

ABB

Anuario Basta
BIBLIOCLASTIA

EIBB
Encuentro Internacional
de BASTA
BIBLIOCLASTIA

LA BIBLIOCLASTIA EN EL SIGLO XXI

ANUARIO BASTA BIBLIOCLASTIA - ISSN 2953-5298. Universidad Nacional de Córdoba.
Facultad de Filosofía y Humanidades. Pabellón Residencial. Ciudad Universitaria -
Córdoba (5000). Teléfono: 0351 - 5353610. Córdoba - Argentina.

Correo Electrónico: anuariobb@gmail.com

**Comité directivo
del Anuario**

Mela Bosch, Colectivo Basta Biblioclastia, Italia
Tatiana Carsen, Colectivo Basta Biblioclastia, Argentina
Silvia Fois, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Juan Pablo Gorostiaga, Universidad Nacional de Córdoba - Asociación Bibliotecarios de Córdoba, Argentina

Comité Académico

Karin Ballesteros, Universidad Alberto Hurtado - Centro Cultural y Adelanto Keluwe, Chile.
Vanesa Berasa, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Florencia Bossié, Universidad Nacional de La Plata - Biblioteca Popular La Chicharra, Argentina
Marcel Bertolesi, ISFDyT 15, Argentina.
Fiorela Nataloni, Consejo Profesional de Ciencias Económicas - Espacio para la Memoria La Perla, Argentina.
Silvia Nataloni, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina - Biblioteca Sara Coca Luján. Espacio para la Memoria La Perla, Argentina.
Gabriela Pesclevi, Universidad Nacional de La Plata - Biblioteca Popular La Chicharra, Argentina.
Miguel Szabo, 100 % Diversidad y Derechos.

Diseñadora

Laura Recober, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina

**Anuario Basta
Biblioclastia**

ISSN 2953-5298. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Pabellón Residencial. Ciudad Universitaria - Córdoba (5000). Teléfono: 0351 - 5353610. Córdoba - Argentina.
Correo Electrónico: anuariobb@gmail.com

“La biblioclastia en el siglo XXI”

La Presentación del Anuario en el siglo XXI

El Colectivo Basta Biblioclastia se propone por medio de esta publicación ofrecer un espacio de reflexión teórica, de difusión de experiencias y de intercambio entre personas, instituciones y colectivos sociales interesados en la lucha contra la Biblioclastia, cuyo objetivo identificamos como obstaculización o negación del acceso equitativo al conocimiento registrado en recursos físicos y virtuales.

Esta definición de biblioclastia es una extensión y profundización del concepto que abre horizontes de vinculación y producción colaborativa de conocimientos con otros ámbitos de investigación, formación y activismo: tales como el acceso abierto, la historia reciente, las humanidades digitales, archivos, bibliotecas y espacios de memoria, entre otros.

Esperamos que personas, instituciones y grupos encuentren en esta publicación un lugar de referencia y expresión e invitamos a la lectura de presente número y colaboración en los próximos, según las buenas y rigurosas prácticas de calidad editorial que corresponden a una publicación de corte cultural como es la presente.

Este primer número está dedicado a los artículos y documentos producidos en el marco del Encuentro Internacional Basta Biblioclastia cuya apertura se realizó el 18 de agosto de 2022 Auditorio Hugo Chávez del Pabellón República de Venezuela de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Las palabras de apertura de este Encuentro por parte de la Lic. Silvia Fois por el Colectivo Basta Biblioclastia, la Lic. Isabel Mendoza como Directora de la Escuela de Bibliotecología y la Lic. Flavia Dezzutto Decana Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, se transcriben a continuación.

El encuentro consistió en 13 presentaciones semanales virtuales cuyos textos aceptados revisados por el Comité académico de la Revista Anuario publicamos en esta ocasión.

Encuentro permitió reflexionar y compartir una amplia gama experiencias de para la construcción de nuevas conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas para luchar contra la biblioclastia.

Estuvo dirigido a archivistas, bibliotecarias y bibliotecarios, docentes, escritoras y escritores, y quienes trabajan en archivos y bibliotecas, en informática, investigación científica, centros de datos y de información. Así como madres y padres de familia, personas con discapacidad, comunidades no visibilizadas, estudiantes de todos los niveles.

Las presentaciones fueron transmitidas que contaron con una amplia participación se encuentran a disposición en las plataformas virtuales conectadas con el sitio web <https://bastabiblioclastia.org/eibb-2022/>

Fue organizado, como ya indicamos, por el Colectivo Basta Biblioclastia, además con la Comisión de Homenaje Permanente a los Trabajadores de Bibliotecas Desaparecidos y Asesinados por el Terrorismo de Estado y la Asociación Bibliotecarios de Córdoba.

Contó además con el Aval institucional y académico del HCD de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC mediante Resoluciones 63 y 219 del año 2022 y el aval académico del HCD de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata Resolución 1467/2022.

**Palabras de
apertura de
Silvia Fois**

Comentario de Comité académico: transcripción realizada por este Comité del video de presentación

Borges soñaba con un lugar que albergue el conocimiento universal.

El colectivo Basta Biblioclastia construye un espacio de reflexión y trabajo para que ese conocimiento desbordado, sea accesible y equitativo a todos y a todas.

Hoy damos comienzo entonces con mucha alegría al primer encuentro de este ciclo que es la Biblioclastia en el siglo XXI. Es nuestro primer encuentro y el único presencial porque, los participantes, ya sea como expositores o asistentes son de todo el planeta, lo vamos a seguir con la modalidad virtual.

En este encuentro presencial agradecemos a Pablo Becerra nuestro compañero de Tecnología Educativa quien está filmando y va a quedar filmado para luego ser subido a las redes. Se extenderá el Encuentro Internacional con diversos expositores a lo largo de los meses de agosto septiembre de octubre hasta inicios de noviembre.

Son expositores de distintos sitios de nuestra república y de varios países de Latinoamérica y también de Europa de países como España e Italia.

Quiero agradecer enormemente en primer lugar en la Facultad de Filosofía Humanidades por haber avalado a través del Honorable Consejo Directivo y de su Secretaría Académica en este año y medio de comienzo de actividades del Colectivo no solamente al colectivo mismo, sino las actividades a la que dado impulso, y también al departamento de Bibliotecología de la Universidad de la Plata que dio su aval académico para este encuentro en particular.

Les quiero contar el porqué de lo queremos compartir y reflexionar juntos en este encuentro que se centra en el alcance ampliado de la palabra Biblioclastia comprendiendo no solo la destrucción de libros bibliotecas y archivos en forma deliberada por fuego u otros medios sino también la censura y la requisa de libros y el

asesinato o desaparición de personas que trabajan en bibliotecas archivos y también otros centros de información depositan y registran el conocimiento en diferentes soportes.

Incluso en sociedades democráticas y en tiempos de paz suceden estas acciones biblioclásticas que conducen al desaliento de la lectura en una forma sistemática, a la incuria o cierre injustificado o abandono de bibliotecas y archivos incluso la precarización y despido de sus trabajadores.

Si bien la mayor parte de los estudios sobre la bibliografía aún con esta ampliación conceptual tienen un enfoque de denuncia y visibilización de los hechos, se observan también cada vez más acciones de lucha contra la biblioclastia basados en acciones de memoria el registro de estos incidentes biblioclásticos y la defensa activa de los sitios y los espacios como forma de resistencia y resiliencia.

Incluso considerando a la biblioclastia como el atentado al acceso equitativo del conocimiento para todos y todas.

En síntesis este encuentro entero invita a reflexionar y compartir experiencias para la construcción de nuevas conductas de nuevas prácticas procedimientos dispositivos y políticas para luchar contra la biblioclastia.

Ahora quiero ahora invitar y agradecer profundamente la presencia de nuestra Decana Flavia Dezzuto, invitarla para que nos siga alentando como ha hecho la Facultad hasta el momento.

**Palabras de
Bienvenida
de la Decana
Facultad
de Filosofía y
Humanidades.
Universidad
Nacional
de Córdoba
Lic. Flavia
Dezzutto**

Comentario de Comité académico: transcripción realizada por este Comité del video de presentación.

Buenas tardes a todos, a todas, para nosotros, para nosotras en la gestión de la Facultad, también en las otras instancias institucionales centrales como es el caso de la Escuela de Bibliotecología y de nuestra Biblioteca para el desarrollo de los saberes y las prácticas que ustedes llevan adelante, este Colectivo tiene un carácter transversal, va recorriendo unidades académicas, escuelas, instituciones, pero sobre todo y lo más importante, las inquietudes, los intereses y los compromisos de quienes se involucran.

Cuando en su momento Silvia Fois me envió la convocatoria a este Encuentro, aunque no sabía que en pandemia ya habían estado trabajando, me vino inmediatamente a la cabeza, porque yo me dedico a la filosofía antigua, un pasaje muy famoso del final de un Diálogo de Platón, del Fedro, en el cual Platón, que era un acérrimo enemigo de la

escritura, aunque es uno de los más grandes escritores de la antigüedad, establece una relación entre escritura y memoria, por lo que entonces ahí tenemos esa especie de situación contradictoria, con la que yo no estoy de acuerdo, pero que me interesa traerla para poder reflexionar alrededor de lo que estamos haciendo acá.

Él entiende que es justamente lo que está inscripto en la escritura, lo que supone algo así como un abandono de la memoria. Se entiende que quien confía en la escritura se desentiende de la memoria porque con ella tiene la escritura para volver. Inclusive dice que la escritura es como pasar el cálamo por las aguas negras del olvido, pero la verdad es que la experiencia de la antigüedad de Platón mismo y nuestra experiencia nos dice todo lo contrario; más bien que la escritura y lo que resulta de la escritura a lo largo de la historia de los textos, desde los códices hasta nuestros actuales libros y yendo más allá a esa etérea escritura digital, que ponemos en práctica pero que todavía estamos tratando de entender, a lo que nos remiten permanentemente es a una forma de la memoria humana, una forma de la memoria común, como una forma, diría yo, de la memoria política, en el sentido que la escritura lo que pone a disposición, siempre, es un universo que por su propio destino supone la comunidad, supone la colectividad. Aún la escritura más solitaria, supone o postula o la posibilidad, la pluralidad de las lecturas, es decir la posibilidad de los libros, la posibilidad de que todos aquellos materiales que nosotros vinculamos con la figura del libro, la posibilidad de su circulación y la posibilidad de la generación, la posibilidad de algo así como un bien común bibliográfico.

No en vano esa palabra, la palabra que alude al término libro, el *το βιβλίον* del griego, se pluraliza enseguida y entonces significa los libros. Es importante notarlo en un momento en el que, claramente, muchas veces nos encontramos con discursos odiantes y discursos que tienen una actitud de desprecio hacia aquello que son los libros, las bibliotecas y las personas que trabajan en ella. La circulación que todo espacio de esta naturaleza supone, resultan impugnados. Rechazando nuestro espacio de institución universitaria, de cualquier institución educativa, considerando que cualquier biblioteca esté donde esté, es una institución educativa.

Podemos detenernos un momento y pensar en todas estas cosas, hacer memoria, e incluso hacer memoria de los extremos de ese odio como fue en su momento la última dictadura cívico-militar, y todos tenemos historias o hemos escuchado alguna vez historias en donde además de las personas que cuidaban y ponían en circulación los libros, las víctimas del terrorismo de Estado fueron los libros mismos, porque los

libros no son una cosa inerte y muerta, tienen la vida, la vida de quienes los cuidan, los ponen a circular, de quienes los escriben, de quiénes los leen, la cultura común que construyen.

A mí me parece un hallazgo que se produzca esta red, que aparezca este encuentro, que lo podamos vivir acá, que quede en el registro lo que los compañeros van a hacer para que todos podamos volver ahí y que eso nos enseñe a todos y a todas.

Voy a decir además sobre todo a quienes nos dedicamos a las humanidades, y a todo el marco de saberes que la humanidades suponen, no digo los únicos, pero sobre todo a los otros, este que nos brinde eso circulante, eso compartido, eso que se inscribe, no en las aguas negras de la memoria de Platón, sino en esas aguas vivas nutricias de la historia de los pueblos, así que muchísimas gracias y el mayor de los éxitos.

**Palabras de Bienvenida a cargo de la Directora de la Escuela de Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba
Lic. Isabel Mendoza**

Comentario de Comité académico: transcripción realizada por este Comité del video de presentación

Buenas tardes, agradecemos la invitación y mis palabras son principalmente para poder darles la bienvenida a todos ustedes. Quiero agradecerle al Colectivo Biblioclastia, a Silvia Fois, Tatiana Carsen, Mela Bosch y Juan Pablo Gorostiaga por habernos introducido en esta temática, que en realidad no la manejábamos tanto, o la veíamos desde otro punto de vista, o la leíamos desde diferentes ámbitos, pero que nos interpela a nosotros como sociedad.

Una temática creo que es muy fuerte, muy interesante y que sobre todo para nosotros, que en nuestro país y en nuestra historia tenemos hechos bastantes dolorosos. Entonces está bien que nos hayan introducido en el tema, que, repito, también nos interpela como sociedad en la historia, y también en el presente en mucho que tenemos que aprender y que seguramente lo vamos hacer de aquí en adelante en esta primera sesión del encuentro y en las que se van a hacer.

Vamos a aprender mucho más y estoy segura de que va a permitir la apertura de nuevas investigaciones. Porque cada vez que uno hace una investigación se abre un abanico de cosas que se quieren aprender y en ese sentido aquí se abre un espacio muy importante.

Doy la bienvenida tanto a los organizadores, al Colectivo Basta Biblioclastia, como a los profesores de la Escuela que nos están acompañando y así como a los alumnos. Finalmente quiero felicitarlos a todos por estar aquí y porque es el interés de todos aprender para que no volvamos a repetir muchas cosas que se hicieron o se están haciendo.

03

Editorial

10

Mecanismos más sofisticados para el control del conocimiento académico | Alejandra M. Nardi, Emilio Di Doménico, Mario Pizzi.

28

La alfabetización como desafío ontológico: memorias políticas, descolonización del lenguaje y estrategias de acción cultural para colectivos construidos al margen de la historia | Aldo Ocampo González.

78

Conocimiento orientado al espacio rural, y sus implicancias políticas, sociales y ambientales, investigadores de INTA desaparecidos | Cecilia Gárgano.

88

Bibliotecas A La Calle, un camino en espiral | Natalia Duque Cardona, Viviana Mazón Zuleta, Dayana Acevedo Echeverri, Manuela Agudelo Muñoz, Santiago Velásquez Yepes, Yolima Monsalve Carvajal.

110

La violencia política y la destrucción de la memoria histórica: los archivos perdidos de la clase obrera | Luis Oporto Ordóñez.

124

Análisis conceptual entorno a la destrucción de libros y bibliotecas | Felipe Meneses-Tello.

144

Biblioclastia: un concepto en evolución | Tatiana María Carsen.

163

Fahrenheit en Sarandi. La quema de libros durante la dictadura y la historia del juez que la ordenó | Julián Axat.

168

Sin marcha, pero con memoria: historias de bibliotecarixs desaparecidxs en primera persona | Alejandra Aracri, Norma Cancino, Miriam Franco, Sofia Sarti, Judith Valdiviezo.

176

No a la guerra: cuatro palabras para todas las bibliotecas del mundo | Ramón Salaberria Lizarazu, Blanca Calvo Alonso-Cortés.

203

Biblioclastia en la dictadura franquista | Pedro López López.

216

Políticas biblioclásticas y causas de lesa humanidad patotas contra lectores-activistas, libros y fotografías. La huelga HIPASAM de Sierra Grande, Argentina, 1975 | Marcel Bertolesi.

263

Biblioclastia en las sociedades de control. La instigación al acceso equitativo al conocimiento | Mela Bosch.

282

Normas de Publicación

Mecanismos más sofisticados para el control del conocimiento académico

Alejandra M. Nardi Oficina de Conocimiento Abierto. Secretaría de Gestión Institucional.
Universidad Nacional de Córdoba.
Correo electrónico: amnardi@unc.edu.ar

Emilio Di Doménico Oficina de Conocimiento Abierto. Secretaría de Gestión Institucional.
Universidad Nacional de Córdoba.
Correo electrónico: emiliodidomenico@unc.edu.ar

Mario Pizzi Oficina de Conocimiento Abierto. Secretaría de Gestión Institucional.
Universidad Nacional de Córdoba.
Correo electrónico: mariopizzi@unc.edu.ar

Resumen Este trabajo se enfoca en uno de los aspectos de la biblioclastia, y es el que se refiere a negar el acceso equitativo al conocimiento a las/los ciudadanas/os, particularmente a las /los pertenecientes a los países pobres o en vías de desarrollo. Debe entenderse que esta inequidad es un problema de alcance económico y/o social, el que puede observarse en programas, acciones y modelos de negocios editoriales desarrollados por los países centrales. Nos referiremos también a los modelos de comunicación científica, basado en un sistema editorial, preocupado más por los beneficios económicos que por el valor social de la ciencia y su difusión (Agnès Ponsati, 2011). Se hará referencia al protagonismo del movimiento de acceso abierto al conocimiento que intenta mitigar este efecto biblioclástico y se ejemplificará con un caso concreto ocurrido en el Museo Botánico de la Universidad Nacional de Córdoba.

Palabras Claves Negocios editoriales; Acceso abierto; Indicadores bibliométricos; Biblioclastia; Acceso al conocimiento; Inequidad

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Nardi, A. M., Di Domenico, E., Pizzi, M. (2023). Mecanismos más sofisticados para el control del conocimiento académico. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1 (1), 10 - 27.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción

Costo de acceso a la información

Ha pasado casi una década desde que Joaquín Rodríguez publicara en el blog “Los futuros del libro. Libros, editores y lectores en el siglo XXI” una reflexión acerca del costo del conocimiento, los datos que se incluyen a continuación siguen vigentes: El autor expresa, “El pasado 27 de junio del 2014 se hicieron públicas las cifras de facturación de los 56 grupos editoriales más grandes del mundo. Entre los cinco

Rank (2013)	Rank (2012)	Publishing Company (Group or Division)	Country	Mother Corporation or Owner	Country of Mother Corporation	2013 Revenue in \$M	2012 Revenue in \$M
1	1	Pearson	UK	Pearson	UK	\$9,330	\$9,158
2	2	Reed Elsevier	UK/NL/US	Reed Elsevier	UK/NL/US	\$7,288	\$5,934
3	3	Thomson-Reuters	US	The Woodbridge Company Ltd.	Canada	\$5,576	\$5,386
4	4	Wolters Kluwer	NL	Wolters Kluwer	NL	\$4,920	\$4,766
5	5	Random House	Germany	Bertelsmann AG	Germany	\$3,664	\$3,328

Fuente: Publishers Weekly

primeros, tres están dedicados a la edición de contenidos científicos, técnicos y profesionales. Reed Elsevier (Science Direct y Scopus), Thomson-Reuters (Web of Science) y Wolters Kluwer (Springer Science+Business) son tres gigantes que no solamente facturan cantidades inconcebibles para editores que trabajan en otros sectores, sino que, sobre todo, dominan y controlan la producción, circulación y uso del conocimiento producido por la comunidad científica” (Joaquín Rodríguez, 2014).

El negocio editorial se encuentra en manos de cinco empresas que publican el 53% de los artículos científicos en las ciencias naturales y médicas en 2013, frente al 20% del año 1973 y en las ciencias sociales, las cinco editoriales principales publicaban entre el 15% y el 22% de la producción en 1995 y estos porcentajes aumentaron entre el 54% y el 71% en 2013 (Larivière, 2015).

Observemos a continuación datos que expuso Dominique Babini (2014) en ocasión de la inauguración de la Oficina de Conocimiento Abierto de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. El cuadro que se incluye a continuación nos muestra datos referidos al porcentaje de las ganancias de las editoriales Wiley y Elsevier que superan a Coca Cola y BMW.

No se puede dejar de mencionar, que, si bien la situación de los negocios editoriales afecta particularmente a los países en vía de desarrollo, también inquietó a países desarrollados. Con solo leer títulos en medios de comunicación masiva, blogs y/o revistas, como: “Las editoriales académicas obtienen enormes ganancias mientras

las bibliotecas quiebran” (CBC - Canadá, 2015); “El oligopolio de las editoriales académicas en la era digital” (Canadá - Larivière, 2015); “La gran estafa de las editoriales científicas” (Barcelona - Ferran Bustos 2021), entre otras.

El año 2012 y hasta el lanzamiento en el año 2018 del Plan S¹, fueron años particulares y parecían auspiciosos, ya que desde el sur se veía con buenos ojos la resistencia de

**El negocio de las comunicaciones científicas "cerradas":
revistas científicas internacionales de editoriales
comerciales**

7%	Woolworths	supermarkets, poker
12%	BMW	automobiles
22%	Coca-Cola	adding sugar to water
23%	Rio Tinto	mining
36%	Apple	premium computing
34%	Springer	scholarly publishing
36%	Elsevier	scholarly publishing
42%	Wiley	scholarly publishing

Fuente: Babini, D. (2014).

muchas universidades e institutos de investigación al pago de sumas exorbitantes por la suscripción a las revistas académicas. Sin embargo, la esperanza no duro mucho, ya que las editoriales ante la pérdida de clientes cambiaron sus propuestas comerciales. A partir del Plan S, América Latina vio cómo sus esperanzas se desvanecían. Recordemos un par de hitos, referidos al tema.

En el año 2012 un movimiento conocido como “The Cost of Knowledge” (El Costo del Conocimiento) fue una protesta de la comunidad académica contra la editorial Elsevier a la que le declararon un boicot. Se adhirieron a la protesta 20.052 personas de países diversos tanto del norte como del sur y optaron por algunas o todas de las siguientes posibilidades: a) won't publish (no publicará); b) won't referee (no arbitrará); c) won't do editorial work (no hará trabajo editorial).

Algunas de las objeciones a la editorial fueron:

- Cobran precios exorbitantes por las suscripciones a revistas individuales.
- A la luz de estos altos precios, la única opción realista para muchas bibliotecas es acordar comprar "paquetes" muy grandes, que incluirán muchas revistas que esas bibliotecas en realidad no quieren. Elsevier, por lo tanto, obtiene grandes ganancias al explotar el hecho de que algunas de sus revistas son esenciales.

En párrafos anteriores se expresó que los negocios editoriales también inquietaron a países desarrollados, sin embargo, ahora sus voces de protesta se acallaron debido a que las editoriales han migrado a nuevos negocios que satisfacen a las instituciones de ciencia y tecnología y a las de educación superior de los países desarrollados. Ahora, estas firman los llamados “Acuerdos Transformativos” y adquieren revistas híbridas, que tienen parte de su contenido bajo suscripción y otra parte en acceso abierto. Es decir que han revertido el negocio y ahora les cobran a los autores para publicar un cargo por procesamiento de artículos (en inglés article processing charges, APC). Mire por donde se mire las empresas editoriales siguen apropiándose del conocimiento y controlando lo que puede leerse y publicarse.

Se expone a continuación un ejemplo del Acuerdo Transformativo entre Elsevier y la Universidad de California.

- 28 de febrero 2019: “La Universidad de California (UC) cancela las suscripciones con editorial científica más grande del mundo para impulsar el acceso abierto a la investigación financiada con fondos públicos”. El objetivo de la cancelación fue: garantizar el acceso abierto universal a la investigación de la UC y contener los costos en rápida escalada asociados con las revistas con fines de lucro. Según los términos propuestos en aquel momento por Elsevier, la editorial habría cobrado a los autores de la UC grandes tarifas de publicación además de la suscripción multimillonaria a la universidad, lo que resultaría en un costo mucho mayor para la universidad y ganancias mucho mayores para Elsevier.
- 16 de marzo 2021: “La Universidad de California logra un acuerdo histórico acceso abierto con la editorial científica más grande del mundo”. El acuerdo es que Elsevier, acepta incluir una cantidad significativamente mayor de investigaciones de la Universidad a disposición de personas de todo el mundo, de inmediato y sin costo alguno. Elsevier, difunde alrededor del 17% de los artículos de revistas producidos por profesores de la UC y se duplicará la cantidad de artículos disponibles a través de los acuerdos transformadores de acceso abierto de la UC.
- 28 de febrero 2019: “La Universidad de California (UC) cancela las suscripciones con editorial científica más grande del mundo para impulsar el acceso abierto a la investigación financiada con fondos públicos”. El objetivo de la cancelación fue: garantizar el acceso abierto universal a la investigación de la UC y contener los costos en rápida escalada asociados con las revistas con

- fines de lucro. Según los términos propuestos en aquel momento por Elsevier, la editorial habría cobrado a los autores de la UC grandes tarifas de publicación además de la suscripción multimillonaria a la universidad, lo que resultaría en un costo mucho mayor para la universidad y ganancias mucho mayores para Elsevier.
- 16 de marzo 2021: “La Universidad de California logra un acuerdo histórico acceso abierto con la editorial científica más grande del mundo”. El acuerdo es que Elsevier, acepta incluir una cantidad significativamente mayor de investigaciones de la Universidad a disposición de personas de todo el mundo, de inmediato y sin costo alguno. Elsevier, difunde alrededor del 17% de los artículos de revistas producidos por profesores de la UC y se duplicará la cantidad de artículos disponibles a través de los acuerdos transformadores de acceso abierto de la UC.

La Universidad de California con el acuerdo se beneficia con el acceso a artículos publicados en revistas de Elsevier que las bibliotecas se suscribieron anteriormente, además de revistas adicionales a las que la Universidad no suscribió anteriormente y las/los investigadoras/es pueden publicar acceso abierto en más de 2500 revistas de Elsevier con un cargo reducido por procesamiento de artículos para todos los artículos (15 % para la mayoría de las revistas; 10 % para las revistas de Cell Press y The Lancet). Cobertura total del cargo de procesamiento de artículos por parte de la biblioteca para los autores que no tienen acceso a la financiación de la subvención. Cobertura parcial del cargo de procesamiento de artículos por parte de la biblioteca para los autores que pueden contribuir con los fondos de su subvención. La UC es una institución privilegiada en cuanto a las posibilidades de pagar para publicar.

Es decir que el negocio prospera, es redituable y está controlado por un reducido número de empresas que acaparan la venta de libros y revistas. Y hoy día, el horizonte comercial de este tipo de empresas excede a la venta de publicaciones y cotizan en bolsa como es el caso de la empresa Relx, la compañía, que anteriormente se conocía como Reed Elsevier nació en 1992 como resultado de la fusión de Reed International, una editorial británica de libros y revistas comerciales, y Elsevier una editorial científica con sede en los Países Bajos. La compañía cotiza en bolsa, con acciones negociadas en la Bolsa de Londres Bolsa de Amsterdam y la Bolsa de Nueva York. Cuenta con 30 000 empleados, opera en 40 países y atiende a clientes en más de 180 países. Elsevier (una de sus empresas) es la editorial más grande y poderosa del mundo.

Actualmente parte importante del negocio de la información se encuentra en manos de la empresa Clarivate^{2 TM}. Según la propia empresa, se presenta como un “líder

2 TM

mundial en el suministro de información y análisis confiables para acelerar el ritmo de la innovación. Y su visión pretende “mejorar la forma en que el mundo crea, protege y promueve la innovación”.

“Para lograr esto, expresan, brindamos datos críticos, información, soluciones de flujo de trabajo y una profunda experiencia en el dominio a los innovadores de todo el mundo. Somos un socio global indispensable y confiable para nuestros clientes, incluidas universidades, organizaciones sin fines de lucro, organizaciones de financiación, editoriales, corporaciones, organizaciones gubernamentales y bufetes de abogados” (Clarivate, 2021). El detalle para tener en cuenta es que los costos de suscripción a sus productos se miden en miles de dólares. Costos inaccesibles para los países en vía de desarrollo.

Respecto de los costos para publicar, es un tema que preocupa en particular a los países en vías de desarrollo y que el movimiento de acceso abierto no ha podido resolver, transformándose en un círculo vicioso ya que las universidades no pueden hacer frente a los costos por procesamiento de artículos (APC) que oscilan entre U\$S 800 a U\$S 11.000, consecuentemente deja fuera del circuito de las revistas de la corriente principal a la comunidad investigadora de los países en vías de desarrollo. Por otro lado, podría considerarse que el APC es incompatible con el sistema educativo de la Argentina, se genera biblioclastia cuando se exige a los investigadores pagar para publicar, un debate que debe instalarse en nuestro país. En la Argentina se evalúan a las/los investigadoras/es con los mismos parámetros de Europa y/o Estados Unidos que disponen de un sistema educativo, en muchos casos privados y que es diferente al nuestro y que piensa de otra forma.

Indicadores bibliométricos

Cuando nos referimos a negar el acceso a la información, esta toma la forma de mecanismos sofisticados de apropiación y control del conocimiento académico que valoran a las publicaciones científicas asignándoles métricas basadas en citas

El primer aspecto que abordaremos se refiere a los indicadores de producción científica, cuya característica principal es su sesgo cuantitativo ya que es el único aspecto que utilizan para valorar la importancia de las publicaciones académicas. Estos indicadores son utilizados para la adquisición de revistas por parte de la comunidad bibliotecaria de los países centrales y que dispone del presupuesto adecuado, por las y los investigadoras/es ya que seleccionan dónde publicar de acuerdo con el prestigio de las revistas y finalmente por las comisiones de pares académicos que evalúan al personal docente de las instituciones de educación superior.

Haremos referencia a continuación al Factor de Impacto (FI), este índice es un instrumento que permite comparar y evaluar la importancia relativa de una

publicación periódica de un mismo campo disciplinar y se calcula en función del promedio de citas que reciben los artículos de una determinada revista en un tiempo determinado, en base a un periodo de dos años anteriores. La ampliamente conocida fórmula del FI es la siguiente:

$$\text{Factor de Impacto 2022: } \frac{\text{Número de citas recibidas en 2022 por los artículos publicados en 2020 y 2021}}{\text{Total de artículos publicados en 2020 + 2021}}$$

Su origen data de 1963, cuando se publica el primer número del Journal Citation Reports (JCR), siendo este un índice de citas que es utilizado por las y los profesionales de la bibliotecología para adquirir las “mejores” publicaciones destinadas a las/los lectoras/es de las bibliotecas y utilizado por las/los investigadoras/es ya que les permite elegir cuáles son las revistas más adecuadas para publicar los resultados de sus investigaciones, como se señaló anteriormente. En este punto es fundamental aclarar que la adquisición del JCR es un producto editorial prohibitivos para países en vías de desarrollo debido a su alto costo. En su momento, JCR fue publicado por el Institute for Scientific Information (ISI), y siendo el Dr. Eugene Garfield, su fundador original y el precursor de Web of Science.

Otros indicadores bibliométricos muy conocidos son: Índice de inmediatez; Índice H; Cuartil, entre otros.

Índice de inmediatez	El índice de inmediatez mide la rapidez con la que se citan los artículos de una revista científica, y permite identificar revistas punteras en investigaciones de amplia repercusión.
Índice H	El índice H de Hirsch es un indicador que permite evaluar la producción científica de un investigador o investigadora. Fue propuesto por Jorge Hirsch, de la Universidad de California, en el año 2005. Permite medir simultáneamente la calidad (en función del número de citas recibidas) y la cantidad de la producción científica y es muy útil para detectar al personal investigador más destacado dentro de un área de conocimiento.

Cuartil	El cuartil es un indicador o medida de posición de una revista en relación con todas las de su área. Si dividimos en 4 partes iguales un listado de revistas ordenadas de mayor a menor factor de impacto, cada una de estas partes será un cuartil. Las revistas con el factor de impacto más alto estarán en el primer cuartil, los cuartiles medios serán el segundo y el tercero y el cuartil más bajo será el cuarto.
----------------	--

Fuente: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Este aspecto particular de la biblioclastia es una de las consecuencias del sistema imperante instrumentado por las principales editoriales comerciales. Este mecanismo es comúnmente llamado “publicaciones de la corriente principal” (mainstream) que en general se corresponde con la colección básica (core collection) del Web of Science.

Actualmente el uso del Factor de Impacto se encuentra cuestionado por grupos de investigadores/as, por asociaciones profesionales.

Es importante mencionar la Declaración de San Francisco sobre la evaluación de la Investigación (DORA), esta se originó durante la Reunión anual de la American Society for Cell Biology (ASCB) en San Francisco, California, el 16 de diciembre de 2012. Un grupo de editores de revistas académicas desarrolló una serie de recomendaciones que cubre los siguientes aspectos:

- La necesidad de eliminar el uso de métricas basadas en revistas, tales como el factor de impacto, en consideraciones de financiamiento, nombramiento y promoción.
- La necesidad de evaluar la investigación por sus propios méritos en lugar de basarse en la revista en la que se publica la investigación.
- La necesidad de capitalizar las oportunidades que ofrece la publicación en línea (como flexibilizar los límites innecesarios en el número de palabras, figuras y referencias en los artículos, y explorar nuevos indicadores de importancia e impacto).
- Un aporte importante al tema del “factor de impacto” (FI) como mecanismo de medición de la calidad de los trabajos científicos son las observaciones que realiza Fitzpatrick (2011). Ella comenta que un número importante de investigadores dedicados a las actividades de comunicación académica piensan que el FI ya no es una métrica útil, siendo la Web un método alternativo no solo para medir tanto las dimensiones cuantitativas, sino

- también cualitativas. Fitzpatrick, adhiere a modelos de revisión más abiertos (open peer review) y señala que “en las comunidades open source, muchos ojos hacen que los errores salgan a la superficie.

El movimiento de Acceso Abierto

El acceso abierto al conocimiento, la información y la cultura implica el acceso libre, gratuito, inmediato y sin restricciones a la producción científica y académica a través de internet. Esto significa que cualquier persona puede leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar o enlazar los textos completos sin barreras financieras, legales o técnicas. El único requisito es citar a los autores. Se instrumenta a través de Repositorios institucionales y Portales de Revistas.

La Universidad Nacional de Córdoba opta en el año 2011 por lo que se ha dado en llamar la vía verde. Esta vía postula el depósito de todo tipo de trabajos académicos sin pagar para su publicación en el Repositorio. Cabe aclarar que a partir de la sanción de la Ley 26899/2013 “Repositorios digitales institucionales de acceso abierto” todas las instituciones que integran el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología están obligados a desarrollar Repositorios para visibilizar la producción académica de su institución. Este nuevo paradigma surge a partir de la convergencia de dos procesos. Por un lado, la crisis profunda del modelo tradicional de comunicación científica, basado en los negocios de las editoriales comerciales con altísimos porcentajes de rentabilidad. Por el otro, una tendencia generalizada de considerar a la ciencia como un bien público y social. Podría decirse que los investigadores y las investigadoras de hoy tienen una mayor conciencia de su responsabilidad social”.

El rol del movimiento de Acceso Abierto (AA) viene a intentar arreglar el efecto biblioclástico que genera el mecanismo de la corriente principal de publicaciones. En parte el AA resuelve el mismo a través de la vía verde. En el caso de la vía dorada pagar para publicar podría ser considerada una opción, pero a costos que puedan ser afrontados por las universidades e instituciones de América Latina. Como se mencionó anteriormente los costos de pagar por publicar son absolutamente inalcanzables para nuestras sociedades de la región sur.

Apropiación privada de bienes producidos de manera pública

Se analizará a continuación, cómo el almacenamiento gratis limitado puede esconder una apropiación planificada. La reutilización de materiales o parte de estos materiales producidos con fondos públicos y publicados en editoriales comerciales se vuelve imposible sin - volver a - pagar por ello.

El acceso abierto puede ser la llave que libere los conocimientos producidos de manera pública. Pero en determinadas circunstancias, puede esconder una estrategia para una apropiación privada y/o comercial a mediano plazo, caso de otorgar una licencia Creative Commons³ “By” que permite el uso comercial.

A continuación, se ejemplifica con un caso concreto ocurrido en la Universidad Nacional de Córdoba.

“Global Plants⁴” es la mayor base de datos del mundo de especímenes vegetales digitalizados y un lugar de investigación y colaboración científica internacional”, tal como se expresa en su página web. Depende de JSTOR (abreviatura en inglés de Journal STORage⁵, «almacén de publicaciones periódicas»), un sistema de almacenamiento

Se analizará a continuación, cómo el almacenamiento gratis limitado puede esconder una apropiación planificada. La reutilización de materiales o parte de estos materiales producidos con fondos públicos y publicados en editoriales comerciales se vuelve imposible sin - volver a - pagar por ello.

El acceso abierto puede ser la llave que libere los conocimientos producidos de manera pública. Pero en determinadas circunstancias, puede esconder una estrategia para una apropiación privada y/o comercial a mediano plazo, caso de otorgar una licencia Creative Commons “By” que permite el uso comercial.

A continuación, se ejemplifica con un caso concreto ocurrido en la Universidad Nacional de Córdoba.

“Global Plants ” es la mayor base de datos del mundo de especímenes vegetales digitalizados y un lugar de investigación y colaboración científica internacional”, tal como se expresa en su página web. Depende de JSTOR (abreviatura en inglés de Journal STORage, «almacén de publicaciones periódicas»), un sistema de almacenamiento de publicaciones académicas en línea, gestionado por una sociedad con sede en Nueva York, Estados Unidos. La base de datos de “Global Plants” tiene cerca de tres millones de especímenes “tipo” escaneados en alta resolución y representa el trabajo de digitalización de 166 herbarios de 57 países.

¿Cómo se llegó a reunir tanta información en un solo lugar?: mediante la apropiación privada del trabajo producido por diversidad de personas, investigadoras e investigadores del mundo. Vamos a mencionar la experiencia del Museo Botánico de Córdoba -fundado en 1870, siendo el centro botánico más antiguo de Argentina- institución que colaboró para el crecimiento de esta base de datos.

La informatización del Herbario del Museo Botánico de Córdoba⁶ se inició en el año 2003 vía financiación de la Red Nacional de Colecciones Biológicas. Este trabajo de digitalización toma un decidido impulso en 2009, cuando el Museo aplica a la “Global Plants Initiative⁷” (GPI) y posteriormente a la “Latin American Plant initiative⁸” (LAPI).

Las instituciones interesadas en formar parte de esta Iniciativa debieron asociarse a este Proyecto GPI. Para ello, cursaron su propuesta a la Fundación Andrew W. Mellon para recibir entrenamiento, financiamiento y apoyo (JSTOR facilitó un manual “JSTOR PLANTS”: 83 páginas que describen el protocolo de aplicación y esquemas de trabajos). Una vez aceptada, la institución recibió fondos, capacitación y equipamiento: un tipo especial de escáner para digitalizar los ejemplares del herbario y discos sólidos externos para el almacenamiento de las imágenes obtenidas.

En pocas palabras, el trabajo consistió en digitalizar los ejemplares de herbario (que físicamente están pegados en cartulinas o cartones grandes) cruzando información con cuadernos de notas para la obtención de metadatos codificados en formato Darwin Core y marcado XML.

Los metadatos fueron y permanecen almacenados y con acceso público en GBIF⁹ (Global Biodiversity Information Facility) siendo esta una red internacional e infraestructura financiada por distintos gobiernos del mundo con la misión de proporcionar Acceso Abierto a los datos sobre todos los tipos de vida en nuestro planeta. No persigue fines de lucro.

Las imágenes por su parte -dados los requerimientos de calidad en cuanto a la definición de estas- dieron como resultado archivos de gran tamaño, de alrededor de 200 MB por imagen. Entonces, por ejemplo, una colección con 5 mil imágenes resultó en más de 1 terabyte (mil gigas) de información digitalizada.

Los discos rígidos externos con las imágenes digitalizadas -debidamente nombrados- debieron viajar a Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos, para que puedan ser puestos en línea por JSTOR, encargada del almacenamiento y puesta en línea de los archivos generados por las instituciones “socias”. Estas imágenes fueron acompañadas también de los metadatos en los formatos requeridos, bajo esquema XML.

Un detalle clave: el manual proporcionado para la realización del trabajo en ningún momento menciona la posibilidad de licenciar los materiales resultantes, por lo que el uso comercial -implícitamente- siempre estuvo permitido. Realizado el trabajo y enviado por los socios, controlado y puesto en línea por JSTOR, las instituciones socias gozaron del acceso a los materiales producto de su trabajo durante tres años. Vencido el plazo, no se pudo acceder más a las imágenes en alta definición y para bajarlas y/o verlas se debe pagar. Esos materiales eran los que los socios contribuyeron a generar o generaron.

¿El resultado? Ahora JSTOR, (representante arquetípico de la “corriente principal”⁵) puede vender el acceso a su base de datos de ejemplares tipo de plantas más grande del mundo, todo en el nombre de la colaboración científica internacional.

Volvemos al caso del Museo Botánico de Córdoba. Las y los investigadoras/es quedaron sin el acceso en línea a los ejemplares que digitalizaron. Pero conservaron copias de respaldo en discos rígidos externos, con el peligro inminente de perder los datos ante cualquier eventualidad. Esto, sumado a que el Sistema Nacional de Bases de Datos Biológicos llegó a su fin, daba como resultado un panorama decididamente desalentador.

Sancionada la Ley 26899/13 y su reglamento de aplicación, hecho que dio un respaldo significativo al trabajo de los repositorios institucionales. El equipo de trabajo del Museo Botánico y del Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal (IMBIV), Unidad Ejecutora dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, se acercó al equipo de la Oficina de Conocimiento Abierto¹⁰ (OCA) con la inquietud de resolver el problema expuesto. Disponían de gran cantidad de información digitalizada, metadatos y ningún lugar desde donde poder mostrarlas en línea de manera pública.

Tras meses de entendimiento mutuo, se logró comenzar a almacenar estos ejemplares de herbario (patrimonio del Museo) en el Repositorio Digital Universitario¹¹ (RDU) de la Universidad Nacional de Córdoba. Mediante un trabajo conjunto se logró optimizar la carga y puesta en línea de ejemplares de herbario junto a sus metadatos, adaptados según las directrices del Sistema Nacional de Repositorios Digitales¹² (SNRD), conservando la estructura de metadatos originales y su enlace correspondiente a metadatos en GBIF, además del archivo en alta definición se generó una miniatura de la imagen en un formato más portable. Se está completando la colección de 5 mil tipos y proyectando ampliar a otras colecciones. Se utiliza una herramienta informática desarrollada por el equipo de trabajo de la Oficina de Conocimiento Abierto y la Prosecretaría de Informática, denominada Migración de Metadatos y Archivos Digitales¹³ (MMAD) que permite la importación masiva de registros (archivos y metadatos).

Eso sí, la licencia que le otorga la OCA a las imágenes del Herbario, es una licencia abierta de tipo Creative Commons que no permite el uso comercial, ya que la UNC ha optado por la vía verde, cumpliendo con la Ley 26.899/13 y siendo el espíritu de la Casa de Trejo, “no pagar por acceder, no pagar por publicar”. Así, vemos una vez más cómo un fiel representante de la corriente principal se vale

de las necesidades (financiamiento y equipamiento) y legítimas aspiraciones (digitalización y puesta en línea) de distintas instituciones a lo largo y ancho del mundo con el objetivo final y velado de vender un producto: el acceso a la base de datos de ejemplares tipos más grande del mundo.

A modo de ejemplo, cierre y conclusión, basta con corroborar cómo a los mismos datos y archivos pueden -o no- accederse desde dos lugares con fines muy distintos: desde JSTOR nos pedirá autenticarnos y pagar para acceder al archivo en tamaño completo o para su descarga; en tanto que desde el Repositorio de la Universidad Nacional de Córdoba eso nunca ocurrirá:

En RDU: *Piper acutilimbium* C. DC. Publisher, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/20933>



Fuente: Elaboración propia. Circuito de la publicación de los tipos del Herbario en el RDU

Conclusión

Podría decirse entonces que respecto al acceso abierto ha habido tanto avances como retrocesos. Creemos asimismo que hoy día nos encontramos estancados en un sistema que permite el crecimiento de los países del norte a una velocidad mucho mayor que los del sur global. Estos últimos no se ven beneficiados con los mecanismos altamente sofisticados, descritos anteriormente, que imponen diferentes organizaciones y entidades tanto del ámbito privado como estatal (estas pueden ser tanto del ámbito nacional como internacional). Por otro lado, existe un sometimiento global a la corriente principal de revistas que es avalado a nivel gubernamental público, resultando estomuchas veces contradictorio con otras iniciativas relacionadas con el acceso libre al conocimiento.

Somos activistas del acceso abierto, por ello observamos con tristeza que, si bien la brecha digital se ha achicado en algunos países en cambio otros se ha ampliado¹⁴, y que además ahora se ha instalado la “brecha académica”. Es decir, en términos de biblioclastia la “brecha académica” es un acceso desigual a la información y a la circulación del conocimiento debido a la incompatibilidad en los sistemas de evaluación que tienen los modelos de educación privado y estatal gratuito, y de cómo interactúan entre ellos generando situaciones de conflicto.

Para un sistema de evaluación privado puede ser normal pagar altos costos por la suscripción a bases de datos, revistas, libros y a los cargos por procesamiento de artículos; pero cuando nos referimos a sistemas de educación mayoritariamente estatales/gratuitos existe un sometimiento, como anteriormente se explicó, que afecta tanto a los individuos (en cuanto a superación personal e iniciativa personal académica) y a las instituciones de educación superior y ciencia y tecnología ya que se ve afectado su prestigio académico debido a las injustas valoraciones en los ordenamientos de instituciones (rankings) definidas por los países centrales. Las situaciones antes descriptas generan desigualdad, aislamiento, atraso, tensión y biblioclastía, entre otros perjuicios.

Referencias Bibliográficas

Babini, D. (2014). “Buenas prácticas universitarias para comunicaciones científicas abiertas.

Un desafío para América Latina”.

<http://es.slideshare.net/CLACSOredbiblio/dominique-babini-clacso-38994228>

Babini, D. (2014). Buenas prácticas universitarias para comunicaciones científicas abiertas. Un desafío para América Latina. <http://vimeo.com/107079309>

Bustos, F. (2021, enero 6). La gran estafa de las editoriales científicas. Blog del Máster en Comunicación Científica, Médica y Ambiental de la UPF Barcelona School of Management.

<https://comunicaciencia.bsm.upf.edu/la-gran-estafa-de-las-editoriales-cientificas/>

California University. (2019). UC terminates subscriptions with world's largest scientific publisher in push for open access to publicly funded research. Press Room.

<https://www.universityofcalifornia.edu/press-room/uc-terminates-subscriptions-worlds-largest-scientific-publisher-push-open-access>

California University. (2021a). Office of Scholarly Communication “Elsevier Transformative Open Access Agreement”. Office of Scholarly Communication.

<https://osc.universityofcalifornia.edu/for-authors/publishing-discounts/elsevier-oa-a%20greement/#basics>

California University. (2021b). “UC secures landmark open access deal with world's largest scientific publisher”. Press Room.

<https://www.universityofcalifornia.edu/press-room/uc-secures-landmark-open-access-deal-worlds-largest-scientific-publisher>

Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación. (2012, diciembre 16).

<https://sfdora.org/read/read-the-declaration-espanol/>

Erdmans, W. B. (2014). The World's 56 Largest Book Publishers, 2014. Publishers Weekly.

<https://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/industry-news/financial-reporting/article/63004-the-world-s-56-largest-book-publishers-2014.html>

Fitzpatrick, K. (2011). “Planned Obsolescence. Publishing, Technology, and the Future of the Academy”. NYU Press, 256 p.

<http://mcpres.media-commons.org/plannedobsolescence/>

Larivière, V. (2015, junio 15). Las editoriales académicas obtienen enormes ganancias mientras las bibliotecas quiebran (Academic publishers reap huge profits as libraries go broke). Noticias CBC.

<https://www.cbc.ca/news/science/academic-publishers-reap-huge-profits-as-libraries-go-broke-1.3111535>

Larivière, V., Haustein, S., & Mongeon, P. (2015). The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era. PLoS ONE, 10(6), 1-15.

<https://doi.org/DOI:10.1371/journal.pone.0127502>

Ley N° 26899. Boletín Oficial de la República Argentina, 9 de diciembre de 2013.

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=223459>

Naciones Unidas. Unión Internacional de Telecomunicaciones (2021, junio).

“2.900 millones de personas siguen careciendo de conexión”.

<https://www.itu.int/es/mediacentre/Pages/PR-2021-11-29-FactsFigures.aspx>

Martínez Rizo, F. (2011). Los rankings de universidades: una visión crítica. Revista de la educación superior, 40 (157), 77-97.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602011000100004&lng=es&tlng=es

Ponsati, A., & Bernal, I. (2011). Tiempo para nuevos modelos de comunicación y difusión de la ciencia. Lychnos, 7.

https://fgcsic.es/lychnos/es/es/articulos/tiempo_para_nuevos_modelos_de_comunicacion_y_difusion_de_la_ciencia

Resco de Dios, V. (2022, enero 13). ¿Quiénes son los magnates detrás de las publicaciones científicas? Infobae.

<https://www.infobae.com/cultura/2022/01/13/quienes-son-los-magnates-detras-de-las-publicaciones-cientificas/>

Rodríguez, Joaquín. (2014, julio). “El coste del conocimiento”. Los Futuros del Libro, Libros, editores y lectores en el siglo XXI.

<http://www.madrimasd.org/blogs/futurosdelibro/2014/07/15/136606>

Scott, A. (s. f.). “The Cost of Knowledge”.

<https://gowers.files.wordpress.com/2012/02/elsevierstatementfinal.pdf>
<http://thecostofknowledge.com/>

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. (2021). Indicadores e índices de la producción científica.

https://biblioteca.ulpgc.es/factor_impacto

Universidad Nacional de Córdoba. Febre, A., Cohen Arazi, T., García, L., Di Domenico, E., Pizzi, M., Nardi, A., Orcellet, L., Scándolo, C. y Salvai, N. (2019). Migración de Meta- datos y Archivos Digitales (Versión 1.1). [Linux]. Córdoba. Resolución HCS 1938/2019.
http://www.digesto.unc.edu.ar/consejo-superior/honorable-consejo-superior/resolucion/1938_2019/?searchterm=MMAD

Nota al pie de página

1.- Plan S es una iniciativa para la publicación de acceso abierto que se lanzó en septiembre de 2018. El plan cuenta con el apoyo de cOAlition S, un consorcio internacional de organizaciones que financian y ejecutan investigaciones. El Plan S exige que, a partir de 2021, las publicaciones científicas que resulten de investigaciones financiadas con subvenciones públicas se publiquen en revistas o plataformas de acceso abierto compatibles. Según el principio 4 del Plan S: Cuando corresponda, las tarifas de publicación de acceso abierto están cubiertas por los financiadores o las instituciones de investigación, no por los investigadores individuales; se reconoce que todos los investigadores deberían poder publicar su trabajo en acceso abierto; el principio 8 expresa: Los financiadores no apoyan el modelo 'híbrido' de publicación. Sin embargo, como un camino de transición hacia el acceso abierto completo dentro de un marco de tiempo claramente definido, y solo como parte de acuerdos transformadores, los financiadores pueden contribuir a apoyar financieramente dichos acuerdos.

2.- Empresa Clarivate <https://clarivate.com/>

3.- Creative Commons Argentina. Licencias

4.- Global Plants: <https://plants.jstor.org/>

5.- JSTOR: <https://www.jstor.org/>

6.- Museo botánico: <https://museobotanico.unc.edu.ar/>

7.- Global Plants Initiative (GPI):
<https://gpi.myspecies.info/>

8.- Latin American Plant Initiative (LAPI):
<https://mellon.org/grants/grants-database/grants/instituto-de-botanica-darwinion/40700703/>

9.- Global Biodiversity Information Facility (GBIF):

<https://www.gbif-uat.org/>

10.- Oficina de Conocimiento Abierto (OCA):

<https://oca.unc.edu.ar/>

11.- Repositorio Digital Universitario (RDU):

<https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/15046>

12.- Sistema Nacional de Repositorios Digitales (SNRD):

<https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/>

13.- De acuerdo a la Resolución Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba N° 1938/2019, su artículo 2° dice: Poner a disposición el código fuente de la herramienta informática MMAD a toda la sociedad interesada, bajo la licencia AGPL (Afero General Public License) versión 3 y su Manual de uso bajo la Licencia CC (Creative Commons) 4.0 Internacional; Atribución (Attribution), reconocimiento de la autoría, No Comercial (Non commercial), la explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales y Compartir Igual (Share alike), que incluye la creación de obras derivadas siempre que mantengan la misma licencia al ser divulgadas

14.- Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones, organización de la Naciones Unidas, en un comunicado de prensa del 30 noviembre 2021, estimaba que el 37% de la población mundial, es decir, 2.900 millones de personas, jamás ha utilizado Internet. También revelan un sólido incremento en el uso de Internet a escala mundial, que se concreta en un aumento del número estimado de usuarios de Internet de 4.100 millones en 2019 a 4.900 millones en 2021. De los 2.900 millones de personas que siguen careciendo de conexión, el 96% vive en países en desarrollo.

La alfabetización como desafío ontológico: memorias políticas, descolonización del lenguaje y estrategias de acción cultural para colectivos contruidos al margen de la historia

Aldo Ocampo
González Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI) (3)
Correo electrónico: contacto@celei.cl

Resumen

La colonialidad del lenguaje es heredera de una concepción, que explica que esta es una invención política, histórica e ideológica. Esta es la comprensión que tiende a fragmentar y jerarquizar a determinadas expresiones lingüístico-existenciales. Cada uno de estos atributos, fundamentan la lingüística colonial en términos de política lingüística modernista de producción de verdad. Vista así, la práctica y la política lingüística de orden colonial, ha sido moldeada por los contextos locales de participación de sus usuarios. La lucha por la descolonización del lenguaje y de la lingüística es una problematización histórica y política en torno a la lengua y las tramas existenciales derivadas de estas. Tal concepción, promueve un ámbito de distancia crítica sobre el tipo de desempeños epistemológicos que sustentan. Es, el ejercicio de darle la vuelta a la edificación metafísica occidental sobre la que opera la lingüística y las ciencias del lenguaje. La descolonización del lenguaje es también el problema de la epistemologización de la política. Necesitamos cambiar las reglas del juego, cuando sean los propios sujetos coloniales los que tomen en sus manos la producción del conocimiento podrá descentrarse parte de la razón occidental o céntrica. Asume, además que, cualquier intento por descolonizar el lenguaje y, especialmente, de la lingüística, requiere documentar cómo tal proceso de análisis epistemológico es informado a través de dos formas epistemológicas inconmensurables: a) la epistemologías subalternas y b) las epistemologías de la modernidad. El trabajo concluye identificando que, una lingüística descolonial asume el reto de documentar los sistemas de violencias etnocéntricas hacia a la escritura, reconociendo cómo esta ha destruido la naturaleza de la vida humana en el planeta, la que se erige a través de marcos de valores que se contraponen a la multiplicidad de formas existenciales y sus respectivos diseños ontológicos.

Palabras Claves Alfabetización; Descolonización lingüística; Epistemología; Inclusión; Obstaculización de la lectura; Sesgos culturales; Subalternidad; Sur global

Comentario del Comité Académico: Incluimos el presente trabajo que no se refiere en forma específica ni explícita a la biblioclastia porque consideramos que es un aporte valioso a la discusión sobre las modalidades de alfabetización de manera desculturalizante y, así como, los obstáculos y los sesgos culturales en el acceso a la lectura constituyen acciones biblioclásticas.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Ocampo González, A. (2023). La alfabetización como desafío ontológico: memorias políticas, descolonización del lenguaje y estrategias de acción cultural para colectivos contruidos al margen de la historia. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 28 - 77.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción

La inclusión es, en sí misma, un movimiento diferencial de oposición, construye una singular consciencia histórica que habita por fuera y más allá de múltiples grupos significados como marginales. Si partimos del entendimiento que la lectura es un dispositivo de transformación y alteración de las formaciones culturales y psíquicas que habitan múltiples colectividades, entonces, trabaja incesantemente para convertirse en una estrategia de descolonización que permita dislocar los engranajes de la cultura escrita posmoderna global. Aprendemos a leer para intervenir conscientemente en las tramas ideológicas del mundo letrado con el objeto de reescribir los lenguajes de resistencia y reexistencia desplegados por cada comunidad, construyendo un singular modo de consciencia. La consciencia diferencial de oposición trabaja de la mano con la reexistencia, unidas entre sí, crean una nueva visión y un mundo de pensamiento desconocido que debemos aprender a decodificar. Por su parte, su vínculo con la 'educación inclusiva' -circunscripción intelectual- o, mejor dicho, con la 'inclusión' como categoría de análisis, reafirma la constitución de una espacialidad que opera como una formación de actividades imaginativas que pretenden el fortalecimiento de diversas posiciones cognitivas, entre ellas, la lectura. Cierre argumental que nos invita a reconocer que no existe una línea directa entre lo que sabemos y lo que hacemos, es un salto desde el conocer al aprender, lo que debe convertir al objeto de conocimiento en algo vivo. Es esto lo que hace la inclusión. Sin esta, no hay esperanza, por tanto, no podrá haber justicia social, epistémica y cognitiva. Estas implicaciones quedan resumidas en el umbral 'lectura e inclusión'. Necesitamos producir un efecto lingüístico antirracista, algo que posee la capacidad de expresar un significado social, político y filosófico complejo.

La relación lectura e inclusión construye un singular relacionamiento heurístico, un cambio en la práctica, esta es, la operación de la metodología de oprimidos. Una de sus principales tareas es aprender a reconocer las variaciones cognitivas de su época, es escuchar lo más importante de manera cuidadosa. Se interesa por destrabar la lógica cultural hegemónica. Me interés en este trabajo, consiste en develar cómo determinados argumentos a favor de la justicia cognitiva y social, la diversidad y la superación de diversas clases de exclusión y opresiones, reproducen un cierto etnocentrismo inconsciente legitimado por diversos movimientos críticos latinoamericanos. Disfruto definiendo a tal operación como una estrategia analítica y un proyecto de conocimiento en resistencia. Me interesa, además, explorar cómo diversos proyectos de alfabetización, más específicamente, racionalidades lingüístico-gramaticales dan legitimidad a

atributos racistas que han sido marginados e inscritos en un espacio de opacidad y de no-existencia a múltiples construcciones lecto-escriturales. Es el proceso de marginación es lo que me interesa abordar en clave de justicia social, cognitiva, epistémica y lingüística. Una de las tensiones reside en las articulaciones que determinadas prácticas lingüísticas sostienen y dan forma a diversas clases de injusticias sociales y educativas a través del proceso de inmersión de cada usuario de la lengua en su cultura escrita. Sin duda, la metodología de oprimidos otorga argumentos críticos para subvertir este complejo e imperceptible proceso en las estructuras de escolarización.

Las diversas clases de obstrucciones a la que se enfrentan las prácticas lingüísticas y lecto-escriturales en la escena escolar, no pueden ser escindidas de la contribución de la decolonialidad, una perspectiva crítica de tipo original surgida desde Latinoamérica. Necesitamos profundizar acerca de la colonialidad del lenguaje⁴, una analítica que busca interrogar los modos de constitución del pasado y del presente, un *corpus* de pensamiento que buscan recuperar la especialidad lingüística heterogénea en oposición y más allá de la regulación lingüística eurocéntrica. A través de la colonialidad del lenguaje podemos mirar las múltiples ficciones que son imputadas a través de la concepción de lengua dominante, un espacio en blanco que es completado por un pensamiento que niega o pone en desmedro su material de inteligibilidad como algo no-válido. El lenguaje es el pivote de tal ficción, en tanto construcción mental. Tal agenciamiento letrado no es plenamente legítimo. Hablamos así, de lectores que son inscritos como ciudadanos-humanos lingüística, comunicativa y mentalmente no válidos. En efecto, insiste Sandoval (2002), agregando que,

[...] los practicantes de esta particular táctica ideológica exige que su humanidad sea legitimada, reconocida como la misma bajo la ley, y asimilada en la forma más favorecida del poder humano. Estéticamente, el modo de conciencia de igualdad de derechos busca la duplicación; políticamente, busca la integración; psíquicamente, busca asimilación. Su expresión puede ser trazada a lo largo de los movimientos de liberación (p.27).

Me interesa legitimar los conocimientos socioculturales de determinadas

colectividades que escapan al ideal de ser humano definido por el humanismo clásico. Es el ejercicio de entender las prácticas de literacidad que han privado de sus derechos a determinadas comunidades, restringiendo el tipo de oportunidades y la profundidad de su destino social. No solo interesa recuperar el sentido ideológico de la lectura, sino que, disputar otras tramas ideológicas para leer/intervenir en el presente. De la misma forma, puede ser concebida como estrategia de poder afirmativo en los engranajes del sistema-mundo.

La pregunta por los problemas de las injusticias a través de la lengua requiere de la producción de una justicia espacial que dé cabida a formas otras de existencias onto-lingüísticas, una fractura espacial y cognitiva de la modernidad/colonialidad. Cuando inscribimos el fenómeno en esta dirección, reconocemos que gran parte de los procesos educativos están completamente racializados, jerarquizados, etc., afectando a las múltiples formas de enseñanza y existencias político-lingüísticas. Nos enfrentamos a lo multifacético u orgánico de la colonialidad, estos es, diversas cosas entrelazadas entre sí y en múltiples capas. Denunciar los efectos de la colonialidad del lenguaje y, especialmente, epistemológica, no significa marginar o luchar exclusivamente contra la razón definida por Europa, sino que, supone una forma de articular un problema sociopolítico y educativo suprimido por Occidente. Su interés consiste en abrir nuevos horizontes de sentidos. Es la creación de un marco y un método para hablar acerca del lenguaje (Veronelli, 2021). Es el reconocimiento del “proceso de racialización lingüística que despoja a las poblaciones de su humanidad adscribiéndoles una inferioridad comunicativa y mental natural” (Veronelli, 2019, p.148).

Regresando al tema central propuesto por Sandoval (2002), sobre metodología de opresión, específicamente, consciencia diferencial de oposición, fomenta una analítica crucial al momento de promover la movilización de otras literacidades críticas en la intimidad de cada uno de sus territorios. La concepción de lectura que propongo nace en directa sintonía con una consciencia crítica opositora que trabaja en contra del privilegio epistémico que margina y oprime a múltiples colectividades en su paso por la escolarización. Resalta un sentido ontológico comunal heterogéneo. La lectura como actividad de oposición no reduce sus signos a la razón y a la gramática del binarismo o a la contraposición de términos, sino que, hace uso del sustantivo en términos de algo que hay más allá de los alcances inclusivos y luchas por la asimilación inclusiva; es una forma de organización de los signos en contra y más allá del orden

social dominante, intenta darle la vuelta a tal racionalidad. Para alcanzar tal empresa

es necesario reconocer que la lectura, la escritura, etc., por ejemplo, son tecnologías de poder altamente efectivas en la consagración de cualquier régimen colonial.

El estudio de las prácticas letradas construye una topografía de la conciencia en oposición, “representa la cartografía de las realidades psíquicas y materiales que ocupan un lugar particular” (Sandoval, 2002, p.95) en la comprensión del mundo y de sus problemáticas. La alfabetización se convierte en uno de los puntos críticos para transformar desde adentro los poderes dominantes y con ello, crear otros espacios aún desconocidos de existencias, esperanzas y justicias otras. El proceso de alfabetización en esta dirección, necesita de un sistema de movilidad autoconsciente de la conciencia para destruir las posiciones particulares de sujeto a las que son relegados determinados grupos culturales a través del ejercicio del derecho a la lectura y a la educación. Lo que nos interesa es reconocer cómo el oprimido, el Otro apresado en una alteridad restrictiva.

[...] crea posiciones de sujeto particulares dentro de las cuales el subordinado puede funcionar legítimamente. Estas posiciones de sujeto, una vez conscientemente reconocidos por sus habitantes, pueden transformarse en sitios efectivos de resistencia ante un ordenamiento opresivo de las relaciones de poder (Sandoval, 2002, p. 117).

La lectura y las prácticas de literacidad son, en sí mismas, dispositivos de transfiguración de la condición de subordinación o subalternidad, las que, permiten hacer visible la fuerza del diferencial de oposición en la escena cultural y pedagógica. Esto permite reconocer en ambas expresiones un aparato crítico que cruza mundos, tramas culturales y campos generales del conocimiento. De esta forma,

[...] la topografía cultural que sigue, por lo tanto, abarca los perímetros para una teoría y método de conciencia en oposición que pueda reunir los modos de ideología-praxis representados dentro de los movimientos de liberación anteriores en un quinto paradigma, diferencial y posmoderno. Este paradigma deja en claro las conexiones vitales que existen entre la teoría feminista en general y otras teorías y modos prácticos relacionados con cuestiones de jerarquía social, marginalidad y distribución (Sandoval, 2002, p. 120).

En esta concepción, se asume una forma “otra” de conocer, para tal efecto recurre a la configurología, es decir, “no utiliza las categorías creadas por/desde el giro decolonial. Utiliza sus propias categorías, y a través de ellas se desprende de la

retórica de la modernidad y crea una nueva gramática, que también es decolonialidad” (Ortiz, 2019, p.90). Da cuenta de un pensamiento decolonial configurativo que permite correr el marco acerca de cada una de las tensiones antes señaladas, confirmando que, necesitamos un “pensamiento alterativo se configura con/desde/por/para el otro, pero no para conformar binas, sino en el marco de la comunalidad, que es su atributo esencial. El pensamiento alterativo es ontológicamente comunal, teleológicamente decolonial y epistemológicamente situado” (Ortiz, 2019, p.90).

El proceso de alfabetización no es exclusivamente decodificar grafías, sino más bien, agudizar un complejo proceso de concientización, entonces, este devela una naturaleza diferencial; es decir, se convierte en un movimiento de los sentidos y de las estructuras de funcionamiento contingente-relacional-estructural-afectiva de quien lee, opera en términos de un proceso político y un movimiento social que transforma y aglutina otros movimientos sociales y dispositivos de semiotización. Desde esta perspectiva, las prácticas letradas necesitan convertirse en un ejercicio de consciencia diferencial, para que se reconozcan como un dispositivo de agenciamiento de diversas figuraciones ontológicas marginadas por la razón modernista denominado: 'desdenes ontológicos'. Así, se trata de una estrategia que se corresponde,

[...] a todo lo que no se puede expresar con palabras. Está se accede a través de modos de expresión poéticos: gestos, música, imágenes, sonidos, palabras que se desploman o se elevan a través de la significación para encontrar algún vacío, algún no-lugar, para reclamar lo que les corresponde (Sandoval, 2002, p. 140).

Esta operación reconoce la fuerza agencial del proceso alfabetizador como una tecnología diferencial, entendida como un pasaje excéntrico hacia el encuentro de una multiplicidad de formas de expresividad ideológica, lingüística y cultural que, tal como se comentó anteriormente, han sido objeto de marginación por vía de la subyugación de la razón alfabética imputada por el *logos*. Este proceso de marginación trajo como consecuencia el disciplinamiento de la subjetividad y de los cuerpos, en respuesta a tales procesos, la lectura entendida como mecanismo de consciencia diferencial se convierte en “un conducto provocado por cualquier sistema de significación capaz de evocar y perforar a otro sitio, al de la consciencia diferencial” (Sandoval, 2002, p.141). La sección 'consciencia' actúa en términos de un espacio de receptividad psíquica que es performada, un objeto de ruptura que trabaja incansablemente para “encontrar comprensión y comunidad: se describe como “esperanza” y “fe” en la potencial bondad de alguna tierra prometida”

Abriendo la pregunta acerca de la descolonización del lenguaje

(Sandoval, 2002, p.141). Bajo esta concepción la lectura se convierte en una herramienta de ruptura de lo conocido para transitar a algo desconocido, tal operación no debe ser reducida a un simple tránsito lineal de una dimensión a otra, sino que, inscribe su fuerza en la emergencia de otros deseos.

Bajo el sintagma 'descolonizando el lenguaje' se hayan dos preguntas fundamentales. La primera, se convierte en una invitación que actúa bajo un patrón de reconocimiento de algunos de los fundamentos cruciales que sustentan los engranajes de la lingüística y, en particular, de la lingüística aplicada. En esta dirección, adhiero al argumento proporcionado por Mufwene (2020) y Severo y Makoni (2020), respecto que, gran parte del material de comprensión sancionado como legítimo por los dominios disciplinares de la lingüística han contribuido a marginar la ingeniería lingüístico-comunicativa de grupos colonializados, relegándolos a un estatus de extrema inferioridad o invalidación epistemológica. Por su parte, la descolonización del lenguaje sugiere no solo desconectarse de aquellos argumentos y racionalidades a través de las que la lingüística y, particularmente, la lingüística aplicada, producen verdades que neutralizan la agencia comunicativa de diversos grupos construidos al margen de la historia. Esto es, reducir el piso esencializador y hegemónico asociado a la comprensión del lenguaje. La descolonización de este sugiere un intrincado análisis con el antirracismo epistemológico. Otro nudo crítico consiste en ayudar a la lingüística aplicada a salir de sus complejas arenas movedizas, especialmente, si esta se propone articular cuestiones relativas al mundo real. Es algo que trabaja más allá del canon investigativo-comprehensivo universal y de la erudición eurocéntrica.

La descolonización del lenguaje trabaja en contra de cualquier clase de etnocentrismo encubierto. Otra tarea es luchar para destruir las falacias argumentativas justificadas por vía de la relevancia universal sancionada por el canon lingüístico occidentalocéntrico. Tal proceso actúa por excedencia de la figuración ontológica derivada de los pueblos indígenas, más bien, amalgama una heterogeneidad de grupos específicos que pueden ser representados de mejor manera a través de la noción de subalternidad. En ella, convergen dos puntos de interés: a) la colonización lingüística a través de la subalternización y la subyugación de ciertas figuras existenciales a través del binomio raza/lenguaje y b) la colonización de la palabra concebida como el proceso de sometimiento y empleo de esta para circular en las estructuras del sistema-mundo conocido. La pregunta sigue siendo: ¿cómo emancipar la gran constelación de mecanismos de reducción colonial del que es objeto el lenguaje y sus campos y sub-campos de investigación?

Contribuir al destrabamiento de tal nudo crítico, no sería otra cosa que, la profunda desfetichización que sostiene la estructura de subalternización de ciertos grupos mediante diversas clases de opresiones lingüísticas, las que, en el caso específico de la subalternidad, en tanto amalgama heterogénea de grupos específicos,

[...] "potencie" el uso de su lengua en su particularidad; existe una matriz colonial de valoración de las lenguas y la palabra. Antes del diálogo está la deconstrucción de los lugares donde una palabra, un decir, un saber y un conocer se han apropiado de los espacios de poder. Por ello, la tarea es trabajar en los espacios donde se marca y se borra la naturalización de la diferencia colonial para encontrar la tensión originaria; se debe, en palabras de Derrida: "pensar juntos lo borrado y lo marcado de la marca" (Derrida, 1998: 101) (Sarzuri-Lima, 2012, s.p.).

Colonialidad del lenguaje

Si partimos de la premisa que, el lenguaje fue uno de los medios de propagación y control colonial/imperial más exitoso, junto al trabajo cultural articulado por diversas instituciones de la memoria, entonces, es plausible sostener que, este, puede ser significado como un mecanismo de subyugación espiritual y de la imaginación, esto es, el tipo de desempeños epistemológicos o hábitos de pensamiento con los que estructuramos el mundo y damos legitimidad a una variedad de contenidos mentales vinculados a un determinado tema. La colonialidad del lenguaje es un atributo sustantivo de la colonialidad del ser, del saber y del poder, cuyas articulaciones poseen la fuerza para interpelar y descentrar los cánones sancionados por la lingüística y, en especial, por la lingüística aplicada y cada uno de sus subdominios de constitución; especialmente, los campos referidos a la sociolingüística variacionista, por ejemplo. La fertilidad analítica que subyace a la colonialidad del lenguaje nos permite reconocer el determinismo epistemológico que trazan las regulaciones de la lingüística corre de forma paralela con dicha argumentación. El problema es que, la lingüística es heredera de una estructura epistemológica que ha relegado al estatus de desdenes ontológicos a una amplia heterogeneidad de formas existenciales, las que han sido construidas al margen de la historia. La pregunta por la descolonización del lenguaje y, en particular, del dominio disciplinar denominado 'lingüística' -en cada una de sus acepciones-, supone un reto imaginativo, esto es, promover un cambio en las formas en las que pensamos acerca de un determinado tema -o el tipo de desempeños epistemológicos que sustentan tal acción-. Tal llamamiento sugiere, al menos, dos tareas críticas. La primera de ellas, asume el reto de desencializar las narrativas que son empleadas para significar las trayectorias de determinados grupos y, la segunda, consiste en promover otro tipo de criterios de legibilidad para acceder al material de inteligibilidad de sus regulaciones culturales. Es también la pregunta por la recuperación de la consciencia ontológica,

lingüística y existencial de determinados grupos contruidos al margen de la historia. La lucha por la descolonización del lenguaje y de la lingüística, es la lucha por la toma de consciencia, por la multiplicidad de formas existenciales, etc. Es el rescate de la consciencia lingüístico-existencial de grupos marginados por la modernidad, es el ejercicio de darle la vuelta a la edificación metafísica occidental encargada de producir el poder, el conocimiento y el ser.

Tal como he comentado en trabajos anteriores, el sintagma 'colonialidad del lenguaje', es una categoría de análisis introducida por la teórica descolonial, Gabriela Veronelli, quien sostiene que, esta es el resultado del amalgamamiento de tres poderosas formas de colonialidad: el saber, el poder y el ser. A juicio de Veronelli (2016), el problema subyacente a la colonialidad del lenguaje es el dilema de la raza y de los procesos de racialización. Es, además, el reconocimiento que la teoría racial se encuentra en la base de gran parte de la lingüística y de la antropología. La colonialidad del lenguaje es el problema del binomio raza/lenguaje. Es una perspectiva de pensamiento que opera mediante la integración de diversos planos de consonancia entre ideologías lingüísticas, prácticas comunicativas, posiciones existenciales y raciales definidas en el marco de la racionalidad propuesta por la modernidad/colonialidad. Esta concepción nos informa acerca de las múltiples prácticas de cooptación de la condición humana, secuestro que es materializado a través de la deshumanización concebida como un “proceso de racialización lingüística que despoja a las poblaciones de su humanidad adscribiéndoles una inferioridad comunicativa y mental natural” (Veronelli, 2019, p.). 148). La investigación sobre lingüística desde una perspectiva descolonial, sugiere asumir un inconformismo acerca de los marcos epistemológicos que erigen su tarea analítico-metodológica, asume una posición indisciplinada que tiene por función interrumpir las dinámicas de producción del conocimiento. Su lógica de sentido acontece a través del diásporismo y el nomadismo epistemológico⁵ (Ocampo, 2016 & 2022).

Los estudios del lenguaje desde una perspectiva descolonial son una invitación para crear condiciones de inteligibilidad a una multiplicidad de problemas que la sociedad crea en diversos frentes. No obstante, es necesario ofrecer un marco de análisis más acertado acerca del tipo de proyectos de conocimiento, el *corpus* de racionalidades, los usos y las prácticas de investigación en materia de lingüística y ciencias del lenguaje para, en y desde el Sur Global. ¿Qué es lo que puede volver al lenguaje en una intervención descolonial? Una respuesta de lo posible reside en la contribución de Signorini (2002), sobre desregulación de la lengua.

Retomando mi interés en torno a la 'colonialidad del lenguaje', sostendré que, esta nos informa acerca de los múltiples procesos de subalterización (Maldonado-Torres,

2007), sub-humanización (Veronelli, 2016) y des-humanización (Mignolo y Walsh, 2018) experimentada en diversas latitudes del Sur Global, espacialidad geopolítica integrada por un sinnúmero de realidades marginadas existencialmente, entre ellas, a través de la lengua. Atributo que documenta la presencia-ausente de diversos sistemas de comunicación plena. En efecto, señala Porto (2020) que, “la razón, el espíritu, la alteridad, las relaciones con otros seres, las experiencias de vivir y la experiencia de la riqueza. La raza y el idioma están entrelazados en tantos aspectos de la colonialidad” (p.462). La colonialidad del lenguaje opera sancionado un único sistema lingüístico-comunicativo y cognitivo legítimo y real, es la imposición de un singular determinismo epistemológico que condiciona nuestras formas de ver el mundo y de vernos a nosotros mismos y los demás. Así,

[...] las disputas dentro del campo de los Estudios del Lenguaje se centran en las perspectivas lingüísticas que fundaron la Lingüística como campo de investigación. Estas perspectivas desarrollaron concepciones del lenguaje como estructura e implican que el lenguaje es objetivado y limitado de acuerdo a la estructura interna (y también a los límites políticos) de modo que cada lenguaje se diferencie de otro y se identifique como una unidad (Porto, 2020, p.462).

La colonialidad del lenguaje es el proceso de adopción de la lengua del colonizador a través del proceso de inferioridad racial, es una analítica que nos informa acerca del tipo de prácticas sociodiscursivas y el tipo de relaciones de poder que en ella se sancionan y reproducen. La lingüística descolonial es, a su vez, un dispositivo que emerge desde la crítica discursivo-ideológica de la colonialidad. La colonialidad del lenguaje puede ser leída en términos de un singular mecanismo de deshumanización de múltiples grupos contruidos al margen de la historia, de castración de la existencia y, ante todo, un dispositivo de borramiento de sus contenidos mentales esenciales. La castración de la consciencia es una de las principales tácticas empleadas por la dominación colonial, así como también lo es, el acto de arrancar el territorio a las personas, devenido en la consolidación de un dispositivo de relaciones asimétricas de poder, raza, etnia, sexualidad, epistemología, economía y género, entre otras, que constituyen una comprensión acabada del funcionamiento de los principales lenguajes coloniales. Tanto las instituciones de la producción de la memoria como las de transmisión cultural, junto al lenguaje se convirtieron en las principales modalidades de control colonial. Cada una de estas calan en lo más profundo de nuestros hábitos de pensamiento o en aquello que disfruto denominando en términos de 'acto imaginativo del mundo'. La colonialidad es algo que regula todos

los planos de la vida psíquica y material, es algo que opera más allá de los límites estrictos de la administración colonial (Maldonado-Torres, 2007; Porto, 2020).

La colonialidad del lenguaje no solo es el reconocimiento del binomio 'lenguaje/raza', sino también, los procesos de operación del lenguaje en la estructura de regulación colonial. Este es un mecanismo específico derivado de la colonialidad del ser⁶. La colonialidad del lenguaje oculta un sistema de opresión dialógico-comunicativo que alcanza su eficacia discursivo-simbólica en la zona interseccional y multiposicional denominada 'zona del no-ser' (Fanon, 2009) o del no-existente (Derrida, 2007). Esta trabaja a favor del fortalecimiento de diversos tipos de dispositivos de jerarquización racial concebidas en tanto realidades ontológicas diferenciales inventadas. Insiste Veronelli (2016), señalando que,

[...] en cuanto a la teorización de la raza -y esto es crucial para mi acercamiento a la relación entre raza, lengua y comunicación-, el enfoque histórico decolonial marca una diferencia (y al mismo tiempo una relación de complementariedad) entre la raza como categoría de clasificación del mundo poblaciones y la racialización como un proceso de deshumanización a largo plazo (Veronelli 2016, p.40).

Si partimos del reconocimiento que la lengua es algo que define nuestra existencia y consciencia, esta, se convierte en un espacio en el que se inscribe el conocimiento, es esto, lo que define parte de la jerarquía lingüística que fundamenta del conocimiento eurocentrado que controla la imaginación epistemológica de la lingüística y, en especial, de la lingüística aplicada. Una de las violencias epistémicas en las que incurrir tales dominios disciplinares, documentan cómo gran parte del conocimiento articulado por las lenguas de los pueblos colonizados adquieren un estatus de inadecuados. Nos enfrentamos así, a un procedimiento clásico de regulación de las epistemologías normativas propias de la modernidad, las que operan mediante diversos coeficientes de poder epistemológicos, los que afectan, por consiguiente, a la comprensión del dominio de la multiplicidad de lenguas que habitan la exterioridad ontológica creada por la modernidad⁷ y, especialmente, el tipo de categorías en las que se basan sus modalidades de pensamiento. La lingüística colonial consagra una peculiar estructura de prejuicio cultural. Esto es clave en la mistificación del material de inteligibilidad del subalterno.

La colonialidad del lenguaje desde la contribución de Garcés (2007), es el resultado de una discusión en torno a la geopolítica del conocimiento. Para el investigador, parte del conocimiento que hoy disfrutamos en materia de lingüística y ciencias del

lenguaje, y, particularmente, en ciencias sociales, corresponde a la herencia de una racionalidad fortalecida entre los siglos XVI y XIX. Tal operación, trajo consigo “un saber y un lenguaje eurocéntrico, y un saber y un lenguaje modelados en una matriz colonial de valoración” (Garcés 2007, p.222). La colonialidad del lenguaje es una singular forma de geopolítica del conocimiento sobre la lengua y sus modalidades lingüísticas, responsable de diversas formas de epistemicidio y linguicidio. Ambos operan en proximidad a las regulaciones de la colonialidad del saber y del ser. Dos atributos fundamentales en la colonialidad del lenguaje. Entiendo a efectos de este trabajo, la noción de 'epistemicidio' en proximidad al pensamiento de Spivak (2018) y Carneiro (2005), quienes coinciden en el entendimiento que nos sensibiliza sobre múltiples patrones de producción de miseria cultural, castración de la consciencia y empobrecimiento existencial. Tales acciones son precedidas por diversas clases de sesgos. Para de Santos Sousa (2009), el epistemicidio tiene por función cooptar la razón de los grupos construidos al margen de la historia o subalternos.

De acuerdo con Spivak (1988 & 2012), la subalternidad es un concepto que carece de rigor teórico, no político. De esto depende su grado de contingencia, heterogeneidad, inconmensurabilidad e interseccionalidad. Parte del intitulado de esta sección, bordea la interrogante por el material de inteligibilidad del conocimiento sociocultural del subalterno.

En palabras de Chakrabarty (2000), la subalternidad describe a la figura de la diferencia como una esencia que ha sido subyugada, racializada, sexualizada, generizada, excluida y oprimida de forma brutal. La subalternidad es donde las líneas sociales de movilidad, estando en otra parte, no permiten la formación de una base de acción reconocible” (Spivak, 2012, p.433). Este es un desafío metodológico que no puede ser documentado lisa y llanamente a través de un *corpus* de argumentos antropológicos, filosóficos o políticos. Una de las principales influencias intelectuales de la subalternidad analiza la experiencia de opresión política a través de la cultura en sociedades postcoloniales. Este tipo de análisis ha de promover una comprensión en el que “el conocimiento y la experiencia de los grupos sin poder es persistentemente crítica de cualquier intento (incluido el suyo propio) de explicar y conocer completamente las experiencias de los desempoderados, como objeto de pensamiento” (Spivak, 2003, p.61-62).

La subalternidad lecto-literaria es una crítica a los modos dominantes de producción de la lengua. Es incluir otras luchas y formas de liberación. En esta dirección, cabría destacar que, gran parte de los marcos metodológicos sancionados por la lingüística aplicada resultan demasiado rígidos. Perpetuar tal lógica de análisis corre “el peligro de objetivar lo subalterno, y, por lo tanto, controlarlo a través del conocimiento

incluso cuando restauran versiones de causalidad y autodeterminación para él” (Spivak 1988: 201). Más bien, “nos anima a considerar cómo la agencia del cambio está ubicada en los insurgentes o “subalternos” (Spivak 1987: 197). Tal cambio de perspectiva también requiere un cambio paralelo en la metodología que informa esa perspectiva” (Spivak, 2003, p.67).

Tal premisa sugiere que la agencia corresponde a un sistema de acción sancionado institucionalmente, es algo que desborda la acción individual. En efecto, “la idea de subalternidad se imbrica con la idea de no-reconocimiento de su agencia” (Spivak, 2012, p.433). Otro nudo crítico consiste en develar la intencionalidad con la que utilizamos en la comprensión de la multiplicidad de colectividades capturadas por la subalternidad: el esencialismo. Esta es una interrogante clave en la reconocimiento del conocimiento sociocultural del subalterno. ¿Se utiliza para eludir, reconocer o distorsionar la unidad existencial ligada a la diferencia? Ninguna de las colectividades que habitan en la inmensidad de la subalternidad podrían ser completadas ontológicamente por vía de una esencia negativa. Esta nunca puede ser algo inespecífico, ningún grupo se encuentra completamente determinado por la historia. Lo que debemos aprender es la diada universal-particular en la producción de otras formas de justicia cultural para grupos construidos al margen de la historia. Siempre la singularidad alcanza la repetición a través de su diferencia. De allí, que el sintagma 'singularidades múltiples' permita interrogar filosóficamente tanto al universalismo, al particularismo y al identitarismo, pues, inscribe su función de análisis en torno a la comprensión que, la singularidad al repetirse de forma diferente crea una multiplicidad. Esta premisa es clave para configurar el espacio educativo en otra dirección, una que rescata la pluri-individualidad del ser. Concibo el sentido de la multiplicidad en proximidad del legado del materialismo subjetivo.

Otras implicancias en torno a la colonialidad del lenguaje

El problema de colonialidad lingüística es asumir que, parte sustantiva de las lenguas subalternas son incapaces de producir y expresar un conocimiento desde el prisma imputado por la filología proporcionada por el Norte Global⁸. La obstrucción que documento en este pasaje, reside en las reglas de funcionamiento del saber lingüístico occidental-colonial, el que reproduce una estructura epistemológica que no tiene cómo fomentar un diálogo fértil con las reglas de inteligibilidad que definen la epistemología lingüístico-comunicativa de grupos construidos al margen de la historia. Si no alteramos la estructura epistemológica de la lingüística - mayoritariamente de orden colonial- difícilmente existirá un sistema de desplazamiento de los signos. Nos enfrentamos así, a un problema ligado a las reglas de uso del saber lingüístico, lo que deviene en un asunto político que se sustenta a través de determinados coeficientes de poder ligados a cada lengua. Este es un problema eminentemente epistemológico.

La colonialidad del lenguaje es, en cierta medida, parte del problema prescrito por el paradigma lingüístico renacentista, al posicionar las debilidades de ciertas lenguas en la raza y de las tramas existenciales. Nos enfrenta de este modo, a la relación entre lenguaje y territorio. Es, este argumento, el que permite comprender que, una de las implicancias fundamentales de la descolonización lingüística reside en la composición de ontologías relacionales⁹. Los procesos de racialización lingüística se sustentaron en la narrativa de aquello que definía al lenguaje en términos de una facultad eminentemente humana, un sistema capaz de promover un aparato comunicativo-dialógico racional. En efecto,

[...] la colonialidad del lenguaje es el término que estoy proponiendo para nombrar un proceso que acompaña la colonialidad del poder. Es un aspecto del proceso de deshumanización de las poblaciones colonizadas-colonializadas a través de la racialización. El problema que plantea la colonialidad del lenguaje es el problema de la relación raza/lenguaje (Veronelli, 2016, p.48).

La colonialidad del lenguaje es heredera de una concepción, que explica que, esta es una invención política, histórica e ideológica. Esta es la comprensión que tiende a fragmentar y jerarquizar a determinadas expresiones lingüístico-existenciales. Cada uno de estos atributos fundamentan la lingüística colonial en términos de política lingüística modernista de producción de verdad.

Ensamblajes para una lingüística colonial

Coincidiendo con Makoni, Severo y Abdelhay (2020), sostendré que, la práctica y la política lingüística de orden colonial, ha sido moldeada por los contextos locales de participación de sus usuarios. La lucha por la descolonización del lenguaje y de la lingüística es una problematización histórica y política en torno a la lengua y las tramas existenciales derivadas de estas. Tal concepción, promueve un ámbito de distancia crítica sobre el tipo de desempeños epistemológicos que sustentan. Es, el ejercicio de darle la vuelta a la edificación metafísica occidental sobre la que opera la lingüística y las ciencias del lenguaje. En tal marco de trabajo, es posible concebir a la lengua como un producto de la práctica, nunca como una actividad anterior que, buena parte de la lingüística colonial ha intentado promover. Como campo de investigación, promueve “un enfoque contemporáneo que ha revisado las narrativas coloniales sobre el papel político jugado por el lenguaje en procesos colonizadores” (Makoni, Severo y Abdelhay, 2020, p.211). Sus ámbitos de tematización se movilizan entre los procesos de reconfiguración de la matriz colonial en nuestros días, identificando cómo esta, afecta a la política lingüística¹⁰ de poblaciones racializadas y afectadas por narrativas que los han inscrito al margen de la historia. Expone así, un análisis en torno a la erudición que consolida que, “la política lingüística se ha enfrentado tradicionalmente a la relación entre colonización y lenguaje” (Makoni, Severo y Abdelhay, 2020, p.211).

La lingüística colonial puede ser descrita como una perspectiva interpretativa (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020) encargada de analizar el papel que desempeña la lingüística en tanto objeto y campo de investigación y estrategia analítica en la construcción de estereotipos culturales específicos para determinados grupos afectados (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020) por la estructura colonial a nivel material y psíquico. Makoni, Severo & Abdelhay (2020), conciben a la lingüística colonial como un programa de investigación que asume parte del reto *derridiano* que subyace en la deconstrucción, esto es, promover diversas clases de sistemas de 'distancia crítica' e 'intimidación crítica', a objeto de darle la vuelta a la edificación metafísica occidental que sustenta gran parte del legado analítico de la lingüística. El acto de 'distancia crítica' consiste en promover desempeños epistemológicos que emprendan una crítica al orden de lo dado, a lo heredado por la razón lingüística occidental propiedad del Norte Global. Este es un acto de cuestionamiento sin remoción. Por su parte, el acto de 'intimidación crítica' alcanza su eficacia intelectual a través de la acción de habitar desde adentro el cuerpo de fenómenos que se intenta remover. Este es un acto imaginativo que acontece en la potencia de lo que vendrá, en la forma constructiva que será producida. La deconstrucción de razón lingüística occidental -sancionada por diversos proyectos lingüístico-políticos coloniales/imperiales- no asume la pretensión de destruir su herencia de pensamiento, sino que, más bien, promover un giro imaginativo, esto es, un cambio por alteración sobre el *corpus* de hábitos de pensamiento que definen dicha racionalidad, es el acto de habitar desde adentro el campo de dilemas que intentan ser dislocados. Deconstruir no es sinónimo de destrucción, sino que, darle la vuelta a los supuestos que sustentan la edificación lingüística occidental.

En la lingüística colonial, el 'lenguaje' se convierte en un fenómeno que puede ser entendido a través de la historia y de la crítica deconstructiva. A esto, Makoni, Severo & Abdelhay (2020), agregan que, "la práctica del lenguaje está íntimamente vinculada con otros fenómenos y fuerzas sociopolíticas más amplias" (p.213). Parte de este argumento, es el que nos permite sostener que, el campo de interés de la lingüística colonial en la dimensión indexical de la lengua o, como sostendrá Orlandi (2012) inspirada en Pêcheux (1970), los estudios lingüísticos, son el resultado de diversas mediaciones ideológicas. Uno de sus propósitos consiste en hacernos conscientes cómo algunos usos del lenguaje instituyen y reproducen condiciones de dominación y opresión. Sin duda, este fue uno de los principales propósitos de las lenguas imperiales/coloniales o el caso específico del español, inglés, francés y portugués, por ejemplo, en Latinoamérica y el Caribe. Otra función analítica articulada por la lingüística colonial consiste en examinar cómo diversas comunidades emplean el lenguaje para documentar diversas clases de preocupaciones ligadas a la desigualdad, la opresión y la multiplicidad de frenos al auto-desarrollo a través del ejercicio onto-político, existencial, cognitivo y relacional que subyace en cualquier diagrama comunicativo.

Tal preocupación nos informa acerca de cómo emergen de la política cultural (neo)colonial diversas expresiones del poder. Concebida así,

[...] la lingüística colonial avala una perspectiva de conflicto para entender cómo las estructuras de dominación a macro escala se promulgan discursivamente, se apropian y transforman en la escala micro de la interacción social. Se enfoca en las estrategias semióticas de construcción de la identidad en sus dimensiones observables (Irvine y Gal 2000). Además, la lingüística colonial ve la canónica formulación de 'lenguaje' (como una entidad autónoma con un nombre, por ejemplo inglés, francés, alemán) como invención política, producto y recurso para la construcción de proyectos de pertenencia. Generalmente hablando, la idea misma de lenguajes "discretos" y "contables" es un modernismo de construcción por alfabetización ortográfica y procedimientos de estandarización para alcanzar fines socioeconómicos específicos (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020, p.214).

De acuerdo con lo enunciado por Makoni, Severo & Abdelhay (2020), el lenguaje no es solo una operación cognitiva y existencial, sino que, ante todo, da cuenta de un singular diseño ontológico. El lenguaje en el contexto (neo)colonial es una de las herramientas cruciales para garantizar el control social, el que solo puede ser consagrado a través del proceso de alfabetización y, en especial, en los engranajes de la cultura escrita dispuesta por el proyecto lingüístico imperial vigente. En relación al proceso de alfabetización podríamos agregar que, este corresponde a un singular diseño onto-político que reproduce un aparato de gubernamentalidad propio de la modernidad. Atributo clave en la consagración del régimen lingüístico colonial. El fenómeno de alfabetización nunca es neutral. Insisten Makoni, Severo & Abdelhay (2020), señalando que, “el efecto del texto colonial europeo y la artefactualización de los locales estilos comunicativos (convertir los idiomas en "cosas portátiles") es algo profundo: ha creado una representación (errónea) artificial de multilingües socialmente estratificados” (p.214).

La imaginación lingüística colonial sanciona una ideología monoglota que repercute fuertemente en los procesos de alfabetización. Necesitamos aprender a reconocer o producir otros criterios de legibilidad acerca de las prácticas de alfabetización que acontecen por fuera y más allá del régimen colonial. Otra tensión ligada al tipo de régimen cognitivo sancionado por los procesos de alfabetización evidencia el peso que desempeña la 'visibilidad ideológica' y de la 'memoria discursiva', al reconocer que, el proceso de alfabetización se nutre de diversos valores sociales dominantes que alimentan el imaginario colectivo en un determinado momento. Una lingüística colonial asume el reto de asumir una acción dialectal para interactuar, negociar y, con ello,

promover otro tipo de interpretaciones. En relación al proceso adquisición escritural, sostendré que, “la escritura ya no se considera un espejo secundario del habla sino, más bien, un discurso-acción con efectos graves. La tarea aquí, entonces, es entender cómo la escritura como una tecnología que es explotada por lingüistas misioneros coloniales para crear límites sociales y semióticos que, a través de actos institucionales de regimentación, son naturalizados y así convertidos en “hechos naturales” (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020, p.215).

La racionalidad dominante sobre los procesos de inmersión en la trama alfabética reproduce un conjunto de elecciones y problemas de orden ideológicos, no exclusivamente lingüísticos. Así por lo menos, se observa en muchos debates postcoloniales acerca del aprendizaje de la escritura, de la gramática y de la ortografía, las que se convierten en preocupaciones de orden sociopolíticas producidas en el terreno del lenguaje. En efecto, podríamos sostener que, la escritura y el manejo de los atributos semánticos y sintácticos de cada lenguaje son herederos de determinados intereses políticos.

La colonialidad del lenguaje construye una infraestructura sociolingüística al servicio de la dominación. En oposición a esto, emergen diversas acciones lingüísticas en resistencia, las que, sustentan su poder en 'declaraciones metadiscursivas' ligadas a determinadas identidades culturales en el Sur Global. Cada una de estas tensiones forman parte del orden colonial, no del orden natural de los fenómenos analizados. Es esto, lo que exige promover otro tipo de hábitos de pensamiento para examinar las narrativas y los procesos lingüístico-comunicativos de múltiples colectividades construidas al margen de la historia. Es el dilema de re-imaginar los fundamentos de la lingüística y sus sub-campos de aplicación en el Sur Global. Tarea que exige, “los universos sociopolíticos más amplios dentro de los cuales estaban construidos y por los que se naturalizaron” (Makoni, Severo & Abdelhay, 2020, p.215). Otra tarea consistirá en reconocer las dimensiones políticas e ideológicas que atraviesan los marcos lingüísticos que subyacen a la política y la planificación de cada idioma en sus comunidades de práctica.

Argumentos para una lingüística descolonial

Si partimos del reconocimiento que la lingüística aplicada es heredera de diversas clases de giros epistémicos, ontológicos, metodológicos, políticos, etc., entonces nos enfrentamos a un territorio de investigación que crea una nueva sensibilidad crítica. De toda esta amplia gama de giros, dos resultan cruciales para el objeto de análisis que presento en este trabajo, refiero de esta manera al giro descolonial y plurilingüe. Mi interés en los contornos definitorios de una posible lingüística descolonial se inscribe en la necesidad de superar alguno de los prejuicios más inminentes que evidencia esta singular geografía intelectual a la luz de la edificación metafísica occidental.

Particularmente, documentar un *corpus* de diversas clases de racionalidades que imputan un determinado *ethos* para comprender la lengua y su relación con la ideología, la raza, las narrativas históricas que ubican a determinados grupos socioculturales al margen de la historia, entre otras. De manera más específica, me interesa examinar cómo determinados bloques de racionalidad imponen una visión sobre el funcionamiento de la lengua -especialmente en el Sur Global- negando articulaciones gramaticales, sintácticas, lexicales y sociolingüísticas similares en su comprensión a las estructuras lingüísticas de las grandes lenguas imperiales. Refiero de este modo, a los múltiples sistemas de devaluación de los coeficientes de poder asociados a cada lengua.

La reflexividad que asumo no debe ser leída en términos de una acción simplista por comparación de lenguas del Norte Global y otras del Sur Global. Más bien, mi interés de análisis habita en la interrogación de aquellos registros que se encuentran naturalizados en torno a las infraestructuras de las lenguas. Una lingüística descolonial puede ser concebida en términos de un sistema de desmontaje disociado de la pretensión destructivista -opción imaginativa errónea que asumen ciertos sectores de la academia para significar la fuerza de la deconstrucción- a objeto de demostrar que los desempeños epistemológicos sancionados para su comprensión, no son del todo pertinentes, o bien, no logran documentar su verdadero material de inteligibilidad. Esta es la operación del desarme, de la interrupción en las dinámicas de producción del saber lingüístico *mainstream* en sus diversas variantes. Es el acto de interrogar críticamente las diversas clases de opresiones que acontecen a través de la lengua en poblaciones racializadas.

Una lingüística descolonial asume al multilingüismo como un atributo de análisis crucial del que se desprenden múltiples capas y planos de investigación de la lengua. Metodológicamente, este análisis acontece mediante un metálogo, esto es, un análisis que procede a través de múltiples capas de análisis, integrando elementos completamente diferentes unos de otros. Otra de sus tareas críticas consiste en evidenciar cómo son organizados los desempeños epistemológicos sobre los que se erigen los fundamentos de la lingüística, los que, en ciertos puntos, se encuentran ligados a la matriz colonial del conocer, del poder y del ser. Específicamente, tal argumento documenta cómo determinadas “formas de pensar están incrustadas en relaciones globales históricas y contemporáneas desiguales” (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p. viii) afectan nuestros entendimientos sobre su multiplicidad de objetos de investigación. Es la pregunta acerca de cómo modificar nuestros desempeños epistemológicos empleados para examinar la lengua y sus articulaciones en el Sur Global. Es el acto de producir otros elementos de análisis para documentar la complejidad lingüística que poseen una multiplicidad de lenguas propias de dicha espacialidad geopolítica. La lingüística descolonial intenta hacer frente al determinismo epistemológico y a la falta de historicidad con el que se han erigido los debates en torno a la lengua, especialmente, en grupos construidos al margen de la historia. Es un sistema de interrupción en las regulaciones lingüísticas.

Una lingüística descolonial asume la articulación de un

[...] cambio en la producción de conocimiento de naturaleza y magnitud similar a la giros lingüísticos y pragmáticos' (2007:261). Este giro decolonial 'implica intervenciones a nivel de poder, saber y ser a través de variadas acciones de descolonización' (2007: 262). A través de una amplia gama de académicos campos: economía, filosofía, antropología, relaciones internacionales, estudios religiosos, psicología, entre otros- ha habido un llamado a descolonizar el conocimiento (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p.viii).

Otro de sus propósitos consiste en cambiar las condiciones de producción y circulación del conocimiento legitimado como parte de la lingüística. Su dimensión epistemológica y ontológica se expresa en múltiples niveles de afectación. Uno de ellos consiste en la consolidación de un dispositivo de reconocimiento para explicar el funcionamiento de las estructuras de investigación y con ello, darle la vuelta a la sabiduría académica convencional. Una lingüística descolonial asume el reto de superar cualquier forma de determinismo ontopolítico, el que puede ser reproducido claramente a través del eurocentrismo lingüístico que opera en términos de un problema estructural. Nada de esto puede ser superado a través de los múltiples sesgos instituidos a través del actual discurso de la inclusión. Este problema puede ser subsanado en parte, recurriendo al argumento proporcionado por Ocampo (2021), el que no insta a producir una estrategia que articule un sistema de sabotaje afirmativo en torno a la razón lingüística occidental. De este modo,

[...] un proyecto de descolonización de la lingüística aplicada sólo puede tener éxito en la medida en que plantea cuestiones centrales a la raza y al género. Mignolo y Walsh (2018:17) enfatizan la necesidad de la insurgencia decolonial que se alinearía con otras formas de praxis y pedagogía "contra la matriz colonial del poder en todas sus dimensiones, y por las posibilidades de un otro" (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p.ix).

Cada uno de los argumentos presentados comparten grados de afectación de un singular giro, que nos habla que,

[...] la idea de lingüística decolonial implica reducir el sesgo occidental y la hegemonía en cómo los idiomas del Sur Global y los comportamientos

(socio)lingüísticos de sus hablantes y escritores son analizado. Por tanto, no basta con hacer hincapié en el multilingüismo sobre el monolingüismo: lo que está en juego aquí es un cuestionamiento mucho más extenso de cómo pensamos acerca de los idiomas (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p. ix).

La lingüística aplicada es un sistema de interrogación crítica sobre sus principales herencias intelectuales y metodológicas, especialmente, puede ser concebida en términos de un dispositivo de perturbación empática¹¹. Por lo general, las políticas lingüísticas no coinciden con las formas en que muchas lenguas son empeladas, es decir, se observa un desajuste entre las manifestaciones vivas de la lengua y sus concepciones académicas. Este argumento que nos informa acerca de como “la ideología del lenguaje estándar permanece instalada como el único marco conceptual válido y legítimo que informa a la corriente principal de las comprensiones de lo que se entiende por “lenguaje” (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p.ix). Una lingüística descolonial interroga la ingeniería lingüística del renacimiento

[...] el problema en lo que está en juego es un conjunto de ideologías lingüísticas profundamente arraigadas, o montajes (Kroskirty, 2021) que necesitan un análisis mucho más profundo descolonizar. El problema en términos más generales es que cualquier enfoque sobre educación del lenguaje que asume, por ejemplo, que debe haber un dominio del idioma de la comunidad pierde el sentido de los multilingüismos del Sur (Pennycook, Kubota y Morgan, 2020, p. xi).

La producción de debates críticos en torno a la lingüística descolonial emerge para desafiar los paradigmas lingüísticos a objeto de alterar las reglas de comprensión sobre determinados fenómenos. Especialmente, desafía las operaciones a través de las que el lenguaje produce nuevas tramas de desigualdad a nivel subjetivo y material. La constelación de preocupaciones que atraviesan al Sur Global efectúan un llamamiento crítico en torno al reconocimiento que las teorías lingüísticas y, especialmente, las de orden sociolingüísticas se sustentan a través de una racionalidad universal, lo que deviene en la concentración de un sistema que ignora la relación raza/lenguaje. Una lingüística descolonial trabaja para desarmar los mecanismos que devalúan las explicaciones creadas por lingüistas que habitan la zona del no-ser¹².

Una de las tensiones epistémico-metodológicas que enfrenta la lingüística descolonial consiste en documentar los límites entre diversas disciplinas e interdisciplinas que participan de su ensamblaje. Ejemplo de ello, es lo que sucede

con la difuminación de los límites disciplinarios entre dominios tales como, la antropología lingüística, la sociología lingüística, la filosofía lingüística, etc. La lingüística descolonial cambia las reglas de comprensión de los fenómenos ligados históricamente al estudio de la lengua, así como, sus reglas de uso. Esta se interesa en el “estudio de las características sociales, culturales y lingüísticas de cualquier entidad lingüística ligada a las prácticas del lenguaje en movimiento, como múltiples procesos y como promulgación de varias trayectorias de espacio, tiempo y contexto” (Rudwick y Makoni, 2020, p.260). Esta advertencia exige que detengamos el análisis unos instantes en torno a la raza como atributo clave en la comprensión de la sociolingüística. Este es un problema propio de los procesos de racialización lingüística, una empresa de opresión continua a través de la raza y sus atributos lingüísticos. Es algo que se reside en lo más profundo de sus álgidos marcos ideológicos. La lingüística descolonial exige de otras ontologías. Hablamos de una ontología de carácter relacional que nos informa que todo cuanto existe se encuentra interrelacionado, existimos a través del otro. Asume un sistema de interrelación existencial. Tal implicación sugiere que aprendamos a geografiar la lengua.

Las ontologías relacionales -núcleo crítico de la multiplicidad y la singularidad- se inscriben en el registro de lo pluriversal, es algo que les da la vuelta a los principios del capital y de la filosofía liberal. Es un sistema de rechazo y desprendimiento a las regulaciones ontológicas modernistas encargadas de producir un único mundo, en fractura de los múltiples modos de existencia del ser humano. Las ontologías relacionales recuperan parte del cuestionamiento efectuado por Wynter (1995), acerca de los criterios de co-especificidad del ser humano, aquellos códigos a través de los cuales las diversidades de expresiones de este se encuentran interrelacionadas. Para que cualquier cosa pueda existir debe estar interconectada -todo se encuentra relacionado con todo-. La concepción de mundo a la que accedemos a través del código proporcionado por la ontología de la modernidad comprende un universo de objetos autosuficientes que podemos manipular (Escobar, 2014). La singularidad como expresión ontológica acontece en la inter-existencia. Es la existencia continua del pluriverso. A pesar de esto, “hay muchas ontologías o mundos que, aunque ineluctablemente interrelacionados, mantienen su diferencia como mundos” (Escobar, 2014, p.59).

En la misma línea la ontología de la modernidad alcanza su eficacia simbólica a través de la dimensión de un mundo objetivo y la verdad de la ciencia. Cuando asumimos la pregunta por la naturaleza ontológica de lo inclusivo y su relación con el proyecto descolonizador del lenguaje, observamos que, su estructuración acontece a través del principio de interrelacionalidad. En esta concepción, no se busca acoger la diferencia -ideal ilustrado de la alteridad-, sino que, asumir un aparato de interacción radical en torno a ella.

Los territorios de la diferencia se ensamblan a partir de múltiplos mundos relacionales, es la premisa por el reconocimiento de la relación por sobre las entidades discretas, es devolver el territorio a la gente. En efecto, “lo que “ocupa” es el proyecto moderno de Un Mundo que busca convertir a los muchos mundos existentes en uno solo; lo que persevera es la afirmación de una multiplicidad de mundos” (Escobar, 2014, p.76). Este es un mundo capitalista-secular-liberal que tiene por misión reducir muchos mundos a uno solo, se trata de subvertir la lógica de la destrucción ontológica articulada por tales dimensiones. Llegado a este punto, cabría relevar que el vínculo entre ontologías relacionales y proyecto descolonizador del lenguaje se inscribe en el registro de las transiciones civilizatorias y culturales que desafían nuestros imaginarios y hábitos de pensamiento. Esta es una forma de interrumpir las artimañas del proyecto globalizador neoliberal que, no es otra cosa que, la consolidación de una comprensión capitalista-individualista.

Otro nudo crítico este campo de estudio, consiste en hacernos conscientes acerca de las diversas complicidades que son racionalizadas y que reproducen la herencia intelectual colonizadora, una

[...] necesidad apremiante de recordar y recuperar la propiedad intelectual robada. La tarea crucial de tal remembranza consiste en reclamar y recuperar la memoria colectiva de los pueblos antiguamente colonizados no puede llevarse a cabo utilizando imágenes, metáforas, símbolos, lenguaje y enfoques del colonizador. En otras palabras, los principales métodos y enfoques de investigación no pueden estar a la altura de la tarea porque son restos de euro-modernista de matrices coloniales del poder, de la dominación y del control que estamos tratando de subvertir. Por lo tanto, necesitamos desvincularnos de los hábitos y prácticas del colonizador porque reflejan “una matriz de compromisos, historias, lealtades y resonancias que informan lo que se puede saber dentro de los marcos de investigación coloniales de colonos, y lo que debe mantenerse fuera del alcance” (Tuck y Yang 2014: 811). Necesitamos mirar más allá tradiciones establecidas/normativas de hacer investigación para trazar caminos alternativos que empujan hacia una trayectoria más fructífera (Ndhlovu, 2020, p.195).

La lingüística descolonial busca darle la vuelta al *corpus* de enunciados proporcionados por la ortodoxia de las ciencias del lenguaje y, en particular, de la sociolingüística. En efecto, “los principales métodos de las ciencias sociales que

usamos en el lenguaje y los estudios de sociedad se originaron a partir de observaciones realizadas en contextos socioculturales específicos y condiciones que son diferentes de las que se obtienen en otras partes del mundo” (Ndhlovu, 2020, p.196). Se trata entonces, de desenmascarar las relaciones de poder que atraviesan a determinados diseños metodológicos para aproximarnos al lenguaje en el Sur Global. Tal llamamiento se convierte en un sistema de fractura del modelo hegemónico monoepistémico para entender las variaciones ontológicas, geográficas y culturales de la sociolingüística. En suma, una lingüística descolonial asume el reto imaginativo de cambiar la geografía de la razón lingüística que empleamos para justificar nuestras investigaciones.

La pregunta por la lingüística descolonial asume el reto de descentrar los desempeños epistemológicos que sustentan las modalidades del decir en la intimidad del régimen colonial y las matrices de constitución de sujeto dicientes. Argumento que exige reconocer la presencia de múltiples universos pragmáticos de sentido, los que, se encuentran geoculturalmente determinados. Esta es la pregunta por el acto sémico producido por diversas culturas que habitan en el Sur Global. La lingüística descolonial trabaja para descentrar la semiosis colonial, integrada por diversas clases de representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas. Nos enfrentamos así, a estructuras lingüísticas que operan sin referencias objetivas a un suelo o a un territorio, a esto es, lo que Mignolo (2011) denomina: 'atributos dicientes' o 'lenguas fuera del lugar', es decir, explicaciones lingüísticas arrancadas de sus fondos de memoria. El acto lingüístico no depende exclusivamente de una estructura universal común a todos los hablantes -atributo central en el estructuralismo lingüístico-, más bien, no es una mera competencia lingüística que es independiente de los juegos del lenguaje donde esta se inscribe. El acto enunciativo no depende de un acto universal común a todos los hablantes, más bien, reside en un espacio geocultural determinado. La colonialidad lingüística nos enfrenta a la observancia de un conjunto de 'decires fuera de lugar' producidos por ella, producciones de sentidos que se encuentran imposibilitadas para recurrir de forma inmediata al universo de sentido que les ayuda para comunicar. Existe un choque de universos enunciantes. La lingüística producida por el Norte Global reproduce parte de este tipo de violencias institucionales a través del ejercicio político-cultural-existencial que reside en la lengua.

La lingüística descolonial analítica-metodológicamente lleva implícita una *gnosis* de frontera, un pensamiento fronterizo cuya capacidad reside en la proliferación de ideas que pueden superar la diversidad de prejuicios introducidos por la edificación metafísica occidental en el contexto de las ciencias del lenguaje. El objetivo de la

semiosis colonial consiste en comprender las interacciones semióticas entre agentes de tradiciones culturales diferentes, es también, comprender prácticas semióticas ajenas a la cultura en las que es inscrito el sujeto hablante. A la base de tal analítica subyace una peculiar zona de contacto. La emergencia de una semiosis colonial reside en la idea de decires que a juicio de Mignolo (2011), se epresan “cuando su enunciación está ‘fuera de lugar’ y el discurso esta desarraigado de su suelo (p.124), que es diferente a sostener que, la estructura discursiva colonial tiene una impronta y naturaleza de carácter tecnológica. Retornemos a la idea de decires tecnológicos, noción que expone un *corpus* de intervenciones que modifican los actos lingüísticos para alterar el natural funcionamiento de la lengua, la existencia y la vida de determinados grupos. El despojo de ciertos grupos y su ubicación al margen de la historia depende de tales decires coloniales. Tal elaboración es consecuencia de un ensambla técnico. Esto opera en proximidad a universos disciplinarios de sentido.

La preocupación de Mignolo (2011), respecto de la agencia de los sujetos dicientes y sus formas de inscripción, trae consigo una multiplicidad de roles entre sus sujetos comunicativos. Uno de los secretos abiertamente conocidos y documentados en este trabajo sobre lingüística descolonial, consiste en desafiar la imaginación epistémica sobre la que se erigen determinados paradigmas ligados al estudio de la lengua. Tarea de la que se desprende el reto de desplazar las teorías de la enunciación y con ello, producir un giro en la comprensión gramatical de naturaleza generativa adoptada por los proyectos lingüísticos imperiales. Agrega Mignolo (2011) que, la necesidad de desplazar las teorías de la enunciación se debe, en parte, al establecimiento de un sistema de complicidad entre los actos verbales y la escritura alfabética. Aquí, la interrogante es: ¿cómo acceder al material de comprensión producido por quienes han sido narrativizados al margen de la historia, especialmente, a partir de sus modalidades del decir? Es una invitación a comprender “los espacios conflictivos de enunciación que se generan en las formas de concebir prácticas culturales asociadas con la lengua” (Mignolo, 2011, p.100). Una lingüística descolonial es promover una red de entendimientos sobre los actos dicientes de quienes habitan la exterioridad ontológica. De este modo, es necesario que, “aceptemos que los roles sociales están ligados a conceptualizaciones particulares que son inconmensurables en culturas distintas y que, por lo tanto, ofrecen serias dificultades a la simple traducción” (Mignolo, 2011, p.102).

La lingüística descolonial establece una compleja relación en el afuera de sus objetos de conocimiento, quebranta los modos de conocer y de elaborar el saber sobre una determinada lengua, produce así, un efecto de rearticulación de una red de sentidos. Este entendimiento nos habla acerca de una naturaleza que no es solo exterioridad objetual. El afuera es clave para comprender el acontecer cosmológico que atraviesa la diversidad de grupos culturales que habitan el Sur Global. En efecto,

[...] se puede intuir una enorme tensión en los sujetos dicentes que tienen que verbalizar un decir entre paisajes cognoscitivos y culturales tan disímiles; es así como podemos imaginar enormes dificultades y malos entendidos entre los hombres de letras (porque hombres eran, al fin y al cabo) que trataban de comprender el decir de las gentes andinas y mesoamericanas sin tomar en serio y preguntarse qué diablos podría significar 'conocer' y 'comprender'. Por la misma razón es todavía difícil para nosotros comprender el decir de crónicas andinas o mesoamericanas, indígenas o mestizas, que llevan a cuestras el rumor de la diferencia. Diferencia que ha quedado y queda generalmente aplastada como 'fuente' (se habla así de las 'fuentes' de los escritores mestizos e indígenas), puesto que al hablar de 'fuentes' se pone a todos los cronistas al mismo nivel, y así sale aventajado el cronista hispano puesto que es para él, y no para el dicente indígena o mestizo, que el concepto de 'fuente' tiene sentido (Mignolo, 2011, p.28).

Volquemos nuestro aparato de focalización hacia las modalidades de comprensión de la lengua y su relación con la capacidad de aprender para volver a utilizarla. Una tarea crítica consistirá en aprender a leer las ruinas del pensamiento que proliferan a través del encuentro de mundos a partir del proyecto colonizador en la diversidad de espacios constitutivos del Sur Global. Lo interesante aquí, es observar la zona de contacto en la que coexisten diversas lenguas. Esta puede ser una exigencia hermenéutica de carácter diatópica y pluritópica. La semiosis es una operación que presupone un sistema de intercomprensión integrado por dimensiones lingüísticas, cognitivas y pragmáticas (Mignolo, 2011). La primera dimensión, nos habla acerca de lo propiamente lingüístico, en particular, de su estructura profunda encargada de garantizar que la morfología del signo se produzca. La segunda, regula las condiciones cognitivas a través de las que el signo puede ser inscrito en una determinada estructura social y con ello, brindar una determinada eficacia de regulación a las interacciones de sus participantes. La tercera dimensión, posibilita el contexto de situación de toda actividad semiótica. La integración de las tres dimensiones mencionadas forman un universo de intercomprensión. Finalmente, sostendré que, la lingüística descolonial asume una comprensión de orden hermenéutica a diferencia de una comprensión eminentemente teórica.

Otras preguntas interrelacionadas

La lingüística estructural se ha erigido como un paradigma en el que se proponía que la lengua era un objeto independiente de sus usuarios, mientras que, la gramática generativa es un entendimiento que opera en proximidad al supuesto teórico de la comprensión hermenéutica.

[...] De ahí que resulte una conjunción feliz el acercamiento que lleva a cabo Habermas (trad. 1979) de conceptos introducidos en la filosofía de la mente (Ryle, 1949) para formular relaciones entre el conocimiento de la lengua que tienen los participantes y el conocimiento que tiene el lingüista: el 'saber cómo' designa la habilidad del hablante competente para producir o comprender una frase; el 'saber qué', es el conocimiento de su 'saber cómo'. Ambos conocimientos los posee el participante, es decir, el hablante. Si queremos capturar el tipo de conocimiento que posee el lingüista será necesario hablar de un 'saber cómo de segundo grado'. En efecto, los objetivos del lingüista se orientan hacia la reconstrucción de la comprensión hermenéutica que el sujeto hablante tiene de su lengua. Tal reconstrucción corresponde a un nivel teórico de comprensión. Para ello, ya no le será suficiente el conocimiento de la lengua, sino que necesitará otro marco de referencia (e. g. teoría) que le permita 'traducir' el primer nivel en el segundo. Habermas (1979: 12-13) concibe esta segunda operación en términos de 'comprensión reconstructiva'; esto es, en términos de una reconstrucción racional de las estructuras que subyacen a la producción de formaciones simbólicas (Mignolo, 2011, p.30).

La tarea de Mignolo (2011) consiste en señalar que,

[...] si aceptamos que la competencia lingüística (e. g. gramatical) es una y ella nos permite producir y comprender frases y secuencias de frases bien formadas, independiente de las situaciones en las que se produzcan (lo cual no quiere decir que la situación no desambigüe, complemente, extienda, etcétera, la producción y la comprensión), tal competencia lingüística se manifiesta, al menos, en tres niveles: el de la estructura de la frase; el de la estructura del discurso (donde se deben contemplar estructuras verbales más complejas que la de la frase, tales como la descripción, la narración y la argumentación) y el nivel del empleo 'figurativo' del lenguaje. Resulta obvio, según estudios realizados en el campo de la literatura, del folklore,

de la historiografía, de la filosofía, etcétera, que las estructuras verbales que corresponden a la competencia lingüística pueden emplearse en diversas clases de discurso. Es decir, que pueden emplearse en diversos universos de sentido. De tal manera que debemos distinguir, por un lado, las estructuras verbales que podemos describir en sus componentes lingüísticos; y por otro lado, la función de la estructura verbal en el universo de sentido en el que se emplea. Una gramática narrativa nos lleva hasta las puertas de los universos de sentido en los cuales se producen y comprenden relatos. En éstos no sólo nos interesa la estructura del relato sino también su correlación con los universos de sentido en los que se narra. Por lo tanto, debemos saber cómo determinar los criterios relevantes mediante los cuales operan los participantes en determinados universos de sentido, asumiendo, desde el principio, que la competencia lingüística es lo común a todos ellos (p.31-32).

Alteraciones para una lingüística aplicada crítica: poner entre signos de interrogación el fantasma de la semiosis colonial

El interés que subyace a este apartado, tiene como propósito promover otros hábitos de pensamiento para interrogar los ensamblajes que estructuran parte significativa de la razón occidental de la lingüística aplicada. Haciendo uso de la categoría 'ensamblaje', propuesta por el filósofo especializado en Deluze, de origen mexicano residente en EE.UU., Manuel de Landa, vertebraré mi estrategia de análisis. Concretamente, mi interés consiste en agrupar diversos itinerarios de análisis que promuevan una comprensión más acabada acerca de elementos específicos a fin de descentrar la razón canónica sobre la que focaliza gran parte de la lingüística aplicada. Recupero aquí, algunos de los principios basales sobre 'lingüística aplicada crítica', sintagma introducido por Pennycook (2020), contribución que tiene más de treinta años de datación. Una lingüística aplicada crítica asume que cualquier trabajo crítico tiene que ser sensible a la transformación del mundo. Es, ante todo, promover otros desempeños epistemológicos. La interrogante es: ¿de qué manera el momento post-crítico que vivimos en educación exige otro tipo de imaginación para analizar los problemas del mundo que habitamos? Las preocupaciones que se entrecruzan en el campo de la lingüística aplicada crítica son eminentemente políticas. Otra de sus preocupaciones, examina, cómo las múltiples formas de deshumanización a través de la lengua establecen diversas formas de complicidad con racionalidades que sustentan tales articulaciones.

La comprensión del discurso colonial constituye otro nudo crítico de interés a descentrar por parte de la lingüística descolonial. La imaginación del discurso

colonial alcanzó su máxima eficacia a través de diversos sistemas de violenciación epistémica que afectan a diversos mecanismos que tienen por función usurpar ciertos hábitos comunicativos y escriturales, sancionados por los principales proyectos lingüísticos imperiales. También, puede ser significado como un área de estudio interesada en comprender las negaciones de las cualidades lingüísticas a objeto de modificar los criterios mediante los cuales reconocemos o categorizamos el estudio de la lengua. Se trata de des-escencializar el ideal universal de la lengua al cual todos los grupos culturales deben aspirar.

[...] Al extender el campo de reflexión a otras áreas, tales como la andina y la mesoamericana, es necesario dar cuenta de una amplia gama de interacciones semióticas que sobrepasan el dominio de la letra y la literatura, aun cuando por literatura entendamos en un sentido amplio todo lo alfabéticamente escrito. La noción de 'discurso', la cual implica manifestaciones orales y alfabéticamente escritas, no es quizás la mejor alternativa para dar cuenta de interacciones semióticas entre diferentes sistemas de escritura. El alfabeto latino (Wallace, 1989) introducido, pero los españoles (Mignolo, 1989a), la escritura picto-ideográfica de las culturas mesoamericanas (León Portilla, 1961; Bricker 1986), y los quipus en los Andes (Radicati di Primelgio, 1949-50; Cummins, 1991) bosquejan un sistema particular de interacciones que caracterizan el período colonial, si no en su 'literatura', sin duda en su semiosis (e.g., interacciones a través de distintos sistemas de signos). Si limitáramos, en cambio, el uso del concepto de 'discurso' para referirnos a las interacciones orales y reservamos el de 'texto' para referirnos a las interacciones escritas deberíamos extender este último más allá del dominio de los documentos alfabéticamente escritos de tal modo que comprendiera toda producción semiótica mediante distintos tipos de signos (Mignolo, 2011, p.133).

Insiste el teórico, agregando que,

[...] Puesto que en el campo de los estudios coloniales debemos dar cuenta de un complejo sistema de interacciones semióticas corporizadas en discursos orales y en productos textuales, nos es necesario un concepto como el de 'semiosis colonial', el cual tiene la ventaja de liberarnos de la tiranía de la escritura y la desventaja de multiplicar una abundante terminología ya existente. Sin embargo, no hay mal que por bien no venga, y es así que 'semiosis colonial' puede encontrar su lugar en expresiones ya acuñadas y

respetables tales como 'historia colonial', 'arte colonial', 'economía colonial', etcétera. En resumen, la noción de 'semiosis colonial' abarca los estudios coloniales centrados en el dominio del lenguaje ('lenguaje' en el sentido amplio de signos visuales y aurales, y no en el sentido restringido de la lingüística frasal y sus derivados en el campo del 'análisis del discurso'). Así pues, consideramos que para capturar la orientación que están tomando los estudios coloniales centrados en los Andes, en Mesoamérica y la región del Caribe, el concepto de 'semiosis colonial' es preferible al de 'discurso colonial' en la medida en que define un dominio de interacciones poblado por distintos sistemas de signos. Finalmente, señala las fracturas, las fronteras y los silencios que caracterizan las acciones comunicativas y las representaciones en situaciones coloniales, al mismo tiempo que revela la precariedad hermenéutica del sujeto de conocimiento y/o comprensión (Mignolo, 2011, p.134).

¿Es posible una lingüística descolonial para el Sur Global?

La interrogante por la lingüística descolonial trabaja en contra y más allá del sesgo occidental dominante sobre el que se vertebra la práctica investigativa en este campo. La lingüística descolonial asume la tarea de promover un *corpus* de análisis alternativos procedentes de perspectivas no-occidentalizadas. Consagra una analítica y un movimiento crítico que tiene como misión terminar con la dominancia del imperio cognitivo que nutre la racionalidad vigente de las ciencias del lenguaje. En palabras de Muwfene (2020), la lingüística descolonial asume el reto de reducir el sesgo y las hegemonías occidentales en la forma en que los idiomas del Sur del mundo y los comportamientos (socio)lingüísticos de sus hablantes y escritores son analizados” (p.288) nos enfrentamos así, a un desafío intelectual de naturaleza fronteriza. “La periferia también se puede identificar literalmente en las comunidades profesionales, en el que es más probable que los no occidentales sean aceptados cuando suscriben a las ideas recibidas y proporcionan datos que las respalden más que cuando los interrogan” (Muwfene, 2020, p.287).

Mi interés en los desarrollos de la lingüística descolonial puntualizan en torno a un *corpus* de elementos que posibilitan la configuración de un cambio de paradigma, especialmente, un sistema de alteración en las reglas de comprensión de sus principales objetos de investigación. Tal propósito opera en proximidad a un acto de desobediencia epistémica. La lingüística descolonial es una crítica a las bases ideológicas, políticas, ontológicas, metodológicas, filosóficas, socioculturales, etc., que ensamblan lo que denominamos lingüística y ciencias del lenguaje. Esta 'crítica' no encontrará un ámbito de fertilidad si no

analiza cautelosamente que tienen de 'colonial' los actuales sistemas lingüísticos. Esto es, “abordar cuestiones que simplemente surgen de supuestos erróneos en lingüística, independientemente de dónde y por quién la disciplina se practicaba” (Muwfene, 2020, p.287). Otra de sus tareas consistirá en consolidar un marco de interpelación sobre algunas de las principales explicaciones y supuestos sobre determinados fenómenos sociolingüísticos proporcionados por el Norte Global. Metodológicamente, esta actividad puede articularse a través de un peculiar sistema de traducción epistemológica (Ocampo, 2019), especialmente, recurriendo a los principios de la hermenéutica diatópica propuesta por de Sousa Santos (2009), en la que diversos saberes -por más dispares que parezcan- dialogan e interactúan en un plano de equidad.

La desobediencia epistémica actúa en el contexto de consolidación de la lingüística descolonial, señalando como ciertas explicaciones proporcionadas por lingüistas del Norte Global, continúan caracterizando a determinados grupos como inferiores en cuanto a sus desempeños lingüísticos. Este es el caso del criollismo lingüístico. En él, muchas explicaciones atribuyen un estatus de debilidad al tipo de gramática articuladas o bien, por presentar determinados atributos como eco-lingüísticamente inadecuados (Muwfene, 2020). Insiste en académico congolés, profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chicago, enfatizando que, sí, “los lingüistas realmente se han emancipado de los prejuicios sociales de fines del siglo XIX hacia las poblaciones no europeas que dieron forma a estas lenguas vernáculas coloniales” (Muwfene, 2020, p.289).

La lingüística descolonial en términos epistemológicos asume el reto de desinventar los principales entendimientos acerca de lo que cuenta como 'lenguaje', sus concepciones, escuelas de pensamiento, aparatos categoriales, metalenguajes, etc., es a su vez, un proceso reconstructivo que se propone “repensar lo que es lo social, consecuencias políticas y económicas serían si dejáramos de postular la existencia de lenguas separadas” (García, 2006, p.xi). Como estrategia analítica se propone ir más allá de las discusiones que inscriben al lenguaje en términos de capacidad imaginada o inventada¹⁵. La lingüística descolonial investiga los actos lenguajear. Es también, el proceso de cuestionamiento de los principales mapas cognitivos que rodean la erudición lingüística del siglo XIX a la actualidad. Es un acto de interrogación a sus fundamentos basales que sustentan la política lingüística modernista y sus correlatos en la multiplicidad de lenguas que dan vida al Sur Global. En efecto, “si el lenguaje es una invención, entonces no hay razón para separar a los estudiantes en clases de ESL o para abogar por una educación bilingüe que simplemente es 'pluralización monolingüe'” (García, 2006, p.xiii).

Otra dimensión de análisis de la lingüística descolonial consiste en no sólo asumir “una crítica de la invención del lenguaje, una intervención a nivel de discurso, representaciones y conceptualizaciones, sino una forma de reconstituirlos para facilitar la capacidad de las personas para llevar a cabo sus actividades para mejorar su bienestar social” (García, 2006, p.xiv). Es el reto de ir más allá de las formas ortodoxas en las que ha sido presentado y ha funcionado el lenguaje, especialmente, los campos de especialización referidos a la sociolingüística y la lingüística aplicada.

Pennycook y Makoni (2006), señalan que, gran parte de las perspectivas ligadas a la investigación del lenguaje y sus meta-lenguajes, no son otra cosa que, invenciones. Para los eruditos, los idiomas corresponden a invenciones atribuidas a diversos proyectos coloniales y nacionales de dominación internacional. Tal sistema de interrogación no tiene la pretensión de ser asumido en términos “no tanto como parte de un enfoque lingüístico diacrónico sobre la invención de lenguas sino como un intento de proponer una alternativa más útil a la noción de historia’ (Inoue, 2004:1), una historiografía crítica que permita múltiples temporalidades en lugar de una progresión lineal de cambio y desarrollo” (Pennycook y Makoni, 2006, p.1). La lingüística descolonial construye un proyecto de conocimiento en resistencia (Ocampo, 2019) orientado a la promoción de una construcción lingüística amplia, reconoce además que, todas las lenguas son el resultado de complejas construcciones sociales y procesos imaginativos.

¿En qué consiste, parte del argumento que señala que las lenguas son el resultado de complejas construcciones culturales? Un primer atributo señala que, los criterios lingüísticos empleados no son suficientes ni oportunos para explicar cabalmente la existencia de una determinada lengua, es también identificar los aspectos sociales y semióticos que participan de dicha transformación. Tal zona de tensionalidad crítica nos informa acerca de la multiplicidad de obstrucciones a través de las cuales se describen determinadas lenguas. En su mayoría, se encuentra afectadas por ideologías raciales encubiertas. Incluso, muchos de sus regímenes meta-discursivos también han sido inventados (Pennycook y Makoni, 2006). Estos últimos inciden en la formación de la acción social y en el respectivo ejercicio del poder político. Cada uno de estos argumentos permiten documentar que, las políticas lingüísticas son el resultado de complejas articulaciones de gubernamentalidad introducidas por la modernidad. En otras palabras, son simples invenciones. Añaden Pennycook y Makoni (2006), señalando que, “no basta con reconocer que las lenguas han sido inventadas, o que el metalenguaje lingüístico construye el mundo en particular. Más bien, necesitamos entender las interrelaciones entre regímenes metadiscursivos, inventos lingüísticos, historia colonial, lengua y efectos, modos

alternativos de entender el lenguaje y las estrategias de desinención y reconstitución” (p.4).

La lingüística descolonial es un territorio de investigación que habita en lo que Spivak (2016) denomina 'intimidad crítica', esto es, un profundo acto (re)constructivo que opera en lo que Escobar (2014), designa: 'geografiar la lengua', es decir, algo que va más allá de la territorialización lingüística. Su propósito consiste en ofrecer marcos de pensamiento que permitan repensar el lenguaje en el Sur Global en directa relación con la multiplicidad de tensiones que en él tiene lugar, entre ellos, de corte onto-políticos y existenciales. “Necesitamos repensar el lenguaje para proporcionar caminos alternativos a seguir” (Pennycook y Makoni, 2006, p.3). La lingüística descolonial fractura un atributo importante del proyecto lingüístico colonial, esto es, convertir a determinadas lenguas, atributos culturales y existenciales, así como, parte del material de inteligibilidad del subalterno -entendiendo por subalterno al amalgamamiento de una multiplicidad de grupos heterogéneos narrativizados - contruidos al margen de la historia- en objetos de conocimientos propios de la erudición eurocentrada. Tal advertencia se convierte en un atributo crucial para justificar los secuestros imaginativos que han sido implantados por el régimen lingüístico colonial amparado en determinados sistemas de violencias epistémicas que, a su vez, se erigen como puntos medulares en discusiones sobre determinadas infraestructuras lingüístico-comunicativas articuladas por grupos culturales no-europeos. Tal obstrucción, reside en los coeficientes de poder que sustentan las articulaciones de la lingüística a través de sus diversos sub-dominios de aplicación. En efecto,

[...] este proyecto de invención necesita, por lo tanto, para ser visto no meramente como parte de los intentos europeos de diseñar el mundo a su propia imagen, sino como parte del proceso de construcción de la historia de otros para ellos, que fue una piedra angular de la gobernanza europea y la vigilancia del mundo. Aunque este proceso fue quizás más evidente a finales del siglo XIX y principios del XX en la época colonial (Pennycook y Makoni, 2006, p.6).

A lo que Pennycook y Makoni (2006), agregan en relación a los

[...] Del mismo modo, cuando hablamos de la invención de las lenguas, estamos ante la construcción de historias lineales que implican orígenes particulares; no estamos sugiriendo que el uso del lenguaje en sí sea todo menos dinámico y cambiante (p.6).

Otra tarea que asume la lingüística descolonial, consiste en observar cómo se encuentran interrelacionadas las categorías de 'comunidades imaginadas' (Anderson, 1991), 'estar ahí' (Said, 1985) e 'invención' (Pennycook y Makoni, 2006). Todas ellas, comparten estratégicamente un modo de narrativizar las condiciones de producción de la lengua en determinadas comunidades culturales. Aquí, la sección 'imaginado' nos habla acerca de la multidimensionalidad de un proceso constructivo ontologizador acerca del poder organizador de la vida que subyace en el lenguaje y sus modalidades de historización. La propuesta de Anderson (1991), respecto del efecto imaginativo que atraviesa los modos de narrativización de ciertos grupos, coincide con la preocupación de Spivak (2012), acerca de la necesidad de interpelar las narrativas que sustentan los itinerarios de diversos grupos subalternos encuentran, encontrando en su interacción diversos puntos de interrelación.

Desde la perspectiva de Anderson (1991), tal nudo ha sido documentado en términos de “un proceso dialéctico en el que lenguaje y nación son construidos en conjunto, y ubicada en un marco temporal diferente, con modos de pensar el tiempo y el lenguaje replanteados en relación a la nación” (Pennycook y Makoni, 2006, p.8). El problema sigue siendo mucho más álgido: la invención de las lenguas opera no solo castrando la consciencia y amparando diversas clases de empobrecimiento existencial, sino que, además, la consagración de un pasado que es creado y que logra insertarse en el presente. Este es uno de los principales mecanismos de neutralización de la lengua. Nos enfrentamos así, a un conjunto de entendimientos que regulan la investigación lingüística mediante un halo de ficcionalización sobre el poder comunicativo de determinados grupos. Este hecho, inhabilita de igual forma la complejidad de determinadas lenguas, tal como comenta Muwfene (2020). Estas racionalidades construidas son parte del presente que habitamos, así,

[...] el proceso de invención siempre fue de co-construcción. Es decir, la posición desde la que los idiomas e historias de otros fueron inventados no fue un conjunto preformado de ideologías existentes, sino que más bien se produjo en el proceso. De este modo: incluso si el imaginario nacional europeo de los estados coloniales se derivara de la propia imaginación europea, los colonialistas europeos eran más un trabajo en progreso que completamente formado, múltiple en lugar de singular, diversas en lugar de uniformes, contradictorias en lugar de consistentes y, al mismo tiempo, tiempos un reflejo del despotismo que se produjo bajo la regla colonial (Mamdani, 1996:39). Los colonizadores europeos se inventaron a sí mismos y a otros en una relación recíproca en proceso.

Crucemos ahora, cada una de estas tensionalidades con el campo de preocupaciones señaladas por Spivak (2012), en torno al trabajo imaginativo -un sistema de

reconocimiento- empleado para sustentar las narrativas de grupos construidos al margen de la historia. Estas delimitan la manera en que leemos la experiencia onto-cultural de tales colectividades. Una advertencia antes de avanzar en la argumentación: no solo las lenguas de los colonizados fueron inventadas, sino que también, la de los colonizadores. La colonialidad lingüística desarticula sistemáticamente el vínculo entre 'lengua' y 'ciudadanía', las que son el resultado de un aparato ideológico extremadamente específico. El problema es acerca de la autenticidad de las construcciones epistemológicas y metodológicas tradicionalmente empleadas por la lingüística. Nos enfrentamos así, a un *corpus* de explicaciones homogéneas y uniformes, por sobre el reconocimiento que las lenguas son eminentemente híbridas. La lingüística no se encuentra ajena de los prejuicios propios de la edificación metafísica occidental. “Tenemos que aplicar imaginativamente los valores y las prácticas lingüísticas del pasado a las condiciones actuales” (Canagarajah, 2006, p.234).

La invención de las categorías de 'Ser humano' y 'Humanidad'

Abordar la amplia diversidad de problemas ligados al lenguaje, la alfabetización, las prácticas letradas y lingüísticas de determinados grupos ubicados al margen de la historia y convertidos en subalteridades o exterioridades ontológicas, sugiere atender cautelosamente las articulaciones de la matriz colonial/modernista. Trabajar en contra de tal empresa, nos obliga a comprender la realidad existencial específica de cada grupo cultural y, especialmente, la zona geopolítica-imaginaria denominada Latinoamérica a favor de “la transformación de nuestra original dominante/estructura social subordinada y su perceptiva y cognitiva concomitantes matrices en otras nuevas fundadas en relaciones recíprocas” (Wynter, 1995, p.14). Una de las tareas críticas que asumo en esta sección, consiste en luchar para garantizar “otra forma de analizar la creación de un nuevo mundo, uno que reconozca sus horrores, sus novedades y sus potencialidades” (Sharma, 2015, p.164). Es el acto de desplazamiento de los sistemas de acumulación de las diferencias que colonizan al ser en sus diversas expresiones, jerarquizando y homogeneizando sus múltiples formas de existencias, en tanto propiedades de la exterioridad onto-políticas de la modernidad o como disfruto denominando: 'desdenes ontológicos'. Necesitamos expandir el sentido de quienes somos y cómo nos aproximamos al complejo entramado de relaciones que define nuestra participación en los engranajes de la cultura escrita mediante mecanismos ontológicos que nos permitan co-existir como co-humanos, fomentando “la opción de formar nuevas relaciones sociales con unos a otros basados en nuestra humanidad compartida” (Sharma, 2015, p.166).

El estudio acerca de las condiciones de acceso y participación en los engranajes de la cultura escrita, no solo tienen la misión de interrogar los efectos imputados por la matriz colonial/modernista de literacidad, sino más bien, entender los usos

ideológicos de la lengua y el tipo de estructuras lingüísticas que son sancionadas como legítimas, pero, las que son incapaces de replegar al Otro en el Yo. En esta analítica, no es posible observar las huellas del Otro. Cuando esta singular ingeniería lecto-escritural se mantiene imperceptible -como es el caso de Occidente- nos enfrentamos a relaciones no jerárquicas de coespecificidad, es trabajar en función de otro marco cognitivo capaz de romper las reglas del juego en las que diversas colectividades expresan sus múltiples formas de existencias y desarrollan sus habilidades cognitivometales de lectura y escritura en la intimidad de un espacio compartido de poder (neo)colonial. Necesitamos recuperar y expandir las condiciones de co-especificidad asociadas a la literacidad de cada colectividad. Observo, además, necesario interrogar los criterios de legibilidad del Yo, del Otro y sus espacios para acceder a estos.

La matriz colonial/modernista de literacidad no es otra cosa que una formulación imaginaria propia del poder imperial-cultural¹⁸. No olvidemos que el español como lengua, identidad y sistema de pensamiento, al igual que el portugués y el inglés son lenguajes del imperialismo, solo que, esta última, ha encontrado sistemáticamente condiciones de regeneración y se ha erigido como una lengua propia del fenómeno globalizante. Ha sabido encontrar condiciones materiales y subjetivas de reexistencia. De allí, mi interés en desafiar la razón alfabética proporcionada por el régimen occidental o céntrico, no con el interés de destruir sus articulaciones, sino que, focalizar en condiciones de impunidad de la lengua. Es una empresa que busca trabajar más allá “del carácter incompleto de la nueva comprensión subjetiva de la coespecificidad humana” (Sharma, 2015, p.168).

Una comprensión acerca de las injusticias lingüísticas y lecto-escriturales sugiere pensar acerca de las condiciones subjetivas y políticas implicadas en torno a la definición de lo humano y, muy especialmente, en las acciones específicas de tales grupos acerca de sus variaciones culturales: la colonialidad del ser. Regresamos nuevamente a uno de sus principales puntos de inflexión: las formas definicionales de lo que cuenta como humano, es el resultado de un *corpus* de elaboraciones imaginario-universales que no logran capturar las reales potencialidades y los múltiples modos de existencias de cada ser. Los mayores niveles existenciales de la alfabetización están regulados por las élites. Con la firme intención de poner término a tales regulaciones, es necesario ofrecer un examen profundo acerca de los modos de comprensión subjetiva involucrados a través del proceso de alfabetización propios del colonialismo. Nos interesa profundizar en los sistemas de representación simbólica específicos de la cultura de cada colectividad definidos como subalteridades o grupos culturales ubicados al margen de la historia. La investigación

sobre prácticas letradas conjuga la comprensión de los modos de co-especificidad del Otro, las variaciones etnográficas de la lengua y de la consciencia y las diversas clases de opresiones que afectan a las trayectorias de cada grupo convertidas en injusticias lingüísticas. Para Wynter (1995), la comprensión subjetiva de las personas nos dice mucho acerca de cómo poner fin al colonialismo, lo “que los sujetos de cada orden humano están capacitados para experimentarse a sí mismos como parientes simbólicos o coespecíficos interaltruistas” (Sharma, 2015, p.169).

Si nuestra tarea pretende la desestabilización de la matriz moderno/colonial de literacidad, es necesario que aprendamos a reconocer los entendimientos subjetivos esencialistas que atraviesan la experiencia alfabetizadora de diversos grupos culturales, definiendo condiciones educativas limitadas de coespecificidad, es un intento por reconocer los imaginarios forasteros de la lengua, la humanidad de múltiples colectividades inscritos en la modernidad ontológica del lenguaje. Son justamente, los modos de representación sociopolíticos los que apresan a tales colectividades que en criterios de legibilidad que no les pertenecen. El proceso de alfabetización se convierte en un dispositivo co-específico de vinculación entre diversas entidades ontológicas definidas externamente a sus reales formas existenciales. La regulación ontológica co-específica de la lectura permite hacernos conscientes acerca de cómo determinados grupos experimentan un grado de proximidad con otras especificidades culturales que comparten experiencias, luchas y afectos similares. En cierta medida, es un ejercicio de sororidad del proceso de alfabetización. Esto tiene un impacto significativo en nuestras acciones. El sentido epistemológico de lo que Wynter (1995), denomina: co-específico, permite fortalecer hábitos imaginativos para que el Otro se logre replegar en el Yo, es decir, ver al otro como un igual legítimo a mí. La propuesta de Wynter (1995), permite destrabar parte de la zona del no-ser (Sousa, 2009; Grosfoguel, 2013), es un mecanismo de ruptura de los bloques de racionalidad que limitan su comprensión subjetiva. Si esta racionalidad no es dislocada, difícilmente, podremos superar las diversas manifestaciones de atrapamiento, neutralización y cosificación del Otro a través del proceso lecto-escritural. La preocupación de Wynter (1995), comparte la premisa de Spivak (1988), desarrollada en su polémico ensayo seminal titulado: “¿Puede hablar el subalterno?”, específicamente, refiere a la ausencia de condiciones a través de las cuales determinados grupos puedan ser completados. Nos enfrentamos a un acto de injusticia cognitiva, epistémica, ontológica y lingüística. Trabajo para superar cualquier perspectiva parcial acerca del ser humano.

Parafraseando a Wynter (1995), específicamente, haciendo uso de su categoría 'propter', sostendré que, la lectura es un mecanismo psíquico que posee el poder de “englobar a todos los humanos como especie. Es una posibilidad que existe no en abstracto, sino en el reconocimiento de que los seres están profundamente interco-nectados entre sí” (Sharma, 2015, p.169).

Es luchar por una totalidad ontológica co-identificada. El proceso de alfabetización en clave descolonial asume la tarea crítica de alinear la multiplicidad de comprensiones subjetivas de diversas colectividades que son albergadas a través de tales coordenadas de participación. La lectura es una tecnología sociocultural y onto-política de interconectividad, rompe con las escalas de valoración jerárquica que reproduce el problema ontológico de los grupos sociales. Mi tarea es imaginar otros modos de alfabetización en la escena escolar, un acto de profunda justicia cognitiva. Es un llamamiento para recuperar la comprensión subjetiva implícita en los procesos de adquisición y desarrollo de la lectura. La clave es re-conocer que esto es un proceso que funciona mediante el reconocimiento de múltiples otros co-específicos. La exterioridad ontológica de la modernidad o los desdenes ontológicos se convierte en un modo de representación, uno que abarca a personas muy diversas; premisa que es coherente con el argumento anti-esencialista y materialista subjetivo propuesto por Ocampo (2021), sobre las singularidades múltiples. Es necesario entender que ningún proceso de alfabetización ni educativo acontece mediante un entendimiento subjetivo único.

Un proceso de alfabetización descolonial no imputa exclusivamente un sistema de representación ontológica fundada en la indigeneidad, ni mucho menos, se convierte en una política filantrópica, trabaja para superar un modo de conocimiento particularista, sin negar cómo las múltiples figuras de subalteridad producidas por la modernidad, operan en términos de categorías de subyugación político-cultural, pero también, constituyen desconocidas expresiones en resistencia. Al respecto, Sharma (2015), señala que, al “continuar limitando los criterios de membresía de cada uno es incapaz de aceptar como co-específicos los que se rinden como siempre, ya otros en oposición. De hecho, nos hace particularista, la importancia de omitir algunos otros no se puede subestimar” (p.171). La lectura es clave en la expansión de la comprensión subjetiva de las personas. Es, en este punto que, la lectura se convierte en un dispositivo de consciencia oposicional, al superar los dualismos negativos.

[...] Tal movimiento funciona para cambiar el enfoque de una dialéctica del colonialismo, donde la dinámica histórica clave es la expropiación y explotación, y la relación clave es una entre los colonizadores y el colonizado, a uno donde la dicotomía entre nativos y no nativos se vuelve central tanto para el análisis como para la política (Sharma, 2015, p. 172).

La racionalidad dominante de los procesos de alfabetización sancionada por la escolaridad canónica reproduce prácticas de pertenencia y las lógicas subyacentes de

lo colonial, un esquema diseñado para institucionalizar nuevos órdenes racistas. Nos enfrentamos aquí a la tarea de descolonizar el racismo, un proyecto colonial en curso. ¿Qué significa ser humano? Cualquier respuesta al respecto, reconoce que esta no puede articularse en torno a categorías hegemónicas ontológicas occidentales, es una forma radicalmente diferente de conocer e imaginar el mundo. Esta tarea no solo “busca cambiar o reemplazar las categorías epistémicas establecidas por el conocimiento, sino que busca deshacer los sistemas a través de los cuales el conocimiento y el saber se constituyen” (Mignolo, 2015, p.106). En este entramado, el proceso de alfabetización se propone alterar tales entendimientos para cristalizar una opción descolonial, una práctica capaz de repensar y desentrañar las cosmovisiones dominantes. Es un acto de desvinculación de la razón alfabética imputada por el régimen occidentalocéntrico, especialmente de los bloques de reflexividad del saber que damos por sentado. Una de las premisas de la alfabetización en esta clave, es la desobediencia epistémica. En efecto,

[...] la epistemología nos da los principios y las reglas de saber a través del cual se entiende lo Humano y la Humanidad, somos atrapados en un sistema de conocimiento que no se da cuenta de las historias de lo que significa ser humano, específicamente historias de origen que explican quién/qué son— están, de hecho, contruidos narrativamente (Mignolo, 2015, p.107).

Uno de los argumentos que Ocampo (2021), considera relevante en la articulación del sintagma 'epistemicidio letrado', asume la necesidad de cambiar las reglas del juego, especialmente, las condiciones de enunciación que aceptamos sin cuestionamientos acerca de los procesos de alfabetización, “es precisamente la práctica de aceptar los principios y las reglas del conocimiento que producen narrativas que naturalizan” (Mignolo, 2015, p.108) las posibilidades de cada comunidad. De este modo,

[...] el problema de lo humano no se basa en la identidad per se, sino en las enunciaciones de lo que significa ser Humano, enunciaciones que son inventados y distribuidos por aquellos que de manera más convincente (y

poderosa) imaginan las características “correctas” o “nobles” o “morales” de los humanos y en este proyecto su propia imagen-experiencia del Humano en la esfera de Humanidad universal. El humano es, por tanto, el producto de una particular epistemología, sin embargo, parece ser (y es aceptado como) una entidad naturalmente independiente que existe en el mundo (Mignolo, 2015, p. 110).

En lo que sigue, articulare una opción analítica en clave descolonial para discutir acerca de qué elementos del proceso de alfabetización deberán ser alterados para responder a las necesidades de los otros producidos por la modernidad en diferencias exteriores imperiales/coloniales. Racionalidad que es consecuencia de una epistemología colonial generalizada. Los bloques de racionalidad sobre los que se erige la tarea de resguardo político-ética del derecho a la lectura reproduce

[...] el discurso de que “nosotros todos nacemos iguales” está infectado con prácticas de inequidad que dan forma a cómo vivir en el mundo de manera diferente. El espejismo de la totalidad, de la totalidad epistémica que está cargada de una aparente apertura igualitaria arraigada en nuestros varios derechos de nacimiento (Mignolo, 2015, p. 111).

El problema descrito por Mignolo (2018), requiere de un análisis en torno a la triada racismo, sexismo y naturaleza, componentes fundamentales en la construcción de un esquema pedagógico destinado a liberar actuaciones del colonialismo cultural y cognitivo imputado por el régimen alfabético occidentalocéntrico. La matriz de alfabetización de Occidente constituye una determinación imaginario-política definida por una determinada comunidad, un esquema de pensamiento que definió aquello que cuenta cómo humano y sus formas legítimas de participación cultural. Todo ello, es el resultado de un profundo mecanismo de autodefinición empleada para distinguir y clasificar a amplios grupos culturales como menos que humanos cuyas expresiones orales, lecto-escriturales y mecanismos psíquicos que han sido subalternizadas. La ficionalización del ser humano y sus múltiples modos de existencias constituyó un proyecto ontológico que fue cristalizado a través de la invención epistémica de las diferencias imperiales. Empresa que se caracterizó por ofrecer una definición verdadera de aquello que cuenta como especie humana, materializada en un patrón de racialización y jerarquización de los modos de constitución de la cultura escrita. Tal colonialidad del lenguaje (Veronelli, 2015) es un acto epistémico que se funda en la colonialidad del saber (Mignolo, 2018 & 2021) y del ser (Maldonado-Torres, 2007).

La comprensión de los mecanismos de configuración de la oralidad, la escritura y la lectura en clave descolonial se convierte en una apelación que trabaja en la desvinculación y reconexión (reexistencia) de los modos de conocer, apropiarnos y participar de la cultura escrita. Así, los modos de alfabetización legitimados por los sistemas educativos actuales -que no son otra cosa que un mecanismo de continuidad de las relaciones coloniales- corresponden a una elaboración de entidad existente -zona del ser-. Las formas de la cultura hegemónica oficial a través de las cuales se mimetizan diversos colectivos de estudiantes, corresponden a un producto ontológico de representación ficticia de sus agenciamientos, una inhabilitación ontológica a los múltiples modos de existencia letrada. La analítica ofrecida en este trabajo, puede ser significada como “la transformación de la invención y el manejo de la epistemología y ontología colonial e imperial de las diferencias” (Mignolo, 2018, p.156).

Conclusiones

Los impactos provocados por el binarismo estructural, articulación de la que emerge parte del binarismo ontológico, se enmarca en fenómeno mucho mayor descrito por la teórica holandesa, Mieke Bal, como 'imaginación binaria'. Tal complejo imaginativo se enfrenta a la desarticulación universal de la mente, cuya empresa sustenta su actividad de “autodefinición indicativa por negación” (Bal, 2021, p.55), lo que en White (1973), se convierte en un dispositivo que explica cómo

[...] determinados grupos humanos, ligados por la nacionalidad, la ciudadanía u otras identidades colectivas, para afirmar quiénes son sin tener que preocuparse de elaborar descripciones que podrían ser objeto de refutación. Incluso el otro rechazado no necesita definición; basta con señalarse a él o ella, y afirmar: “No soy como ese/a”. La imaginación hace el resto (Bal, 2021, p.55).

El binarismo es clave para mantener vivo el problema ontológico de los grupos sociales, especialmente, la concepción de alteridad especular y negativa, denominaciones que refuerzan, sea dicho de paso, un *corpus* de hostilidades psíquico-relacionales de diversa naturaleza. Para deshacer la estructura de pensamiento binarista es clave descentrar el efecto de autodefinición por negación, empresa sustentada en tres dimensiones fundamentales a juicio de Bal (2021, p.55): a) la polarización, b) la simplificación y c) la jerarquización. Esta operación acontece de la siguiente manera:

[...] primero, la estructura contrapone dos categorías; luego, simplifica todos los matices para que formen un par y, a continuación, vuelve vertical la polarización horizontal, de modo que una de las dos categorías termina estando por encima de la otra. Esto allana el camino para el dispositivo de White. Una vez que una categoría este arriba, la otra se vuelve negativa, indefinida y vaga (Bal, 2021, p.55).

Si la tarea consiste en destrabar el campo de tensionalidad crítica descrita en esta sección, entonces, una respuesta-de-lo-posible reside en el materialismo subjetivo, en el compromiso anti-humanista, en una política afirmativa del presente y en la noción del *figural*. Un *figural* no es sinónimo de figura, ni mucho menos se encuentra ligado a la lógica de las oposiciones binarias o tal como Bal (2021), denomina: 'imaginación bi-naria'. El argumento más difundido sobre inclusión reduce enfáticamente su campo de acción al quehacer del binarismo, proporcionando una analítica ficticia para lecturar los principales nudos críticos de estructuración del mundo a partir de una racionalidad normo-céntrica. Más bien consolida un campo argumental "fracturado, fractal, gobernado por el tiempo y la diferencia" (Rodowick, 2001, p.46).

La pregunta que he asumido en este trabajo habita en el registro de un doble vínculo. Por un lado, emprende una exploración para documentar una serie de argumentos que ensamblan una comprensión acerca de lo que cuenta como lingüística descolonial, una racionalidad que busca desafiar los paradigmas ligados al estudio del lenguaje e interrumpir sus condiciones de producción del conocimiento. Por otra, asume que, la orgánica de cualquier práctica cultural corresponde a un singular diseño onto-lógico, argumento que toca el corazón de las prácticas de alfabetización. Lo que convierte a tal proceso en un singular diseño ontológico, es el atravesamiento de diversas modalidades de interrelación de la vida misma, lo que va definiendo un complejo tejido político. Otro atributo reside en la tarea de superar los múltiples sistemas de de-sarraigo articulados por la modernidad concebida como un complejo de homogenización y de control biopolítico encargada de arrancar a las personas de su territorio. Es un fenómeno inmendable responsable de la emergencia de diversas formas de subalternización y narrativización de expresiones ontológicas y culturales al margen de la historia.

¿Qué es lo que define a los procesos de alfabetización en términos de 'diseño ontológico'? Un primer atributo, consiste en reconocer que, la modernidad en tanto complejo cultural y ontológico ha tenido la función de castrar y codificar al individuo privándolo del privilegio de mantener vínculos con su territorio. Es atrapar la fuerza autopoietica

que reside en cada grupo cultural. La interrogante por la configuración del diseño ontológico al que nos conducen los procesos de alfabetización consiste en reconocer las trabas semióticas que enfrenta la razón alfabética producida en el marco de la lingüística colonial. Es, asumir también, que el proceso de inversión a los engranajes de regulación de la cultura escrita han de responder a un conjunto de determinaciones existenciales de quienes intenta responder. Tal concepción asume que muchos sujetos se encuentran desarraigados de su propia naturaleza, Argumento que es perfectamente aplicable al funcionamiento de las estructuras educativas, ya que el tipo de procesos pedagógicos y culturales funciona, en ocasiones, sin relación en el mundo de los entes. En tal sentido, es posible reconocer que, los procesos de alfabetización son herederos de una tecnología que ha diseñado un cierto mundo, un cierto circuito de apropiación de la cultura, especialmente, una visión dualista.

La alfabetización desde una perspectiva descolonial exige asumir una concepción acerca de la totalidad en términos de una constelación viva, nutrida por partes diferentes entre sí que se encuentran interrelacionadas. Nos enfrentamos a un diseño tácticamente organizado sobre axiomas que buscan darles la vuelta a los prejuicios de la edificación metafísica occidental. Es una invitación a reconocer que los procesos de inmersión en la cultura escrita de nuestra lengua, por norma, se encuentran desligados de los procesos más complejos que definen nuestra vida y trama existencial, a la vez que, estos se alejan de las formas de devenir encarnado de cada agente de alfabetizador. La lectura es una forma de manipulación del mundo. La alfabetización es un singular dispositivo tecno-semiótico para dominar la naturaleza. Debemos aprender a reconocer la diferencia ontológica que porta cada forma existencial en su participación en los procesos de inmersión del circuito de la cultura letrada. Muchos de estos procesos están regulados por la racionalidad técnica-occidental, consecuencia de una colonización propia de la ciencia de la modernidad, atravesadas por un conjunto de racionalidades depredadoras.

Uno de los propósitos centrales de la alfabetización como diseño ontológico consistirá en crear otros criterios de legibilidad para aproximarnos al material óptico producido por quienes habitan la 'exterioridad ontológica', es un llamamiento para aprender a reconocer los procesos autopoietico que en ella acontecen. Estos son de naturaleza autorreferenciales, lo que quiere decir que siguen sus propias reglas, acontece en función de las regulaciones de auto-mantenimiento. Esta mirada tiene por objeto romper con cualquier articulación de naturaleza esencialista. Cada grupo cultural es un sistema autopoietico, lo que permite definirlo en términos de una ontología propia amparada en un sistema relacional. El problema es que las formas de inmersión en los engranajes de la cultura letrada se encuentran definidas por un núcleo ontológico

específico, lo que da cuenta de un conjunto de visión dualistas heredadas de una matriz de esencialismos-individualismos. La tarea es ver cómo podemos construir un mundo compartido, para evitar que cada observador quede encapsulado en él. Es necesario entender las configuraciones ontológicas previas de cada sistema cultural y sus reglas de comprensión de su agencia y, específicamente, de su material de comprensión cultural. Los procesos de alfabetización han de reconocer que, no existe una realidad común, sino que, una pluralidad de realidades construidas, las que tal como menciona Mignolo (2011), producen una diversidad de universos de sentidos. La alfabetización en clave descolonial asume la interrogante por una ontología no-occidental, algo que nos conduce a una era nueva ecozoica, a un proceso de transición civilizatoria.

¿Cómo se relacionan estos puntos de análisis con la preocupación que nos informa acerca de la descolonización del lenguaje? Un primer argumento consiste en reconocer la necesidad de alterar la economía política de la verdad lo que es equivalente a modificar la realidad misma y sus prácticas de hacer y conocer. No es otra cosa que descentrar los patrones de organización que definen a determinadas convenciones lingüísticas y está relacionado con ciertas reglas que acontecen en las prácticas históricas. Es necesario intervenir sobre las reglas que las preceden. ¿Qué es lo que crea la alfabetización desde un punto de vista descolonial? Una relación inmediata nos informa acerca de la estrecha vinculación onto-política, cultural y analítica entre literacidad y territorialidad. Tal vinculación exige comprender los modos de acceso al material de inteligibilidad del subalterno o de colectivos oprimidos a través del saber lingüístico hegemónico. La tarea descolonizadora asume el imperativo de encontrar una lógica diferente y un contenido diferente para analizar los diversos problemas lingüísticos que afectan a las trayectorias de diversos grupos dispersos por el Sur Global. Lo que reside en el corazón de este argumento es, reconocer la necesidad de cambiar la estructura epistemológica. El problema es que, gran parte del conocimiento crítico se ensambla con parte de la misma estructura epistemológica que intenta superar. Este es, sin duda, un reto inminente.

La descolonización del lenguaje es también el problema de la epistemologización de la política. Necesitamos cambiar las reglas del juego, cuando sean los propios sujetos coloniales los que tomen sus manos la producción del conocimiento podrán descentrarse parte de la razón occidentalocéntrica. Asume, además que, cualquier intento por descolonizar el lenguaje y, especialmente, de la lingüística, requiere documentar cómo tal proceso de análisis epistemológico es informado a través de dos formas epistemológicas

inconmensurables: a) la epistemologías subalternas y b) las epistemologías de la modernidad. Creo que aquí hay un punto medular no discutido en la intimidad de los debates sobre descolonización del lenguaje. La colonialidad del lenguaje opera a través del desarraigo del territorio, así como, en la destrucción de las formas a través de las cuales pensamos el mundo y materializamos nuestra lengua. Necesitamos acceder a la profundidad del material de comprensión del subalterno para evitar la romantización de sus conocimientos. Necesitamos asumir la descolonización del lenguaje en términos no-fundacionalistas, sino a través de la cristalización de un humanismo no-antropocéntrico. Además, de documentar los sistemas de violencias etnocéntricas hacia la escritura, reconociendo cómo esta, ha destruido la naturaleza de la vida humana en el plantea que se erige a través de un sistema de valores que se contraponen a la multiplicidad de formas existenciales. La alfabetización es un poderoso diseño ontológico.

Referencias Bibliográficas

- Bal, M. (2021). *Lexicón para el análisis cultural*. Madrid: AKAL.
- Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe*. New York: Princeton University Press.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Derrida, J. (2007). *De la gramatología*. México: Siglo XXI Editores de Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI/Clacso.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- García, O. (2006) “Decolonizing foreign, second, heritage, and first languages: Implications for education”; en: Macedo, D. (ed.). *Decolonizing Foreign Language Education: The Misteaching of English and Other Colonial Languages*. (pp.152-168). New York: Routledge.
- Makoni, S., Severo, C. & Abdelhay, A. (2020). *Colonial linguistics and the invention of language*.
https://politicasinguisticas.paginas.ufsc.br/files/2016/09/MakoniSeveroAbdalhay_Colonial-Linguistics_chapter-9_2020.pdf.
- Mignolo, W. (2011). *De la hermenéutica y la semiosis colonial al pensar descolonial*. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Mignolo, W. & Walsh, C. (2018). *On decoloniality. Concepts, analytics, praxis*. Durham: Duke University Press.
- Mufwene, S. (2020). “Decolonial linguistics as paradigm shift: A commentary”; en: Deumert, A., Storch, A. & Shepherd, N. (edit.). *Colonial and Decolonial Linguistics*. (pp.289-300). Oxford: Oxford Scholarship.
- Ndhlovu, F. (2020). Decolonising sociolinguistics research: methodological turn-around next? *International Journal of the Sociology of Language*, 193-201.
- Ocampo, A. (2016). “Gramática de la Educación Inclusiva: ejes críticos para cartografía sus condiciones de producción y funcionamiento epistémico”, en: Ocampo, A. (Comp.). *Ideología, discapacidad y dominación: los imaginarios constitutivos de la discapacidad en Latinoamérica*. (pp.73-159). Santiago: Fondo Editorial CELEI.

- Ocampo, A. (2019). Educación inclusiva: una teoría sin disciplina. Legados y recuperación de saberes diaspóricos para una epistemología pluritópica. *Bol.redipe*, 8 (9), 42-88. <https://bit.ly/3yY0i27>
- Ocampo, A. (2022). “Descolonizando el lenguaje”; en: Ocampo, A. & Ponce, G. (Comp.). *Teorías y experiencias para el fomento de autonomías lectoescriturales*. (pp.9-64). Cuenca:CES-Al.
- Ortiz, A. (2019). Altersofía y Hacer Decolonial: epistemología 'otra' y formas 'otras' de conocer y amar. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 24, núm. 85, 89-116.
- Orlandi, E. (2012). *Análisis del discurso. Principios y procedimientos*. Santiago: LOM.
- Pêcheux, M. (1970). *Hacia un análisis automático del discurso*. Barcelona: Gredos.
- Pennycook, A. & Makoni, S. (2006). *Disinventing and Reconstituting Languages*. Bristol:Multilingual Matters.
- Pennycook, A., Kukota, R. & Makoni, S. (2019). *Innovations and Challenges in Applied Linguistics from the Global South*. London: Routledge.
- Pennycook, A. & Makoni, S. (2020). *Innovations and challenges in applied linguistics from the global south*. Oxon: Routledge.
- Pennycook, A. (2020). Critical applied linguistics in the 2020s. *Critical Inquiry in Language Studies*, 19:1, 1-21,
- Rudwick, S. & Makoni, S. (2020). Southernizing and decolonizing the Sociology of Language: African scholarship matters. *International Journal of the Sociology of Language*, 259-263.
- Rodowick, D.N. (2001). *Reading the figural*. New York: Duke Press University.
- Sandoval, Ch. (2002). *Metodology of the oppressed*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2002.
- Sarzuri-Lima, M. (2012). De la palabra al texto: colonialidad lingüística y luchas interculturales. *Revista Integra Educativa*, 5(1), 59-85. <https://bit.ly/3RCiANQ>.

- Severo, C. G. & S. Makoni (2020). *Políticas Lingüísticas Brasil-África: Por Uma Perspectiva Crítica*. Florianópolis: Insular.
- Sharma, N. (2015). "Strategic Anti- Essentialism: Decolonizing Decolonization"; en: Mckitick, K. (Edit.). *Sylvia Wynter: on being human as práxis*. (pp.164-182). Durham: Duke University Press.
- Spivak, G. (2003). *Death of a discipline*. New York: Columbia University Press.
- Spivak, G. (2012). *Educacion estetica en la era de la globalizacion*. London: Harvard University Press.
- Spivak, G. (2018). *Conferencia de inauguración. Sabotaje afirmativo*. Impartida el día 26 de febrero de 2018 en el [European Roma Institute for Arts and Culture](https://www.yth.wiki/european-roma-institute-for-arts-and-culture-M7GLWRDx94s.htm). <https://www.yth.wiki/european-roma-institute-for-arts-and-culture-M7GLWRDx94s.htm>
- Veronelli, G. (2016). Sobre la colonialidad del lenguaje y del decir. *Universitas Humanística*, 81(81). <https://bit.ly/3AG5WHq>.
- Veronelli, G. (2019). La colonialidad del lenguaje y el monolenguajear como práctica lingüística de racialización. *Polifonia*, Cuiabá-MT, v. 26, n.44, p. 146-159. White, H. (1973). *METAHISTORIA. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE.
- Wynter, S. (1995). "The Pope Must Have Been Drunk, the King of Castile a Madman: Culture as Actuality and the Caribbean Rethinking of Modernity"; en: Ruprecht, A. & Taiana, C. (Eds.) *Reordering of Culture: Latin America, the Caribbean and Canada in the Hood*. Ottawa: Carleton University Press.

Notas al pie de página

1. Este documento corresponde a la conferencia impartida por invitación en el Encuentro Internacional de Biblioclastia. La biblioteca en el Siglo XXI, impartida el día 25 de agosto de 2022. Evento organizado por Colectivo Basta Biblioclastia, la Comisión de Homenaje Permanente a los Trabajadores de Bibliotecas Desaparecidos y Asesinados por el Terrorismo de Estado y la Asociación de Bibliotecarios de Córdoba, Córdoba, Argentina.

2. Chileno. Teórico de la educación inclusiva y crítico educativo. Director fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), Chile. Doctor en Ciencias de la Educación, aprobado Sobresaliente mención 'Cum Laude' por Unanimidad por la Universidad de Granada, España. Posee un Postdoctorado en Educación, contextos contemporáneos y demandas populares, otorgado por el Instituto de Educación de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ), Brasil.
3. Primer centro de investigación creado en Chile y América Latina y el Caribe, dedicado al estudio teórico y metodológico de la Educación Inclusiva, articula su actividad desde una perspectiva inter-, post-, y para-disciplinar. Centro miembro del Consejo Latinoamericanos de Ciencias Sociales (CLACSO) e institución afiliada al International Consortium of Critical Theory Programs (ICCTP).
4. Sintagma introducido por Veronelli (2015 & 2019).
5. Operación heurística identificada por Ocampo (2016), que se caracteriza por acontecer en la dispersión, en el movimiento, en el redoblamiento de cada uno de sus influencias y recursos constructivos convergentes. Es una singular modalidad de orden de producción epistemológico.
6. La colonialidad del lenguaje se fundamenta en la actuación de la colonialidad del ser.
7. Esto produjo una jerarquía lingüística que privilegia los sistemas de comunicación y producción del conocimiento, preferentemente, de lenguas imperiales. Tal concepción es heredera de un sistema de devaluación ontocultural y lingüístico-existencial que neutraliza el tipo de conocimientos y desempeños epistemológicos que pueden ser producidos por las lenguas subalternas o, en su defecto, epistemologías subalternas. La colonialidad lingüística es, en cierta medida, la relación 'lenguaje/poder'.
8. Corresponde a la visión ortodoxa sancionada por la erudición académica convencional ligada al estudio de la lengua.
9. Concepción que emerge desde el reconocimiento que todo lo que existen acontece entrelazado entre sí. Es un complemento a las ontologías procesales.
10. Corresponde a una disciplina moderna que surgió en diversos países del Sur Global para documentar las regulaciones que adopta la lengua de diversos grupos contruidos al margen de la historia y el desarrollo de sus naciones. Sus múltiples ámbitos de análisis abordan realidades heterogéneas

articuladas en el contexto colonial y neo-colonial, las que, tenían como función cubrir las necesidades de diversos contextos locales. Tal constelación de realidades es frecuentemente documentada a través de nociones, tales como: política colonial, lengua colonial, lengua indígena, mundo colonial, etc.

11. Corresponde a una metáfora que documenta cómo un determinado fenómeno puede causarnos rabia y enojo y, desde tal emocionalidad, producir un giro que disloca nuestros sentidos.

12. Zona imaginaria en la que toda clase de desigualdad y violencia se agudiza. En ella, existen seres que tiene un estatus menos que humanos.

13. Especialmente, subalternas.

14. Es la noción de acontecer a través del Otro.

15. El uso que hago en este trabajo, sobre el sintagma 'invención de los idiomas', recupera algunas raíces proporcionadas por la erudición filosofía e histórica. Es un efecto analítico desprendido de la matriz colonial del poder y del saber, preferentemente. El poder de la invención que analizamos tuvo efectos sustantivos en la producción de las nociones de ser humano y humanidad', tal como he documentado en trabajos anteriores (Ocampo, 2022a, b y c), inspirado en la obra de Wynter (1995) y Sharma (2015). La noción de invención es clave para la política cultural colonial como para contextos contemporáneos.

16. Los procesos semióticos aluden a prácticas lingüísticas de borrado del otro, bien, aquellas que actúan a través de niveles de diferenciación del otro. La lengua es siempre el resultado de proceso existencial complejo. En efecto, "la transformación de la relación de signo entre rasgos lingüísticos y las imágenes sociales con las que se vinculan (iconización). Estos diferentes procesos sociales y semióticos interactúan en formas complejas, de modo que el nacionalismo, por ejemplo, genera iconización y recursividad fractal, que a su vez generan más nacionalismo como parte de un proceso de homogeneización ideológica" (Pennycook y Makoni, 2006, p.2).

17. Es más que la relación de una determinada lengua a un determinado espacio geográfico.

18. Sintagma analítico introducido por el autor de este trabajo.

Conocimiento orientado al espacio rural, y sus implicancias políticas, sociales y ambientales, investigadores de INTA desaparecidos

Cecilia Gárgano CONICET-UNSAM
Correo electrónico: gargano@conicet.gov.ar

Resumen Se presenta, recorre y analiza el trabajo de recopilación documental de recuperación de archivos del INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, que combina el conocimiento orientado al espacio rural y los aspectos ambientales, sociales y políticos. Al mismo tiempo se pone en relación este conocimiento con el momento particular de la historia reciente argentina en especial con el impacto de la dictadura en los ámbitos de investigación.

Palabras Claves Censura a la investigación científica; Conocimiento orientado al espacio rural; Argentina - Historia; Recuperación de archivos; INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria)

Comentario del Comité Académico: Es nuestra transcripción de la presentación de la autora en el curso del EIBB. No presenta referencias bibliográficas; aunque esto no se encuadra en la política editorial adoptada para los otros trabajos que se presentan en esta publicación, hemos decidido respetar esta modalidad, por considerar que se trata de la transmisión de una experiencia original.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Gárgano, C. (2023). Conocimiento orientado al espacio rural, y sus implicancias políticas, sociales y ambientales, investigadores de INTA desaparecidos. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 78 - 87.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Haremos un recorrido sobre el trabajo de recopilación documental para la recuperación de archivos del INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Este organismo nacional argentino, efectivamente combina de alguna manera las diferentes partes del título que se propusimos para esta presentación: el conocimiento orientado al espacio rural y las implicancias políticas, sociales y ambientales y en particular al desaparición de investigadores del INTA.

Nos interesa considerar de qué manera están vinculados, esta idea está relacionada con la reflexión sobre el hecho de que implican, en el contexto del conocimiento que es producido con fondos estatales, en un sector muy característico de nuestro país, que es el sector rural.

Al mismo tiempo intentamos ponerlo en relación con este momento particular de nuestra historia reciente, de nuestra historia argentina en especial con el impacto de la dictadura en los ámbitos de investigación, en este caso en particular, de dictadura. Para iniciar, comparto este enlace:

La intervención militar en el INTA (1976-1983): <https://laintervencion.inta.gob.ar/>

Y vamos a trabajar particularmente con la dirección del sitio que recopila estos materiales de investigación al que estoy refiriendo, es un espacio que está alojado dentro del sitio institucional INTA:

https://catalogo.jus.gob.ar/index.php/colecci-n-violencia-estatal-en-el-inta;isad?sf_culture=pt

Este sitio web lo que muestra es un trabajo de recuperación de fondos documentales referidos a la intervención militar que se desarrolló en el INTA durante la última dictadura.

Para quienes no están al tanto, el INTA es de un organismo de investigación que se crea en Argentina en el año 1956 y que se dedica específicamente a la investigación y la extensión rural. Durante la última dictadura entre el 1976 y 1983 fue, no solamente objeto de una intervención, como lo fueron todas las dependencias estatales, sino que sufrió particularmente censura y cesantías.

Incluso dentro de los organismos del complejo científico-tecnológico argentino, es decir, dentro de los organismos en los que están comprendidos el CONICET, el INTI y las universidades nacionales, entre otros ámbitos de investigación estatales, fue el espacio que registró la mayor cantidad de cesantías de sus trabajadores.

En el INTA no solamente encontramos una fuerte represión orientada a los espacios de trabajo con el fin de la desestructurar las militancias políticas y gremiales, sino también la voluntad de intervenir en la investigación científico-técnica.

El estudio de estos hechos fue parte de las preguntas de investigación originarias de mi tesis de investigación de doctorado que comenzó hace una década atrás.

Preguntas originales que tienen que ver con pensar que había pasado específicamente con las agendas de investigación durante la dictadura militar.

A partir de esta investigación y con apoyo tanto del INTA como del CONICET, se creó un convenio entre ambos organismos dedicado a hacer esta recopilación documental en el espacio que señale.

Fue muy bueno recuperar esta historia reciente del INTA y poner a disposición pública todos los fondos documentales que yo había utilizado en mi tesis y los que pudimos recabar después.

Además hacer un doble relevamiento: de materiales institucionales pero también tratar de rastrear las biografías de aquellas personas, de aquellos trabajadores y trabajadoras del INTA que fueron víctimas de la represión en esos años.

En la pantalla de la portada del sitio hay una opción para aportar datos de investigación. El espacio web está organizado en distintas pestañas, pero propongo ir directamente a la que se denomina La Intervención en donde lo que lo que hicimos fue construir una línea del tiempo que comienza unos años antes, con el gobierno que a partir de 1973 se instaura con el fin de la proscripción del peronismo en Argentina y que había durado casi 18 años.

Incluimos este periodo precisamente por una de las gestiones del entonces Secretario de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, Horacio Giberti.

No vamos a ver cada uno de los puntos, simplemente contarles cuál fue el trabajo y de qué manera se ligan estas dos cuestiones de las que nos vamos a referir que tienen que ver con pensar cómo recuperar algunos materiales negados en esta época, y que sucedió en el futuro de las agendas de investigación, y al mismo tiempo, pensar sus efectos posteriores, es decir, pensar el entorno histórico y las implicancias de estos conocimientos.

Entonces lo que hicimos es, en esta línea del tiempo, en el sitio que se visualizan, con puntos que señalan estos ítems que tienen que ver con algunos eventos de coyuntura nacional como por ejemplo, el que está relacionado con la gestión de Giberti. Incluso, en cada una de estas, en el caso de que las hubiera, agregamos algunas fuentes primarias vinculadas.

Se accede directamente a los documentos, en otros casos simplemente se van recorriendo los eventos significativos de la coyuntura de aquel momento y se van entrelazando con cuestiones propias del INTA.

Por ejemplo en el ítem de octubre 1974 se puede ver la referencia al primer caso de un trabajador afectado por la violencia paraestatal en aquel entonces. Estamos hablando de los tiempos del accionar de la Alianza Anticomunista Argentina más comúnmente conocida como Triple A, esa fue la primera víctima ligada a la violencia política en el INTA.

Aquí también no me voy a detener en cada una de en estas instancias pero pueden ir accediendo a los distintos documentos. En este caso hay documentos que se localizaron en la prensa o elaborados por el propio INTA, y así se va desplegando esta línea del tiempo y con distintas referencias. Asimismo está la referencia de las cesantías y las resoluciones institucionales donde se presentan los nombres de esas personas. Estas pestañas lo que hacen es ir recorriendo estos años dentro de lo que fue la trayectoria del INTA.

Para ponernos en contexto, el INTA ya venía siendo un organismo vigilado con mucha interés en los medios gráficos de la época, al que se le prestaba especial atención justamente por esta articulación con las políticas públicas previas al comienzo de la última dictadura que eran leídas como una posible afrenta para algunos sectores más tradicionales que integraron, e integran al día de hoy, el Consejo Directivo del INTA, y que son los representantes de las principales entidades agropecuarias argentinas.

Ese clima que es posible reconstruir en la prensa, en donde están también estos documentos en este sitio web que analizamos, culmina cuando comienza la última dictadura con un operativo militar que se desarrolla pocos días después del Golpe de Estado, en un particular predio del INTA que es el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias ubicado en Castelar, en la provincia de Buenos Aires.

El INTA es un organismo que tiene la cualidad de tener una distribución territorial, está repartido en Agencias de Extensión Rural y Estaciones Experimentales por todo el territorio argentino. En el caso de este Centro de Investigaciones que se encuentra, como indicamos, en la Provincia de Buenos Aires, fue donde se desarrolló el mayor operativo militar.

A partir de allí lo que hicimos fue recuperar tanto las intervenciones que afectaban directamente a las exposiciones de las cesantías como algunas cuestiones más ligadas a coyunturas del momento, como por ejemplo el Mundial de Fútbol de 1978, incluso la visita de la Convención Interamericana de Derechos Humanos, en el año 1980, que es el momento en el que se reanuda el Consejo Directivo del INTA y vuelve a funcionar, aún en dictadura. Luego cronológicamente viene el comienzo de la guerra de Malvinas y así, hasta llegar a la restitución democrática.

En conjunto con la diagramación de esta pequeña línea del tiempo hicimos algo adicional que comentaré y que implicó un trabajo de interacción, entre esta mirada de investigación más académica que venía reconstruyendo y las líneas de investigación, justamente que habían de alguna manera ido modificando los objetivos de sus contenidos durante este periodo. La acción adicional fue que decidimos interactuar con el impacto más directo en aquellas personas que integran lo que hoy es la lista de trabajadores y trabajadoras desaparecidas y desaparecidos el organismo, que como sucede en muchos espacios estatales, es aún una lista en construcción y no existía cuando esta investigación comenzó hace ya muchos años durante mi investigación doctoral, solo comenzó en el año 2010. Mi tesis se defendió en año 2014 y a fines 2014 se concretó el convenio que permitió la continuación de esa investigación.

En ese inicio el dato que teníamos era de una sola persona, Marta Sierra, y a lo largo de esta investigación y en la articulación con la Comisión de Reparación Histórica de los Trabajadores del INTA que conformaron los propios trabajadores del organismo en el año 2012, empezamos en forma conjunta, a armar esta lista en donde lo que hicimos fue contactarnos con familiares de estos trabajadores y trabajadores y proponerles que redactarán una pequeña biografía de cada una de estas personas.

Como ejemplo me voy a detener en el caso de María José Rapela, bibliotecaria del Instituto de Suelos. El caso de María José expone una situación que fue muy común en estos tiempos en distintas dependencias del estado no solamente en el INTA y que hace que después a la hora de hacer la reconstrucción histórica desde nuestro presente tengamos algunas dificultades para acceder a estas fuentes que nos permiten armar el mapa de quienes eran y cuantos fueron los trabajadores afectados por estas políticas represivas, porque la ubicación del INTA en un lugar político de la coyuntura nacional en la mirada desde lo que va a ser el accionar de distintos servicios de inteligencia.

Uno de los archivos con los que trabajamos es el archivo de lo que era la Dirección de Inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires, esos archivos dan cuenta de un trabajo de seguimiento sistemático a los trabajadores del organismo en los años previos y entonces lo que vemos es la construcción de un mapa de datos muy preciso con información de estas personas que luego, una vez que se despliega el operativo militar a partir de 1976, estos datos van a ponerse para ser utilizados justamente por estas acciones más sistemáticas.

Decía que en el caso de María José, y pasa con otros casos al momento, se revela esto: Rapela había nacido en septiembre de 1942 en una familia de cuatro hermanos, en ese momento estaba casada. Y al momento en que se produce su secuestro y posterior desaparición ella ya no trabajaba en el organismo porque había sido desvinculada en una serie de cesantías generales que se dan en distintos organismos del Estado y del INTA en particular, aún en democracia, en forma previa al comienzo del golpe de Estado. Con lo cual no tendríamos como poder ubicar la vinculación entre estos trabajadores que ya al momento de la dictadura no pertenecían oficialmente al organismo. Tuvimos que poder relacionarlos a partir de distintos archivos que tuvieron que ver con materiales, como por ejemplo, cartas en donde ella contaba de qué manera estaban esperando dentro de la Biblioteca de Suelos de Castelar la llegada de las listas las plantillas, se pudo reconstruir la vinculación entre lo que sucedió después, es decir poder considerar a María José como una de las trabajadoras afectadas.

Sobre las víctimas dentro del INTA fue más difícil porque no había un listado oficial. En el sitio web se reconstruyó a partir de la resolución militar de puño y letra firmada por el interventor militar con los nombres de las personas y las dependencias en las que pertenecían a los cuales dejaban de pertenecer al momento de este operativo militar al que me refería.

El trabajo posterior permitió que se instale en estas listas de cesantías en dictadura a quienes ya no pertenecían al organismo desde antes. Así, María José efectivamente es considerada hoy como una de las trabajadoras afectadas por la dictadura dentro del INTA porque está vinculada con cesantías que tienen clara relación con persecuciones políticas e ideológicas.

En el caso de María José además se supone que estaba embarazada en ese momento y los últimos datos que se tienen de su persona tienen la localizan en el centro clandestino al que fue conducida, el centro clandestino de la ESMA.

En conjunción con estos casos que fueron reconstruidos, como les comentaba, con el trabajo también de la Comisión de Reparación Histórica de Trabajadores del INTA y para el cual se acudió a los propios relatos de los familiares y que fueron quienes construyeron estos textos que se pueden ver en el sitio web, en donde de los distintos trabajadores, tal es el caso de Marta Sierra también trabajadora del INTA.

Además de construir este listado, de ponerlo a disposición, como un ejercicio de construcción de la memoria histórica del propio organismo para sus integrantes presentes, lo que hicimos fue centrarnos en reconstruir, por un lado, cuál había sido el

mapa de las cesantías es decir de estas distintas dependencias en las cuales el INTA está repartido a lo largo del territorio nacional para poder ir ubicando en las distintas Estaciones Experimentales, en las distintas Agencias, cuales correspondían, y allí poder trazar algunas relaciones entre aquellas dependencias más afectadas y los grupos de trabajo dedicados a la investigación y al extensión rural.

Como mencionaba en un comienzo, una de las preguntas de investigación estuvo relacionada con poder rastrear cuales eran los propios temas de agenda del INTA. Así, por ejemplo, tienen una referencia de lo que era la Escuela para Graduados que funcionaba en el período de Castelar, en este predio que fue el escenario de la intervención militar, esa escuela que fue cerrada y era una experiencia pionera en el país. En el sitio están registrados documentos relacionados con esto y documentos específicos del área de Economía y Sociología del INTA que son de años previos.

Los documentos del año 1974 al año 1975 dan cuenta de toda una discusión al interior del organismo, en donde en un momento que contextualizamos de una gran transformación social y grandes expectativas de cambio, también había discusiones en relación a quiénes y para qué debía trabajar un organismo con las características del INTA como organismo estatal financiado con fondos públicos dirigidos a un sector de peso histórico, como lo es el sector rural.

Estos documentos tienen un gran interés porque lo que se encuentra es justamente una discusión de fondo sobre lo que va a suceder durante la dictadura, algunas de esas discusiones, de hecho, fueron recuperadas en forma muy tardía, otras son parte de discusiones actuales recuperadas y otras han quedado sistemáticamente fuera de la agenda y surgen sólo con poner esta pregunta en el centro: para quién y para qué producir conocimientos de un organismo estatal.

Lo que se visualiza a partir de estos documentos es un intento de moverse de una mirada más tradicional que en ese momento existía, centrada en los rendimientos de las explotaciones, y todo lo que tenía lo relacionado con una influencia de la sociología rural y la economía agraria norteamericanas propias de la década del 60 y lo que se denominó los teóricos de la modernización rural.

La idea era “correrse” de esa orientación más tradicional y tratar de poner en cuestión preguntas más estructurales tales como la propiedad de los recursos naturales o la tenencia de la tierra, así como la posibilidad de hacer algún tipo de caracterización de las migraciones estacionales ligadas al trabajo rural. En síntesis una gran cantidad de temáticas novedosas y de gran el interés para el momento.

Otra de las cuestiones que tienen que ver con reconstruir las agendas del INTA es el

accionar, es decir, la extensión rural. En el sitio se puede ver un folleto que muestra la relación con estos espacios que el INTA había desarrollado, se los llamaba Clubes, copiando de alguna manera la estructura de la extensión rural estadounidense.

En ese momento se empezaron a generar dos canales institucionales dirigidos a jóvenes en este caso, y otra instancia importante, que era lo rural dirigido a mujeres, y también se ven documentos de actividades de estas en estas instancias y también placas que tienen una foto de la primera concentración de Clubes Juveniles en el Camino.

Es interesante considerar de qué manera todas estas instancias de contacto directo, si bien la extensión rural tiene que ver, no ya con la investigación, sino de qué manera esa investigación es expuesta en directa relación con una población objetivo, en este caso con productoras y productores residentes en el medio rural. En donde también en estas agendas de extensión rural se ve una politización con influencias propias de, por ejemplo, la extensión rural ligada a la educación popular de Paulo Freire.

Todas estas discusiones, obviamente van a quedar trunca posdictadura y además esta extensión se va a reorientar con un sentido mucho más mercantil.

Deja de ser de tipo sociocultural, con el cine como herramienta de difusión. Recordemos que era un medio rural muy diferente del actual, en donde estas actividades tenían también otro peso más habitado, hoy tenemos un espacio rural virtualmente vaciado y los extensionistas en gran medida van a transformar su perfil como asesores del sector privado y estas discusiones más de fondo también van a quedar de alguna forma fuera de agenda.

Otra de las agendas de investigación con las que trabajamos en recuperar materiales tiene que ver con la agenda de investigación de lo que es el fitomejoramiento, es decir de qué manera se generan investigaciones para hacer un mejoramiento genético de las semillas.

En el sitio web se puede ver una resolución original del año 1979, es una resolución de la intervención militar en donde se dice que siendo el mejoramiento genético vegetal en buena medida un proceso aleatorio que es altamente conveniente complementar los esfuerzos de la actividad privada y del Instituto promoviendo la actividad citogenética general y evitar la duplicación de esfuerzos. En suma una gran cantidad de argumentaciones para resolver lo siguiente: “que el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria proporcionará a los criaderos fiscalizados que lo soliciten con la información en tres entes correspondientes el siguiente material de crianza de las diversas especies” Vamos a explicar que quiere decir esto: la investigación en semilla es histórica en Argentina, hay libros de especies registradas, este material que

se está compartiendo en la resolución, sobre estas variedades, se han hecho con investigaciones estatales en forma pionera, tanto de las universidades como en el INTA a través de sus funcionarios.

En este momento estaba fundamentalmente orientada a lo que se conoce como las variedades híbridas, si hoy en día es común, por ejemplo, hablar de variedades transgénicas, en ese momento la ingeniería genética estaba sobre todo orientada a la obtención de algunas semillas modificadas como por ejemplo el maíz, que a partir de este mejoramiento logra variedades que son consideradas híbridas y que han sido modificadas y tienen un rendimiento superior a las variedades tradicionales. Tienen además una característica fundamental, que es que, para ser modificadas, a esa modificación se les aplica en ese momento un secreto comercial. Es decir las empresas y en este caso hablamos del sector público, pero las empresas, en este momento pueden configurar estos libros y esa es la forma en la que la fórmula por la cual la acción modificadora es permanente.

En resumen: lo que significa esta resolución es que el material de investigación, el material básico generado por el INTA, de la modificación genética de esa semilla antes de hacer el paso final va a realizarse la comercialización de esas variedades. El material que va a permitir poder obtener una variedad ya terminada que pueda estar vendida en el mercado con una semilla modificada, todo ese material producto de largos años de investigación y de financiamiento estatal, a partir de esa resolución de 1979 es cedida a criaderos privados.

Lo cual abre otra de las cuestiones que analizamos en esta reconstrucción de material de fuentes primarias y que tenía que ver con un creciente proceso de mercantilización y de apropiación privada de estos conocimientos claves como es el sector rural, como es la producción de semillas en función de los sectores concentrados de la industria semillera.

Otro de los avances que hicimos fue la generación de algunos materiales audiovisuales disponibles en canales de redes sociales sobre libres posesiones.

Uno de ellos es El otro campo que reconstruye una experiencia radicada en el norte de nuestro Argentina, con una familia, sobre una Cooperativa de Trabajo una de las primeras del país, que es la Cooperativa Agropecuaria Campo Herrera de Santiago del Estero, y lo que sucedió con el equipo del INTA que trabajaba con esta cooperativa en estos años.

Allí encontrarán una entrevista a un ex trabajador de línea, que en esa época tenía un proyecto de investigación que también fue desmantelado en esos años y dirigido a obtener una línea genética aviaria, es decir a obtener gallinas, ponedoras de línea nacional, con las cuales no se necesitan insumos farmacológicos ni veterinarios sino que lo que se desarrollaba una línea genética que respondiera a las necesidades locales.

Este denominado equipo de investigación la genética y nutricional se proponía criar gallinas que pudieran alimentarse con componentes naturales de las áreas de las que estaban destinadas y diseñadas específicamente para población con deficiencias nutricionales en algunos sectores del país.

Se puede ver de primera mano, porque esta persona contaba esta experiencia, que también se interrumpió a partir de su cesantía y desvinculación del INTA en el año 1973. y después obviamente tienen una instancia en la que se puede aportar información y sobre todo esto se pensó para ser dirigido al propio INTA.

Finalmente otra de las cuestiones fundamentales que tiene que ver con nuestra línea de trabajo actual dentro de la Universidad de General San Martín, dentro del proyecto de investigación en Ciencias Humanas, que tiene por objetivo tratar de conectar este pasado reciente y esta irrupción que generó la última dictadura en estas agendas de trabajo del INTA en particular con, ya no solamente el impacto de la dictadura, sino las deudas de nuestra democracia.

Me permito concluir diciendo que estamos por cumplir 40 años de democracia y en el sector rural seguimos teniendo serias deficiencias sociales en forma sistemática. La agricultura como la conocemos hoy lleva más de 26 años en Argentina, sin ser todavía la agricultura de los 90 en donde también discutimos los Conocimiento orientado al espacio rural, y sus implicancias políticas, sociales y ambientales, investigadores de INTA desaparecidos impactos socioambientales y entonces, la pregunta que nos hacemos es de qué manera la dictadura, que sabemos que generó una ruptura fundamental en los lazos sociales en general del entramado productivo de nuestro país, también generó rupturas epistemológicas, es decir, quiebre en las formas de entender la investigación y en particular en este caso en el sector rural en un ámbito estatal.

Bibliotecas A La Calle, un camino en espiral

Natalia Duque Cardona Correo electrónico: natalia.duque@udea.edu.co
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6416-2410>

Viviana Mazón Zuleta Correo electrónico: viviana.mazon@udea.edu.co
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

Viviana Mazón Zuleta Correo electrónico: viviana.mazon@udea.edu.co
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

Dayana Acevedo Echeverri Correo electrónico: dayana.acevedoe@udea.edu.co
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

Manuela Agudelo Muñoz Correo electrónico: manuela.agudelom@udea.edu.co
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

Santiago Velásquez Yepes Correo electrónico: santiago.velasquezy@udea.edu.co
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

Yolima Monsalve Carvajal Correo electrónico: yolima.monsalve@udea.edu.co
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

Resumen

Bibliotecas A La Calle Bibliotecas es un colectivo social compuesto en su mayoría por usuarios de bibliotecas, bibliotecarios, estudiantes y bibliotecólogos de diversos lugares de Colombia, quienes buscan que la cultura, la educación la información como acciones afirmativas, aporten al permanente desarrollo social y comunitario, a la disminución de las brechas de desigualdad social, generar ambientes de paz y una educación de calidad. En este texto se presenta la experiencia del colectivo en sus años de existencia 2018-, sus caminares, propósitos y proyectos. Y de manera específica se presenta el proyecto ¡1, 2, 3! Por el elefante en la sala, ejercicio

derivado de la Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia el cual entre sus propósitos tiene compartir reflexiones, estrategias, herramientas y experiencias de promoción de la lectura, la escritura y la oralidad -LEO- a través de la Literatura Infantil y Juvenil -LIJ- con un enfoque en memoria de la violencia política. El cual está dirigido principalmente a mediadores culturales: bibliotecarios, promotores LEO, maestros y demás actores sociales que, a partir de la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas socioculturales, deseen fortalecer una cultura ciudadana que desde la ética y la convivencia, rechace todo tipo de violencia que vulnere la dignidad humana sin importar de dónde venga.

Palabras Claves Colectivo social; Bibliotecas; Literatura Infantil y Juvenil; Memoria; Violencia política

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Acevedo Echeverri, D., Agudelo Muñoz, M., Duque Cardona, N., Velásquez Yepes, S., Mazón Zuleta, V., Monsalve Carvajal, Y. (2023) Bibliotecas A La Calle, un camino en espiral. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 88 - 109.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Nuestro camino en espiral

Prohibida la boca, hablaban los dedos.
Hablaban el lenguaje verdadero,
que es el que nace de la necesidad de decir.

Eduardo Galeano. Prólogo de Memorias del Calabozo

Dejamos de esperar un mundo a nuestra medida, eso lo aprendimos en la calle, viendo que la esperanza se construye a pata, caminando. “¡Qué voluntarismo!”, seguro pensaron algunos cuando en el año 2018 un grupo de bibliotecólogos, estudiantes de bibliotecología, usuarios y simpatizantes de las bibliotecas nos juntamos para armar tremendo alboroto porque estaban reduciendo los horarios en algunas bibliotecas públicas de Medellín. El escándalo lo iniciamos en las redes sociales, luego pasamos a una carta abierta al alcalde de turno y posteriormente a un diálogo ciudadano abierto, pese a lo mucho que se insistió en que la conciliación fuera a puerta cerrada, como tanto gusta en este país, pero nosotros queríamos que se discutiera la cuestión de manera pública y logramos que así fuera. Se instaló una mesa de concertación que después de varios encuentros logró que se estabilizaran los horarios de atención de las bibliotecas en cuestión.

Ciertamente no aparecieron multitudes para respaldar el proceso, ni para participar en los espacios de diálogo, pero al ver tantas sillas vacías en el auditorio nos preguntamos por qué carajos no había una marcha de cinco cuadras manifestándose en contra del debilitamiento de las bibliotecas. Así empezamos a soltar la pita de un movimiento de ciudadanos empelculados que creían que defender el derecho a la información, la cultura y la educación era un acto de dignificación de la vida. Con el ánimo de sacudir la pasividad frente a las injusticias nació Bibliotecas A La Calle. Este era para muchos de nosotros el primer intento de construir comunidad, de hacer parte de un colectivo, de juntarse para hacer cosas que no sabíamos cuáles serían. Habíamos apoyado como individuos acciones concretas, esporádicas, bonitas. Sin embargo, empezamos a ser quienes respondían el teléfono cuando había algún reclamo. No sabíamos muy bien cómo hacer, cómo decir sí, a quién y con qué tonito. Hacíamos de policía bueno y luego de policía malo para ver hasta dónde metíamos la pata. Decidimos emprender la marcha desde el entusiasmo y la inexperiencia, aprender haciendo porque nos dimos cuenta de que hacer parte del territorio no hacía que entendiéramos mejor, ni por estar en la academia tendríamos respuestas

mejores, no podíamos caer en esencialismos pues si lo hacíamos, llegaríamos a los años dorados sin haber empezado a vivir.

De a poco, con poco y siendo poquitos comenzamos a imaginar quehaceres. Nuevamente llegaba la duda (esa nunca nos ha abandonado), hacer como si no hubiera un mañana o estudiar y tratar de aprender para llegar a hacer (¿ser?) y nos timbró la alarma para recordarnos que la práctica sin reflexión es activismo... y la reflexión sin la práctica, es paja... entonces con el riesgo de caer del anonimato al desprestigio, comenzamos a caminar juntos, a incomodarnos, pelear, proponer, hacer, estudiar, preguntar, no dormir.

Decidimos organizarnos según la Teoría de la Colectividad propuesta por Antón Makarenko (2018). Este pedagogo ruso diferencia los conceptos sociedad y colectividad. A diferencia de toda una sociedad, la colectividad representa la unidad de contactos: los miembros de la colectividad están ligados mutuamente por relaciones y dependencias directas, y existe en cuanto es claramente útil a la Sociedad. En sus palabras, “en el sistema sociedad-individuo debe existir forzosamente un eslabón vinculante intermedio, cuyas funciones las cumple una célula especialmente creada, la colectividad”. De este modo, Bibliotecas A La Calle funciona con base en esta idea de colectividad, la cual se entiende como una microestructura social, en la que se reproduce un tipo de relaciones características para todo el conjunto de la sociedad. En correspondencia con la tesis marxista de que son las propias personas quienes crean las circunstancias, bajo el influjo de las cuales se educan, Makarenko plantea la cuestión de la colectividad como una célula que no surge de forma espontánea, sino que se crea como resultado de la actividad consciente y concreta de las personas. Dentro del colectivo tenemos unas divisiones que llamamos destacamentos. Estos subgrupos están ligados a las luchas y defensas que asumimos con relación a la cultura, la educación, la información y las bibliotecas. En la actualidad contamos dos destacamentos activos: Destacamento Ogan Chubarian: Bibliotecas, Memoria y Resistencia (Bogotá) y Destacamento Rigoberta Menchú, Bibliotecas: entre lo popular y lo comunitario (Medellín).

Ambos destacamentos responden a un programa de acción, trabajo y exploración de las bibliotecas desde Abya-Yala: sociedades y culturas en perspectiva Sur. Además de las luchas y las defensas, estos grupos se organizan bajo metodologías de estudio y

ciclos temáticos que fundamentan su hacer (Duque-Cardona, 2018). De este modo, los destacamentos se aproximan a la acción social de modo tal que las coyunturas y preguntas que surjan en nuestro campo de interés puedan descentrarse de una matriz eurocéntrica y se vinculen con la localidad, los territorios y las comunidades, dando lugar a la consolidación y el desarrollo dinámico, que caracteriza a cualquier disciplina científica y que está en sintonía con la realidad.

En otras palabras, el programa a partir del cual se plantean los destacamentos está en procura del fortalecimiento de las funciones sociales de la biblioteca pública, de la consolidación de las LEO como tecnologías para la libertad, de la formación de ciudadanos comunitarios-cooperantes y de la instalación de acciones afirmativas en favor de la cultura, la educación, la información y las bibliotecas.

Mientras íbamos encontrando la forma de organizarnos, empezamos a camellar. Dado que el motivo por el cual surgió nuestro colectivo fue la inactividad ciudadana frente a la defensa de las bibliotecas, decidimos crear la Escuela Itinerante. Inspirados en la historia de la educación en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, retomamos la propuesta de la itinerancia y de la escuela como método para avanzar en el empoderamiento de los sujetos. Así, un importante elemento de esta pedagogía es la mística, que es considerada por algunos como el alma del movimiento.

En consecuencia, se utilizan los símbolos y los sentimientos para transmitir el significado de la lucha. Ninguna clase empieza sin la mística, cuyos símbolos varían conforme los temas que se van tratando. Como dice Durand (1988): “Los símbolos poseen un significado que es invisible, son epifanía, o sea, aparición de lo invisible en el significante”. Y como referente cercano destacamos el ejercicio realizado por la Escuela Itinerante Afro Nortecaucana: Investigación popular para la transformación del territorio del norte del Cauca y la escuela itinerante de saberes: arte, itinerancia y territorio en la educación popular desde colectivos juveniles de Colombia.

Nuestra propuesta de escuela itinerante busca cambiar el modo en el que los procesos de trabajo con la comunidad se han dado desde la biblioteca, y por ello busca realizarse en espacios diferentes a esta. De acuerdo con Jungeman y Guimares (2014) “las Escuelas Itinerantes son la expresión clara del proceso de resignificación de una política pública y expresan una contradicción. Representan un avance importante en la materialización de un nuevo paradigma educativo en construcción a partir de la vida concreta de las comunidades organizadas en las tierras ocupadas” (p.195).

Inicialmente, a modo de prueba piloto, realizamos tres escuelas en el año 2019 y de manera descentralizada en diferentes espacios del Valle de Aburrá, primordialmente

en aquellos donde se carece de infraestructura bibliotecaria; y donde se tenían como aliados a las escuelas, Juntas de Acción comunal, líderes y lideresas barriales, maestros, cultores populares, entre otros. Para la implementación de esta propuesta tuvimos como aliados estratégicos a la Red de Arte y Cultura del Valle de Aburrá - RACVA- y a la Escuela Interamericana de Bibliotecología -EIB-.

Visitando los territorios más periféricos de la ciudad y dándonos a conocer, empezamos a recibir solicitudes para apoyar proyectos bibliotecarios en ciernes. Nos llamaban para contarnos que estaban armando una biblioteca con las uñas y que cómo íbamos ahí. Esas invitación cayeron como semillas en tierra fértil y germinaron para convertirse en lo que ahora llamamos “Las brigadas”, proyecto que consiste en la conformación de un equipo de trabajo voluntario que dinamice el vínculo de las comunidades con la educación y la cultura a través de las bibliotecas con el ánimo de que los diferentes actores y habitantes de los territorios, se sumen desde su hacer al fortalecimiento de un proyecto bibliotecario, que a su vez, contribuya al desarrollo del tejido social y de modo particular a la construcción de paz.

La construcción de la ciudad, del barrio y del territorio se ha venido gestando de las manos de personas que creen que el trabajo colaborativo es una forma de transformar las dinámicas sociales. Este trabajo colaborativo se vio expresado en la construcción de escuelas, centros de salud, calles, casas, iglesias y bibliotecas para sus comunidades. Hoy en día, estas prácticas de lo colectivo, del trabajo con el otro y por el otro, se siguen dando.

El surgimiento de bibliotecas, de grupos artísticos y culturales buscan que su territorio se transforme desde la construcción del sujeto. Por esta razón se hace importante para nosotros apoyar estos procesos, generar posibilidades de ser y hacer con el otro, a través del diálogo entre los conocimientos bibliotecológicos y los saberes de las comunidades. Construir procesos en donde todos aprendamos y enseñemos, por medio de la creación y resignificación de espacios bibliotecarios, que estén al servicio de las comunidades y, en esa medida, se fortalezcan y permanezcan. Con el paso de los meses, las preguntas por la lectura, la escritura y la oralidad en tanto prácticas sociopolíticas y culturales, así como el lugar de las bibliotecas como dispositivos culturales al servicio de la construcción de un mundo mejor posible, fueron ganando fuerza en nuestro colectivo y se convirtieron en la punta de lanza para emprender los diferentes proyectos de reflexión, construcción y divulgación de nuestras apuestas políticas e ideológicas respecto a las LEO y las bibliotecas, y sin que

pudiese ser de otra manera, los caminos que hemos transitado como colectivo nos han llevado una y otra vez a preguntarnos por nuestro deber en la construcción de memoria para la superación de nuestro pasado y presente de violencias. La memoria política se fue incrustando en nuestras preguntas y reivindicaciones, de tal manera que hemos llevado a cabo diferentes acciones con el propósito de aportar a un presente menos violento.

Fuimos, y hemos ido aprendiendo y haciendo un poquito de animación a las LEO para divulgar las memorias de los líderes y lideresas sociales asesinados. Esos intentos, un tanto fallidos, otro tanto exitosos, nos llevaron a participar de acciones y escenarios muy diversos; diversidad que nos ha costado bastantes conversaciones con tonito contundente por ese temor a trabajar con la institucionalidad y esa necesidad de no abandonar los espacios masivos y de decisión, porque para cambiar el mundo toca atacar por todos los frentes... ¿o no?

Pues no tenemos certeza de ello, pero por el momento hemos aceptado las aporías con las que nos toca vivir. Esta ciudad es compleja, este país es una madeja enredada sin punta ni cola, todo este mundo humano es un reblujo, y lo que hacemos todos los días, es elegir un nuevo nombre para el desorden. Así que agradeciendo las saludables dudas que fuimos sembrando, nos tomó la decisión, como bien precisa Saramago en Todos los Nombres, de escuchar más pasito lo que decían para subirle el volumen a lo que sentimos, y así, a punta de desvelos hemos ido soñando, caminando la palabra, e incluso resistiendo a la pandemia que por poco nos esfuma del panorama.

Algunas de las actividades que hemos realizado son:

Campaña en pro de la defensa de la disminución de horarios en algunas Bibliotecas Públicas de Medellín.

Campaña en Defensa de la Biblioteca KdeK de la Casa de la Cultura Santander, en Medellín, Antioquia

Campaña en defensa de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del País. S.O.S Bibliotecas Públicas

Desarrollo de Mesas Territoriales Nacionales por una política pública de Bibliotecas Escolares para Colombia. Acompañamiento en la formulación de Proyecto de Ley de Bibliotecas Escolares para Colombia.

Participación en V Jornada Mundial de Lectura Al Aire Libre

Brigadas Bibliotecas Voluntarias BAC con apoyo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia

Escuela Itinerante BAC con apoyo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de

la Universidad de Antioquia, la Red de Arte y Cultura del Valle de Aburrá y la Colectiva La Enjambre
Participación en eventos del libro de la política pública LEO en Medellín
Sala de lectura Abierta

Curtidos con la consciencia de que este país es una tormenta, y el mundo entero el ojo del huracán, nuestra apuesta fue visibilizar y movilizar estrategias que rechazan la violencia y se contraponen a la vida digna y al bien común. Por ello conocimos y propiciamos la participación de iniciativas como Postales para la Memoria, el Ojo de la Aguja y Biblioguetto a través de talleres, conversatorios y exposiciones. Gracias a eso, hemos sido convocados a participar de diversos escenarios populares e institucionales de importante injerencia como la Red de Bibliotecas Públicas de Colombia, la Red de Arte y Cultura del Valle de Aburrá, la Sociedad Latinoamericana de Estudios Interculturales -SOLEI-, entre otros, con el ánimo de compartir nuestras propuestas políticas e ideológicas a través de charlas, talleres y espacios de formación.

Llegados al 2020, cuando estalló la pandemia y nos obligaron al aislamiento social, nos vimos fragmentados y vulnerables. Necesitábamos un espacio para encontrarnos y entender lo que nos estaba pasando, los cambios en la sociedad, en nuestros cuerpos y en nuestros estados de ánimo. Amigos de la palabra, iniciamos un club de lectura virtual al que decidimos nombrar “Sala de lectura abierta”, ya que la idea es que sea como una especie de sala suspendida en la nada, en la que cada tanto se empieza a leer en voz alta y quienes van pasando por ahí si quieren se parchan o siguen derecho. Nuestro primer libro fue La Peste de Albert Camus, pues queríamos atacar el problema de manera directa. Desde entonces hemos leído cerca de diez libros y nos reunimos de manera ininterrumpida todos los martes a las cinco de la tarde. Si algún día pasan por allí, nos encontrarán conversando sobre el desparrame de lo humano sobre el mundo.

De hecho, las convulsiones sociales actuales en relación a los brotes de violencia evidentes en las masacres, asesinatos extrajudiciales; pero también en la proliferación de discursos de odio por parte de la ciudadanía y los mismos senadores de la república, las brechas de desigualdad social que incrementan cada vez más; la destrucción del medio ambiente, la mercantilización de la educación y el largo etcétera que no termina, nos llevaron a increparnos sobre nuestras responsabilidades

históricas como bibliotecólogos y colectivo social y bibliotecario frente a las profundas transformaciones culturales y políticas que implica dejar de ser el país injusto y desigual que nunca hemos dejado de ser.

Más allá del fuego, las balas y los muertos lo que se está librando hoy en las paredes, cuerpos, carteles, canciones y calles colombianas es una batalla de palabras, de futuros, un cambio de narrativa, otras formas de nombrarnos, otros símbolos, porque bien sabemos que en un conflicto ante todo se trata de matar la palabra, porque la palabra abrasa cuando sale con fuego desde el alma. La blanca censura es evidencia de que las palabras funcionan, de que no hace falta detonar fusiles, sólo basta con decir.

Por todo lo anterior, en diferentes escenarios, promotores, bibliotecarios, y otras personas, se han acercado para preguntarnos cómo hablar de ciertas cosas malucas; cómo conversar y aproximarse a ciertos temas relacionados con las violencias que aún hoy vive el país. Nos han pedido en diferentes momentos recomendar libros de literatura infantil y juvenil y metodologías para hablar de ello. ¿Dónde encontrar información, cómo hacerlo? y esa necesidad de buscar respuestas, de conocer maneras, de vislumbrar posibilidades y la valiosa oportunidad de divulgar nuestra palabra, es la que nos refuerza el deber histórico que tenemos de elevar las acciones a favor de las prácticas de lectura, escritura y oralidad al servicio de la construcción de un país donde la vida valga la pena ser vivida.

He aquí la justificación para crear un diplomado en Promoción de LEO con enfoque de memoria política a través de la LIJ, una estrategia formativa que surge en el marco de un Acuerdo de Voluntades firmado entre nosotros y la EIB en el año 2019, el cual se deriva de un proceso de formación posgraduada ofertado por la EIB, en específico la Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad, este diplomado se acoge a la línea de memoria y Sociedad del grupo de investigación de la EIB. En relación con el contexto actual y el rol y responsabilidad que la Universidad Pública posee en aportar a otros futuros posibles derivados de la firma del Acuerdo de Paz, esta propuesta formativa deja ver el lugar de la biblioteca como Institución de la memoria y el rol que mediadores juegan en la formación de ciudadanías memoriales a través de prácticas de promoción de LEO.

En la misma línea de lo anterior, en el 2021 lanzamos el proyecto “Las LEO de Puertas pa’ fuera: cursos de pendejaditas para mediadores”, un ciclo de talleres ofertado a

mediadores con apoyo de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia desde el Grupo de Investigación DIVERSER y ganador del Programa de Estímulos y Concertación del municipio de Bello. El propósito de esta iniciativa es reflexionar y experimentar a través de las artes gráficas, los artefactos, dispositivos y la literatura sobre la potencia del lenguaje representado en las LEO para configurar y reconfigurar imaginarios, prácticas y territorios irrumpiendo y reinventando los espacios cotidianos, porque hasta que no cese la injusticia, no cesará la digna y alegre rebeldía que hace de las palabras refugio y trinchera.

Por la misma época de los talleres recién mencionados, iniciamos la campaña “El Elefante en la sala”. ¿Se imaginan a un elefante bien orondo estirando las patas en la mitad de sala y que la gente pase por un ladito haciendo como que no lo ve? En la página 298 del Cambridge academic content dictionary dice que en inglés elephant in the room es una expresión metafórica que se aplica a un problema obvio que nadie quiere discutir. Esta metáfora la retomamos luego de que la profesora Sandra Ximena Caicedo recibiera amenazas, reproches y censura por pedirle a sus estudiantes de bachillerato investigar sobre los falsos positivos. Es decir, fue maltratada por pedir una tarea que deberíamos hacer todos y todas desde los distintos lugares de enunciación que ocupamos en pro de transformar las dinámicas culturales que nos mantienen sometidos a escenarios de violencia. No es una tarea de colegio, sino un deber ciudadano. Es así que, como Colectivo, iniciamos una campaña para que sea normal Hablar del Elefante En La Sala, divulgando a través de nuestro perfil de Facebook y YouTube referentes literarios, experiencias y reflexiones que nos ayuden a sacar a la calle aquel animal grandote que es la violencia política en nuestro país.

Elegimos la LIJ Porque al leer cosas como “Mañana viene mi tío” de Sebastián Santana Camargo surge de la lectura un aguijón punzante que se nos clava en el pecho y nos pone sensibles, hasta llorones. Algo así como el Punctum del que habla Roland Barthes. Valga decir, que la potencia narrativa de la LIJ se ha puesto en evidencia en estos tiempos de encierro preventivo y coronavirus, puesto que ha sido una de las principales herramientas utilizadas para llamar a la calma, al regocijo y la esperanza en tiempos tan impredecibles e incomprensibles como los de hoy. Claro que no todo el tiempo somos alegre rebeldía. No hay un día en que no sea imprescindible el enojo, la tristeza, la rabia encendida. No hay un día en que

podamos decir: todo está bien, porque nunca todo está bien. Ni por equivocación las cosas están bien. En este país cada que amanece emana un tufo terrible y patético de la radio y el televisor. Mentira tras mentira vamos construyendo las tumbas de quienes no valen nada. De quienes todo lo dicen y para quienes no hay oídos sino balas. Merecidos muertos todos porque son pobres y a ellos nunca les escampa. No tienen patria, no tienen casa, no tienen plata, no tienen canales de televisión que los hagan ciertos, que los hagan buenos ciudadanos. Muertos de la dignidad y la inhumanidad. Estiércol fértil para la masacre que se vuelve a cosechar.

Día por medio nos sentimos jodidos, cansados, ultrajados, envenenados por los grandes patriotas que quieren hacernos el favor del eterno olvido, pero las aporías en este mundo humanoide son, felizmente, la única constante, y mientras más rabia y tristeza nos siembran, más dignidad y voluntad germina.

Soñamos que a través del cultivo del trabajo colectivo, colaborativo y comunitario consigamos instaurar acciones afirmativas alrededor de las bibliotecas, la información, la cultura y la educación, propendiendo por el fortalecimiento social, del gremio y las agremiaciones, instituciones, redes y demás iniciativas de organización en muchos más lugares de Colombia y el continente, en aras de construir y fortalecer la cultura política que necesita el campo disciplinar bibliotecológico y las ciudadanías de Latinoamérica.

Esos sueños nos llevan a diario a proponer formas de no hacernos los y las de la vista gorda como la propuesta del Elefante en la sala, que ya hemos mencionado y que ahora pasamos a detallar un poco más..

1,2,3 por el Elefante en la Sala

¿Se imaginan a un Elefante bien orondo estirando las patas en la mitad de sala y que la gente pase por un ladito haciendo como que no lo ve? ¿Se imaginan que ese Elefante sea la violencia política y la sala sea su país, su barrio, su hogar? ¿Qué tal si Hablamos del Elefante antes de que seamos nosotros quienes no quepamos en la sala?

En la página 298 del Cambridge academic content dictionary, dice que en inglés, elephant in the room «elefante en la habitación» es una expresión metafórica que se

aplica a un problema obvio que nadie quiere discutir y Wikipedia nos amplía el asunto, diciendo que hace referencia a una verdad evidente que es ignorada o pasa inadvertida.

Esta expresión, «se basa en la idea de que sería imposible pasar por alto la presencia de un elefante en una habitación; entonces, las personas en la habitación que fingen que el elefante no está ahí han elegido evitar lidiar con el enorme problema que implica» dijo Ignacio Sánchez-Cuenca en su columna El elefante en la habitación, publicada en 2017 para hablar sobre la cuestión política en España.

La violencia política (manifestada en repertorios atroces como masacres, secuestros, desapariciones, desplazamientos forzados, entre otros) se ha naturalizado en la experiencia cotidiana de muchos de nosotros, y a pesar de todo, o tal vez por ello, parece seguir siendo innombrable, no porque escaseen palabras para hablar de ello, sino porque hay acontecimientos que por dogmas impuestos culturalmente se vuelven indecibles, incluso por exceso de palabras, entonces decimos que “en la mesa no se habla de política, ni de religión, ni de fútbol”...

¿Pero qué pasaría si sacamos al Elefante de la Sala?, ¿qué pasaría si en casas, calles, tiendas, escuelas y parques nos atreviéramos a hablar de lo que ocurre en nuestro propio hogar? Tal vez si desde los distintos lugares de enunciación que ocupamos en el planeta nos atreviéramos a hablar de esos dolores, esas preguntas y propuestas que tenemos, podríamos transformar las dinámicas culturales que nos mantienen sometidos a ridículos escenarios de violencia, porque hablar de desplazamiento forzado, asesinato a líderes sociales o falsos positivos no es tarea de expertos y universitarios, es deber de todas, como padres y madres de familia, vecinos, profesionales, académicos, artistas, estudiantes hacer que cada espacio en el que estamos, sea un escenario emancipador, un lugar para hablar de lo que no nos atrevemos a hablar y que por múltiples razones se vuelve silencio cómplice para que las atrocidades de la violencia se sigan reproduciendo.

Por ello, desde Bibliotecas A La Calle, asumimos que el llamado es también para nosotros. Creemos que es necesario sumar nuestros esfuerzos para caminar hacia una sociedad en paz, en tanto reconocemos que también los bibliotecarios, bibliotecólogos, mediadores LEO somos sujetos políticos y las bibliotecas son instituciones de memoria y dispositivos culturales desde los cuales podemos y

debemos aportar a la construcción de escenarios donde sea posible “hablar del elefante en la sala”, de eso que parece obvio, pero que muchos de nosotros sigue sin saber cómo hablar.

Compañeros bibliotecarios, promotores, archivistas, bibliotecólogos, mediadores culturales, debemos desmitificar eso de ser neutrales y no asumir posturas “políticas” como si lo político se restringiera a un ejercicio partidista electoral. Transitemos juntos y juntas el camino hacia “una sociedad capaz de tener mejores conflictos”, una sociedad que desde las palabras de Estanislao Zuleta (2015), “sea capaz de conocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz” (p. 25).

Por todo lo anterior, nace 1, 2, 3 por el Elefante en la sala, un proyecto derivado de la Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, 2021. Este proyecto se ha materializado en algunas publicaciones y procesos de formación con el propósito de compartir reflexiones, estrategias, herramientas y experiencias de promoción de la lectura, la escritura y la oralidad -LEO- a través de la Literatura Infantil y Juvenil -LIJ- con un enfoque de memoria y violencia política, escrito y dirigido principalmente a mediadores culturales: bibliotecarios, promotores LEO, maestros y demás actores sociales que a partir de la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas socioculturales, deseen fortalecer una cultura ciudadana que desde la ética y la convivencia, rechace todo tipo de violencia que vulnere la dignidad humana sin importar de dónde venga.

¡1,2,3 por el Elefante en la sala!

“La literatura no es necesariamente el lugar donde encontrar lo igual, a veces es la única ventana para asomarse a lo diferente”
María Teresa Andruetto

-Papá -preguntó entonces-. ¿yo también estoy contra la dictadura?(...)
-Los niños no están en contra de nada. Los niños son simplemente niños.

En Colombia continuamos con el reto de transformar las dinámicas violentas que siguen perturbando la cotidianidad en nuestros territorios y a este desafío nos sumamos desde la promoción LEO, buscando ampliar la perspectiva del lenguaje al

campo cultural y político como aporte a las pedagogías de la memoria poniendo en diálogo estrategias y recursos propios del campo de la educación lectora, como la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), artefactos para la mediación LEO (susurreros, kamishibai, libros cartoneros, etc.), y diferentes textualidades que han sido prácticas de resistencia social, catarsis y sanación, y desde las cuales también se ha narrado y denunciado el conflicto, como las artes gráficas que le dan forma al ARTivismo o los ARTEntados expresados en la esfera pública a través del graffiti, el cartelismo, los fanzines, sellos, stickers, la instalación o el sténkil.

La promoción LEO puede y debe aportar en la tarea de hacer memoria, desde todos los lenguajes que se tengan a disposición para dar forma a la palabra, pues aún hoy, es imperativo

“preguntarnos por el sentido de lo humano de miles de personas desplazadas y desaparecidas forzosamente, de quienes han sido masacrados, exiliados, asesinados, amenazados, criminalizados, en fin, silenciados física, simbólica, política e históricamente. La pregunta es pertinente, pues seguimos estando vinculados con sus presencias y ausencias en tanto somos herederos y continuadores de su herencia como sujetos sociales. (Ortega et al., 2015, p.29)

La violencia política es un asunto que no se soslaya, debe seguirse discutiendo mientras no hayan cesado en nuestro país los hechos violentos y victimizantes y la polarización alimentada por binarismos fortalecidos a causa de la desinformación, la falta de empatía y la simplificación de nuestros conflictos.

Durante la escritura de este proyecto investigativo entre 2020 y 2022, según cifras del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), fueron perpetradas en Colombia, al menos 206 masacres, 19 de ellas sólo en lo que va corrido del año 2022. En este corto tiempo, más de 800 personas entre líderes, lideresas y campesinos(as) fueron víctimas del conflicto armado que persiste de manera inclemente. Cientos de familias desplazadas, sus casas incendiadas, líderes indígenas perseguidos y asesinados a pesar de las múltiples alertas y denuncias ante la policía y el ejército nacional.

En este país aún no escampa y, sin embargo, en las calles, las redes sociales, la misa de domingo y la televisión, la indignación y rechazo por la incursión militar de Rusia en

Ucrania silencia el clamor de la gente que sigue sufriendo y muriendo en las periferias rurales de este platanal olvidado por dios. Pero cómo va a ser de otra manera, si en los hogares “no se habla de política, de religión ni de futbol”, en las calles se rumorea lo que los medios de comunicación hegemónicos parlotean y en las escuelas nos hablan más del Holocausto Nazi que de la Violencia; nos llenan los cuadernos de guerras mundiales pero poco o nada nos hablan de las masacres de las caucheras, de las bananeras, Montes de María, El Aro, Tumaco, El Tambo o de cualquiera de las miles que han vuelto nuestro mapa una fosa común.

Quizás tertuliano con el libro Mambrú perdió la guerra de Irene Vasco podríamos acercarnos un poquito a hablar de nuestra propia historia. Tal vez podríamos leer El enemigo de Davide Cali para conversar sobre quiénes siguen dando las órdenes para librar una guerra fútil en la solución de conflictos, pero estratégica para mantener con violencia el control de los cuerpos y las economías. O podríamos leer Un largo camino, de Beatriz Eugenia Vallejo, para recordarnos que también en Colombia la gente vive huyendo desplazada de sus hogares intentando no morir bajo el fuego de los enemigos de la vida.

O quizás si jugamos con la lectura de Los Conejos de John Marsden, podríamos cuestionar por qué condenamos con fervor y vehemencia la agresión de Rusia, mientras cerramos ojos y oídos ante los gritos suplicantes de nuestra propia gente, y olvidamos o decidimos ignorar con hipocresía y doble moral las numerosas y recientes guerras en las que Estados Unidos y sus aliados de la OTAN han sido los agresores impunes. Podríamos activar nuestra memoria leyendo la Bibliotecaria de Basora de Jeanette Winter y conversar sobre la invasión a Iraq, Kosovo, Afganistán, Haití, Somalia, Palestina, Pakistán, Libia, Siria o Yemen.

Podríamos también leer y conversar alrededor del libro Así es la Dictadura, publicado por Equipo Plantel, para tener una idea de por qué esos muertos no se televisan, no se lloran, por qué a esos invasores no se les hacen bloqueos económicos. Podríamos leer La noche más noche de Sergio Andricaín o Emigrantes de Shaun Tan, para hacernos a una idea de por qué a esos exiliados y refugiados no se les abre la puerta, sólo se les abre fuego. Por qué esas mujeres, niñas y niños asesinados no son víctimas, sólo daños colaterales contra la guerra antiterrorista.

En este punto terminamos tal y como empezamos, con la plena certeza de que todo

está por hacerse y de que valen la pena todos los esfuerzos por romper los pactos de silencio que nos hacen ignorar al Elefante que sigue creciendo en nuestra sala. Como promotores y mediadores de la palabra también es nuestro deber desactivar el repertorio de represión que sigue activo en nuestras prácticas cotidianas, íntimas y sociales. Tendremos que dejarnos estrujar por el dolor, la incomodidad y la responsabilidad que sí tenemos con el país y el mundo que habitamos.

Sabemos que el trabajo es arduo y la tarea nada fácil, pero confiamos en que, con voluntad y deseos de cambio, lograremos aportar desde una pedagogía de la memoria, a abrir grietas en los espíritus acorazados por el miedo y la ira cultivados por años desde las narrativas hegemónicas y amañadas que nos han hecho odiar al oprimido y amar al opresor, como hace años previno Malcom X. Y como andando se hace camino, reiteramos la invitación a echar mano de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) para abrir puertas al diálogo, la escucha y nuevas formas de ser y hacer juntas, por ello, en el marco de este proyecto quisimos recoger y poner a disposición, obras de LIJ para hablar de eso innombrable que sigue siendo la violencia política.

Concebimos muchas de estas obras como potentes activadores de memoria que lograrían movilizar emocionalmente a los lectores para hablar sobre acontecimiento que de otras maneras pudieran resultar indecibles. Como aliada en la promoción LEO, la LIJ se convierte en un poderoso motor narrativo, es decir, en un instrumento capaz de vincular y evocar palabras, recuerdos, memorias y emociones a quienes con ella dialogue.

La LIJ como motor narrativo, tiene la capacidad de activar memorias desde las diversas formas del lenguaje literario y gráfico que las configuran. Estas obras podrán narrar historias silenciadas, desconocidas, cotidianas, no oficiales, como si de un lugar de memoria se tratase. Cada imagen, cada gesto, palabra; cada referente visual, cada ausencia y silencio, puede a su vez despertar en quien lee, sus propias memorias, sus propias palabras, su narrativa. Así, la obra funge como activador de la memoria la lectora, a la vez que al ser leído activa las memorias silenciadas de quien la creó o de quienes hablan.

Destacamos en este punto, que la tarea de mediación es fundamental. Transformar el performance de la animación LEO, es decir la “práctica, acto, espíteme, evento, modo de transmisión, desempeño, realización [y/o] medio de intervención en el

mundo” (Taylor, 2011, p.28) para que no sea más un hacer irreflexivo, libro centrado y didactizante, sino un performance humana y políticamente comprometido donde el centro no esté en la promoción del libro como artefacto, sino en las memorias narradas y evocadas para activar nuestra consciencia sobre las emociones políticas que nos habitan y movilizan en tanto sujetas socializadas.

Augusto Boal se pregunta cómo lograr que los espectadores dejen de ser pasivos para convertirse en espect-actores. Ahora nosotras nos preguntamos ¿Cómo lograr desde el performance de la promoción y animación LEO, que las lectoras dejen de ser pasivas decodificadoras de texto para convertirse en activas lectoras y transformadoras del mundo social del que hacen parte? El libro sin mediación corre el riesgo de ser letra muerta. A pesar de su contundencia narrativa, también la LIJ debe ser indagada, preguntada, tejida. En ese enmarañamiento de sentidos, la práctica performativa de mediadoras LEO propiciará la construcción y transmisión de saberes sociales.

Pensamos en el ejercicio pedagógico de Fabiola Lalinde alrededor del país llevando consigo dibujos, cartas, objetos de su hijo, y su propia experiencia vital. Todo esto ha permitido la activación de las memorias, la palabra, la sensibilidad y reflexión de aquellos quienes participan de los encuentros al ser llevados a confrontar acontecimientos que hasta ahora podrían haber creído ajenos. “Hagan hablar al archivo, no dejen que guarde silencio” pide Fabiola, porque el poder de activar la memoria y la sensibilidad no está sólo en los soportes documentales, y ni siquiera en la mera narración de los hechos.

Si el ejercicio pedagógico de Fabiola ha logrado tener un efecto social y político, no ha sido sólo por la exhaustividad de su archivo, sino precisamente por lo que Diana Taylor (2011) nombra como “Repertorio”, refiriéndose a “la memoria corporal que circula a través de performances, gestos, narración oral, movimiento, danza, cantos” (p.14). El Performance de doña Fabiola, su puesta en escena, su voz, su mirada, su risa y llanto. Toda su corporalidad. Los colores de su ropa y cabellos, toda ella como víctima del Estado, activista, mujer y madre y la presencia activa de la gente que la escucha, acompaña y participa, es lo que permite que la experiencia se transfiera y active las emociones y memorias que han de ser semilla para avivar las ideas, la consciencia y la forma de sentir-nos.

También nosotras nos llamamos a hacer hablar la LIJ para que no guarde silencio y

aquí, es el performance de la mediación, un elemento fundante para la activación de la LIJ como motor narrativo. La literatura tiene en doble vía, la facultad de activar relatos, memorias y narrativas de quienes interactúan con ellos y tienen historias que se corresponden, al tiempo que puede generar vínculos emocionales desde lugares cotidianos, familiares y cercanos con personas que no han tenido experiencias afines y con quienes, pese a ello, se logra impulsar una empatía, sensibilidad y narración ficcional pero reflexiva frente a las preguntas que quedan.

La misión como mediadoras es, parafraseando a Tim Ingold (2013), descubrir debajo de la piel del libro, la substancia que permanece viva (memorias, narrativas, paisajes, acontecimientos...) pues es dicha substancia, y no el objeto en sí mismo, lo que “reconfigura la superficie a medida que madura” (p.31). Lo valioso de la LIJ, no es el artefacto libro en sí mismo, y tampoco solamente las formas narrativas y visuales. Es el entramado de contenido, continente y performance en la relación promoción LEO y LIJ, lo que puede generar un tejido emocional con las lectoras. “Traer las cosas a la vida” dice Ingold (2013), “no consiste en espolvorearlas con agencia, sino en devolverlas a los flujos generativos del mundo de materiales en el que se originaron y en donde continúan subsistiendo. Este punto de vista, en el que las cosas están en la vida y no la vida en las cosas” (p.33)

“Aprendimos a quererte, desde la histórica altura, donde el sol con su bravura le puso cerco a la muerte. Aquí, se queda la clara, la entrañable transparencia, de tu querida presencia”, y como si se tratara de una canción de cumpleaños alguien gritó: “Compañero Juan Esteban”, y todos continuaron cantando a voz en cuello, como si gritando a muerte se remediara algo, como si cantar fuera una amenaza, una advertencia, una revancha.”

El anterior es un fragmento del Gato y la madeja perdida, una obra de LIJ escrita por Francisco Montaña (2013, p.25), un libro ambientado en la violencia de los años 80 en Colombia, principalmente el exterminio de la UP. Para construir la obra, el autor recurrió a la prensa, al archivo del MOVICE y otras organizaciones sociales que lo acercaron a las fuentes primarias con las cuales privilegió su trabajo investigativo. Esta obra de “ficción” siembra raíces en poco menos de cincuenta voces de personas, hijos, esposas, hermanos y nietos y nietas de militantes asesinados de la UP y el M-19, principalmente de Medellín y Urabá. Quiso conocer sus memorias, experiencias y

relatos pues sabía que los detalles más importantes no cabían en el papel. En palabras de Diana Taylor (2011) “la memoria corporal, siempre en vivo, no puede reproducirse en el archivo” (p. 14). Las cosas están en la vida...

- *¿Y ella qué dijo?*
- *... Que me cuidara, porque hay gente rara, comunistas...*
- *¿Eso dijo?*
- *- También habló de los ahogados... yo creía que era nomás el que vimos en la playa, pero hay otros, mujeres también..., casi todos jóvenes... Ella no cree que sean turistas..., porque están vestidos... Dice que ayer encontraron a dos mujeres hacia el lado de cabo Grande...*

Fragmento del libro ilustrado “Los ahogados”, escrito en 2017 por María Teresa Andruetto.

María Teresa es una mujer de 67 años de edad, que padeció en su juventud los rigores de la dictadura. Era estudiante universitaria, activista y por tanto susceptible de desaparecer. Esta mujer, escritora y activista, estuvo en movimiento constante, sin llevar nada consigo. Sus libros hubo de quemarlos. Los libros que sus padres le guardaban, debieron quemarlos. Algunos libros desaparecieron cuando los amigos custodios, también desaparecieron. Cuando María Teresa escribe lo que escribe acude a sus memorias, recuerdos, dolores, triunfos.

Escribe con el registro emotivo de su propia vida y la de las otras; desde el sentido común de la gente, asumiendo la escritura como camino para comprender-se y comprender la sociedad en la que vive. No le interesan los grandes referentes de la represión. Le interesan las gentes cotidianas, las que sobrevivieron desde la resistencia, pero también aquellas que cayeron en la complicidad del silencio involuntario, por miedo, desconocimiento o incluso por sentir que era justo lo que acontecía porque “al fin había orden y limpieza”.

En la obra de los ahogados no hay paréntesis que expliquen el contexto de la historia. Será el performance de la mediación y el acervo cultural y emocional de quien lee, lo que permita que afloren las preguntas, relaciones y propuestas para cuestionar lo dado.

Sin ánimo de forzar categorías, pero sí de dejar preguntas abiertas para continuar la búsqueda, lo que acabamos de mencionar nos devuelve a pensar, que quizás algunas obras de LIJ podrían ser entendidas como Lugares de Memoria (Pierre Nora, 2009), porque tienen la intención de parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial (p.16). Pareciera que, a veces la LIJ fuese lugar y activador de memorias que subsisten como restos, como consciencia conmemorativa en una historia que la convoca porque la ignora (p.7). Ojalá llegue el día en que libros como *Mañana viene mi tío*, o a *La tristeza de las cosas* pasen de moda y pierdan vigencia, porque ya no habrá nuevos cuerpos desaparecidos y porque quienes ya no están, siempre serán presente en una memoria viva que no los ignora...

Nos invitamos, pues, a mantener viva la conversa, es decir la memoria, de lo que corre el riesgo de quedarse atrás. Ponemos a disposición este ejercicio para su uso, debate, reflexión, enriquecimiento y sobre todo para trenzar en práctica y reflexión, la promoción LEO, la educación lectora y la bibliotecología con la pedagogía de la memoria en miras a movilizar la acción social desde distintos lenguajes, esperando que esta propuesta nos sirva como herramienta a colectivos sociales, docentes, bibliotecarias y demás personas que quieran aportar desde su quehacer a la construcción de memoria de la violencia política, partiendo de la certeza de que

“El rey grande del país chiquito ordenaba, solamente ordenaba (...) tantas órdenes dio, que un día no tuvo más cosas para ordenar. Entonces se encerró en su castillo y pensó y pensó, hasta que decidió: “Ordenaré que todos pinten sus casas de gris”. Y todos pintaron sus casas de gris. Todos menos uno...

*El pueblo que no quería ser gris.
Beatriz Dourmerc y Ajax Barnes*

Y esto es una parte de Bibliotecas A La Calle, un colectivo que camina en

Referencias bibliográficas

Andruetto, M.T. (2017). Los ahogados. Colombia: Babel

Dourmerc. B. y Barnes, A. (2016). El pueblo que no quería ser gris. Argentina: Colihue

Duque Cardona, N. (2018). La incidencia de la biblioteca en la reducción de las desigualdades sociales: hallazgos y caminos a seguir. (The Impact of the Library in Reducing Social Inequalities: Findings and Ways Forward). Códices, 14(1).

Durand, Gilbert (1988). As estruturas antropológicas do imaginário. São Paulo: Martins fontes.

Ingold, T. (2013). Los materiales contra la materialidad. Papeles de trabajo, 7(11).
Jungeman, B., & Guimaraes N, F. M. (2014). Resignificación de la educación rural desde el movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST) de Brasil, estado Paraná: El caso de las escuelas itinerantes. Perfil De Coyuntura Económica, (23), 195-211.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/coyuntura/article/view/20888>

Makarenko, A. S. (2018). Poema pedagógico (Vol. 338). Ediciones Akal.

Montaña. F. (2013). El gato y la madeja perdida. Colombia: Alfaguara

Nora, P. (2009). Pierre Nora en Les lieux de mémoire. Ediciones Trilce.

Taylo, D. (2011). El archivo y el repertorio. Chile: Universidad Alberto Hurtado

Zuleta, E. (2015). Elogio a la dificultad. España: Planeta

Notas al pie de página

1. Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia, Profesora Asociada de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Coordinadora de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad e investigadora del Grupo de Investigación Diverser de la Universidad de Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. natalia.duque@udea.edu.co. [Orcid: https://orcid.org/0000-0001-6416-2410](https://orcid.org/0000-0001-6416-2410)

2. Magíster en Ciencia de la Información y Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia, Profesora catedrática de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de

Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. viviana.mazon@udea.edu.co

3. Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. dayana.acevedo@udea.edu.co

4. Bibliotecóloga en formación de la Universidad de Antioquia. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. manuela.agudelom@udea.edu.co

5. Magíster en Ciencia de la Información y Bibliotecólogo de la Universidad de Antioquia, Profesora catedrática de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. santiago.velasquez@udea.edu.co

6. Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. yolima.monsalve@udea.edu.co

La violencia política y la destrucción de la memoria histórica: los archivos perdidos de la clase obrera

Luis Oporto Ordóñez Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
Correo electrónico: luisoport@hotmail.com

Resumen

Analiza la destrucción de archivos de la memoria obrera boliviana por causa de la violencia política y de la política económica neoliberal, enfocándose en los destructores de archivos, los archivos y fuentes documentales destruidos durante diversos momentos históricos (especialmente en dictaduras), y el efecto en la memoria colectiva. Detalla los casos del archivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB) y el de los archivos de las empresas nacionalizadas, afectadas por las medidas económicas que cerraron dichas empresas a partir del decreto 21060 de 1985. Esto afectó a las fuentes documentales, que se dispersaron o fueron destruidas. Esto condujo a la necesidad de desarrollar estrategias seguidas para la recuperación de la memoria colectiva, reseñando los Talleres de Memoria Oral convocados por el SIDIS y posteriormente recopilados en documentos impresos y la transferencia de fondos documentales para su disponibilidad desde archivos privados.

Palabras Claves Memoria histórica; Memoria colectiva; Archivos sindicales; Destrucción de archivos; Historia obrera; Memoria Oral; Bolivia.

Comentario del Comité Académico: El presente trabajo presenta como referencias bibliográficas únicamente los trabajos realizados por su autor. Hemos decidido respetar esta modalidad, aunque no se encuadra en la política editorial adoptada para los otros trabajos que se presentan en esta publicación, por considerar que se trata de una investigación personal producida a los largo de casi veinte años.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Oporto Ordóñez, L. (2023) La violencia política y la destrucción de la memoria histórica: los archivos perdidos de la clase obrera. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 110-123.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Los destructores de la memoria

La ingrata labor de los destructores y depredadores de los archivos, se caracterizan también por su noble prosapia, siendo muchos reputados intelectuales, como Alcides d'Orbigny, que no tuvo reparo en llevarse como “regalo” las Actas Capitulares de La Paz correspondientes al siglo XVI. Investigadores prestigiosos a los que se tuvo que declarar “non gratos” vetándoles el acceso a los depósitos de archivos históricos, custodios y directores fueron acusados de sustraer selectivamente valiosos documentos. A la lista se suman incluso presidentes de la República, pues dos de ellos autorizaron la destrucción de archivos, otro que trató de subastar el valioso diario del guerrillero Ernesto 'Che' Guevara. Ministros de Estado, una alta autoridad de la Corte Superior del Distrito Judicial de Tarija, políticos y burócratas, que destruyeron, subastaron documentos valiosos de los archivos históricos, o se llevaron documentos desde los archivos, para usarlos en investigaciones, pero habiendo concluido los estudios, no los restituyeron. Otra forma de destrucción fue por fuego, a causa de incendios que no fueron investigados.

Forman parte de lo que la historiografía especializada bautizó como Biblioclastas y Memorícidas (destructores de libros y documentos), que en conjunto han provocado más daños al patrimonio documental del Estado, que todos los factores y vectores de destrucción, durante el proceso histórico.

Al respecto, reflexionando sobre este mal endémico, Edgar “Huracán” Ramírez, uno de los archivistas mineros afirmaba: “Habrá que levantar dos murales en el ingreso de los archivos históricos. En un costado estarán las figuras señeras de aquellos que han dado la vida para salvar los documentos, y en el otro los que con similar denuedo han dedicado todo su esfuerzo y los medios a su alcance, para sustraerlos o destruirlos”.

Destrucción de la memoria documental por causas de violencia política

La violencia política desencadenó actos colaterales de destrucción masiva de archivos a lo largo de la historia nacional. A la caída de un régimen sobrevinía generalmente el asalto de las casas de políticos para destruir sus bibliotecas y archivos. Así se fueron en las piras el Archivo y Biblioteca del ilustre historiador José Rosendo Gutiérrez (1871), del ex presidente Hernando Siles (1930), del ex presidente Enrique Peñaranda (1943), y del político Guillermo Bedregal (1964).

Las dictaduras militares planearon el asalto del Archivo del Servicio de Inteligencia del Estado (1979), la destrucción por fuego de una parte del Archivo Legislativo, el asalto del Centro de Información y Documentación de Bolivia y la destrucción del Archivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y de la Central Obrera Boliviana (1980).

En el siglo XXI, el 22 de febrero de 2003, organizaciones sociales movilizadas asaltaron instituciones-símbolo del poder político, destruyendo colateralmente los archivos de la Alcaldía Municipal de El Alto, del Ministerio de Trabajo, la Biblioteca del Ministerio de Planeamiento, el Archivo del Tribunal Permanente de Justicia Militar y de los partidos políticos Movimiento Nacionalista Revolucionario, Unión Cívica Solidaridad y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (La Paz), así como los archivos de la Sociedad “10 de febrero” y de la Prefectura de la ciudad de Oruro.

El 8 de septiembre de 2008, grupos opositores a la Asamblea Constituyente en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, procedieron a tomar de forma violenta las instituciones estatales (Instituto de Reforma Agraria, Empresa Nacional de Telecomunicaciones, Empresa Estatal de Televisión, Aduana Nacional, Administradora Boliviana de Carreteras, Servicio de Impuestos Nacionales), sedes de organizaciones indígenas y el Centro de Estudios Jurídicos y Sociales, quemando sus archivos y la biblioteca del CEJIS. Ante la magnitud del hecho, los archivistas de la ciudad de La Paz denominaron al 8 de septiembre como “Día Aciago de la Destrucción de la Memoria Cruceña”.

La mañana del 22 de junio de 2012, un grupo de miembros de baja graduación de la Policía Nacional, planificaron la toma violenta de las instalaciones de la Dirección General de Investigación Interna de la Policía, sacaron los voluminosos expedientes del Archivo del Tribunal Disciplinario de la Policía Nacional y les prendieron fuego en vía pública ante la mirada atónita de la ciudadanía. Similares hechos vandálicos ocurrieron en Oruro y Cochabamba.

Vecinos del distrito 8 de La Paz, asaltaron las instalaciones de la alcaldía de El Alto, en febrero de 2016 y destruyeron por fuego archivos ediles, con el trágico saldo de seis muertos.

Entre el 21 y 23 de octubre de 2019, grupos paramilitares como la Unión Juvenil Cruceñista, Resistencia Juvenil Cochala y otros que responden orgánicamente a los Comités Cívicos de Beni, Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija y Potosí, procedieron a quemar los tribunales departamentales electorales de Santa Cruz, Chuquisaca, Beni, Pando y Potosí, y cometieron destrozos en el de Tarija, afectando a sus archivos institucionales, siendo el Archivo del Servicio de Registro Cívico de Potosí, el que fue destruido por completo. Esta fue la primera consecuencia del prematuro rechazo al resultado de las fallidas elecciones del 20 de octubre de 2019, movilizadas por la denuncia de un supuesto “fraude”, denunciado por la misión de observadores enviadas por el secretario general de la OEA Luis Almagro. La movilización contra las

elecciones se prolongó por 21 días y derivó en el derrocamiento del expresidente Evo Morales, imponiendo un gobierno de facto elegido en instalaciones de la Universidad Católica Boliviana.

La destrucción de la memoria histórica obrera

La labor de documentar la historia de los movimientos sociales tropieza con la inexistencia de fuentes primarias debido a que éstas han sido monopolio de la oligarquía y los gobiernos que actúan en función de sus intereses de clase.

Diversos factores explican ese vacío en la historiografía nacional. Por una parte, por su carácter de clase la élite intelectual ha dedicado sus esfuerzos a reconstruir una historia de prohombres: presidentes, militares, abogados, políticos, curas y escritores, que consagran sus esfuerzos intelectuales para explicar la creación de una república segregacionista, la supremacía de la oligarquía para conducir los destinos del país, en un intento de explicar el presente y planear el futuro. Un error de fondo caracteriza ese esfuerzo: la creencia que los individuos son los que determinan el curso de la Historia. Fieles al neopositivismo, se esfuerzan en reconstruir -con sumo detalle y rigor metodológico—la vida y obra de sus héroes. Las élites sirven a la clase dominante, y por ello, consecuentes con la visión mesiánica de la Historia, tratan de demostrar que el emprendimiento privado es el motor de la historia y la única vía para garantizar el desarrollo de las naciones. La historiografía mantiene intacta su herencia darwinista social, por lo que discrimina al indio y al obrero iletrado y sobre ellos descarga las responsabilidades históricas del atraso y el subdesarrollo del país. En esa misma línea, el estudio de las minas de Bolivia ha privilegiado temas industriales (Antonio Mitre: *Bajo un cielo de estaño. Fulgor y ocaso el metal en Bolivia*, 1993); biográficos (Charles F. Gedes: *Patiño, rey el estaño* (1984); Roberto Querejazu: *Llallagua, historia de una montaña* (1978); Alfonso Crespo: *Los Aramayo de Chichas. Cuatro generaciones de mineros bolivianos*. 1981); Helmut Waszkis: *Dr. Moritz Hochschild 1881-1965. The man and his companies. A german Jewish mining entrepreneur in South America*, 2001), políticos (Laurance Whitehead: “Miners and voters: the electoral process in Bolivia’s mining camps”, 1981), estructura social (Luis Oporto Ordóñez: *Uncía y Llallagua. Empresa minera capitalista y estrategias de apropiación real del espacio, 1900-1935*, 2007); religiosidad e historia de las mentalidades colectivas (June Nash: *Nosotros nos comimos a las minas, las minas nos comen a nosotros*, 1999; Pascal Absi: *Los ministros del diablo*, 2005), pero ha dejado al margen, en un terreno casi virgen o al menos con vacíos notables, la cuestión social en la que se inscribe la labor sindical y política de los obreros, con escasos estudios

(Guillermo Lora: Historia del Movimiento obrero boliviano, 1967-1980; Magdalena Cajías de la Vega: El poder de la memoria. La mina de Huanuni en la historia del movimiento obrero, 1900-2010, 2013; Gustavo Rodríguez: Motines, huelgas y revolución, 2018).

**La invisibilización
de la clase
obrero**

La oligarquía ha invisibilizado la historia de los trabajadores con el fin de esconder la explotación laboral, la represión sistemática, los despidos selectivos, la conculcación de los derechos laborales e inclusive la eliminación física selectiva de los dirigentes. Eso explica que los movimientos sociales en general y la clase obrera en particular, carezcan de historias que expliquen su trayectoria, identifiquen sus héroes y sus principales hitos, sociales, culturales y políticos.

En su concepción de la Historia no entran indios, obreros y sectores populares. Se ha relegado a Tomás Catari y sus huestes de la galería de precursores y se los consigna como “rebeldes”. Los levantamientos indígenas de 1780-1782, que socavaron las bases del modelo económico colonial fueron convertidos en una anécdota de la historia, sin considerar que incubó la rebelión criolla de 1809. El racismo en la visión historiográfica de las élites invisibilizó los nexos del cataclismo social de 1780 con la insurrección de 1809.

A los obreros se les ha convertido en estadística de morbi mortalidad y se los ha victimizado, al hacerlos objeto de persecución política, para neutralizar su aporte al desarrollo nacional. Los obreros aparecen esporádicamente en la historiografía al narrar las masacres, las huelgas, la represión, el exilio, los destierros y la violencia. Los muestran como víctimas pero nunca como constructores de la nacionalidad.

Los obreros, sin embargo, contaron con el apoyo de intelectuales comprometidos con su causa, quienes al formar parte natural de las élites dominaron la palabra escrita y oral, defendiendo a los proletarios con su pluma y su oratoria. Escritores, artistas, historiadores, abogados y políticos comprometidos, volcaron sus esfuerzos y su conocimiento para apoyar las reivindicaciones sociales de los trabajadores. Por otro lado, existen, en la vasta geografía nacional, personalidades encargadas -generalmente de motu propio- de registrar los hechos más importantes de sus ciudades, regiones y biografías de sus personajes centrales. Son los historiadores locales, modernos cronistas que resguardan y difunden esa memoria colectiva.

Los historiadores locales desarrollan su labor, muchas veces incomprensida, en diversas ciudades de nuestro territorio, construyen con sus recopilaciones una verdad histórica, o la que más se aproxime a ella, son guardianes de la memoria de los

pueblos y -sin proponérselo—son “auténticos” eruditos y expertos que “se encargan de recopilar datos, depurarlos y posteriormente realizar una narración de los mismos”, exactamente como lo hacían sus antecesores cronistas.

La destrucción del Archivo de la FSTMB

En 1980, como consecuencia del golpe de Estado del Gral. Luis García Meza, el histórico edificio la Central Obrera Boliviana fue derruido, como un mensaje simbólico que anunciaba la destrucción del movimiento minero revolucionario. La dirigencia de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, trató de salvar su Archivo. En esa ocasión una ONG francesa convenció a la dirigencia de la FSTMB para resguardar sus documentaciones fuera del país, en tanto durase la dictadura, a cambio propuso la microfilmación como una forma de prevenir su destrucción. Los archivos mineros salieron del país y solo retornaron en versión microfilmada.

La FSTMB aprendió la lección y planificó la reconstrucción del Archivo minero, mediante una exitosa estrategia de reposición de memoria sobre la base del préstamo de los archivos de los sindicatos afiliados a la FSTMB, con lo que se creó el Sistema de Documentación e Información Sindical (SiDIS). Al voluntarismo de su primera época le sucedió la transferencia consciente de las documentaciones inactivas, con lo que este archivo se potencia cada día que pasa.

El 21060 y la destrucción de los archivos sindicales

El 29 de agosto de 1985, el gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro, promulga el decreto supremo 21060, que establece la nueva política económica cuyo objetivo inmediato es “detener la hiperinflación, disminuir el déficit fiscal y sentar las bases de reactivación productiva indispensables para retomar la dinámica del desarrollo económico y social del país”. Con ese decreto se da fin al modelo de acumulación del capitalismo de Estado, impuesto en la revolución nacional de abril de 1952. Al amparo de ese decreto, se dispone el cierre de operaciones de las empresas de la minería nacionalizada y se convierte a la Corporación Minera de Bolivia en una empresa holding, administradora de contratos de riesgo compartido, iniciando así la Era Neoliberal, cabeza de playa del modelo de economía de libre mercado.

Como consecuencia de esa medida política, la memoria histórica de la minería nacionalizada que sintetiza la experiencia histórica desde principios del siglo XX y la memoria histórica del movimiento minero desde sus orígenes hasta la debacle de la clase minera revolucionaria en 1985, se perdió de manera irremediable, por cuanto

los centros industriales y las sedes sindicales fueron cerrados y con ella toda su documentación producida.

Edgar Ramírez Santiesteban impulsó el rescate de la memoria minera destruida por efectos del DS 21060. Con el apoyo de la Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso, se levantó el Censo de Archivos Mineros, con financiamiento de la Subdirección de Archivos del Ministerio de Cultura de España. Esa información fue la base para el rescate de archivos mineros que fueron concentrados para su custodia, organización, sistematización y servicio público en los Archivos Históricos de la Minería Nacional en El Alto (La Paz), Oruro y Potosí. Esa fue la proeza archivística del siglo XXI, reconocida a nivel internacional. Edgar Ramírez proyectó la memoria histórica de la minería nacional “de la basura a Memoria del Mundo”, postulando emblemáticos documentos al Comité Regional del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO-MOWLAC.

Estrategias obreras para (re) construir la memoria colectiva

¿Qué hacer ante esa historiografía incompleta, trunca y falaz? Es necesario recuperar la memoria de los movimientos indígenas, de los sectores obreros y populares, pero para ello es preciso reconstruir su historia y esta es inasible, inexistente, pues no existen archivos organizados, al haber sido destruidos estos recursos de memoria, durante las masacres y represión sistemáticas a lo largo de la historia. Sus archivos fueron confiscados y destruidos, una y otra vez. En cada masacre, en cada acto de represión, el objetivo político fueron sus archivos.

La estrategia obrera visualizó varias vías para trascender su experiencia y perpetuar su memoria: el acceso de los obreros a la educación; la formación de bibliotecas obreras; la organización de centros de discusión política y de formación de cuadros. De esa manera se fue formando una intelectualidad orgánica, al servicio de la clase obrera.

La dirigencia sindical, instintivamente se llevó consigo los documentos de su gestión, resguardándolos en sus domicilios particulares. Por ello, la memoria escrita de esos sectores se encuentra dispersa, lo que equivale a afirmar que no existe.

La Historia Oral como alternativa

Reconstruir la experiencia histórica del sector obrero, es crucial para explicar su rol en la construcción del Estado nacional.

Existe un resquicio para lograr una reconstrucción parcial, pues los momentos estelares del movimiento minero han quedado registrados en la prodigiosa memoria

de los ex dirigentes obreros, por lo que urge desarrollar una labor sistemática de recuperación de la memoria social.

Una de las vías para lograr ese objetivo es la historia oral, comprendida como la acción sistemática para recuperar y reponer la memoria de los sectores obreros, con un primer proyecto exitoso impulsado en abril de 2016, con el Taller de Historia Oral del movimiento fabril de Bolivia, en el que participaron once ex dirigentes históricos fabriles, plasmado en la obra Historia del Movimiento Fabril de Bolivia. A través del testimonio de sus protagonistas, 1950-1980, publicado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social.

El segundo proyecto estuvo dirigido al movimiento minero histórico, para cuyo fin se convocó al Taller de Historia Oral del Movimiento Minero, para la reconstrucción del proceso de 1952 a 1985 (desde la acción de masas de abril de 1952 que forzó la nacionalización de las minas a la debacle del modelo de acumulación del capitalismo de Estado, con el DS 21060). Un total de 24 exdirigentes históricos del movimiento obrero acudieron a la convocatoria, el 18 de octubre de 2018, en la ciudad de Cochabamba. La historia oral combina de manera magistral la narración individual de la trayectoria de vida de cada uno de ellos con el testimonio colectivo en el que se expresan en su calidad y condición de exdirigentes por lo que asumen la representación simbólica de su sector, mecanismo autoregulatorio de la narración histórica. El complemento, de insospechado valor, es la recuperación de los documentos que fueron resguardados por los ex trabajadores desde que dejaron la dirigencia, consistente en archivos sindicales, manuscritos, impresos y fotográficos. La importancia de la acción colectiva de los trabajadores mineros asalariados de Bolivia, radica principalmente en su legado para el desarrollo nacional y su influencia en la construcción histórica de la identidad ideológica, política y cultural de los trabajadores obreros de nuestro país. Para sustentar el objetivo de la presente investigación, se llegó al convencimiento de la existencia de muchas omisiones de hechos importantes que han tenido gran incidencia en nuestra historia, de ahí surge la necesidad de conocerlos a través de los testimonios orales de los exdirigentes mineros.

La mayoría de los libros sobre la historia de los trabajadores mineros asalariados de Bolivia ha sido escrita desde “afuera” y por historiadores muchas veces ajenos a la

dinámica minera. Se ha dejado de lado la posibilidad de utilizar fuentes orales para el enriquecimiento de las investigaciones sobre el sector, las cuales ofrecen valiosa información, ya que rara vez se encuentra en los testimonios escritos. Desde finales del siglo pasado se ha propuesto la elaboración de la Historia del Movimiento Minero de Bolivia, pero no se hizo realidad hasta hoy. A partir de sus testimonios, se pretende hacer conocer a profundidad los hechos más importantes que les ha tocado vivir, en los que su aporte ha sido fundamental, porque leer la historia del movimiento obrero boliviano es leer la historia de Bolivia.

Son los propios actores (exdirigentes mineros) los que aportaron con sus testimonios orales para poder escribir la “Historia del Movimiento Obrero Minero Boliviano”, recuperando el importante papel que tuvieron como protagonistas del movimiento obrero boliviano y su participación en la construcción de nuestra nacionalidad y la recuperación de la democracia después de las dictaduras militares. Reconociendo su cualidad de sostén de la economía del país, pero fundamentalmente que fueron ellos quienes construyeron un imaginario boliviano a partir de su ideología de defensa de la dignidad nacional frente al imperialismo norteamericano.

El proyecto de reconstruir la historia del movimiento obrero minero boliviano surgió a partir del impulso de los dirigentes del Comité Ejecutivo Nacional de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (F.S.T.M.B.) y de la dirección del Sistema de Documentación e Información Sindical (SiDIS) que gracias al apoyo de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia (BAHALP) se fue consolidando desde 2019.

La historia oral se constituye en el aspecto fundamental para el rescate de la memoria y la historia del movimiento minero boliviano. El SiDIS desde su fundación en 1986 ha logrado rescatar diversos testimonios de dirigentes mineros (Juan Lechín Oquendo, Víctor López Arias, Juan Hoyos Velásquez, Simón Ramírez y de la dirigente de amas de casa mineras Domitila de Chungara) y de los diversos eventos (ampliados y congresos mineros). Esta experiencia del SiDIS en la recuperación de testimonios orales se unió con el propósito de la BAHALP de convertirse en el medio institucional que permita rescatar la verdadera historia del movimiento obrero boliviano, una vez que ya había cumplido ese cometido con los exdirigentes del sector fabril, esta vez lo hacía con dirigentes del sector minero, considerando que los mineros han escrito páginas de

gloria en la historia boliviana ofrendando sus vidas y defendiendo la integridad nacional, comprometiendo en esta tarea el apoyo operativo de la Cátedra de Archivística de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, que culminó con la presente publicación.

Inicialmente, se realizó un primer acercamiento a los exdirigentes mineros que actualmente se hallan en diferentes regiones de Bolivia, acción que permitió consolidar el objetivo y la propuesta metodológica, surgiendo los compromisos institucionales de la F.S.T.M.B., el SiDIS y la BAHALP para ejecutarla. Sabiendo que la tarea no era sencilla, se organizaron dos encuentros informativos y de convencimiento previo con los exdirigentes mineros en La Paz y en Cochabamba. En La Paz se tuvo la asistencia de siete exdirigentes mineros; Cochabamba reunió también a siete exdirigentes mineros residentes en esa ciudad. De los dos eventos, surgió el sólido respaldo y, fundamentalmente, el compromiso para realizar un evento a nivel nacional. En ese escenario de entusiasmo, la FSTMB ofreció el apoyo orgánico y logístico adecuado, para la participación de la pléyade de exdirigentes mineros que hasta ese entonces habían sido olvidados y borrados de la historia, desconociendo su importante papel en la historia del movimiento minero boliviano. Revalorizando, además, el rescate, muy útil, de su sapiencia para reconstruir esta historia y la lucha del sector minero como vanguardia del movimiento obrero boliviano. Para la realización del Taller de Historia Oral se difundió la convocatoria orgánica personal a cada uno de los exdirigentes mineros, haciendo posible el traslado y la estadía de todos los compañeros, quienes se hicieron presentes voluntariamente en Cochabamba ante esta invitación abierta.

El SiDIS comprometió su apoyo en la organización y la operativización de la investigación, contactando y buscando a la mayor cantidad de participantes a este importante taller. Asimismo, poniendo a disposición la riqueza documental que resguarda en el archivo como fuente primaria para la investigación. Como resultado de la convocatoria, se organizó el Taller de Historia Oral para la reconstrucción de la Historia del Movimiento Obrero Minero (Cochabamba, 17-20 de octubre de 2018) en la sede gentilmente cedida por la Federación Departamental de Jubilados Rentistas de Cochabamba (FDJRC), dirigida por el cc. Juan Hoyos. En el evento que duró cuatro días, participaron 30 exdirigentes mineros, que en su mayoría fueron dirigentes nacionales de la F.S.T.M.B. También participaron dos prestigiosas y valerosas

exdirigentes del Comité de Amas de Casa Mineras de Siglo XX. Los exdirigentes sindicales llegaron a Cochabamba desde diversas regiones como La Paz, Potosí, Oruro y Llallagua, lugares donde residen. Algunos de los que fueron invitados no pudieron participar debido a su avanzada edad y la lejanía de su residencia.

En relación a la representación sindical que tenían, participaron exdirigentes de 13 distritos mineros a saber: Siglo XX, Catavi, Avicaya, Unificada, Huanuni, Matilde, COMIBOL Oruro, Siete Suyos, COMIBOL La Paz, Viloco, Tasna-Rosario, Colquiri y Vinto. Lo importante fue el emotivo encuentro de los exdirigentes, quienes después de muchos años se reencontraron expresando mucha alegría y sentimientos de amistad y solidaridad, resaltando la presencia del ex dirigente de Siglo XX Gabriel Porcel Salazar, quien, siendo el de mayor edad entre todos los participantes, en su vida activa fue el Primer Control Obrero de Siglo XX y luego ejerció el cargo de Diputado Nacional, pese a su avanzada edad, fue partícipe de este notable encuentro dejando, con llamativa sencillez, su valioso testimonio acerca de los memorables pasajes de su vida laboral, sindical y política.

Paralelamente, a la realización del Taller Oral, se realizaron entrevistas personales para obtener de todos los participantes el testimonio oral correspondiente, con el apoyo de los estudiantes de la Cátedra de Archivística de la UMSA dirigidos por Luis Oporto Ordóñez, con el apoyo del personal del SiDIS y un dirigente de la F.S.T.M.B.

Concluido el Taller Oral, la tarea de transcripción de grabaciones de audio permitió contar con 30 testimonios orales, los cuales se publicaron en el Suplemento Cultural La Esquina del periódico Cambio de circulación nacional, logrando una repercusión importante, que motivó la expresión de muchos comentarios favorables sobre la experiencia de vida de los exdirigentes mineros y del Comité de Amas de Casa Mineras.

Los testimonios acumulados son veraces y perfectamente válidos para cumplir el propósito buscado, quedando registrados en audio y fotografía, lo cual supone la disponibilidad de información para su utilización e interpretación por parte de investigadores que estén interesados en los temas tratados. Con esta acción se da continuidad a la tarea de resguardo de la memoria y a la recuperación de fuentes, considerando que el testimonio oral es significativo porque los que relatan son los que han vivido los acontecimientos, detallan temas que no están escritos en documentos,

y les permite recordar hechos importantes que enriquecen la historiografía del movimiento obrero minero.

Otro proceso que enriqueció el encuentro de exdirigentes mineros, fue el cumplimiento del ritual de la transferencia documental o el descargo de la responsabilidad de la custodia documental, cuyo ejercicio permitió desempolvar valiosos y apreciados documentos de respaldo a los testimonios orales de la historia obrera y permitió darles nueva vida a los álbumes fotográficos personales permitiendo “in situ” la digitalización de los mismos. La catalogación de los documentos y las fotografías fueron el complemento de la gestión de información objetivada en base al enorme entusiasmo de remover las ideas y los hechos ocultos en las memorias de todos los participantes del Taller de Historia Oral, permitiendo así que la Archivista del SiDIS, Lic. Nilda Llanqui Quispe, ejerciera sus conocimientos para elaborar los documentos de catalogación correspondientes, los cuales valorizan la publicación de los resultados obtenidos.

La presente investigación abarca en su estudio, un período de análisis desde principios del siglo XX hasta la histórica Marcha por la Vida (1986), a través del método de historia oral para la reconstrucción de la Historia del Movimiento Obrero Minero, considerando que esta metodología es la especialidad dentro de la ciencia histórica, que utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales.

Referencias Bibliográficas

Oporto Ordóñez, L. (2003). Crónica de la destrucción de la memoria de la Nación. Fuentes, Boletín de la Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso, II, 5: 2.

Oporto Ordóñez, L. (2008). La destrucción de la memoria histórica de Bolivia. en: Biblioclastia. Los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos de Latinoamérica. Concurso Fernando Báez. Buenos Aires, Eudeba

Oporto Ordóñez, L. (2009). Primera Brigada Internacionalista de Apoyo a las Bibliotecas y Archivos de Bolivia. Fuentes del Congreso, Año VIII, Vol. 3(3) 43-45.

Oporto Ordóñez, L. (2012). 22 de junio de 2012: día de la destrucción de la memoria policial. Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Año XI, 6(20), 53-58.

Oporto Ordóñez, L. (2013). El incendio de archivos en la empresa Lockers de Bolivia S.A., Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Año XII, 7(27), 71-72.

Oporto Ordóñez, L. (2014). El incendio del Archivo Notarial de Portachuelo. Fuentes, (34), 62-63.

Oporto Ordóñez, L. (2016). Las bibliotecas políticas de los mineros revolucionarios de Bolivia. Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 10(45), 43-52.

Oporto Ordóñez, L. (2016): Guardianes de la Memoria. Diccionario de Archivistas de Bolivia. La Paz, Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Segunda edición.

Oporto Ordóñez, L. (2018). Historia Oral del Movimiento Minero. Recuperación de la memoria histórica a través de sus protagonistas”. La Época, No. 843. 4.11: 18.

Oporto Ordóñez, L. y Ramírez, E.gar (2005): Archivos mineros. El rescate de la memoria social. La Paz, Fondo Editorial de la Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso Nacional.

Oporto Ordóñez, Luis y Ramírez S., Edgar (2011): La destrucción de la memoria histórica en Latinoamérica. Memoria del Seminario Internacional de Archivística. La Paz, Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Oporto Ordóñez, L. y Ramos, M. (2018). Historia del Movimiento Minero de Bolivia. A través del testimonio de sus protagonistas, 1952-1985. La Paz, Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional-Vicepresidencia del Estado.

Oporto Ordóñez, L. (2018); Ríos, Luis Fernando y Molina, Carmen: Historia del Movimiento Minero de Bolivia. A través del testimonio de sus protagonistas, 1952-1985. La Paz, Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional-Vicepresidencia del Estado, Sistema de Documentación e Información Sindical.

Análisis conceptual entorno a la destrucción de libros y bibliotecas

Meneses-Tello Felipe Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: fmeneses@unam.mx

Resumen

Los actos de destrucción de libros y bibliotecas en particular y el aniquilamiento de la cultura material en general, se concentran en un repertorio conceptual que guía la naturaleza terminológica del fenómeno. Así, se detallan los términos: bibliofobia, biblioclastia, biblioclasmo, bibliolitia, libricidio, biblioclausto, memoricidio y genocidio cultural. Vocabulario que destaca en la literatura especializada para explicar todo acto de violencia y barbarie llevados a cabo en diferentes contextos y principalmente por distintos regímenes autoritarios. También se hace referencia a vocablos contiguos al tema central, tales como: bibliocleptomanía, bibliopiratería, bibliófago y bibliótafo. La historiografía sobre la destrucción de libros y bibliotecas en tiempos de guerra, y los anales sobre devastación de estos objetos e instituciones culturales en períodos de golpes de Estado, nos muestran a esta máxima estructura política como una de las que más ha realizado actos masivos de biblioclastia o libricidio.

Palabras Claves Biblioclastia; Biblioclasmo; Bibliofobia; Libricidio; Memoricidio; Genocidio cultural

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Meneses-Tello, F. (2023). Análisis conceptual entorno a la destrucción de libros y bibliotecas. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 124 - 143.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR rcial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción

Acorde con las noticias que han estado circulando en el siglo que transcurre, el fenómeno de la biblioclastia continúa. El discurso académico, la literatura especializada o la bibliografía sobre este asunto es muestra, por un lado, del degradante nivel que ha alcanzado el ser humano en materia de destrucción de libros y bibliotecas; por el otro, es un claro indicio del interés que persiste por ampliar y profundizar el estudio y análisis de esta temática. Como se sabe, este fenómeno data desde tiempos antiguos y continúa hasta el siglo que avanza (Gil, 2007; Raven, 2004; Knuth, 2006). Desastres culturales ocasionados por el hombre, como la destrucción de la antigua Biblioteca de Alejandría, el aniquilamiento en hogueras públicas de miles de libros durante el régimen alemán nazi, la devastación de la Biblioteca de Sarajevo en tiempos de la guerra de los Balcanes y la desaparición por el fuego de la gran Biblioteca Nacional de Irak ante la indolencia de las tropas estadounidenses y británicas a comienzos del presente siglo, muestran que los libros y las bibliotecas en varias épocas han estado en la mira de los biblioclastas. La quemazón tanto de libros como de bibliotecas, por ejemplo, ha continuado a través del tiempo no obstante las continuas advertencias que se han hecho en torno a esta locura y a los males que produce esta nefasta práctica (Bosmajian, 2006, p. 3).

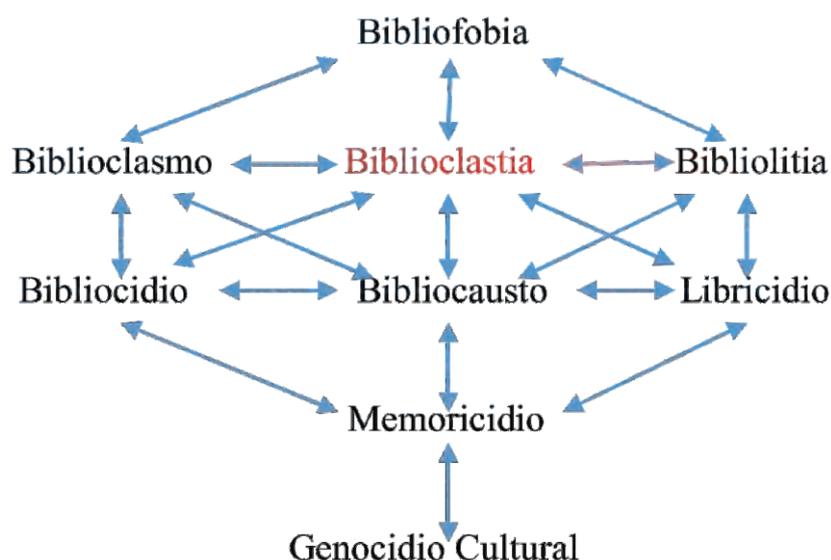
Ciertamente el aniquilamiento de la memoria escrita va más allá de estas dos categorías, pero para efectos del presente discurso nos limitaremos al documento dominante que la sociedad utiliza para ilustrar, educar, informar y recrear al individuo y a la diversidad de grupos, esto es, nos ceñiremos al libro; asimismo concretaremos nuestra atención a la institución social de servicio que permite desarrollar, organizar, difundir y leer libros entre la comunidad, es decir, nos limitaremos en torno a la biblioteca. Por lo tanto, «libros y bibliotecas» son las categorías centrales para explicar, en el presente discurso, algunos conceptos que se relacionan con la biblioclastia y términos afines.

Los libros, como objetos culturales, son respetados, halagados y admirados. Empero, en determinadas circunstancias son estigmatizados y difamados, entonces se convierten en objetos de desprecio y odio. Idea que se asocia con el punto de vista que afirma “Los libros han sido admirados, codiciados y hasta venerados, pero también han sido despreciados, odiados y destruidos” (Martínez, 2021, p. 11). La primera es una postura intelectual; la segunda revela una posición contra intelectual. La biblioclastia como práctica de aniquilamiento de material bibliográfico, proyecta

desconfianza, hostilidad, escarnio en torno a las instituciones que lo conservan, organizan y difunden, es decir, las bibliotecas. Tanto al ensalce como al desdén en torno a los libros y los centros bibliotecarios que los conservan se les ha dedicado vastos y prolijos estudios y análisis.

En concordancia con el título de esta disertación, en esta ocasión la dimensión discursiva que se detalla a continuación es, cabe subrayar, en relación con el panorama conceptual que gira en torno a la destrucción de libros y bibliotecas. En general, se analizan los términos que se han estado tratando en la literatura especializada. El siguiente esquema aglutina la gama de expresiones que se puntualizan sobre la temática aludida.

Figura 1 Entramado conceptual concerniente a la destrucción de libros y bibliotecas



Fuente: Elaboración propia

La reflexión teórica requiere andar el camino de la teoría del concepto en cuestión. Así que la palabra «biblioclastia», como esencial elemento lógico de la presente explicación, constituye la sustancia de los razonamientos que se expresan a continuación. Como el componente fundamental de toda teoría básica es el bagaje cultural del término, resulta relevante y pertinente distinguir definiciones, conceptos y relaciones. Con base esta deducción, tratemos de esclarecer las palabras clave de la Figura 1.

estratos de la sociedad. Cuando grupos políticos y religiosos de derecha, estadounidenses y europeos, han hecho pronunciamientos de odio en contra del Islam, ha ocasionado como resultado difundir llamados para quemar públicamente ejemplares del Sagrado Corán. Este discurso de inquina ha intensificado actos de islamofobia, convirtiéndose en claros comportamientos de bibliofobia que dañan las emociones de quienes profesan otras religiones y que potencian el desorden civil, pues, “el consecuente efecto de la quema de libros sagrados crea una ruptura ideológica directa entre los seguidores de los libros sagrados y quienes los queman” (Qureshi, 2017, p. 100), o los profanan destruyéndolos mediante diferentes maneras.

Biblioclastia

El entendimiento básico del vocablo en cuestión sugiere acudir a los diccionarios de la especialidad; a ciertos autores que han hecho un gran trabajo sobre la terminología bibliotecológica. En el clásico diccionario de Domingo Buonocore, la etimología griega de «biblioclasta» se forma de las voces *biblion* (βιβλίον), libro; *klaō* (κλάω), romper. Si es que un sujeto que practica la biblioclastia es, ni más ni menos, un “destructor de libros” (Buonocore, 1976, p. 63.), alguien que destroza o rotura libros; es decir, el biblioclast es la “persona que destruye o mutila libros, por una razón u otra” (Reitz, 2004, p. 69). Pero este acto destructor de material bibliográfico no

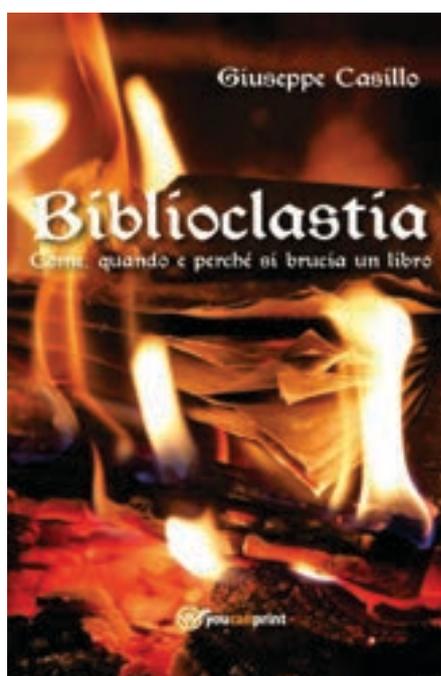


Figura. 3 Cubierta del libro de Giuseppe Casillo

solamente tiene un alcance en relación con un individuo. La biblioclastia también es pensada, planificada y realizada por organismos de diferente naturaleza social, política, ideológica, económica y cultural. Es más, cuando la biblioclastia ha alcanzado grados de alta intensidad catastrófica, es el sofisticado aparato de Estado quien la ha puesto en práctica; la historia de la destrucción de libros y bibliotecas nos lo muestra como el mayor órgano devastador de colecciones bibliográficas, personales e institucionales. El «Estado biblioclasta» más señalado durante el siglo pasado y el que transcurre ha sido el Estado alemán nazi (Knuth, 2003, p. 52; Polastron, 2007, p. 165).

En todas las monografías historiográficas que versan sobre el tema, la Alemania gobernada por Adolf Hitler es acusada de haber cometido la mayor hecatombe en materia de libros y bibliotecas. Al respecto se afirma: “Entre 1933 y 1945, las fuerzas nazis destruyeron más de 100 millones de volúmenes de bibliotecas y editoriales en Alemania y la Europa ocupada” (Raven, 2004, p. 23). Los estragos causados en el contexto de este desastre cultural contemporáneo han sido de los más infaustos que ha vivido la humanidad. Pero la destrucción de la cultura bibliográfica y bibliotecaria no solamente fue responsabilidad de las potencias del Eje (Alemania, Japón e Italia), pues también el grupo de los Aliados (Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética) durante la segunda guerra Mundial contribuyó con creces a esa aterradora devastación (Raven, 2004, p. 24).

Biblioclastia

El bibliotecario mexicano Juan B. Iguíniz en su Léxico bibliográfico al referirse al biblioclasta, lo señala como un “mutilador de libros”. Para este autor, “los mutiladores de libros constituyen una plaga en las bibliotecas”; y distingue tres categorías, a saber: “1ª Los estudiantes, que sin el menor escrúpulo cortan las hojas de los libros para aprovecharse de su contenido; 2ª Los periodistas, que hacen otro tanto y desprenden las láminas para utilizarlas en los reportazgos, y 3ª Los bibliófilos, que mutilan los libros para completar las hojas, las láminas y los mapas que faltan en sus ejemplares” (Iguíniz, 1959, p. 38). Ciertamente este punto de vista, acertado a todas luces, se limita apenas a determinados tipos de lectores y usuarios como protagonistas de hechos biblioclásticos llevados a cabo en las bibliotecas. Es decir, es un acercamiento acertado pero exiguo, pues existen más tipos de biblioclastas y más escenarios biblioclásticos.

Bibliolitia

La raíz de bibliolitia proviene del griego: *bibliony lytikós*. De modo que, a la raíz “biblio” se le agrega el gr. *λιθός* (piedra). Así, un “bibliolita” podría ser “apedreador de libros”, por ende, es un destructor de libros, un individuo capaz de aniquilar o eliminar libros de forma voluntaria, pero no solamente lapidándolos. En efecto, Buonocore en su Diccionario de bibliotecología asienta y define el término «bibliolitia», en torno al cual refiere: “Con esta palabra se designa la destrucción voluntaria de libros, destrucción efectuada por personas interesadas en eliminarlos, o por los mismos editores y, hasta por los mismos autores, movidos por causas de diversa índole” (Buonocore, 1976, p. 69). Significado que se remonta a su Vocabulario

bibliográfico (1952, p. 47). Califas, monarcas, emperadores, papas, obispos, inquisidores, militares y otros oscuros personajes de diversa laya, como se sabe, han pasado a los anales de la historia como funestos bibliolitas.

Libricidio

Desde otra perspectiva conceptual, Rebecca Knuth (2002; 2003) escribe por primera ocasión, en los albores de la presente centuria, el término «libricide» - libricidio, librocidio o bibliocidio- para referirse a las masivas quemas de libros y colosales arrasamientos de bibliotecas durante el siglo XX. Así que el “libricidio no es la suma abstracta de crímenes espontáneos derivados de la pasión ideológica, sino un método de devastación deliberado, sistemático y violento” (Meneses y Licea, 2005, p. 69),

puesto en práctica contra libros y bibliotecas por aquellos regímenes extremistas o belicosos durante el pasado y presente siglo. Si es que en este entorno conceptual la noción de Estado biblioclasta cobra particular relevancia y pertinencia porque el término “libricide” se define como: “La destrucción sistemática de libros y bibliotecas patrocinada por el Estado” (Reitz, 2004, p. 417). Así, también es apropiado pensar en la palabra clave: Estado libricida. Si nos ajustamos a la etimología latina, las palabras bibliocidio o libricidio se relacionan con expresiones que se derivan del vocablo homicidium. Consecuentemente, los vocablos en cuestión se constituyen de libri o biblion,

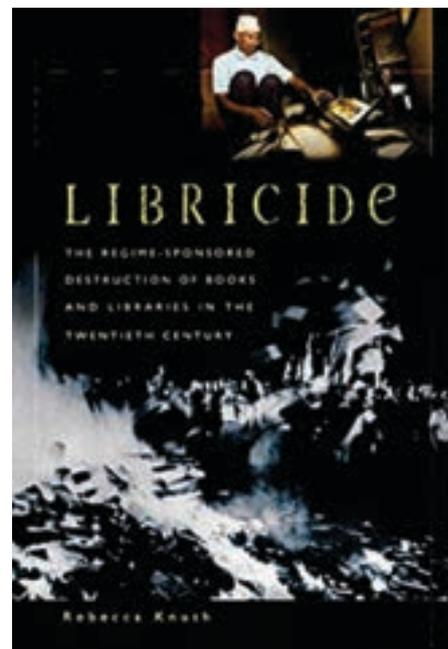


Figura 4. Pasta del libro de Rebecca Knuth

libro y de la raíz “cid” que se forma por apofonía del verbo caedere que significa matar, masacrar, abatir, golpear, herir, exterminar, cortar, romper. Para algunos el vocablo libricidio es sinónimo de biblioclastia (Navarrete, 2018).

El libricida se caracteriza por el alto grado de violencia y barbarie que práctica contra los bienes culturales, en particular para atacar con especial vehemencia la cultura bibliográfica de la nación; furor que apunta hacia los libros y las bibliotecas. El libricidio se impone en donde se comete flagrante genocidio, si es que el asesinato masivo de personas está vinculado a la destrucción descomunal de libros y bibliotecas

por motivos de raza, ideología, política y religión. Desde esta arista, el concepto en cuestión es parte del etnocidio, esto es, de la liquidación de la cultura de un pueblo. Dicho de otra manera, el libricidio se comente teniendo como base ideológica el distorsionado y falso pregón de superioridad de una cultura sobre otras. Asimismo, los libricidas llevan a cabo la devastación táctica de material bibliográfico y sus recintos públicos de lectura como un mecanismo sistemático preconcebido, mediante el cual un determinado régimen político busca legitimar su dominación para reclamar territorios y recursos (Knuth, 2003, p. 33), vejando, denostando y pulverizando la memoria colectiva documental. Esto ha sido así porque las bibliotecas con sus libros han demostrado, a lo largo de los siglos, ser los principales bastiones contra la extinción de las ideas formuladas por una gran diversidad de pensamientos de mujeres y hombres; porque su personal bibliotecario se ha desempeñado, a través del tiempo, como fundamental custodio del patrimonio bibliográfico que desarrolla, organiza y difunde para facilitar a la comunidad de usuarios y lectores su préstamo reglamentado.

Biblioclasmo

En la literatura especializada sobre la temática se encuentra otro vocablo afín, aunque poco usado: «biblioclasmo». La etimología griega de la palabra *klasma* (κλάσμα) significa un trozo roto, proveniente del verbo “*klao*”, romper. Así, en el Oxford English Dictionary (1989, p. 609), “*biblioclasmo*” se define como “la ruptura de libros” (the breaking of books). Asimismo, “se utiliza de manera indistinta para designar toda forma de hostilidad hacia los libros” (Ricaud, 2007, p. 42). Entonces el biblioclasmo denota una serie de hechos execrables y sensaciones negativas hacia ese tipo de materiales de lectura. Acorde con esta significación, la voz biblioclasmo ha sido considerada por algunos autores (Knuth, 2006) para explicar la dilatada dimensión histórica concerniente a la destrucción de libros y bibliotecas, por ende, se puede considerar como sinónimo de biblioclastia. Si se acepta el punto de vista de Ricaud, biblioclasmo conlleva contienda, conflagración, combate, ataque, agresión o aniquilamiento de libros, en suma, destrucción tramada de material bibliográfico. Así que también se usa este término no para imponer un juicio, sino para señalar una acción intencionada que tiene sus raíces en la repugnancia moral y se entrelaza con actos de vandalismo y violencia política. De tal suerte que se vincula el biblioclasmo con la quema premeditada de objetos bibliográficos (Knuth, 2006, p. 3). Así las cosas, esta expresión se relaciona tanto con la palabra biblioclastia como con el vocablo bibliolitia; y como telón de fondo con la especificación que indica bibliofobia.

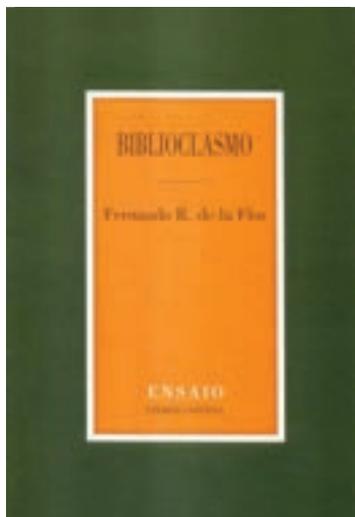


Figura 5. Tapa del libro de Fernando R. de la Flor

Phillippe Ricaud dilucida conceptualmente el término biblioclismo, pero no se puede concordar con algunos de sus puntos de vista. Al considerar la censura/prohibición y la destrucción de libros en la esfera del biblioclismo nos parece que esta percepción adolece de precisión. Por ejemplo, este autor al afirmar que el biblioclismo es “toda forma de hostilidad hacia los libros”, asevera que esta manera “ha sido estudiada particularmente desde su ángulo más espectacular, el de la prohibición o de la destrucción” (Ricaud, 2007, p. 42). Parece necesario aclarar que la prohibición de libros sí es una forma de hostilidad en torno a estos materiales de lectura y que tiene cierta relación con la destrucción de los mismos, pero la censura de libros es un asunto tangencial o periférico al biblioclismo propiamente dicho. Es decir, la prohibición de libros no necesariamente apunta a la devastación, a emprender autos de fe, a lanzar al fuego obras de autores indeseados, a echar a la trituradora textos, a bombardear bibliotecas, sino solo a expurgar, separar, ocultar y custodiar celosamente ciertos volúmenes en determinados contextos sociales, políticos, culturales e ideológicos. Por esto, el “biblioclismo moderno ocurre cuando los libros y las bibliotecas son percibidos por un grupo social como metas ideológicas indeterminadas” (Knuth, 2006, p. 2).

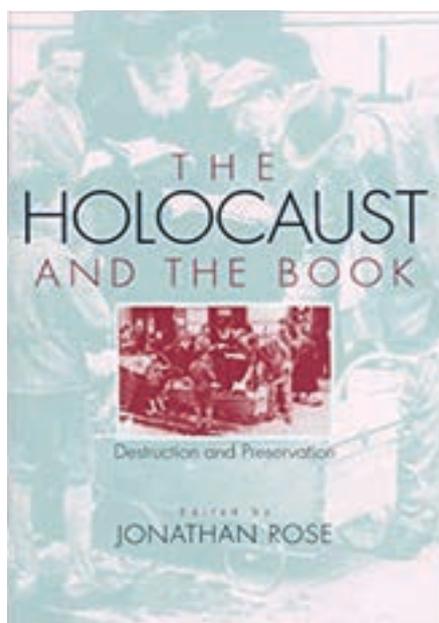
No obstante, Ricaud vincula la censura con el biblioclismo al discurrir en relación con “las ideas hostiles hacia el libro en general, hacia todos los libros”. En este sentido, él dice que “no hay que confundir dos tipos de condenas”: 1] la censura política o moral y 2] la eliminación física de los libros por el poder en turno. Asimismo, afirma: “Una cosa es la denuncia de ciertos libros subversivos, inmorales o peligrosos, y otra es la condena de todos los libros. Entonces, es conveniente circunscribir la condena por vías intelectuales de todos los libros, o si se prefiere, del libro como tal, y es a esta segunda forma a la que reservaremos el término de biblioclismo” (Ricaud, 2007, pp. 42-43). Si interpretamos la palabra “condena” como sinónimo de “censura”, de prohibición fragmentaria, incompleta o absoluta de libros, entonces este punto de vista es apenas una aproximación al significado genuino de biblioclismo, el cual entraña destrozarse, despedazarse, destruir libros y espacios públicos y privados que los albergan, como las bibliotecas.

Ricaud también no está de acuerdo con el significado literal de la palabra biblioclasmo porque significa “romper libros”. Al respecto asienta: “Un libro se desgarrar o se quema, pero uno no podría romperlo” (2007, p. 43). Nuestra percepción difiere porque el daño que se puede ocasionar a las colecciones de libros en molinos de papel, con las manos o con cuchillas sí es posible lesionarlos, romperlos, roturarlos. Por ende, el rompimiento de pastas y páginas es un claro acto de biblioclasmo. Los mutiladores de libros a los que se refiere Iguíniz (1959, p. 38), son un ejemplo en este sentido.

Bibliocausto

Otra acepción alusiva al aniquilamiento de libros y bibliotecas que ha cobrado cierta importancia en la literatura especializada es la que alude a la destrucción masiva de estos recursos culturales, esto es, el «bibliocausto». No obstante que los diccionarios generales y especializados no registran la palabra, se puede decir que es un neologismo con base en las siguientes raíces griegas: βιβλίον (biblio - libro), καυστικός (kaustos - quemado). Así, “bibliocausto podría definirse como libro quemado, libros quemados o quema de libros” (Santos, 2021, P. 79). Como se puede inferir, bibliocausto se relaciona con la palabra “Holocausto”, cuyo significado histórico es el genocidio que cometió el régimen de la Alemania nazi contra la población judía durante la Segunda Guerra Mundial. Se tiene noticia que, a causa de la quemazón de libros en la Alemania nazi, en mayo de 1933, la revista Newsweek consideró el

Figura 6. Forro del libro de Jonathan Rose



acontecimiento como un “holocausto de libros”; y la revista Times escribió la palabra “bibliocausto” (Báez, 2004, p. 223). El título del libro *The Holocaust and the Book*, editado por Jonathan Rose (2000), es notoriamente elocuente en este sentido. Si es que el Holocausto nazi (Rose, 2000, p. 1) precede al Bibliocausto nazi (Báez, 2004, p. 218). La relación entre estos dos sucesos se percibe mejor cuando se asevera: “Las imágenes fotográficas de la quema de libros judíos se han utilizado ampliamente para ilustrar y simbolizar los comienzos del holocausto” (Raven, 2004, p. 23). Trances históricos que documentan el dramático y triste destino de millones de

personas con sus libros y bibliotecas en tiempos de esa conflagración. Acontecimientos aciagos que han originado abundantes investigaciones. Entonces, la palabra bibliocausto se refiere a un “holocausto de libros” (García, 2011, p. 65); a una fuerte e intensiva destrucción de libros y bibliotecas. Objetos bibliográficos e instituciones bibliotecarias, cuyo aniquilamiento se hace con el afán de borrar el conocimiento y la información, elementos fundamentales de la retentiva o evocación que permite a los seres humanos creer, conocer y saber, y así recordar aniversarios, celebrar acontecimientos, conmemorar personajes, forjar identidad, festejar victorias, practicar valores, afianzar principios, avanzar proyectos científicos y tecnológicos, etcétera. Todo esto se pone en riesgo ante acontecimientos que entrañan bibliocausto.

Memoricidio



Fuente: Foto de El País
Figura 7. Ruinas de la Biblioteca de Sarajevo en 1992.

Al hacer referencia al conflicto bélico acaecido en la década de los noventa del siglo pasado en el territorio de la antigua Yugoslavia, este neologismo se le acredita al escritor español Juan Goytisolo (1994, p. 39). Otro antecedente afirma que la expresión «memoricide» la introdujo Mirko Dražen Grmek (escritor y científico croata) en conferencias que pronunció en

1991, y cuyo significado es “la intención activa de destruir todos los rastros culturales e históricos de una nación en un cierto territorio” (Fatovic-Ferencic y Buklijas, 2000: 8-9). Pero en realidad sería hasta la destrucción de la Biblioteca Nacional y Universitaria de Bosnia y Herzegovina (Zeco y Tomljnovich, 1996), ubicada en la ciudad capital de Sarajevo, acaecida entre el 25 y 27 agosto de 1992, cuando esta palabra cobró particular énfasis en la prensa internacional y artículos académicos (Blažina, 1996).

Como fuere, la Organización de las Naciones Unidas define este vocablo como “la destrucción intencional de bienes culturales que no se puede justificar por la necesidad militar”. Así, el concepto «memoricidio» tiene, en contraste con los anteriores vocablos, un significado general, pues es la devastación intencional para aniquilar la memoria cultural que un pueblo o nación, país o Estado, atesora en sus diversos espacios documentales, como: bibliotecas, archivos, museos, galerías,

monumentos arquitectónicos y sitios históricos; en tanto el significado de libricidio, por ejemplo, se acota al aniquilamiento de la rica cultura bibliográfica (Meneses y Licea, 2005, pp. 68-69). En suma, el memoricidio es la destrucción de extensa magnitud y alta intensidad, pues abarca toda la memoria colectiva en un contexto cultural diverso y expuesto al “fuego purificador” de las fuerzas beligerantes, comúnmente lideradas por personajes carismáticos y perversos, responsables todos ellos de formar regímenes genocidas en donde la destrucción de la vida y la cultura es parte importante de sus horribles crímenes cometidos.

Genocidio cultural

Con respecto a los ataques indiscriminados contra los bienes culturales en tiempos de conflictos bélicos también a estos hechos se les ha atribuido el concepto de «genocidio cultural» (Expósito, 2021, p. 225), el cual tiene una estrecha relación con el significado de memoricidio. La agresión contra el patrimonio cultural, de cualquier pueblo, apunta a destruir la memoria cultural como forma de dominio sobre quienes resultan vencidos y oprimidos.

Se sabe que el concepto de genocidio culturales un término ideado en el campo de la sociología durante la segunda mitad del siglo XX, el cual denota “las condiciones socioculturales modernas, cuando las fronteras nacionales y culturales se borran artificialmente, la enseñanza en el idioma nativo está prohibida o limitada, los representantes de la intelectualidad nacional son objeto de represión y los monumentos [y organismos] culturales son destruidos” (Paronyan, Meléndez y Alfaro, 2021, p. 255). La finalidad es hacer efectiva la política de suprimir el sentimiento de pertenencia a una determinada colectividad cultural y fomentar así la asimilación de las minorías sociales. De modo que, la devastación de libros y bibliotecas, en complejos contextos sociales, ataca no solamente la identidad individual sino también la cultura que forja la identidad grupal. En este sentido, la violencia a la cultura es una característica de la violencia política, por lo que el etnocidio tiende a ensombrecer al genocidio (Knuth, 2003, p. 49).

Sin duda, el genocidio cultural debería ser discutido como un delito en la esfera del Derecho Internacional,

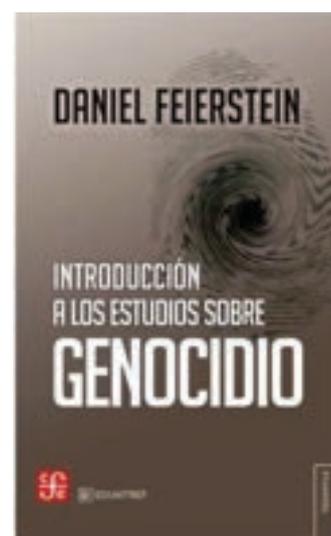


Figura 8. Cubierta del libro Daniel Feierstein

pues este suceso significa “la destrucción deliberada 'total o parcial' de la cultura y la identidad de una nación” (Paronyan, Meléndez y Alfaro, 2021, p. 253). En efecto, la destrucción de los bienes culturales de un país es un claro atentado contra la identidad cultural de los pueblos. La destrucción de libros y bibliotecas, como parte del genocidio cultural, vulnera el entramado de valores, principios, tradiciones, saberes, símbolos, creencias y maneras de ser de los individuos y grupos. Así, el genocidio cultural quebranta, en toda su extensión, la identidad nacional de todos los grupos etarios. En este sentido, el término en cuestión se define como “la destrucción sistemática del patrimonio y las características culturales específicas del grupo víctima, que puede ser una fase previa o posterior al genocidio, o puede ser un crimen con un significado diferente al genocidio físico y biológico” (Paronyan, Meléndez y Alfaro, 2021, p. 255).

El neologismo «genocidio» fue ideado, a mediados del siglo XX (1943), por el jurista judeo-polaco Raphael Lemkin para dar cuenta sobre las masivas matanzas de población ocurridas en el contexto del nazismo. Concretamente para explicar la intensiva destrucción de una nación o grupo étnico. Táctica y estratégicamente el genocidio apunta al aniquilamiento de la identidad nacional del grupo oprimido y a la imposición de la identidad nacional del opresor. Entonces, como el principal objetivo de este inhumano fenómeno es destruir la identidad de los oprimidos para lograr imponerles la identidad de los opresores (Feierstein, 2015, p. 109; Feierstein, 2016, p. 14-15), el mecanismo de opresión, controlado por el aparato punitivo del Estado (ejército, policía y fuerzas especiales de seguridad), es para generar en toda su extensión un terrorismo de Estado, el cual ha logrado alcanzar a todo tipo de sistemas culturales. Dado que durante los procesos de aniquilamiento de grupos nacionales, raciales, religiosos o étnicos implica tanto «destruir para sojuzgar» como «destruir para erradicar» (Feierstein, 2015, p. 177), para los perpetradores el patrimonio cultural en general y el bien cultural bibliográfico-bibliotecario en particular no han pasado inadvertidos.

Otros términos Ciertamente hay otros términos limítrofes o colindantes que de alguna manera se vinculan con el léxico relativo a la destrucción de libros y bibliotecas, tales como el de bibliocleptomanía, cuya etimología está compuesta por tres raíces griegas: *biblion* (βιβλίον), libro; *klept* (κλεπτο), robar; y *manía* (μανία), locura, por lo que la palabra «biblioclepto» significa el que roba libros por padecer síndrome maniaco. Sin duda,



Figura 9. Forro del libro de Markus Zusak

los ladrones de libros, llamados bibliocleptos, bibliocleptómanos o bibliocleptomaniacos, disgregan colecciones, lo que induce a desmembrar acervos de bibliotecas, a perder el rastro de importantes obras. Aunque la desintegración de fondos bibliográficos, por medio del hurto, no es precisamente la inutilización o desaparición total del material de lectura, sí se hace un daño severo a las instituciones bibliotecarias que lo padecen. Las personas cleptómanas de libros han sido tema no solamente en el mundo de la academia, sino también en el escenario literario. Como ejemplo de esto cabe recordar las novelas *El ladrón de libros* (Editorial El Mono Libre, 2021) de Alessandro Tota, con dibujos de Pierre van Hove, quien hace referencia a un joven estudiante de nombre Daniel Brodin, proclive a manganar libros; o *La ladrona de libros* (Lumen, 2007) del escritor australiano Markus Zusak, cuya protagonista, Liesel Meminger, busca en el poder de los libros que roba la fuerza de las palabras como una forma de escapar de aquellos tiempos inseguros y de horror que impuso la Alemania nazi. Pero lejos está que este problema sea meramente tópico de la literatura de ficción novelesca. La historia ha dado cuenta de varios acontecimientos de robo de libros manuscritos e impresos, de libros incunables, raros y curiosos, de verdaderas joyas bibliográficas; pertenecientes a prestigiosas o modestas bibliotecas públicas, escolares, universitarias, especializadas y nacionales (Polastron, 2007, pp.234-239).

Algunos ladrones de libros, con importantes credenciales académicas y científicas, sí se han convertido en verdaderos biblioclastas o bibliómacos, pues a veces también han procedido a mutilar libros sin miramiento alguno. Algunos libreros, bibliotecarios, profesores, eruditos, anticuarios, estudiantes, coleccionistas, bibliófilos, bibliógrafos, periodistas, entre otros, son los que a veces han sido descubiertos sin fraganti ante sus fechorías. Empero, como bien se dice: “no hay peor agravante para un ladrón de libros que ser bibliotecario, librero o anticuario, porque ellos traicionan su profesión y se aprovechan de su situación de cercanía para perpetrar sus crímenes” (Gamero, 2019). Juicio que también puede ser extensivo al biblioclasta o bibliómaco (García, 2000, p. 47). Ahora bien, si el biblioclepto es quien tiene la «bibliotecomanía» (del gr. *bibliothēke*, biblioteca, y *manía*, locura, pasión)

o «bibliomanía» de hurtar libros, no todos los que roban estos objetos de lectura lo hacen precisamente porque padezcan este desequilibrio mental. Hay quienes lo hacen por diferentes intereses egoístas, por apego a las ganancias mal habidas, por perfidia a su trabajo intelectual, por abuso de su poder oficial. A estos últimos individuos más bien hay que señalarlos como bibliopiratas y no como bibliómanos, dado que el término de «bibliopirata» significa “persona que hurta libros” con propósito, empeño, voluntad, determinación y motivo de apropiárselos para obtener dividendos, y el botín que obtienen estos pillos se denomina «bibliopiratería» (Buonocore, 1976, p. 72; García, 2000, p. 47).

Otra expresión: bibliófago (del gr. *biblion*, libro, y *phagoo*, comer), el que practica la «bibliofagia» en alguna de sus formas (García, 2000, p. 43-44), en este caso, quien come libros. Aunque casos raros, se sabe “que muchos individuos pertenecientes al pueblo tártaro tienen la costumbre de comer las hojas de los libros para impregnarse de esta manera de la sabiduría contenida en ellos” (Buonocore, 1976, p. 63). No omitamos el vocablo «bibliótafo» (del gr. *biblion*, libro, y *taphein*, enterrar”), es decir, la estancia “reservada de una biblioteca donde se guardan las obras preciosas o que por alguna circunstancia no se pueden facilitar a cualquier persona” (Iguíniz, 1959, p. 43). Se trata, pues, de aquellas colecciones conformadas bajo la categoría de «libros prohibidos» por la Iglesia y el Estado. Espacio denominado a veces como “infiernillo”, habitáculo cerrado donde las instituciones represoras confinaban los libros que habían sido censurados por ofensa a la religión, al poder o a la moral. Por ejemplo, este departamento recóndito en la Biblioteca Nacional de Francia, llamado simplemente “infierno” es donde se almacenaban los libros “sucios”, esto es, aquellos con fuerte contenido erótico o pornográfico. Libros licenciosos, lascivos, lúbricos, obscenos o lujuriosos que, por ende, consideraba el personal bibliotecario guardar bajo llave (Darnton, 2008, p. 143). Una manera de conocer el acervo del infierno que conserva la Bibliothèque nationale de France es a través



Figura 10. El infierno de la biblioteca, publicación de la Bibliothèque nationale de France

de su publicación *L'enfer de la bibliothèque* (2007), algunos de esos impresos fueron material de la exposición que esa institución realizó entre el 4 de diciembre de 2007 al 2 de marzo de 2008, evento que tuvo gran difusión en la prensa internacional. Obras impresas de reputados autores que, por escribir en contra de las buenas costumbres que dictaba la Iglesia y el Estado, a veces no solamente eran aisladas en piezas cerradas, sino que eran conducidas a la hoguera.

Conclusión

La destrucción de los libros y bibliotecas en particular y el aniquilamiento de la cultura material en general, se concentran en un repertorio conceptual que guía la naturaleza terminológica del fenómeno. Así se han detallado los términos de bibliofobia, biblioclastia, biblioclasmo, bibliolitia, libricidio, biblioclausto, memoricidio y genocidio cultural. Vocabulario que destaca en la literatura especializada para detallar todo acto de violencia y barbarie cometidos en diferentes contextos por distintos regímenes autoritarios. También se ha hecho alusión a vocablos contiguos al tema central, tales como: bibliocleptomanía, bibliopiratería, bibliófago y bibliótafo.

Es claro que los comportamientos de devastación de esos objetos y espacios de lectura, parte esencial de la cultura bibliográfica de los pueblos, trastocan la paz, perturban la armonía y alteran el orden público de nuestras sociedades multiculturales. Por esto, la comunidad bibliotecaria tiene la responsabilidad social de continuar estudiando y analizando esta temática desde diferentes aristas. La educación e investigación en bibliotecología, biblioteconomía y ciencia de la información, así como la práctica de estas disciplinas, deben constituirse en una de las primeras líneas de defensa con respecto a conductas que atentan contra los bienes culturales de los pueblos.

Se ha hecho alusión a dos palabras claves que mantienen una estrecha relación: Estado biblioclasta y Estado libricida. Su significado implica entender la potente destrucción deliberada que este aparato ha llevado a cabo tanto en determinados contextos sociales y políticos, como en tiempos de guerra y golpes de Estado. La historiografía de la guerra en general y de la destrucción de libros y bibliotecas en tiempos de conflictos bélicos en particular, por un lado, y la devastación de estos objetos e instituciones culturales en periodos de golpes de Estado, por el otro, retratan al Estado como la estructura política que más ha cometido actos masivos de biblioclastia o libricidio.

Mientras la humanidad siga respondiendo con profunda indignación a la destrucción violenta de libros y bibliotecas, entonces siempre habrá la esperanza de que individuos y colectivos se opongan a esta catástrofe cultural que parece no tener fin. Mientras el gremio bibliotecario, del mundo en general y de América Latina en particular, continúe empeñándose en resistir y documentar hechos de biblioclastia, contribuirá a seguir transmitiendo la indignación, la tristeza y el miedo de quienes resultan ser las víctimas de la ruptura de la paz y del orden público; y coadyuvará a delatar a los agresores cabecillas que cometen infames actos destructivos, así como a revelar las pérdidas materiales de la memoria cultural entre las presentes y futuras generaciones para que, ante estos deplorables acontecimientos, perdure la consigna ¡Ni perdón ni olvido!

Referencias bibliográficas

Báez, F. (2004). Historia universal de la destrucción de los libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak. México: Ranom House Mondadori

Blažina, V. (1996). Mémoricide ou la purification culturelle: la guerre et les bibliothèques de Croatie et de Bosnie-Herzégovine. *Documentation et Bibliothèques*. 42(4), 149-163.

Bosmajian, H. (2006). *Burningbooks*. Jefferson, North Carolina: McFarland & Company.

Biblioclasm (1989). In *Oxford English Dictionary, Second Edition, Vol. 2*, prepared by J. A. Simpson and E. S. C. Weiner. Oxford: Clarendon Press, 609.

Buonocore, D. (1976). Diccionario de bibliotecología: términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines. 2ª ed. Buenos Aires: Marymar.

Buonocore, D. (1952). Vocabulario bibliográfico. Santa Fe, Argentina: Librería y Editorial Castellví.

Darnton, R. (2008). Los bestsellers prohibidos en Francia antes de la revolución. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fatovic-Ferencic, S., Buklijas, T. (2000). Mirko Dra`en Grmek: the genesis of scientific fact and archaeology of disease. *Collegium Antropologicum*. 24(1), 1-10.

Feierstein, D. (2016). Introducción a los estudios sobre genocidio. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Feierstein, D. (2015). Juicios: sobre la elaboración del genocidio II. Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Gamero, A. (2019). Los 14 mayores ladrones de libros de la historia. La Piedra de Sísifo: Gabinete de Curiosidades.

<https://lapiedradesisifo.com/2019/05/28/los-14-mayores-ladrones-de-libros-de-la-historia/>

García Cuetos, M.P. (2011). Los nuevos conceptos de bibliocausto, libricidio y memoricidio. En *El patrimonio cultural: conceptos básicos (64-66)*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.

Gil Sánchez, L.A. (2007). Censura en el mundo antiguo. Madrid: Alianza.

Goytisoló, J. (1994). Memoricidio. En Cuaderno de Sarajevo: anotaciones de un viaje a la barbarie (39-45). México: Aguilar.

Iguíniz, J.B. (1959). Léxico bibliográfico. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Nacional de México, Instituto Bibliográfico Mexicano.

Knuth, R. (2006). Burningbooks and leveling libraries: extremistviolence and cultural destruction. Westport, Connecticut: Praeger.

Knuth, R. (2003). Libricide: the regime-sponsoreddestruction of books and libraries during the twentiethcentury. Westport, Connecticut: Praeger.

Knuth, R. (2002). Libricide: the state-sponsoreddestruction of books and libraries. Encyclopedia of library and information science. (234-244). 72(Supplement 35). New York: Marcel Dekker.

Martínez Rus, A. (2021). Libros al fuego y lecturas prohibidas: el bibliocausto franquista (1936-1948). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Meneses Tello, F., Licea de Arenas, J. (2005). El problema ideológico de la selección-eliminación-destrucción de libros y bibliotecas. Ciencias de la Información. Vol. 36, núm. 2, pp. 65-71.

Navarrete Caparrós, A. (2018). Biblioclastia: la destrucción de biblioteca a lo largo de la historia. España: Publicación independiente.

Panoryan, H., Meléndez Carballido, R., Alfaro Matos, M. (2021). El concepto de genocidio cultural: una perspectiva desde derecho internacional. Universidad y Sociedad: Revista Científica de la Universidad de Cienfuegos. 13(53), 250- 255.

Qureshi, W.A. (2017). Can the Burning of Holy Books Ever Be Justified? Washington and Lee Journal of Civil Rights and Social Justice. 24(1), 63-101.

Raven, J. (2004). Introduction: the resonances of loss. In J. Raven ed. Lost libraries: the destruction of great book collections since antiquity (1-40). Palgrave Macmillan.

Reitz, J.M. (2004). Dictionary for library and information science. Westport, Connecticut: Libraries Unlimited.

Ricaud, P. (2007). Contra el libro: el biblioclasmo como postura intelectual. Istor: Revista Internacional. Año VIII, Núm. 31, pp. 42-56.

Rose, J. (ed.) (2000). The holocaust and the book .Amherst: University of Massachusetts Press.

Santos Fabián, B.B. (2021). Las quemadas del libro (bibliocausto) en la Alemania nazi (1933-1945): una aproximación al valor del libro en tiempos de guerra. Tesis para obtener el título de licenciada en Bibliotecología y Estudios de la Información. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Sousa, J.M. de (1989). Diccionario de bibliología y ciencias afines. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Zeco, M., Tomljnovich, W. (1996). The National and University Library of Bosnia and Herzegovina during the current war. Library Quarterly. 66(3), 294-301

Biblioclastía: un concepto en evolución

Tatiana María Carsen Colectivo Basta Biblioclastía
Correo electrónico: tcarsen@yahoo.com.ar

Resumen Se expone la evolución del concepto de biblioclastía. Se parte de la consideración sobre la construcción del conocimiento humano, su apropiación positiva y negativa. Se analizan los mecanismos para controlar, sesgar o reorientar el registro y circulación de conocimiento considerándolos como origen de la biblioclastía en el sentido actual. Se analizan los contextos que obligan a ampliar el concepto de biblioclastía así como el proceso y metodología de elaboración utilizados. Se relata la convergencia de experiencias, investigaciones y personas en el colectivo Basta Biblioclastía y se expone una breve cronología de sus actividades producción. Se presenta la definición actual de biblioclastía, el concepto de incidente biblioclástico y los elementos que lo componen. Finalmente se examinan las tendencias futuras en torno a la biblioclastía como área disciplinar y posibles proyectos.

Palabras Claves Biblioclastía; Aspectos teóricos; Conceptualización; Metodología; Terminología; Teoría bibliotecológica.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Carsen, M. T., (2023). Biblioclastía: un concepto en evolución. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 144 - 162.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Presentación del problema

Al término de biblioclastía se lo asoció en un comienzo con la destrucción de los libros. Pero, debido a la evolución, a lo largo de los siglos, del contexto social y de los distintos soportes en los que el conocimiento humano es registrado, transportado, transmitido y leído, es necesario ampliar el significado de este término. Durante el siglo XVIII surgió el interés por la explicitación de los derechos humanos, que a su vez fueron evolucionando y ampliándose: desde los derechos civiles y políticos hasta los de la cuarta generación (como los derechos ambientales), que están muy relacionados con la biblioclastía por cuanto ésta afecta la libertad de expresión, de información y la identidad cultural, entre otros derechos. (Gimeno-Perelló, 2007).

Debemos hacernos pues algunas preguntas relacionadas con el concepto original: ¿Qué persigue la biblioclastía? ¿Por qué se quieren destruir libros? ¿Qué subyace en la destrucción de los libros? Dilucidar estas cuestiones es importante para apuntar hacia la prevención para que no llegar luego de producido el daño por biblioclastía o biblioclastía (notamos que ambas acentuaciones son correctas en nuestra lengua).

¿Porqué elegir el término biblioclastía y no otros como bibliocausto, libricidio, bibliocasma, etcétera? No existe un único término que englobe los variados soportes en que se diversifica el registra el conocimiento: rollos, códices, libros, folletos, folletines, folletines, periódicos o revistas, en papel y, entrando el siglo XX, fotografías y audiovisuales y los soportes físicos (analógicos o digitales), más aquellos disponibles y soportados en Internet y en variados dispositivos transportables. Elegimos reunir a todos ellos, convencionalmente, en el término “biblio” o “libro” como epítome sintético para designar a cualquier soporte donde se registre conocimiento y se lo utilice para su almacenamiento, transporte y difusión.

Estos registros, soportados en diversos materiales y con múltiples técnicas, deben ser interpretados a través de la lectura. Y durante milenios se requería de un lector para las mayorías iletradas. Porque transportan un mensaje elaborado por un sujeto para ser interpretado por muchos. Al destruirlo o dañarlo se devela intención de destruir simbólicamente las ideas de personas u organizaciones, y también aparece, siempre simbólicamente, el destruir no sólo las ideas sino a quienes las sostienen y expresan (Steinfeld, 2017), pudiendo escalar hasta llegar incluso a la agresión física sobre los sujetos.

Muchos autores han observado, especialmente Fernando Báez (2004) en su Historia universal de los libros, y no solo él, una cierta sistematicidad en esa destrucción de los libros, ya sea excluyéndolos del acceso público o por su destrucción, que no responde

únicamente al impulso espasmódico de un grupo ofendido por razones religiosas o políticas o culturales, sino que también forma parte de políticas de Estado, sea por una guerra contra otro pueblo o por un conflicto interno (como lo es una dictadura militar). En estos casos siempre se quiere destruir el conocimiento y la memoria del pueblo invadido, para negar y remodelar el conocimiento previo y la memoria, reemplazándola por lo impuesto por ese Estado. Vale recordar el ejemplo de la destrucción de Nínive durante la Guerra de Irak y, más remotamente, la quema de los códices de los pueblos mesoamericanos narrada por Javier de Landa por parte de los colonizadores españoles.

Por todo esto, creemos que biblioclastía no solo es la destrucción del libro, sino también la de los lugares donde este se archiva, custodia y circula; la persecución de quienes lo escriben, editan, transportan y difunden; perpetrada por agentes individuales, de grupos o del propio Estado y que tiene lugar en un tiempo y geografía dados, es un concepto útil para caracterizar estos hechos a los que más adelante llamaremos “incidentes biblioclásticos”.

Para adentrarnos más concretamente en esta problemática, ensayaremos la relación entre conocimiento y su apropiación privativa, la evolución de la metodología y convergencia de experiencias que llevaron a construir la definición ampliada de biblioclastía, y una breve presentación de sus componentes. Terminaremos analizando las tendencias futuras que adopta la biblioclastía y las tareas posibles para su prevención.

El conocimiento humano

Cuando hablamos del conocimiento tenemos que tener en cuenta que existe una relación entre la naturaleza primaria (el medio ambiente natural), el individuo y la comunidad en la que este se desarrolla. Gracias a sus cinco sentidos el individuo o sujeto puede informarse de lo que lo rodea y a través de sus facultades (inteligencia, memoria, razón, sentimientos, creatividad y conciencia), organizar esa información y establecer el entendimiento sobre el mundo externo, interpretándolo en su mundo interno. Y a través de las relaciones intersubjetivas con otras personas, podrá poner en común ese conocimiento, el que a su vez será transmitido a las generaciones siguientes a través de la tradición oral (Renzi, 2022). En el desarrollo de la especie humana se descubre la posibilidad de registrar los conocimientos y saberes por medio de representaciones simbólicas (pictogramas, ideogramas o alfabetos) sobre algún tipo de soporte físico (piedra, tablillas, papiro,

pergamino, papel). Así fijado, el conocimiento viene atravesando tiempo y espacio, por medio del almacenamiento y el transporte, traspasando incluso las barreras de la muerte.

En algún momento de este proceso surgieron grupos de personas a los que la comunidad les delegó el control de los recursos materiales, sociales y simbólicos, o se apropiaron de éstos por la fuerza. Estos grupos selectos, élites, desarrollaron mecanismos para asegurarse ese control y así acumular más poder mediante la inhibición en otros de la capacidad humana de conocer, y sobre todo la de compartir ese conocimiento con las mayorías. De este modo, se administran de manera restrictiva la escritura y los archivos donde se guardan los textos. Con lo cual, nos atreveríamos a decir que la biblioclastía, en el sentido que proponemos, nace prácticamente junto a la escritura y los archivos que precedieron a las bibliotecas. Estamos ya en condiciones de comprender que la biblioclastía no solo expresa una intención de dañar las ideas de quienes las han escrito para desafiar el pensamiento instituido, sino que también es un instrumento de control del registro, almacenamiento y circulación del conocimiento y de la creación cultural en beneficio de determinados grupos sociales, lo que explica su frecuente sistematicidad, especialmente por parte de los poderes estatales.

Se trata entonces no solo de oponerse y denunciar con fuerza los casos de biblioclastía, sino también de avanzar en su prevención, que incluye abogar por el libre acceso universal al conocimiento y promover activamente la lectura, las bibliotecas y la producción de contenidos locales, entre tantas cosas que estimulan el saber y la creación cultural. Identificar y velar por la supresión de las barreras en el registro, almacenamiento, procesamiento, transporte y circulación del conocimiento es fundamental en el activismo contra la biblioclastía.

El conocimiento humano

Ya se ha insinuado algún motivo para ampliar el concepto biblioclastía más allá de la destrucción del libro, en razón de la complejidad de los componentes que intervienen en esta problemática, y se ha considerado la diversificación de los soportes, pero también es necesario reflexionar sobre la influencia de los cambios socioculturales ocurridos a lo largo del tiempo en los sistemas de control y restricción del conocimiento registrado.

Repasemos de modo muy simplificado la evolución de los soportes y técnicas de registro: se pasó del registro en piedra o tablillas de arcilla, al papiro, pergamino, en

rollos y luego en códices en copias manuscritas y, con el advenimiento de la imprenta, encuadernados e impresos con linotipos, hasta el presente en el que el papel desaparece y surgen los soportes digitales y la tinta electrónica.

En cuanto a los modos de circulación del conocimiento registrado, de concentrarse en unos pocos lugares pasó a la distribución mediada por editoriales, en el período de la imprenta, hasta los grandes servidores accesibles de modo remoto mediante Internet y su almacenamiento en soportes digitales, como cintas magnéticas, discos blandos y compactos y pendrives, etcétera. Sin mencionar que se pasó de los autores anónimos a la noción de autoría individual, registrada y con derechos de copia asegurados legalmente, que se dio desde el siglo XIX, y las autorías colectivas, difusas y enmascaradas tan habituales en la Internet de hoy, con los consiguientes desafíos a la validación de fuentes de información, algo que caracteriza el presente.

A su vez, la sociedad ha evolucionado, en las que pocas personas sabían leer, desde pequeñas comunidades de copistas y escribir, hasta amplios sectores de población alfabetizados en los siglos XIX y XX, y luego hasta el presente en que se da una marcada diferencia entre aquellos capaces de interactuar con pantallas e información digital y los que no. En cuanto a la transmisión de los textos, se pasó del escriba al impresor y editor comercial, y al individuo que autoedita e imprime y encuaderna de forma doméstica. Por otra parte, Internet hizo posible el surgimiento de comunidades de intereses muy específicos y comunidades de práctica que van estableciendo relaciones de afinidad, pero también surgieron grupos unidos por la aversión hacia otros sectores o comunidades. Esto introduce fenómenos como las fake news, mensajes de odio y la cultura de la cancelación, que complejizan la biblioclastía causada por el Estado o por grupos de particulares, extendiéndola a una modalidad difusa y muchas veces sin un núcleo central.

Llegados a este punto, es necesario aclarar que un vasto porcentaje de la humanidad por carecer de conexión a Internet a causa de la brecha digital queda excluida de estas interacciones, y por consiguiente de las redes sociales. Cabe preguntarse entonces sobre el carácter positivo o negativo de las redes sociales a las que se accede mayoritariamente por Internet, y los posibles impactos que estas puedan tener sobre la biblioclastía.

Muchos podrían preguntarse por qué seguir hablando de biblioclastía cuando habría

más que nunca libertad de expresión y medios para publicar y en gran parte del mundo se vive en sociedades democráticas (a las cuales el imaginario colectivo asocia a las libertades individuales). Pero, sin contar que la guerra no sólo no ha disminuido sino que adquiere relieves de creciente brutalidad y parte de ésta es la destrucción de bibliotecas, archivos, libros y documentos, la biblioclastía está presente, aunque de maneras solapadas y peligrosas.

Vamos a explicar esto de modo más directo: por ejemplo, desde los últimos veinticinco o treinta años del siglo XX hasta inicios del siglo XXI el conocimiento registrado se sometía a un sistema de control de validación y vigilancia que permitía la intervención y la censura en aquellos mensajes que podrían ser peligroso para los poderes establecidos, sin importar de cual sistema político se tratase: estalinismo, dictadura latinoamericana o africana o asiática, e incluso durante el nazismo en Europa, donde era muy claro que se atentaba contra la libertad de expresión. Hoy, ya avanzando la segunda década del siglo XXI, los dispositivos de biblioclastía son muchísimo más sofisticados: se hacen maniobras de conversión de la información en unidades menores de datos, estos se utilizan para establecer perfiles de personas y para el modelado de información a través de sesgos; y por medio de algoritmos determinados se le presenta al usuario información que supuestamente le es afín a sus intereses, sin hablar del obvio uso comercial de los datos. De este modo, se crea una especie de efecto “espejo”; pero rara vez se pone al usuario en contacto con información que pretenda obligarlo a pensar diferente o a contrastar conocimientos previos. Otra cuestión que surgió más o menos recientemente, posibilitada por las numerosas herramientas de edición textual y audiovisual, es la oportunidad de falsear información de modo que sea verosímil y mezclarla con opiniones muchas veces escasamente fundamentadas. Hoy no sólo puede ocultarse información, sino que se puede falsearla u omitirse las fuentes, y entonces el conocimiento corre el riesgo de convertirse en una mixtura confusa de verdad y falsedad, de realidad y ficción, tal como dice la canción del grupo de rock Divididos “qué ves, que la mentira es la verdad”. Si bien esto no es biblioclastía en el sentido en que la estamos analizando, sí señala la necesidad de asegurar la integridad de la información y las fuentes que la validan y estar muy alerta a nuevas prácticas y dispositivos biblioclásticos (sobre los que volveremos posteriormente en la sección correspondiente de este trabajo).

Construcción de un concepto El análisis de las cuestiones antes mencionadas, junto a las reflexiones e intervenciones ante casos de biblioclastía, fueron el objeto de atención de diversos investigadores y activistas, de modo individual o en pequeños grupos. Veremos cómo se fue dando el proceso en el que estas experiencias y reflexiones convergieron en un trabajo común y originaron una definición consensuada de biblioclastía que toma en cuenta la complejidad a la que hicimos referencia en las páginas anteriores.

Las primeras reflexiones sobre Biblioclastía en nuestro país se constituyeron en el año 2003 en torno a la necesidad de recuperar la memoria de los trabajadores de bibliotecas (profesionales o idóneos) detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar en la Argentina, así el interés en rescatar la bibliografía censurada y ocultada en ese mismo período. Con esos objetivos, surgió la Comisión de Homenaje Permanente de Trabajadores de Biblioteca Detenidos-Desaparecidos por el Terrorismo de Estado, que restituyó, a través de distintos actos públicos, las biografías y compromiso de dichos trabajadores. Esto puso en evidencia que los crímenes de lesa humanidad cometidos contra esos trabajadores podían considerarse actos de biblioclastía por cuanto los bibliotecarios, documentalistas y archivistas mediamos con el conocimiento registrado (Fois, 2007).

En 2010 un grupo de activistas auto-convocados e independientes reunidos en la Asamblea Pro-sindicato de Bibliotecarios, investigaron el mercado laboral (Cancino y Franco, 2010) con el objetivo de relevar la situación laboral y el grado de precarización dentro de los trabajadores de bibliotecas; al cabo de los años este trabajo se consolidó y cristalizó en lo que hoy es el Sindicato de trabajadores bibliotecarios de Argentina, el Sitba (SITBA, 2023). Por otra parte, en 2016, los despidos masivos de trabajadores en instituciones como la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, además de la continua precarización de los trabajadores de biblioteca, condujeron a considerar biblioclastía esta situación y darle fundamento teórico con el fin de visibilizar las luchas de resistencia de los trabajadores y sus organizaciones. (Carsen, 2016),

Simultáneamente, el cese de algunos programas de promoción de la lectura, el desaliento de la lectura, las dificultades de la industria editorial y la crisis educativa hicieron pensar que también había que considerar estos aspectos en relación a la biblioclastía. Quizá de manera menos directa, el movimiento por el acceso abierto y

equitativo al conocimiento, cuyos protagonistas son editores de publicaciones científico-técnicas, bibliotecarios e investigadores, también expresa el interés en la Biblioclastia, en lo que se refiere a su prevención y a la identificación de nuevas prácticas y dispositivos en que se manifiesta la biblioclastía.

Entretanto, en CAICYT-CONICET, en 2015, se comenzó a trabajar en un Vocabulario Controlado sobre Biblioclastía, que se mostró de utilidad para delimitar el campo temático que abarca biblioclastía, al establecer las distintas relaciones semánticas entre los términos relevados e identificar metatérminos que permitieran agruparlos bajo determinadas categorías conceptuales.

Todas estas variadas experiencias y reflexiones fueron llevando a la necesidad de discutir sobre lo que es biblioclastía y lo que ésta abarca, a través de varios encuentros y talleres donde se dio un rico debate teórico y se discutieron determinados casos de biblioclastía, actividades que se pudieron realizar gracias al apoyo logístico y tecnológico de la Asociación Bibliotecarios de Córdoba y se realizaron durante la pandemia de Covid-19, de manera virtual. Ver Figura 1,

Figura 1. Convergencia de experiencias y reflexiones sobre Biblioclastía



Fuente: Elaboración propia.

Así fue como un pequeño grupo de participantes de esos talleres convergieron en el colectivo Basta Biblioclastía a partir de 2021 (ver Gráfico 1), que se presentó oficialmente con su Proclama en su sitio de Internet (Colectivo Basta Biblioclastía, 2021).

En la Figura el Gráfico 2 presentamos una breve cronología del recorrido del Colectivo Basta Biblioclastía hasta el momento. Durante este tiempo hemos ido realizando una producción intelectual que incluye artículos presentados en publicaciones especializadas y encuentros profesionales así como contenidos audiovisuales que compilan los talleres y encuentros realizados, accesibles desde la página web del Colectivo; el desarrollo de herramientas de trabajo (análisis de casos, Vocabulario Controlado de Biblioclastía y un Formulario de registro de incidentes biblioclásticos, en estado inicial) y, por último, actividades de sensibilización y de formación para abordar la problemática de la Biblioclastía; sin mencionar las declaraciones con las que hemos querido pronunciarnos ante casos puntuales.

Figura 2. Cronología del recorrido del Colectivo Basta Biblioclastía.



Fuente: Elaboración propia.

En una próxima etapa, se prevé, en base a los casos ya trabajados en diferentes encuentros, desarrollar alguna plataforma de recepción de datos que permita acumular información sobre casos de biblioclastía para establecer tipologías, causas y motivaciones a través de la casuística recopilada; también ofrecer un repositorio donde se puedan acceder a los textos completos, por lo menos los producidos por los integrantes de nuestro Colectivo individualmente y en conjunto; y compilar diversos artículos en una suerte de Biblioclastipedia.

Definición actual de biblioclastía

La definición de biblioclastía fue producto de la elaboración colectiva de los talleres a partir del análisis de casos y de la reflexión teórica en torno a la recuperación de relatos de destrucción de libros, cierres de biblioteca, desapariciones y despidos de trabajadores, etc. así como el debate sobre los impactos de los cambios socioculturales y de los modos de registro, almacenamiento y transmisión del conocimiento. Se pudo establecer con más claridad la relación existente entre individuos bibliotecarios, sus lugares de trabajo y los materiales con los que trabajaban y quienes perpetraron la biblioclastía durante un momento determinado adoptando ciertas conductas o prácticas y utilizando ciertos procedimientos o dispositivos, además de invocar determinadas políticas públicas como fundamento de su acción. En términos más simples: hay un objeto, uno o varios sujetos que padecen la biblioclastía, un escenario en el que esto sucede, un o unos sujetos que la ejecutan, un momento, herramientas y métodos en el que la biblioclastía es ejecutada. Este análisis no sería muy diferente al de un crimen, podríamos decir. Esto condujo al Colectivo Basta Biblioclastía a consensuar una definición ampliada de biblioclastía que contemplara los aspectos antedichos, la cual ha sido introducida en la Wikipedia para su uso general:

[Biblioclastía es el conjunto de] conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas que conducen a la destrucción, desvalorización o invisibilización de recursos de información y conocimiento; de los espacios físicos donde se alojan y circulan, y que atentan contra las personas que se relacionan tanto con esos recursos como con esos espacios físicos. Así como las conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas que vulneran los derechos asociados a la información y el conocimiento (Bosch y Carsen, 2016).

La biblioclastía puede observarse en cuanto se produce un incidente biblioclástico, que podemos definir como:

[Un] Evento que se puede encuadrar como algún tipo de acción biblioclástica ejecutado por agentes responsables, mediante conductas, prácticas, procedimientos y dispositivos que afectan a personas, comunidades u organizaciones, y que se producen dentro de un determinado espacio físico o de determinado entorno virtual, durante un cierto momento o periodo temporal. Suele conocerse este incidente mediante algún testimonio o denuncia públicos.

Dicho de otro modo, es un acontecimiento que está compuesto por acciones, conductas, prácticas, procedimientos y dispositivos que son ejecutados responsables que afectan a ciertas personas y o grupos y/o colectividades, que se producen en determinados espacios (geográficos, físicos o virtuales o incluso subjetivos), que tienen unas motivaciones y causas de muy diverso orden desde la desidia ante fenómenos climáticos al terrorismo de Estado, pasando por motivos religiosos, discriminación, etcétera. Además, se afecta siempre alguna clase de recurso bibliográfico, archivístico o documental, lo cual muchas veces provoca la resistencia y defensa ante la biblioclastía, generándose así diversas acciones preventivas o de recuperación de la memorias individuales o colectivas (movilizaciones, ocultamiento de libros para evitar su robo, autocensura, etc.). Todo esto ejerce impactos positivos (en el caso de la prevención y resistencia) y negativos (la biblioclastía) sobre la comunidad.

Como podemos ver, la definición ampliada de biblioclastía y la de incidente biblioclástico son semejantes, sólo que en el segundo caso, es más detallada y concreta. El análisis de sus componentes y su interacción permiten comprender la amplitud y complejidad de la Biblioclastía y es útil para establecer cómo, dónde, cuándo y quiénes la producen y qué o quienes son afectados por la Biblioclastía para poder realizar posteriores generalizaciones que orienten acciones preventivas. Esto será objeto de la próxima sección.

Componentes del incidente biblioclástico

Aquí veremos con más detalle los componentes que están presentes en parte o en su totalidad en un incidente biblioclástico, según se mencionan en la correspondiente definición. Puede esquematizárselos como se ve en la Figura 3.

Figura 3. Componentes del incidente biblioclástico



Fuente: Elaboración propia

El primer componente es el de las acciones biblioclásticas, es decir, los medios utilizados en el proceso de destrucción de libros, edificios o atentado contra los mediadores de información. Éstas pueden consistir en conductas (acciones individuales), prácticas (conductas socialmente aceptadas y generalizadas pero no demasiado sistematizadas), procedimientos (son articulaciones de prácticas), dispositivos (inscriptos en relaciones de poder: discursos, instituciones, leyes, medidas policíacas), y políticas biblioclásticas (articulan procedimientos y dispositivos, típicamente en Planes, Proyectos, Operativos). Estas acciones pueden presentarse en uno o más tipos, y muchas veces es más fácil identificar procedimientos, dispositivos y políticas que conductas o prácticas. La distinción en cada tipología puede ayudar a identificar las motivaciones subyacentes e incluso los agentes biblioclásticos responsables intelectuales además de los que ejecutan los actos biblioclásticos. El componente motivacional siempre está presente en cualquier incidente biblioclástico aun cuando pudiera ser problemático identificar de qué clase de acción se trata. En la actualidad surgen nuevas conductas e incluso se convierten en prácticas pues ciertos grupos las aceptan y valoran como la cancelación, bloqueo, el bombardeo con mensajes de odio (como el fenómeno de los haters) que convierten ciertos espacios en las redes en lugares insalubres y poco seguros así como el acoso, entre otros fenómenos surgidos gracias al anonimato que ofrecen las redes sociales en Internet. Por otra parte, conceptualizar, observar y analizar lo más detalladamente posible las distintas acciones biblioclásticas permitirá rastrear mejor a quiénes y cómo las realizan.

Muchas veces conocemos el incidente biblioclástico a través de personas que actúan como informante de un incidente biblioclástico, en calidad de testigo ocular o por su relación con personas u organizaciones afectadas o bien las que causan el incidente. Se trata del segundo componente del incidente, denominado actores intervinientes que, por un lado, incluye a las personas afectadas pero, por el otro, a los responsables (preferimos este término al de perpetradores, ya que así podemos incluir a quienes son cómplices, ejecutores materiales y responsables intelectuales de biblioclastía): censores individuales, grupos políticos o religiosos, empresas privadas, ejércitos regulares o paramilitares, y distintos tipos de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, etc. En el caso de responsables que actúan en nombre del Estado, es posible rastrearlos porque suelen respaldarse en documentación que justifica su accionar y en marcos normativos emanados del propio Estado (en cualquier nivel

jurisdiccional) y utilizan procedimientos y dispositivos muchas veces estandarizados para realizar sus actos biblioclásticos. En el análisis de casos, hemos observado que, en ausencia de esos procedimientos o dispositivos, es muy difícil identificar al responsable directo de una acción biblioclástica y menos aún al responsable intelectual -más indirecto-. Por lo que se requiere enfocar la atención especialmente en la relación entre los sujetos y sus acciones biblioclásticas para mejorar esta identificación. No se puede ignorar el rol de los medios de comunicación que amplifican u ocultan los incidentes biblioclásticos, de acuerdo a los intereses a los que respondan circunstancialmente.

Los actores intervinientes despliegan sus acciones de biblioclastía o se defienden de ellas en determinados espacios, que pueden ser físicos o virtuales, privados (hogares, escuelas, librerías, bibliotecas, sedes de las organizaciones, por ejemplo) o públicos (plazas, calles, terrenos baldíos, etc.) o bien virtuales (blogs, páginas web, bases de datos, redes sociales).

Es necesario incorporar a esta noción de espacio la de espacio subjetivo pues allí subyacen las motivaciones por las que se quiere destruir u ocultar determinada publicación pero también se podrá entender cómo alguien afectado por una acción biblioclástica piensa en autocensurarse, en cómo proteger su obra e incluso su propia integridad física. Investigaciones en el campo de la psicología alertan sobre el profundo impacto sufrido por la psiquis de alguien que ha sufrido una acción biblioclástica, que puede dejar una huella profunda por mucho tiempo (Sarnovich en comunicación oral, 2023). Los espacios funcionan pues no sólo como un mero escenario sino que, incluso pueden ofrecer, dentro de él, de elementos de prueba del incidente biblioclástico allí producido; muchas veces se dispone de testimonios fotográficos o audiovisuales de lo que allí tuvo lugar y refuerza la materialidad del suceso.

Naturalmente, hay motivaciones detrás de un incidente biblioclástico y pueden rastrearse causas del mismo. Siempre hay un sujeto en cuya subjetividad se origina el odio o el miedo hacia las ideas expresadas por otro u otros, que, por dogmatismo religioso o político, o por elitismo cultural o esnobismo o simplemente por pura especulación económica (“determinada idea no es rentable”) desea destruir o al menos que no se pueda acceder a determinadas obras.

También puede darse por el interés de reemplazar determinadas ideas por otras o borrar la memoria colectiva, como ocurre con las guerras o con el terrorismo de Estado. También puede suceder que no haya ninguna de estas motivaciones explícitas sino que la causa del incidente obedezca a la simple y banal desidia o bien a causas

naturales (inundaciones, incendios, terremotos, entre otras). A estas motivaciones pueden oponerse las de resistencia y defensa de los recursos culturales para mantener la memoria y la identidad cultural que movilizará a personas, grupos y comunidades enteras.

Al estudiar la biblioclastía analizando las posibles motivaciones surgen muchas dificultades, ya que no siempre éstas son evidentes y están oscurecidas por el paso del tiempo, cuando se estudian casos ocurridos hace mucho tiempo o con poca documentación disponible.

Aquí llegamos al componente que siempre está presente en el incidente biblioclástico como lo está el cuerpo de la víctima en un crimen: los recursos afectados. Aquí los presentamos: manuscritos, libros, revistas, documentos, grabaciones de audio, audiovisuales y multimedia, materiales no librarios, folletos de propaganda, censurados o destruidos por su materia -pornografía, ideas políticas o religiosas diversas a las oficialmente aceptadas-, etc. Además de estas fuentes primarias también han sido afectadas numerosas fuentes secundarias de información: catálogos bibliográficos, bases de datos, repositorios digitales, tesoros bibliográficos, etc. La destrucción de todos estos recursos afecta pues al patrimonio cultural local, nacional, regional y de la humanidad y repercute muy negativa en la identidad y memoria colectiva. En un contexto de creciente digitalización aparece como una amenaza el carácter efímero de muchos de los recursos digitales y sus condiciones de preservación y conservación. Además de este problema que ya está ocupando a varias organizaciones europeas, la obsolescencia programada sobre los dispositivos de lectura surge como otra amenaza a enfrentar, pues se trata de resolver cómo asegurar la legibilidad futura de ingentes cantidades de documentos en soporte digital. Todo ello sumado a las siempre presentes amenazas a los soportes físicos en papel de destrucción por elementos naturales, microorganismos e insectos. Es importante conocer muy bien cómo interactúan estas amenazas sobre los recursos bibliográficos y no librarios y las posibles soluciones para poder prevenir la biblioclastía por desidia.

Una vez que ocurren las acciones biblioclásticas, estas generan impactos negativos a corto y largo plazo, ya que vulneran los Derechos Humanos de individuos, grupos y comunidades en distintas esferas produciendo la pérdida de identidad cultural, el deterioro de la calidad de la educación y el del patrimonio cultural y por consiguiente

restringe el acceso al conocimiento y empobrece su producción. Afortunadamente siempre surgen personas y grupos interesados en preservar y dar acceso a dichos recursos e intervenir ante los incidentes biblioclásticos. Lo hacen desarrollando conductas, prácticas, procedimientos y dispositivos que contrarresten acciones biblioclásticas en su totalidad. Denuncias, movilizaciones y actividades de recuperación de recursos culturales y memoria generan impactos positivos ya que al visibilizar acciones efectivas de resistencia también pueden originar acciones preventivas de biblioclastía para el futuro. Es importante tomar conciencia del efecto de estas acciones defensivas y/o preventivas, para perseverar en ellas y promoverlas lo más ampliamente posible.

Podemos concluir en que, presentados todos los componentes del incidente biblioclástico, se puede caracterizar a la Biblioclastía como un objeto de estudio notablemente complejo, que requiere una profundización detallada de cada componente (que, al día de hoy, dista de ser exhaustiva) y una conceptualización que nos permita reflexionar y modelar el incidente biblioclástico como entidad teórica. Cabe decir que durante los últimos seminarios y talleres realizados por el Colectivo Basta Biblioclastía surgió la necesidad de dotar de mayor precisión a nuestro análisis teórico, como para ofrecer un instrumento de trabajo aún más útil.

Tendencias futuras

Ante todo este panorama, se pueden proponer diversas líneas de trabajo orientadas tanto al activismo social como a la investigación, ya que se nutren mutuamente.

Como vimos al describir los componentes del incidente biblioclástico, puede ser útil detalla pormenorizadamente cada uno de los componentes y sus interacciones entre sí, con todos o algunos de ellos. Esto puede abordarse mediante el método de análisis de casos, en base a la información de la que ya se dispone y precisar mejor tanto las características y tipos de los componentes y las dinámicas de interacción (por ejemplo, si se presentan en concurrencia con algún otro componente y bajo qué condiciones). Profundizar en cada caso estudiado, vinculándolo al contexto, con propósitos de activismo social implicará contar con mayores fundamentos y elementos para posibles denuncias y para la investigación aportará mayor información para sustentar sus generalizaciones de carácter teórico.

Para realizar esta tarea se requiere compilar información, datos, en base a variables modeladas con rigurosidad, que sean capturados mediante alguna plataforma

interactiva que facilite el acopio de datos con garantías de protección y seguridad sobre éstos. Se consideraría información relevante aquella que proceda de casos de incidentes biblioclásticos ya producidos y denunciados en el pasado, como los que se presenten en la actualidad. Como ya se dijo en otro lugar, esto permitirá establecer tipologías y regularidades que podrían ser útiles en un futuro.

Otra línea de trabajo posible es la de la revisión y puesta a prueba de las categorías utilizadas para analizar cada componente del incidente biblioclástico y de la Biblioclastía en general, que probablemente implicará a su vez una incorporación de nueva terminología, revisión de la actual y mejoramiento del conjunto del Vocabulario controlado de Biblioclastía, lo que se haría mediante la participación colaborativa de personas y grupos interesados en esta área temática.

El activismo social, a su vez implicará acompañar a los afectados por las acciones biblioclásticas en Argentina y otros lugares, colaborando en el desarrollo de acciones defensivas y/o preventivas, realizando pronunciamientos y declaraciones que muestren un claro posicionamiento hacia la libertad de información, de expresión y de creación y por el acceso libre y universal al conocimiento humano. Se trata de un espacio concreto de intervención y organización ante incidentes biblioclásticos, que proporciona también la información y la casuística que sustenta a la teoría en permanente elaboración.

Al internarse en la biblioclastía surgen fronteras difusas con otras problemáticas afines relacionadas con la comunicación social y la industria cultural, la economía de la información, el derecho y los bienes comunes, etc., a través de problemas como el de las fake news, el de la concentración de la propiedad y gestión de servicios digitales y redes sociales, etc. El interés para los estudiosos de la biblioclastía en estos problemas radica en que generan condiciones propicias para las acciones biblioclásticas y para el surgimiento de nuevas formas de biblioclastía más opacas y difíciles de identificar. Obligarán a revisar continuamente las categorías utilizadas, su eventual modificación o ampliación y ser muy precisos para delimitar nuestro campo de estudios que, es posible, requiera un abordaje interdisciplinario ante la complejidad que va adquiriendo.

Hay otros temas que podrían ser de interés para estudiantes, investigadores y activistas sociales que podrían encararse en torno a la Biblioclastía, inspirados por

algunos aportes surgidos al final de la exposición oral de este trabajo vía streaming durante el desarrollo del Encuentro.

En primer lugar, sería interesante imaginar la relación entre la prevención de la biblioclastía, la consideración por parte de las políticas de Estado hacia las bibliotecas, sus acervos y quienes trabajan en ellas y un posible marco normativo que las regule. Sin embargo, es nuestro parecer personal, que contar con esto tendría por efecto reducir los hechos de biblioclastía. Pero además, es probable que una sensibilización exitosa de la sociedad sobre los daños de la biblioclastía a la propia identidad y memoria cultural podría colaborar en prevenirla y disminuir su incidencia. Como parte de esa sensibilización podría plantearse la incorporación horizontal de contenidos relacionados con la biblioclastía y su prevención en los planes de estudio de las carreras de bibliotecología, archivística, museología, edición, que dictan diversas instituciones educativas.

Otra línea de trabajo especialmente útil es la que relaciona biblioclastía y procesos técnicos, tanto respecto a la inclusión del término biblioclastía y relacionados en los ficheros de autoridades (tal como ha hecho la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, de Argentina) como el análisis de posibles sesgos durante la catalogación, clasificación y confección de tesauros o vocabularios (que constituyen formas solapadas de biblioclastía), como los realizados en los trabajos de Martínez Tamayo y Todaro (2006).

Otra línea muy fértil es la de la revisión histórica de casos de censura y biblioclastía en distintos campos temáticos y momentos históricos del país, de la región o del mundo cuyo mayor interés puede ser relacionar la biblioclastía al contexto en el que ésta se produce. La recuperación de autores prohibidos, de instituciones que ya no existen, siempre contribuye a ampliar la perspectiva histórica y enriquecer nuestra identidad cultural.

Estamos todos invitados a esta apasionante tarea.

Referencias Bibliográfica

- Bosch, M. [Basta Biblioclastia].** (1 de noviembre de 2022). Biblioclastía en las sociedades de control. La instigación al acceso equitativo al conocimiento [video]. YouTube. <https://youtu.be/sixlG5nnQO8>
- Cancino, N. y Franco, M. (2010).** Relevamiento situación laboral de los bibliotecarios. Asamblea Pro-sindicato de Bibliotecarios. <http://eprints.rclis.org/24922/1/analisis%20preliminar%2019dic10.pdf>
- Canosa, D. (2021).** Detección de dispositivos biblioclásticos en la Dictadura Cívico-Militar Argentina. En: Libros Vivientes [Blog]. <http://librosvivientes.blogspot.com/2021/12/deteccion-de-dispositivos.html>
- Carsen, M.T. (2016).** Visibilización y prevención de la Biblioclastia: identificación de incidentes en redes sociales. Presentado en: Reunión Nacional de Bibliotecarios, 48, Buenos Aires, 19-21 Abril 2016. <http://eprints.rclis.org/42215/> Colectivo Basta Biblioclastia (2021). Proclama Basta Biblioclastía. 2021. <https://bastabiblioclastia.org/2021/03/16/proclama-basta-biblioclastia/>
- Darnton, R. (2014).** Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura. México: FCE, 2014. (Sección de Obras de Historia). p.13. ISBN 978-607-16-2347-8
- Fois, S. (2007).** Comisión de Homenaje Permanente a los Trabajadores de Bibliotecas Desaparecidos y Asesinados por el Terrorismo de Estado. Una iniciativa para la memoria. <http://ffyh.unc.edu.ar/libros-prohibidos/wp-content/uploads/sites/17/2012/03/articulo-silvia-fois.pdf>
- Gimeno-Perelló, J. (2007).** El conocimiento no es una mercancía. Gimeno Perelló, Javier; López-López, Pedro y Morillo-calero, María Jesús (coords.). De volcanes llena: biblioteca y compromiso social. Gijón: Trea, Cap.5. ISBN 978-84-9704-317-5
- Martínez, A. M. y Todaro, A. J. (2006).** La mujer en una lista de encabezamientos de materia en español. Investigación bibliotecológica. 20(41), 195-206.
- Meneses-Tello, F. [Basta Biblioclastia].** (22 de septiembre de 2022). Análisis conceptual en torno a la destrucción de libros y bibliotecas [Video]. YouTube. <https://youtu.be/Xcwwc2Qn1r8>
- Morales-Araújo, M. (2021).** Sesgos en la clase 200 Religión en el Sistema de Clasificación Decimal Dewey: un enfoque cuantitativo [Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Bibliotecología]. Director de tesis: Prof. Adj.

Dr. Mario Barité. Montevideo: Universidad de la República, 2021. URL:
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/32271>

Polastrón, L. X. (2007). Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de bibliotecas. México: FCE, (Colección Libros sobre Libros). ISBN 978-968-16-8398-6

Renzi, D. (2022). Seres relacionales y sentimentales. De los conocimientos a las elecciones. Buenos Aires: Ediciones Comuna. Cap. 4.

Samek, T. (2008). Bibliotecología y derechos humanos: una guía para el siglo XXI Gijón: Trea, p.59-78. ISBN 978-84-9704-394-6
SITBA. (14 de enero de 2023). SITBA. [Blog].
<http://sindicalizandonos.blogspot.com/>

Steinfeld, F. G. (2017). Identidad entre subjetividad e información en la Biblioclastía: Tesina presentada para el cumplimiento de los requisitos de la asignatura Seminario de la Investigación Bibliotecológica. Presentada ante: Instituto de Formación Técnica Superior N.º 13 (Buenos Aires). Director: Tripaldi, N.M.

Todaro, A. J. y Martínez, A. M. (2006). Las razas en una lista de encabezamientos de materia en español. Ciencia da Informacao. 35(3), 272-281.
<https://www.researchgate.net/publication/250988042> Las razas en una lista de encabezamientos de materia en español

Fahrenheit en Sarandí. La quema de libros durante la dictadura y la historia del juez que la ordenó

Julián Axat

Abogado. Poeta

Correo electrónico: julian_axat@hotmail.com

Resumen

El autor relata en primera persona en cuanto a hijo de desaparecidos y referencia la biografía y actos de corrupción y arbitrariedad del Juez y pretendidamente poeta, teniente coronel doctor Héctor Gustavo de la Serna Quevedo quien firmó el acta, por medio de cual el 7 de diciembre de 1978, los depósitos del Centro Editor de América Latina (CEAL) en Avellaneda fueron allanados y clausurados y los libros decomisados. Seguidamente el 30 de agosto de 1980, en un terreno baldío de Sarandí, un millón y medio de libros ardieron frente a la mirada de ese juez. Seguidamente se cuentan los esfuerzos de recuperación de la memoria de esta quema de libros gracias al trabajo de archivo del grupo La Grieta de La Plata, encabezado por Gabriela Pesclevi por medio de fotos recuperadas y testimonios de testigos.

Palabras Claves

Biblioclastia; Quema de libros - 26 de junio de 1980; Centro Editor de América Latina; Sarandí, Buenos Aires,

Comentario del Comité Académico:

El presente artículo es la transcripción de la presentación del autor. No presenta referencias bibliográficas. Hemos decidido respetar esta modalidad, aunque no se encuadra en la política editorial adoptada para los otros trabajos que se presentan en esta publicación, por considerar que se trata de la transmisión de una experiencia original. Este relato ha sido publicado en El Cohete a la Luna el 29 de agosto de 2021. Enlace: <https://www.elcohetealaluna.com/fahrenheit-en-sarandi/>

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Axat, J. (2023). Fahrenheit en Sarandí. La quema de libros durante la dictadura y la historia del juez que la ordenó. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 163 - 167.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR



Quema de libros Sarandí. 26/06/1980. Foto: Ricardo Figueira.

Cuando mis padres desaparecieron, en abril de 1977, mi abuelo paterno, Carlos Alberto Axat -un moderado abogado civilista- hizo su primer hábeas corpus ante el Juzgado Federal Electoral de la provincia de Buenos Aires. El entonces juez, teniente coronel doctor Héctor Gustavo de la Serna Quevedo, lo recibió en su despacho y le preguntó qué estudiaba su hijo. La respuesta fue “Filosofía” y derivó en una arenga entusiasta del magistrado sobre los problemas épicos y filosóficos acerca del trigo y la cizaña. Mi abuelo, desesperado, que sólo estaba ahí para pedir por el paradero de su hijo y de su nuera, tuvo que soportar que el señor juez terminara con su clase pseudoerudita para implorar un resultado efectivo. Cuando regresó al juzgado, a los pocos días, encontró el rechazo del hábeas corpus y las costas al vencido. Yo por entonces tenía pocos meses. La anécdota me la contó cuando ingresé en la Facultad de Derecho en 1994. En ella estaba contenida su frustración en la Justicia y en una profesión que ejerció libremente durante setenta años. Me estaba diciendo: “Elegí bien, que no te pase lo que a mí”. Mi abuelo murió en 1995.

Héctor Gustavo de la Serna Quevedo nació en 1926 en Catamarca. Hijo de un militar de alto rango y primo del Che Guevara, huérfano desde los ocho años, hizo la carrera militar hasta que fue dado de baja por ser parte de la intentona de alzamientos anteriores a 1955. Recibido de abogado a los cuarenta años, fue designado por Juan Carlos Onganía como interventor del Servicio Penitenciario y, más tarde, por la

dictadura cívico-militar como juez federal electoral de la provincia de Buenos Aires, cargo que ocupó hasta 1983.

De la Serna fue conocido no sólo por ser el juez preferido de Jimmy Smart -le daba cobertura judicial a secuestros y desapariciones, para luego rechazar hábeas corpus y gozar de imponer costas a familiares de esos desaparecidos- sino que fue y sigue siendo conocido por uno de los hechos más graves contra la cultura de este país. A eso de las nueve y media de la mañana, el 7 de diciembre de 1978, los depósitos del Centro Editor de América Latina (CEAL) en Avellaneda fueron allanados y clausurados bajo la acusación de infringir la ley 20.840. Por entonces, el valiente editor Boris Spivacow, junto con su abogado, se atrevieron a dirigirse hasta el despacho de de la Serna para evitar el atropello. Pero allí, atónitos, recibieron una filípica sobre “filología de la disgregación social”, fundamento que se materializó en el decomiso del 30 de agosto de 1980. Ese día, en un terreno baldío de Sarandí, un millón y medio de libros ardieron frente a la mirada del juez.

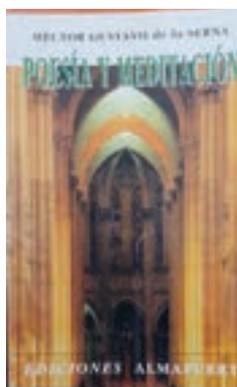
El acta judicial que ordena la quema, firmada y sellada por de la Serna, ha sido rescatada no hace mucho, gracias al trabajo de archivo del grupo La Grieta de La Plata, encabezado -esta vez- por Gabriela Pesclevi, especialista en libros prohibidos y censura durante la última dictadura militar (autora de Libros que muerden). Como diría Walter Benjamin, el documento judicial (el expediente) representa toda una pieza de la barbarie que, a su vez, expone la negación-destrucción cultural de la dictadura hacia determinados libros, entre los que figuraban Marx, Lenin, Mao, Sartre, Perón, Cortázar y García Márquez, pero especialmente libros infantiles como los de Elsa Bornemann o María Elena Walsh.

Poco después, Alejo Moñino, vecino de Sarandí, junto a una de las testigos directas, Amanda Toubes, continuaron la tarea de Pesclevi y realizaron una exposición a partir de fotos conservadas del día de la quema. Hoy Moñino está embarcado en un documental y el relato de Amanda sobre aquel día es verdaderamente sobrecogedor. Una escena del famoso libro de Ray Bradbury. Un capítulo de la dictadura del que todavía faltan piezas, y sobre el que -tranquilamente- la Justicia podría abrir una nueva investigación que determine no sólo la materialidad, sino a los autores y partícipes de este crimen de lesa humanidad contra el sistema cultural.

Por lo pronto, la investigación sobre lo ocurrido me llevó a otros lugares interesantes. Si uno googlea “Héctor Gustavo de la Serna”, lo primero que encuentra es el típico homenaje que el diario El Día de La Plata hace a los personajes de su ciudad, en los que nunca se distingue al héroe del villano. De allí que el desapercibido fallecimiento de de la Serna, ocurrido el 8 de mayo de 2012, mereció un montaje-recordatorio donde aparece como “poeta, docente y filósofo” y nada se dice sobre su nefasto rol de juez.

Lo que a mí me despertó curiosidad del recordatorio del diario no fue el lavado de una historia, sino la introducción de la siguiente palabra: “poeta”. ¿Cómo compatibilizar la quema de libros con la poesía? ¿Cuál es el lugar del juez verdugo y cuál el de la poesía frente al mal? La poesía y el Derecho son dos lugares que me obsesionan, y de la Serna no sólo había rechazado el hábeas corpus de mis padres, sino que, además, se decía abogado y poeta. Si la pieza judicial firmada por de la Serna, que ordenaba la quema de un millón y medio de libros, se trata de una pieza arqueológica que refleja todo el lugar de la barbarie cultural argentina, entonces hallar el libro de poesía firmado por ese mismo autor representaba el fin de la palabra (poética) o el lugar donde la maldad y la ignorancia coincidían.

Como detective literario, salí en su búsqueda. Indagué en catálogos de Internet, donde no figuraba; recorrí librerías de viejo y consulté en bibliotecas de La Plata. Hasta que, un día, encontré un único ejemplar de Poesía y Meditación, Ediciones Almafuerte (1996). La tapa lleva una imagen de la bóveda de la catedral platense, por lo que ya se aprecia un tono cruzado y, en la solapa, la siguiente caracterización: “Crítico preocupado por las ideas disolventes en que se ha encarnado la sociedad”. La serie de versos son de una lírica confesional trillada, hálito meditabundo de burócrata jubilado que se paga una edición para despuntar culpas y rendir cuentas con los fantasmas que lo persiguen y ante los que se



La poesía de Héctor de la Serna

justifica. Basten este puñado de palabras que reflejan al resto:

“¿Quién conociera el peso de la historia/ y su incidencia en el vivir futuro?/ Con su irrupción en varias direcciones/ con tanto polvo sedimentando el alma, / con tanta pena crucificando al hombre/ en inseguridad sin concesiones, / ¡quién pudiera desentrañar la suerte del angustiado permanentemente!/ Un profundo arcano señora el mundo/ y el torrente de tiempo, vida y muerte/ en medio de nuestro acaecer fecundo/ se repite absurdo, obstinadamente.../ escribir y borrar acto seguido/ en el cuaderno de sufrir y el llanto/ sin reparar en el que sufre tanto...”.

Fahrenheit en Sarandí. La quema de libros durante la dictadura y la historia del

Alguna vez me detuve en la poesía del latinista Carlos Alberto Disandro. También me obsesiona dar, algún día, con el inhallable libro de poesía firmado por Eduardo Emilio Massera en su juventud, plagio directo de Juan Ramón Giménez, que su biógrafo Claudio Uriarte se cansó de buscar.

El libro de poemas del ex juez de la Serna forma parte de estas inquietudes. La paradoja consistía en rescatar del olvido el libro de un quemador de libros. ¿Quién quemaría estos libros, aun cuando estén manchados de sangre o lejos estén de la poesía? Cuando mi abuelo me contó la anécdota de su frustración ante el juez de la Serna, entonces decidí lo que quería hacer de mi vida.

Sin marcha, pero con memoria: historias de bibliotecarixs desaparecidxs en primera persona

Alejandra, Aracri SiTBA (Sindicato de Trabajadores Bibliotecarixs de la Argentina)

Norma, Cancino SiTBA (Sindicato de Trabajadores Bibliotecarixs de la Argentina)

Miriam, Franco SiTBA (Sindicato de Trabajadores Bibliotecarixs de la Argentina)

Sofia, Sarti SiTBA (Sindicato de Trabajadores Bibliotecarixs de la Argentina)

Judith, Valdiviezo SiTBA (Sindicato de Trabajadores Bibliotecarixs de la Argentina)

Correo electrónico: sindicalizandonos@gmail.com

Resumen

Desde 1985, el 24 de marzo, se realiza en Argentina la marcha que conmemora el aniversario del golpe cívico militar eclesial ocurrido en 1976. Pero 2020 cambió de golpe nuestros proyectos en muchos aspectos y cuatro días antes de la fecha, se declaró el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) a raíz de la pandemia declarada por el COVID-19. Se prohibieron las reuniones sociales y por ende, las marchas multitudinarias, pero también y principalmente se protegía a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, todas ellas consideradas población de riesgo.

El contexto era de incertidumbre, preocupación y desaliento frente a la inesperada pandemia. Sin embargo, el desafío de conmemorar respetando las restricciones de circulación, lejos de profundizar el desánimo, nos unió solidariamente en un proyecto “sin marcha pero con memoria”.

Fue así que desde la agrupación Sindicalizandonos -hoy SiTBA- pensamos una propuesta colectiva donde se sumaron colegas a relatar las historias de lxs bibliotecarixs desaparecidxs en primera persona. Como una forma de subrayar la memoria en tiempos tan inciertos. Muchxs no nos conocíamos, algunxs ni sabían de nuestra existencia como agrupación, pero el objetivo que nos unía era mayor.

Este contexto también hizo que las redes fueran un espacio de recorrido más lento, más atento, quizás. Y fue así como esos relatos empezaron a circular llegando a más

personas que nos contactaron. En 2021 seguiría la pandemia, las restricciones y tampoco tendríamos marcha, pero para el 24 de marzo, la voz en memoria de lxs bibliotecarixs desaparecidxs las pondrían hijxs, familiares y amigxs directos.

Palabras Claves Bibliotecarixs detenidos desaparecidos; Memoria; Derechos Humanos; Pandemia

Comentario del Comité Académico: El presente artículo no presenta referencias bibliográficas. Hemos decidido respetar esta modalidad, aunque no se encuadra en la política editorial adoptada para los otros trabajos que se presentan en esta publicación, por considerar que se trata de la transmisión de experiencias originales.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Aracri, A., Cancino, N., Franco, M., Sarti, S., Valdiviezo, J. (2023). Sin marcha, pero con memoria: historias de bibliotecarixs desaparecidxs en primera persona. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 168-175.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

En un pueblo muy muy lejano...

El 30 de enero de 2020, la OMS (Organización Mundial de la Salud) declaró a la epidemia de COVID-19 como una emergencia de salud pública de preocupación internacional. La caracterización de “pandemia” significaba que la epidemia se extendía por varios países, continentes o todo el mundo afectando a un gran número de personas.

Hasta fines de febrero, todo parecía tan lejano, escuchábamos en las noticias internacionales lo que ocurría en otros países pero nuestra vida no se alteró hasta marzo. Allí se tomaron medidas de necesidad y urgencia, con el DNU 260/2020 que ampliaba la Emergencia Sanitaria y disponía la adopción de medidas para contener la propagación del nuevo coronavirus. Aprendimos nuevos conceptos como “confinamientos”, “uso obligatorio de mascarillas” y “distanciamiento social” y así la pandemia de COVID-19 afectó todos los aspectos de nuestras vidas.

En ese contexto, se apelaba a la responsabilidad individual y colectiva para detener la expansión del virus, del que en un principio no se sabía bien cómo se transmitía. La pandemia puso al descubierto la importancia y la necesidad de un rol activo por parte de los Estados para garantizar el ejercicio pleno y efectivo de los Derechos Humanos, particularmente en la adopción de políticas públicas en materia de educación, vivienda, ciencia y tecnología, la importancia de una línea aérea de bandera propia, pero por sobre todo en sistemas públicos y gratuitos de salud. En ese rol tanto el Estado nacional, como los estados provinciales y el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, adoptan medidas necesarias para garantizar la salud pública en cumplimiento de las obligaciones asumidas en el orden internacional de los Derechos Humanos.

Se acercaba el 24 de marzo y cuatro días antes se decretó el ASPO, Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio: se prohibía las reuniones sociales y por ende las marchas multitudinarias, pero también y principalmente se protegía a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, todas ellas consideradas población de riesgo.

No podíamos marchar, pero había que planear otra forma de recordar, de poner el cuerpo porque no habría marcha, pero sí memoria.

Las herramientas digitales tomaron un papel preponderante que facilitaba el contacto más allá de las restricciones, y aunque nosotros como agrupación ya las usábamos bastante -por la localización de varios de nuestros integrantes- fueron una posibilidad de acercamiento en el aislamiento entre los compañerxs de militancia.

Primera persona

Desde el año 2010 con la conformación de la agrupación de bibliotecarixs por un sindicato propio - que pasaría por diversas denominaciones, a saber: Asamblea ProSindicato, Sindicalizandonos, hasta llegar a hoy SiTBA- hubo puntos muy claro que se sostuvieron a lo largo de esos años, entre los que se destacaba la defensa de los DDHH, el reclamo de Memoria, Verdad y Justicia y por supuesto la investigación y/o difusión de las historias de lxs bibliotecarixs detenidxs desaparecidxs del colectivo. En esta línea de acción se trabajó también desde la participación activa de las marchas del 24 de marzo, convocando e incentivando a participar a les bibliotecarixs. Por otro lado, fuera de la fecha citada, el trabajo sostenido de reconstrucción y difusión de las historias de los bibliotecarixs detenidxs desaparecidxs en recordatorios mensuales, así como la entrevistas a familiares, investigación y publicación de trabajos en relación a la temática, constituye una línea de trabajo continua, convencidos de la necesidad de comunicar esa parte de la historia que no se incluye en las currículas académicas, salvo honrosas excepciones y que debería ser estudiada, profundizada, no sólo como una forma de biblioclastia sino también como parte de nuestra historia colectiva profesional.

Cada año para el 24 de marzo, aparte de participar con nuestra bandera de “Bibliotecarios Desaparecidos” en las marchas por la Memoria, la Verdad y la Justicia, realizamos un recordatorio de tipo visual para nuestras redes sociales, que suele incluir la mayor cantidad de fotografías de lxs bibliotecarixs y trabajadorxs de bibliotecas detenidxs desaparecidxs.

Frente a las inéditas condiciones del ASPO, con nulas posibilidades de movilización, aunque sí estaba la propuesta del Pañuelazo Blanco propuesto por los organismos de Derechos Humanos - a la que de hecho nos unimos y participamos- nos pareció que como siempre -y más en las circunstancias de ese momento¹ -, debíamos sumar una forma de evocación más activa sobre la memoria de nuestrxs desaparecidxs.

Alguien propuso leer en primera persona las historias con las que solemos acompañar las fotos que publicamos en los recordatorios y a la vez filmar un paisaje neutro. Esa persona envió el video como lo pensaba: sin primeros planos ni rostros, pero sí emitiendo desde un Yo.

Al principio nos sonó impropio, casi una falta de respeto ponerle voz al desaparecidx, contar su propia desaparición, reclamar su ausencia obligada. Pero inmediatamente

entendimos que no era desde el protagonismo usurpante sino desde la memoria, que se leía.

Con ése norte, decidimos utilizar imágenes neutras, como un paisaje, las estanterías de una biblioteca, el tránsito de una calle, imágenes que cualquiera pudiera evocar cómo cercanas, propias. En cuanto a los textos, contenían mínimos datos personales, de vida, militancia y de desaparición de cada compañerx para que sobre ellos, se pudiera armar un relato que incluyera esos datos en primera persona, que durará entre uno y dos minutos y finalizara con la fecha y circunstancia de la desaparición y la frase “Desde ese momento no puedo contar mi propia historia”.

La cantidad de historias requirió de más voces, lo que abrió la convocatoria a otrxs colegas que sabíamos entenderían y aceptarían la propuesta sin cuestionamientos, pues los tiempos eran limitados, ya que al video producido había que editarlo para poder agregar el arte de la agrupación y los datos de quienes participaban.

Participaron además de algunos integrantes de la agrupación, colegas conocidos, profesores de la carrera y también estudiantes de la carrera, lo que enriqueció la experiencia.

Yo seguiría siendo

Con la decisión de no perder el objetivo central de la jornada de reflexión y reclamo, propusimos con consignas no mostrar los rostros de quienes narraban las historias, ni primeros planos ni tampoco agregar frases de “golpe bajo”. Intentamos reforzar el relato de vida y no hacer de cada video una actuación.

Nos pareció que relatar brevemente sus historias en primera persona, ponerle voz a ésas biografías, que por otro lado habían llevado un proceso de reconstrucción donde el detalle de datos mínimos en un tiempo limitado - Nombre y apellido, donde trabajaba, militancia -si se sabe- y la fecha y lugar de desaparición- remarcaban por un lado la memoria de quienes protagonizan la fecha, pero a su vez daba un cierre a un trabajo de investigación con la poca documentación/registro que se contaba.

La publicación en las redes tuvo muy buen impacto, logramos el objetivo de la difusión de modo masivo, porque el número de vistas - más allá de sí mismo- reflejaba la cantidad de personas a las que habían llegado esas historias individuales.

Y lo inesperado fue que además, nos llegaron devoluciones de familiares, amigxs y compañerxs directos de muchxs de los reales protagonistas. Así nos compartieron fotos que no teníamos, palabras emocionadas de agradecimiento por el recuerdo y

comentarios, datos desconocidos. Se generaron así, contactos preciosos para profundizar -en la medida que nos lo permitieran- lo poco que sabíamos. Lo que nadie sabía, ni sospechaba, era que la pandemia se extendería un año más. Así en 2021 tampoco hubo marcha el 24 de marzo. Esta vez, las voces las pondrían esos contactos surgidos el año anterior, a quienes les solicitamos su participación en videos que recordarán desde un lugar más amoroso y cercano, a la mamá, el papá, la hermana y/o la amiga desaparecidx. Y así fue como logramos testimonios realmente muy conmovedores.

La importancia de la memoria colectiva en la bibliotecología nacional

“El mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, pero para dar una nueva oportunidad al porvenir”. Tzvetan Todorov

En 1983 con la vuelta a la democracia después de la más larga y tenebrosa noche que significó la última dictadura cívico militar eclesial, desde las Fuerzas Armadas se intentó imponer un manto de olvido justificándose en lo que denominaban como una “guerra”, pero desde la sociedad civil -y con el sostenido trabajo de los organismos de DDHH- se contrapuso la idea de que sin esclarecimiento de esos crímenes, sin justicia y sin memoria la democracia no se recuperaría efectivamente.

La memoria tiene la virtud de reinterpretar el pasado: hace y rehace lazos, deshace ataduras, e impide el cierre que proponen las explicaciones inventadas para olvidar lo que pasó. Las bibliotecas y les bibliotecarixs estamos muy relacionados con la memoria de la humanidad, por qué no nos pasa lo mismo con nuestra propia historia? Saber sobre quienes sufrieron de diferentes maneras la represión estatal, entre los que había bibliotecarixs y trabajadores de bibliotecas, identificar a quienes desde espacios de poder fueron cómplices del terrorismo estatal, permitirá conocer y comprender el pasado. Para no repetir errores, pero también para transmitir y propiciar que las nuevas generaciones puedan revisar ese pasado.

En el caso de la bibliotecología nacional -muchas veces, cuanto más alejada de lo terrenal, más académica- algunxs creemos que es fundamental no sólo incluir estos temas dentro de la currícula formativa de futuros bibliotecarixs, porque serán ellxs quienes

- deberán promover/sostener la creación, preservación y sistematización del patrimonio documental sobre nuestra historia que incluye el terrorismo de Estado.
- conocer y estar atentos a las políticas públicas y/o su ausencia -que es,

Primera persona

- también, una forma de hacer política- orientadas a reunir y preservar documentos
- y porque debemos ser conscientes que tanto la selección del material que elegimos poner a disposición de lxs usuarixs, hasta los procesos técnicos que permiten llegar hasta él, no son meras rutinas de nuestro puesto de trabajo. Porque el libro: escribirlos, prestarlos, poseerlos, leerlos, para algunos, es una amenaza. Porque aprender a pensar y a cuestionar a partir de la crítica puede resultar peligroso para muchos?

Desde la primera reunión hace 12 años atrás de la agrupación que fuera el germen de lo que hoy es SiTBA, pensamos los Derechos Humanos como uno de los pilares principales. Por eso hoy como Sindicato contamos con la Secretarías de Derechos Humanos, Accesibilidad, Igualdad de género y diversidad. Dicha secretaría esta actualmente a cargo de la colega Judith Valdiviezo de la ciudad de Salta, Salta y la Subsecretaria de Derechos Humanos a cargo de la colega Sofía Sarti de General Roca / Fiske Menuco - Río Negro.

Consideramos que dentro de nuestra tarea como sindicato y como integrantes activos de este país, debemos sostener las banderas de MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA en diversas acciones y actividades, como estas que ofrecen un espacio de expresión y de encuentro de trabajadores de bibliotecas, estudiantes de bibliotecología que desde el presente pudieron documentar la vida de jóvenes vidas de desaparecidxs. Reivindicamos a lxs bibliotecarixs detenidxs desaparecidxs en Dictadura, como un acto de memoria pero que se proyecta hacia un futuro que dice ¡Nunca Más!. Hablamos de un sujeto de la historia argentina reciente poco conocido, y no hablamos por ellxs, sino que le prestamos la voz y espesor a esas biografías mínimas, pérdidas en el tiempo, con la reconstrucción de testimonios que recogimos durante diez años. Dijimos bibliotecarixs argentinxs desaparecidxs presentes, hoy y siempre dándole voz a esa ausencia.

Notas al pie de página

1. Jean Jean, M., Nieto, M. E., & Capasso, V. (2021). Pandemia y 24 de marzo. Visualidades emergentes del activismo online y offline (2020-2021). *Aletheia*, 11(22), e094. <https://doi.org/10.24215/18533701e094>

2. Bossié, F. (2009) De libros, bibliotecas y bibliotecarios en tiempos de dictadura [En línea]. 12.º Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro, 24 al 26 de abril de 2009, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.852/ev.852.pdf

“No a la guerra”: cuatro palabras para todas las bibliotecas del mundo

Ramón Salaberria Lizarazu Comisario de la Exposición Biblioteca en guerra. (Biblioteca Nacional de España, Madrid).
Correo electrónico: salaberria@gmail.com

Blanca Calvo Alonso-Cortés. Comisario de la Exposición Biblioteca en guerra. (Biblioteca Nacional de España, Madrid)
Correo electrónico: bcalvoac@gmail.com

Resumen El trabajo relata la experiencia vinculada con la Muestra Bibliotecas en Guerra realizada entre los años 2004 y 2006, y cómo con esa muestra se rescató del olvido el trabajo realizado por bibliotecarios para crear bibliotecas y promocionar la lectura durante la República y aun durante la guerra civil española. El resguardo del patrimonio cultural de parte de esos trabajadores de biblioteca y los actos biblioclásticos producidos durante el franquismo.

Palabras Claves Desmemoria; Bibliotecarios represaliados; Bibliotecas para todos; Protección del tesoro bibliográfico; Compromiso con la lectura; Bibliotecas en el frente.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Salaberria Lizarazu, R., Calvo Alonso-Cortés, B. (2023). No a la guerra: cuatro palabras para todas las bibliotecas del mundo. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 176 - 202.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Presentación

A finales del siglo pasado, cuando casi se habían cumplido sesenta años desde el final de la guerra civil española, se produjo por fin un intento de rescatar la gran labor bibliotecaria desarrollada durante el período republicano y la guerra que le siguió. La desmemoria, que aún sigue ocultando muchos acontecimientos de aquel periodo, había enterrado en el más profundo de los olvidos el trabajo realizado por un puñado de colegas convencidos de que la cultura es la herramienta adecuada para conseguir la igualdad entre los seres humanos.

La revista Educación y Biblioteca había ido publicando dossieres sobre el tema¹. También se había publicado, por primera vez en español, España viva: el pueblo a la conquista de la cultura², un libro clave para conocer ese período, publicado originalmente por Juan Vicens en París en 1938. Y habían aparecido otras dos monografías de mucho interés: El Servei de Biblioteques del Front 1936-1939³, de MariaCugueró, Maria Teresa Boada y VicençAllué y La política del libro⁴ durante la Segunda República: socialización del libro, de Ana Martínez Rus.

Por otra parte, en 1991, la Biblioteca Nacional -dirigida por Alicia Girón- había presentado en su vestíbulo de acceso una modesta exposición titulada La lectura pública en España durante la II República, con Paloma Fernández Avilés como comisaria. Y algo más tarde, en 2004, se habían realizado otras dos exposiciones de alcance más local: Las Bibliotecas Populares en Asturias -sobre el desarrollo de las bibliotecas de ateneos en esa región hasta 1936- y una muestra itinerante sobre Les biblioteques del front, organizada por la Diputación de Barcelona.

Pero el desconocimiento de aquellos trabajos era prácticamente absoluto fuera de un pequeño círculo de especialistas. De María Moliner, por ejemplo, casi nadie conocía su faceta bibliotecaria. Lo mismo podríamos decir de Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional tras el estallido de la guerra, y de otras figuras claves, como Juan Vicens y Teresa Andrés, cuyo trabajo era desconocido para su propio hijo. Por eso fue tan importante que una nueva directora de la Biblioteca Nacional de España, la escritora Rosa Regás, nada más recibir el nombramiento en mayo de 2004 decidiera dar a conocer, mediante una gran exposición, el trabajo de aquel centro durante la guerra. El Museo del Prado ya había hecho un reconocimiento semejante en 2003, y ahora por fin le tocaba el turno a las bibliotecas.

Aquella exposición se vería desde noviembre de 2005 hasta principios de 2006.

Nuestros olvidados maestros bibliotecarios en una exposición

Nosotros recibimos el encargo de ser sus comisarios en otoño de 2004, y aceptamos sin dudarlo a pesar de que teníamos apenas un año -menos de la mitad de lo que suelen necesitar exposiciones de esa envergadura-, y de que la exposición sólo se iba a poder visitar durante tres meses, porque los ciclos expositivos de las grandes instituciones están fijados con mucha antelación, y lo único que había podido hacer Rosa Regás era abrir un hueco entre dos exposiciones previamente programadas, para subrayar que se cumplían setenta años desde el comienzo de la guerra.

Biblioteca en Guerra, como se acabaría llamando aquella muestra, se presentaba a nuestros ojos como una excelente oportunidad para dar a conocer un trabajo apasionante y reconocer el esfuerzo de los profesionales que lo habían llevado a cabo. La verdad es que suponía un gran reto, porque teníamos que narrar una historia que en ese momento no conocíamos del todo, y usar para ello lenguajes para nosotros del todo desconocidos: el de las grandes exposiciones y el audiovisual, ya que queríamos introducir seis pequeños vídeos en el recorrido⁵. Por suerte, unos años antes nos habíamos aliado con colegas como Alicia Girón para tratar de reconstruir aquel periodo, y habíamos empezado a averiguar cosas. Eso, sumado a las ganas que teníamos de reivindicar a los bibliotecarios de la República, nos permitió encontrar el hilo narrativo.

Lo primero que hicimos fue intentar convencer a Rosa Regás de que había que ampliar el foco. Es cierto que la Biblioteca Nacional había hecho durante la guerra un gran trabajo de preservación que valía la pena divulgar. Pero ese esfuerzo no podía entenderse sin conocer la revolución que se había producido en el sector bibliotecario en los años anteriores. En tan solo cinco años -desde la instauración de la República en 1931 hasta el arranque de la Guerra Civil en 1936- se había legislado, se habían multiplicado extraordinariamente los presupuestos, se habían creado cientos de bibliotecas en las escuelas, se había dado a todos los pueblos españoles la posibilidad de abrir una municipal, se habían formado bibliotecas en sindicatos y otras agrupaciones obreras -incluso se había compuesto un Himno de las bibliotecas proletarias, con música de Vicente Salas Viu y letra de Rafael Alberti-, se habían creado grupos de trabajo para seleccionar los títulos que debían formar parte de los diferentes tipos de bibliotecas y se habían hecho muchas cosas más. Aquellos compañeros no habían corrido: habían volado. Durante la guerra su trabajo pudo seguir, e incluso ensancharse, porque el movimiento venía de atrás. Por eso, una

exposición que quisiera reflejar fielmente lo que había ocurrido durante la contienda debía empezar su relato unos años antes, y debía referirse a todo tipo de centros y servicios bibliotecarios.

Una vez que nuestra propuesta de ampliar la mirada fue aceptada por la Biblioteca Nacional, empezamos a trabajar. Teníamos claro que queríamos hacer una exposición para el gran público, no para los eruditos; una exposición con un fuerte componente visual que provocara en los visitantes un acercamiento emocional; una exposición que no se centrara sólo en lo que sucedió en Madrid o en los grandes núcleos urbanos, sino que mostrara cómo ese despertar bibliotecario tenía el objetivo prioritario de llegar a los pueblos más apartados; una exposición que presentara el trabajo bibliotecario a través del recorrido biográfico de cinco grandes protagonistas de aquellos cambios, acompañados de un coro de colegas tan destacables como ellos. Una exposición, en fin, que transmitiera las consecuencias -la feroz represión- que trajo la derrota, cuando empezaron a ser normales para el bando ganador las quemaduras y expurgos de libros, el cierre de bibliotecas y los castigos, exilios o muertes para las personas que las habían promovido. De los cinco bibliotecarios que vertebraron aquella exposición, tres murieron en el exilio sin haber vuelto a pisar el país por el que tanto habían trabajado, y dos sufrieron un exilio interior no menos penoso: fueron rebajados de categoría profesional y tuvieron que forjarse un mundo propio para protegerse del que les rodeaba.

El inspector bibliotecario que murió en Pekín

En la exposición encabezaba el apartado que mostraba el renacer de las bibliotecas públicas, porque a ellas dedicó una buena parte de su vida.

Entre 1933 y 1936, el gobierno español creó más de doscientas bibliotecas municipales.

Además, el Patronato de Misiones Pedagógicas -nacido en mayo de 1931- había creado en junio de 1936 cinco mil quinientas veintidós pequeñas bibliotecas de cien ejemplares -a veces contenían también un gramófono y discos-, que se depositaban sobre todo en las escuelas, aunque también en sindicatos, Casas de Beneficencia y Casas del Pueblo. Siempre en

“poblaciones de menos de 5.000 habitantes, y en una muy grande proporción a pueblecitos de 50, de 100 y de 200 vecinos, verdaderas aldeas en donde no se contaba, ni en la realidad ni casi en esperanza, con ningún otro medio de cultura⁶”.

El bibliógrafo Homero Serís, otro ilustre exiliado, explicaba en 1934 cómo había podido hacer ese gran esfuerzo económico el Ministerio de Instrucción Pública: “Como la República no necesita ejército, se ha reducido prácticamente a la mitad. Y gran parte de los créditos del Ministerio de la Guerra se han transferido al de Instrucción Pública”. Palabras que, en el ambiente de rearme mundial que impera hoy, nos llenan de nostalgia.

El trabajo había sido tan rápido y eficaz que en 1935, cuando se celebró en Madrid el Segundo Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía -el actual Congreso de la IFLA- el comité organizador dijo haber visto “con sumo interés la excelente labor realizada [...] y espera firmemente que todo el movimiento español en pro de las bibliotecas populares continuará recibiendo el apoyo moral y financiero necesario para fomentar la labor tan felizmente comenzada”.

Juan Vicens tuvo mucho que ver con ese movimiento en pro de las bibliotecas. Ejerció como inspector de las municipales que se iban creando, muchas de las cuales recorrió usando para ello cualquier tipo de vehículo: tren, coche, mula o sus propios pies. Los informes emitidos tras sus visitas, que se conservan en el Archivo General de la Administración y se han publicado en la revista *Educación y Biblioteca*⁷, son concretos y brillantes. Incluyen sencillos análisis sociopolíticos de las localidades visitadas, que le sirven para aventurar cuál será el futuro de cada biblioteca. De todos los viajes que este bibliotecario pionero realizó a lo largo de su vida -en 1925 salió por primera vez de España con su amigo Luis Buñuel, hacia el París de los surrealistas-, casi podemos asegurar que estos fueron para él los más apasionantes.

Prácticamente todas esas bibliotecas municipales creadas por el gobierno republicano se cerraron al terminar la guerra, y hubieron de pasar décadas antes de que los nuevos gobiernos democráticos de España -el central y los de las regiones- empezaran a tomarse en serio lo de llenar de bibliotecas nuestro territorio. Ni que decir tiene que muchos de los fondos de aquellas bibliotecas se expurgaron o se perdieron.

Respecto a las que el Patronato de Misiones Pedagógicas había mandado a las escuelas, su destino quedó ya definido en una orden emitida el 4 de septiembre de 1936 por el gobierno de Franco, sólo aplicable en ese momento al territorio que él ocupaba. La orden dice lo siguiente (la puntuación es la original):

“Considerando que la gestión del Ministerio de Instrucción Pública y especialmente la Dirección General de Primera Enseñanza, en estos últimos años, no ha podido ser más perturbadora para la infancia pues cubriéndola con un falso amor a la cultura, ha apoyado la edición de obras de carácter marxista o comunista; con la que ha organizado bibliotecas ambulantes y de las que ha inundado las Escuelas, a costa del Tesoro Público, constituyendo una labor funesta para la educación de la niñez, se dispone que por los gobernadores civiles, alcaldes y delegados gubernativos, se proceda, urgente y rigurosamente, a la incautación y destrucción de cuantas obras de matiz socialista o comunista se hallen en bibliotecas circulantes de las Escuelas”.

Precisamente, una de las cosas que nos parecía necesario mostrar en la exposición Biblioteca en guerra eran, justamente, las portadas de los cien libros que componían el lote inicial de aquellas bibliotecas. Buscamos la lista en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares y encontramos varias, porque a veces, debido a la alta demanda que el trabajo bibliotecario había estimulado, era necesario cambiar títulos por no estar disponibles todos en el mercado editorial. Hoy queremos compartir con ustedes los cinco primeros títulos de una de aquellas listas. Son La Odisea; La Ilíada; Historias de Shakespeare; Los últimos días de Pompeya y el Fausto de Goethe: todos ellos absolutamente socialistas y marxistas, como se puede apreciar.

El escritor Luis Mateo Díez, Premio Nacional de las Letras Españolas en 2020, ha contado cómo encontró de niño, arrumbadas en el desván de su casa de Villablino, pueblo del que su padre era secretario en el Ayuntamiento, cajas llenas de libros que él leía en secreto, sospechando que había algo prohibido en ello. Por lo que se ve, el padre había sido incapaz de cumplir la orden de destrucción de los libros, pero nunca dijo nada de su existencia ni siquiera en casa, por lo que pudiera pasar. Por cosas menores la gente era condenada a años de cárcel.

Imaginen pues lo que le hubiera ocurrido a Juan Vicens de la Llave, promotor de tantas lecturas, de no haberse marchado a México al terminar la guerra. En aquel país siguió trabajando a favor de las bibliotecas: publicó manuales para su organización y fue profesor de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Después, esa pasión fue sustituida por la otra que también orientó su vida: la política. El Partido Comunista, en el que había militado desde joven, lo envió a Moscú -donde vivía su mujer, la también bibliotecaria María Luisa González-, y de allí a Pekín, a dar clase de español en instituciones pedagógicas y montar las emisoras de Radio Pekín para España y

América Latina. Y fue allí, en China, donde murió de infarto este aragonés inquieto, en 1959, cuando tenía sesenta y cuatro años.

Dos años más tarde, en España la policía política lo seguía buscando. El Tribunal Especial para la represión de la masonería y el comunismo le había calificado en 1945 “en rebeldía”, y había archivado provisionalmente la causa que se le había abierto al terminar la guerra, pero la maquinaria represiva seguía su camino. En 1961, cuando llevaba dos años muerto, la Comisaría General de Investigación Social “tiene el honor de poner en conocimiento” del Director General de Seguridad que la situación de Juan Vicens “no ha variado”. Sospechamos que la policía no habría hecho un trabajo tan laxo si lo hubiera encontrado en España: por lo pronto, ya en 1939 les habían quitado, a él y a su mujer, la posibilidad de ganarse la vida en su país al echarles del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en la primera depuración que sufrió este (Orden del Ministerio de Educación Nacional de 22 de julio de 1939. BOE nº 228).

El destino que habría tenido Juan Vicens de no haber partido para el exilio habría sido trágico. Exactamente igual al que le habría correspondido a Tomás Navarro Tomás, segundo protagonista de la exposición Biblioteca en Guerra, también obligado a marchar de su país por haber incurrido en el terrible delito de preservar sus riquezas bibliográficas.

El erudito que no volvió a pisar España, uno de los más leales

Tomás Navarro Tomás había nacido en Albacete en 1884, y en 1909 había ingresado en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos pero, más que en las bibliotecas, su vida profesional antes de la Guerra Civil se había centrado en la filología. En 1935 había ingresado en la Academia de la Lengua Española (la actual RAE) y era conocido en las universidades más prestigiosas del mundo por sus investigaciones y publicaciones. Con el estallido de la guerra su vida cambió, al ser nombrado por el gobierno director de la Biblioteca Nacional de España.

Consciente del peligro que la guerra suponía para los libros, Navarro Tomás enseguida empezó a buscar la forma de preservarlos. Cuando todavía no había pasado un mes desde el golpe de estado, se comenzó a hacer un índice fotográfico de los documentos, libros y objetos arqueológicos más valiosos -por lo que pudiera pasar- y,

días después, la Biblioteca pidió un retén permanente de bomberos y tres mil sacos terreros para proteger los fondos.

Cuando el 16 de noviembre de 1936 se produjo un bombardeo en Madrid, los materiales más valiosos ya se habían guardado en cámaras especiales, pero la agresividad del ataque demostró a Tomás Navarro Tomás que esas precauciones eran insuficientes, pues se diría que para el ejército rebelde la Biblioteca Nacional era un objetivo específico. La Junta General del Tesoro Artístico de entonces lo contó así: “A primeras horas de una noche de noviembre unos aviones enemigos, después de evolucionar sobre el centro de Madrid, iluminaron con bengalas el barrio en que la Biblioteca se encuentra y dejaron caer sobre ella numerosas bombas incendiarias. La forma y dimensiones del edificio y su disposición respecto al Paseo de Recoletos, a la Plaza de Colón y a la Casa de la Moneda, harían sin duda que el aviador pudiera localizarlo e identificarlo con facilidad. Todas las bombas arrojadas cayeron, en efecto, sobre el palacio o en el jardín que lo rodea, dejando fuera de duda que habían sido dirigidas contra la Biblioteca como único y señalado objetivo”.

Esas bombas incendiarias explotaban como un soplete, produciendo una llama de tres metros de largo que podía mantener una temperatura de 3.000 grados durante un minuto. Es fácil imaginar el poder destructivo que pueden tener en una biblioteca. En el bombardeo del que estamos hablando, una bomba llegó a la sala donde se encontraban los incunables y los libros raros que, afortunadamente, estaban protegidos por los sacos terreros solicitados semanas antes.

La Biblioteca no fue la única institución cultural afectada por las bombas: la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Museo Antropológico e, incluso, el del Prado, sufrieron también sus efectos. Eso le convenció a Tomás Navarro Tomás de que había que sacar cuanto antes los libros de Madrid, sobre todo los más valiosos. En diciembre empezaron a salir cajas hacia Valencia, conteniendo no sólo el fondo de la Nacional sino, también, los de otras bibliotecas importantes que se habían ido recogiendo en ella para protegerlas. José Moreno Villa, poeta de la Generación del 27 y director entonces del Archivo del Palacio Nacional (hoy Real), habla en su autobiografía⁸ del trabajo que Tomás Navarro Tomás y él realizaron por aquellos días:

“Otra de las cosas hechas en Valencia fue la de inventariar los libros traídos del Monasterio del Escorial y empacarlos en cajones bien forrados. La tarea la hicimos entre Navarro Tomás y yo, en los sótanos del Banco de España (sucursal de Valencia). Tardamos unas veinte tardes”.

Porque esa es otra de las grandes tareas que afrontó la Biblioteca Nacional en aquellos años: recoger bibliotecas particulares en peligro. En 1937, Tomás Navarro Tomás informaba de que se habían recogido más de ochenta bibliotecas con más de 400.000 volúmenes, que ascendían ya a 1.200.000 en septiembre de 1938. Gracias a los inventarios hechos por los bibliotecarios para testimoniar la procedencia de los libros, al final de la guerra estos les fueron devueltos a sus propietarios. Curiosamente, la realización de aquellos listados permitió encontrar libros robados al Estado por algunos coleccionistas, por ejemplo el Codex -19 de la Academia de la Historia o el más antiguo testimonio de las obras de Gonzalo de Berceo, robado en 1929. Esos, naturalmente, no se devolvieron.

En 1937, mientras ese trabajo de recogida e inventario se seguía desarrollando, la Biblioteca Nacional sufrió un nuevo bombardeo: el 20 de junio le cayeron varios obuses, uno de los cuales decapitó la estatua de Lope de Vega que se encuentra en las escaleras exteriores.

Es por ello paradójico que Miguel Artigas, antecesor de Tomás Navarro Tomás en la dirección de la Biblioteca Nacional, y académico que le dio la réplica en su ingreso en la RAE, publicara en la prensa un artículo⁹ dirigido a los hispanistas de todo el mundo denunciando supuestas agresiones al tesoro bibliográfico en la zona republicana, Tomás Navarro Tomás y Antonio Rodríguez Moñino le contestaron¹⁰ inmediatamente, con un largo texto que contradice rotundamente sus palabras:.

“En una guerra -decían- se concibe el bombardeo de objetivos militares, polvorines, concentraciones de tropa, depósitos de víveres, etc., pero lo que es inconcebible, lo que no se ha realizado nunca en la historia es el ataque sistemático y repetido de establecimientos culturales absolutamente desplazados del teatro de lucha y sin ningún contenido militar. Y los militares rebeldes han bombardeado sin piedad catorce grupos escolares madrileños, el Instituto Escuela, el de San Isidro, el glorioso Instituto Cajal y muchos de nuestros museos y bibliotecas”.

El artículo de Miguel Artigas, sin embargo, sembró dudas entre hispanistas como Sir Frederick Kenyon, exdirector del British Museum, que escribió en The Times mostrando su inquietud. Inmediatamente fue invitado por el gobierno español a ver con sus propios ojos lo que se estaba haciendo, y vino a España con J.G. Mann, conservador de

la Wallace Collection. Durante nueve días visitaron nuestro país, con paradas en Cataluña, Valencia y Madrid. Al marcharse escribieron un informe en el que, entre otras cosas decían lo siguiente:

“No hubo ninguna intención de ocultar el hecho de que se había destruido mucho, especialmente en las iglesias, durante los primeros días. Por otra parte era evidente que, después, se habían hecho trabajos sorprendentes para proteger los tesoros artísticos de los peligros de la guerra”.

La verdad es que el trabajo de preservación de los fondos bibliográficos españoles que hicieron las autoridades republicanas fue ejemplar: de hecho sirvió de modelo en conflictos posteriores. Tomás Navarro Tomás fue uno de sus principales artífices y, como premio, fue expulsado del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y tuvo que coger el camino del exilio. Gran amigo de Antonio Machado, cruzó con él los Pirineos, pero mientras Machado se quedaba en Francia -donde murió a los pocos días-, él continuó viaje hasta Nueva York, donde la Universidad de Columbia, que le esperaba con los brazos abiertos, le dio trabajo hasta su jubilación. Murió en 1979 a los noventa y cinco años, sin haber vuelto a pisar España: se había jurado no hacerlo mientras viviera Franco y, para cuando el dictador murió, él ya era un hombre muy viejo y no podía hacer un viaje tan largo. La Biblioteca Nacional no le puso una placa conmemorativa hasta la inauguración de la exposición Biblioteca en guerra.

Testigos de la batalla de Madrid

La Nacional no fue la única biblioteca que hizo esfuerzos sobrehumanos para preservar el tesoro bibliográfico. La de la Universidad Complutense de Madrid, segunda en importancia por su fondo antiguo, también salvó gran parte de sus tesoros, afrontando enormes dificultades. Una parte de la Biblioteca se había trasladado justo antes de la guerra desde el centro de Madrid a la Ciudad Universitaria que se había construido en la salida noroeste de la ciudad, y esa zona se había convertido en primera línea de combate porque era la preferida por las tropas de Franco para entrar en Madrid. Un trabajador de la Biblioteca, Ángel López, que conocía muy bien los fondos, se expuso con otros voluntarios noche tras noche a las balas para atravesar las trincheras y salvar los libros más importantes, pero desafortunadamente no todo pudo recuperarse. La bibliotecaria de la Complutense Marta Torres Santo Domingo asegura¹¹ que “hay quien estima que se perdió un tercio de los fondos”.

“Las barricadas estaban hechas con libros de la biblioteca; cogimos los más grandes y voluminosos que pudimos encontrar, entre ellos, recuerdo que había una enciclopedia de religión y mitología hindú. Más tarde descubrimos, después de escuchar los impactos de las balas en los libros, que el grado de penetración de las balas llegaba aproximadamente hasta la página 350; desde entonces me incliné a creer, como nunca lo había hecho antes, aquellas historias de soldados cuyas vidas habían sido salvadas por una Biblia que llevaban en el bolsillo de la chaqueta”.

Aún hoy es el día en que la Universidad Complutense de Madrid no ha restaurado todos los libros dañados. Incluso ha decidido que algunos “no se restauren y queden como testigos de lo que ocurrió en aquella batalla de Madrid, para que sus lomos agujereados y sus hojas rasgadas nos hablen de unos acontecimientos sangrientos que no deben repetirse jamás¹² ”. Por desgracia, aún se siguen repitiendo acontecimientos como aquellos.

Llevar los libros a las trincheras

La guerra civil española, como cualquier otra, tuvo unos efectos tremendamente destructivos para las personas y para los libros. Pero también provocó la aparición de bibliotecarios que, guiados por el afán de extender generalizadamente los beneficios de la cultura, se propusieron llevar la lectura a lugares tan imposibles como las propias líneas de combate. Teresa Andrés Zamora y Jordi Rubió, los dos siguientes protagonistas de la exposición Biblioteca en guerra, así lo hicieron. Jordi Rubió a través del Servei de Biblioteques del Front, creado en febrero de 1937; Teresa Andrés a través de Cultura Popular, una organización nacida en 1936 para coordinar la actividad cultural de los diversos colectivos encuadrados en el Frente Popular¹³

Teresa Andrés fue la responsable de la sección de bibliotecas de Cultura Popular y, aunque la idea con la que se creó la sección era llevar los libros a la gran cantidad de colectivos que iban naciendo -grupos políticos, sindicales, asociaciones culturales, deportivas...-, con el estallido de la guerra se vio la necesidad de formar bibliotecas para los frentes y los hospitales. En septiembre de 1936, la sede de Cultura Popular en Madrid ya había repartido entre ellos ciento noventa bibliotecas y, en febrero de 1937, desde una nueva sede abierta en Valencia, se habían distribuido más de trescientas bibliotecas en guarderías de niños refugiados, hospitales, cuarteles y

frentes, organizaciones políticas y sindicales. A finales de 1937 se habían distribuido un total de mil noventa y ocho bibliotecas¹⁴. Una de ellas, la de la 1ª Brigada Móvil de choque, fue inaugurada por el poeta Miguel Hernández, que hizo un discurso lleno de ilusión y esperanza:

*“Tenemos que advertir -dijo- la profunda significación que las bibliotecas han de tener en nuestra República de trabajadores, que ha de ser una república de laboriosidad y cultura. Las bibliotecas, con las universidades y las escuelas, vendrán a ocupar los puestos que hoy tienen tabernas, casas de prostitución y bancos hipotecarios...”*¹⁵

Aquellas bibliotecas para el frente iban en cajas de madera para soportar los traslados, y contenían obras de autores clásicos y contemporáneos, novelas de aventuras, gramáticas, diccionarios, aritméticas, atlas y todo tipo de obras de divulgación. Llevaban también sus correspondientes catálogos, un cuaderno de peticiones y un cartel anunciador. Teresa Andrés, incluso, había escrito un folleto titulado “Indicaciones para la organización de las Bibliotecas de los Frentes, Cuarteles y Hospitales¹⁶” con el fin de orientar a quienes se hacían cargo de ellas.

Muchos soldados españoles aprendieron a leer en el frente, y seguro que aquellas bibliotecas tuvieron mucho que ver. El militar comunista Enrique Líster, que acabó siendo general del ejército rojo en la Segunda Guerra Mundial, expresaba así el sentimiento que a él le despertaban:

“Somos el ejército mejor pagado del mundo. Tenemos comida, ropa, libros y periódicos completamente gratuitos. Y encima nos dan diez pesetas diarias”.

¿Qué sería de aquellos libros después de la guerra? A veces, en una biblioteca o en alguna librería de viejo aparece alguno con el sello de algún regimiento, pero la mayoría se perdieron. Por lo que respecta a Teresa Andrés, ella también tuvo un final trágico. Tuvo que marchar al exilio, porque había militado en el Partido Comunista y no habría habido perdón para ella si se hubiera quedado. Ya había perdido en la guerra a su padre y a un hermano, ambos médicos, asesinados en los primeros días de la guerra en una de esas cunetas que aún siguen hoy llenas de huesos olvidados. Un segundo hermano había muerto en el Frente del Ebro, así que Teresa no podía arriesgarse a perder más y marchó a París con su marido. Pero allí la pilló la invasión alemana, y siguió perdiendo: lo más importante de todo, a sus dos hijos, a los que había mandado a España para que vivieran con la abuela mejor que en el París

ocupado. Ya no volvió a verlos. Al mayor porque murió repentinamente en 1944, de meningitis. Al segundo porque en 1946 fue ella la que murió en París, de leucemia y de pena, a los 39 años. No pudo, ni siquiera, saborear la victoria de los aliados.

Después, el olvido se cernió sobre ella: no se volvió a saber nada de su trabajo, ni de su vida, hasta que, a principios de los años 2000, unos cuantos bibliotecarios cabezotas salimos en su busca por las carreteras de Castilla¹⁷.

Por otras carreteras, lejanas en distancia y tiempo, y en las difíciles circunstancias de la guerra, circuló el primer bibliobús que viajó por España. Lo puso en marcha Jordi Rubió, director de los servicios bibliotecarios de una Cataluña que durante la Segunda República española gozó de una relativa autonomía. Director de la Escuela Superior de Bibliotecarias y de la Biblioteca de Cataluña, Rubió creó en 1937 el Servei de Biblioteques del Front, con sede en Barcelona y en el que colaboraron la Asociación de Escritores Catalanes, jóvenes bibliotecarias y alumnas de la Escuela de Bibliotecarias.

Para atender el frente de Aragón, el Servei abrió dos subcentrales en dos pueblos aragoneses: Sariñena y Alcañiz. La primera repartió en nueve meses doce mil quinientos volúmenes y prestó veinticuatro muebles biblioteca. La segunda distribuyó, a lo largo de 1937, ocho mil libros y diecisiete muebles biblioteca. En marzo de 1938, con el repliegue del frente, se perdieron ambas.

En cuanto a la sede central del Servei de Biblioteques del Front, fue destruida por las bombas franquistas que el 17 de marzo cayeron sobre Barcelona. Hasta siete minutos antes del bombardeo habían estado trabajando allí ocho bibliotecarias que, afortunadamente, se salvaron. No puede decirse lo mismo de los libros: en el local había unos veinte mil volúmenes y un centenar de bibliotecas móviles a punto de salir hacia los frentes, además del catálogo de doscientas cincuenta bibliotecas circulantes y la documentación de las dos subcentrales. Todo ello quedó hecho trizas. Como dijo entonces una crónica periodística, “mientras Cataluña envía a los frentes miles de libros, la España de Franco envía sobre Barcelona bombas de aire líquido que hacen polvo a los ciudadanos, las casas y los libros”.

Desde el minuto uno de funcionamiento del Servei de Biblioteques del Front, Jordi Rubió intentó poner en marcha un vehículo específico para llevar los libros hasta los combatientes, pero no lo consiguió hasta mayo de 1938, después del repliegue del frente de Aragón. M^a Felipa Español y Rosa Granés, las bibliotecarias que habían trabajado en las dos subcentrales de Alcañiz y Sariñena, se encargaron de este nuevo servicio.

Aquel bibliobús llevaba más de dos mil cien volúmenes, folletos y revistas, e hizo dieciocho viajes por Cataluña y Aragón. Como anécdota podemos contar que, en uno de ellos, visitó el regimiento donde luchaba Manuel, el hijo de Jordi Rubió, incorporado a filas a los diecisiete años. En una carta que este mandó a su padre el 20 de junio de 1938 se ve muy bien la impresión que este servicio causaba en los soldados:

“Ayer -decía la carta- [...] tuve la alegría más grande que he tenido desde que estoy aquí: ¡vino el bibliobús! Recibe, padre querido, mi felicitación más firme. Como soldado y como hijo. ¡No sabes la alegría que les causó a los compañeros ver un camión con libros! [...] Las bibliotecarias, en poquísimo tiempo, hicieron la tarjeta a todos los chicos. Cogimos libros todos los que quisimos, pero ni se notó. Como todos los que cogimos eran diferentes, ahora, hasta que vuelva, podemos cambiarlos y leer muchos. [...] Les dio más ánimos a los soldados la venida del bibliobús que los más encendidos discursos de [l presidente] Negrín o el reparto de tabaco”.

Tras unos meses en los que arrojó muchos peligros -incluido un accidente en el que murió la bibliotecaria Concepció de Balanzó-, el bibliobús hizo su último servicio llevando al exilio a varios escritores republicanos, entre ellos Mercè Rodoreda. Y en Francia, concretamente en Perpiñán, se desvaneció por completo su rastro. Habrían de pasar décadas antes de que las carreteras españolas vieran de nuevo circular un bibliobús.

Quizá las nuevas autoridades hubieran querido borrar también el rastro del propio Jordi Rubió. Enseguida le quitaron los cargos que había ejercido hasta entonces y le prohibieron dedicarse a la docencia, trabajar en la Administración pública y hablar en catalán. El editor Salvat, que sabía lo mucho que valía, le ofreció trabajo y en la editorial se jubiló a los ochenta años, compaginando esa tarea con su dedicación, prácticamente clandestina, a la cultura catalana. Hoy está reconocido como uno de sus principales defensores.

La bibliotecaria que buscó refugio en un diccionario

Su caso es muy semejante es el de María Moliner, la quinta protagonista de *Biblioteca en guerra* y, en palabras de Gabriel García Márquez, “la mujer que escribió un **diccionario 18**”.

María Moliner entró en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1922, y permaneció en él hasta 1970: casi cincuenta años. Si bien

empezó su dedicación profesional en un archivo, las bibliotecas se introdujeron en su vida cuando, en 1935, se le encargó visitar todas las que el Patronato de Misiones Pedagógicas había creado en Valencia. Algo más tarde, en junio de 1937, fue nombrada directora de la Oficina para la Adquisición de Libros y Cambio Internacional, donde se encargó de la compra de cientos de miles de libros para las bibliotecas públicas de la zona republicana -433.000 volúmenes sólo entre marzo de 1937 y abril de 1938¹⁹, con la firme voluntad de que siguieran funcionando con normalidad a pesar de la guerra. Con ese mismo afán, redactó unas Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas²⁰, destinadas a los bibliotecarios rurales. Pero su mayor aportación a la biblioteconomía española es haber imaginado un plan global de bibliotecas 21, el primero y único que ha habido en nuestro país, el que nos hubiera llevado, de no haberse perdido la guerra, a tener hoy el mejor sistema bibliotecario de Europa, por no decir del mundo.

María Moliner fue una bibliotecaria comprometida con la lectura pública y, sin embargo, hasta hace muy poco ni siquiera los bibliotecarios conocíamos esta faceta suya. El gobierno que ganó la guerra la trató como si hubiera delinquido: la rebajó dieciocho puestos en el escalafón y la alejó de las bibliotecas públicas. Tras una temporada en el Archivo de Hacienda de Valencia pudo trasladarse a Madrid, pero no a una biblioteca general sino a la de la Escuela de Ingenieros, donde se jubiló. Durante todos aquellos años, por las mañanas, antes de ir al trabajo, extendía sus fichas en la misma mesita en la que luego desayunarían sus hijos e iba avanzando diccionario adelante. Miles de hispanoparlantes saben que María Moliner realizó la extraordinaria tarea de hacer un diccionario de uso del español ella sola, pero casi nadie imaginaba que esta magna obra fue una especie de refugio para no sentir la añoranza de las bibliotecas públicas.

Juan Vicens, Tomás Navarro Tomás, Teresa Andrés, Jordi Rubió, María Moliner -y los otros muchos bibliotecarios y bibliotecarias que trabajaron para llenar nuestro país de libros y conservar los tesoros bibliográficos en los años treinta del pasado siglo- sentían una confianza plena en el libro como herramienta de libertad, con una fuerza sólo comparable al terror que el mismo libro despertaba en los autores del golpe de estado. Ambos le adjudicaban una fuerza transformadora y revolucionaria que ilusionaba enormemente a los primeros y asustaba en la misma medida a los segundos. Así, a partir del 1 de abril de 1939, fecha en la que terminó oficialmente la guerra, se abrió la veda a la biblioclastia.

Una historia (otra) llena de destrucciones de libros

El Día del Libro de 1939 fue celebrado por el bando ganador con una quema de libros en la Universidad de Madrid, que quedó recogida en el Diario Ya del 2 de mayo de 1939. Con el título Auto de fe en la Universidad Central, el periodista hace el siguiente relato:

“Los enemigos de España fueron condenados al fuego. Con motivo de la Fiesta del Libro se celebró un auto de fe en el patio de la Universidad Central, pronunciando el catedrático Antonio Luna las siguientes palabras: “para edificar a España una, grande y libre, condenamos al fuego los libros separatistas, los liberales, los marxistas, los de la leyenda negra, los anticatólicos, los del romanticismo enfermizo, los pesimistas, los pornográficos, los de un modernismo extravagante, los cursis, los cobardes, los seudocientíficos, los textos malos y los periódicos chabacanos. E incluimos en nuestro índice a Sabino Arana²², Juan Jacobo Rousseau, Carlos Marx, Voltaire, Lamartine, Máximo Gorki, Remarque, Freud y al Heraldo de Madrid²³”.

Por desgracia, sabemos bien que barbaridades de ese tipo se han hecho en otras guerras y en otros lugares. La exposición Biblioteca en guerra también quiso reflejar eso, colocando la foto paradigmática de la Biblioteca de Sarajevo en ruinas al lado de otras ruinas producidas por las bombas franquistas, o fotos de la destrucción de libros en la Biblioteca de la Universidad de Basora, que nos prestó Ferando Báez, al lado de los libros destrozados de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid. Pero también quiso presentar la cara positiva, citando los esfuerzos de bibliotecarios de otras latitudes para llevar libros a los combatientes de otros conflictos.

Es terrible tener que admitir que la historia está llena de destrucciones de libros y persecuciones para quienes intentan divulgarlos. Richard Ovenden, director de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, hace una crónica de muchos horrores de ese tipo en su obra Quemar libros²⁴. Empieza con la destrucción de las tablillas de arcilla de la Biblioteca de Asurbanipal en Nínive y llega hasta la pérdida de cientos de miles de documentos y libros raros en la segunda guerra del Golfo. No cita la guerra de Ucrania porque es posterior a la escritura del libro, pero seguro que en ella también se están destruyendo libros.

Por suerte, aún hay personas empeñadas en salvar las bibliotecas. Por ejemplo Alia Muhammad Baker, bibliotecaria jefa de la Biblioteca Central de Al Basrahla en Basora,

digna compañera de los cinco protagonistas de la exposición Biblioteca en guerra. En la invasión Irak, Alia y varios de sus amigos vaciaron la biblioteca antes de que un incendio la destruyera, repartiendo entre sus casas los más de 30.000 volúmenes que albergaba. La escritora norteamericana Jeanette Winter ha publicado esta historia en forma de álbum ilustrado para niños²⁵, con la idea de que una parte de los beneficios de su venta se dedique a reponer los fondos de aquella biblioteca.

Sí: sigue habiendo personas que se empeñan en salvar las cosas que aman. El documental *Los ojos de Ariana*, del realizador Ricardo Macián, cuenta cómo algunos trabajadores de la Filmoteca Nacional de Afghanistan evitaron la destrucción de los archivos fílmicos de su país, escondiéndolos en falsos techos ante la constante amenaza del gobierno talibán. Arriesgaron sus vidas para que "los ojos de Ariana" (antiguo nombre de Afganistán) no se cerraran para siempre²⁶. Esos trabajadores, a la vuelta de los talibanes el verano pasado, tuvieron que pedir refugio en Europa porque, al haberse hecho público su trabajo, su vida volvía a correr peligro. Tenemos que agradecer mucho la existencia de personas como estas. Gracias a ellas podemos confiar en que los libros y demás soportes de cultura no desaparecerán nunca, a pesar de las guerras y la barbarie que desencadenan. Que así sea.

Referencias Bibliográfica

Andrés, T. (1937). Cultura Popular y su Sección de Bibliotecas. En Labor Cultural de la República Española durante la guerra. Gráficas Vives Mora. Reproducido en B. Calvo y R. Salaberria (Ed.), Biblioteca en guerra (pp. 313-318) Biblioteca Nacional de España.

Andrés, T. (1937). Indicaciones para la organización de las Bibliotecas de los Frentes, Cuarteles y Hospitales. Cultura Popular. Reproducido en B. Calvo y R. Salaberria (Ed.), Biblioteca en guerra (pp. 319-326) Biblioteca Nacional de España.

Artigas Ferrando, M. J. (15 de junio de 1937). Clamor de infortunio: a los hispanistas del mundo. Heraldo de Aragón.

Biblioteca Nacional de España. (18 de junio de 2009). Biblioteca en Guerra [Archivo de Vídeo]. Youtube <https://youtu.be/7twyQ4SqND0>.

Calvo, B., Girón, A., Ruiz Muñoz, M. J. y Salaberria, R. (2005). Dossier Teresa Andrés, bibliotecaria en guerra. Educación y Biblioteca, 17 (145), 71-108. <http://hdl.handle.net/10366/108913>

Calvo, B. y Salaberria, R. (Ed.). (2005) Biblioteca en guerra. Biblioteca Nacional de España.

Calvo, B. y Salaberria, R. (2009). Juan Vicens, inspector de Bibliotecas Públicas Municipales (1933-1936). Educación y Biblioteca, 21 (169), 37-134.

Cineinvisible 2013. (28 de febrero de 2013). Los ojos de Ariana, de Ricardo Macian [Archivo de Vídeo]. Youtube https://youtu.be/fQt_CwjWmd8

Coronado, X. F. (2003). Dossier La Biblioteca Popular Circulante de Castropol (1922-1936). El libro como semilla y herramienta para labrar conocimiento. Educación y Biblioteca, 15 (133), 59-98. <http://hdl.handle.net/10366/108872>

Cugueró, M. C., Boada, M. T. y Allué, V. (1995). El servei de biblioteques del Front. Diputació de Barcelona.

García Márquez, G. (10 de febrero de 1981). La mujer que escribió un diccionario. El País.

Hernández, M. (6 de febrero de 1937). Inauguración de la biblioteca. Al Ataque.

Junta Central del Tesoro Artístico. (1937). Protección del tesoro bibliográfico nacional : réplica a Miguel Artigas.

- Martínez Rus, A. (2003).** La política del libro durante la Segunda República: socialización del libro. Trea.
- Moliner, M. (1937).**Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas. Ministerio de Instrucción Pública.
- Moliner, M. (1939).**Proyecto de bases de un Plan de Organización general de Bibliotecas del Estado. Ministerio de Instrucción Pública.
- Moreno Villa, J. (1944).** Vida en claro: autobiografía. El Colegio de México.
- Ovenden, R. (2021).** Quemar libros: una historia de la destrucción deliberada del conocimiento. Crítica.
- Patronato de Misiones Pedagógicas. (1935).** Memoria de la Misión Pedagógico-Social en Sanabria (Zamora) ; Resumen de trabajos realizados en el año 1934.
- República Española, Ministerio de Instrucción Pública. (1938).**Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas. Marzo 1937- Abril 1938.
- Salaberria, R. (1998).** Dossier María Moliner: la memoria arrancada. Educación y Biblioteca, 10 (86), 7-20. <http://hdl.handle.net/10366/115274>
- Salaberria, R. (1999).** Dossier Anarquistas y bibliotecas. Educación y Biblioteca, 11 (97), 5-24. <http://hdl.handle.net/10366/108825>
- Salaberria, R. (2001).** Dossier Bibliotecas de Misiones Pedagógicas. Educación y Biblioteca, 13 (119), 5-34. <http://hdl.handle.net/10366/108851>
- Salaberria, R. (2004).** Aurora Díaz Plaja, bibliotecaria en el frente. Educación y Biblioteca, 16 (139), 42-43. <http://hdl.handle.net/10366/119037>
- Salaberria, R. y Calvo, B. (2000).** Dossier Juan Vicens, bibliotecario republicano. Educación y Biblioteca, 12 (108), 5-33. <http://hdl.handle.net/10366/108837>
- Salaberria, R. y Torres H. Mantecón, M. A. (2004).** Dossier Los maestros que perdimos los bibliotecarios: José Ignacio Mantecón. Educación y Biblioteca, 16 (139), 65-87. <http://hdl.handle.net/10366/108876>
- Torres Santo Domingo, M. (2005).**[Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid. En B. Calvo y R. Salaberria \(Ed.\), Biblioteca en guerra \(pp. 259-292\) Biblioteca Nacional de España.](#)

Vicens, J. (2002). España viva: el pueblo a la conquista de la cultura. Vosa Ediciones.

Winter, J. (2007). La bibliotecaria de Basora: una historia real de Iraq. Editorial Juventud.

Notas al pie de página

1.- María Moliner, la memoria arrancada; Anarquistas y bibliotecas; Juan Vicens, bibliotecario republicano; Bibliotecas de Misiones Pedagógicas; Biblioteca Popular Circulante de Castropol; Los maestros que perdimos los bibliotecarios: Mantecón y, por último, Teresa Andrés, bibliotecaria en guerra

2.- Madrid: Vosa; Asociación Educación y Bibliotecas, 2002.

3.- Barcelona: Diputació de Barcelona, 1995.

4.- Gijón: Trea, 2003.

5.- <https://www.youtube.com/watch?v=7twyQ4SqND0>

6.- Palabras textuales del Patronato de Misiones Pedagógicas.

7.- Juan Vicens, inspector de Bibliotecas Públicas Municipales (1933-1936) Edición de Blanca Calvo y Ramón Salaberria. Educación y Biblioteca, nº 169, 2009, p. 38-134.

8.- Moreno Villa, José. Vida en claro (autobiografía) El Colegio de México 1944

9.- Artigas Ferrando. “Clamor de infortunio. A los hispanistas del mundo”, Heraldo de Aragón, 15 de junio de 1937.

10.- Junta Central del Tesoro Artístico. Protección del tesoro bibliográfico nacional : réplica a Miguel Artigas. Valencia, 1937. Reproducido en el catálogo de Biblioteca en guerra. Madrid : Biblioteca Nacional, 2005. P. 209-225.

11.- Marta Torres Santo Domingo. Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la

Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid. En Biblioteca en guerra / coord. por Blanca Calvo Alonso-Cortés, Ramón Salaberria Lizarazu, 2005, págs. 259-292.

12.- Palabras de Marta Torres Santo Domingo.

13.- La coalición electoral de los partidos de izquierda que ganó las elecciones de 1936.

14.- Andrés, Teresa. Cultura Popular y su Sección de Bibliotecas. Publicado en Labor Cultural de la República Española durante la guerra. Valencia: Gráficas Vives Mora, 1937. Reproducido en Biblioteca en guerra / coord. por Blanca Calvo Alonso-Cortés, Ramón Salaberria Lizarazu, 2005, págs. 313-318.

15.- Publicado en Al Ataque, 6 de febrero, 1937. Órgano de la Primera Brigada Móvil de Choque. Publicado también en Biblioteca en guerra / coord. por Blanca Calvo Alonso-Cortés, Ramón Salaberria Lizarazu, 2005, págs. 331-332.

16.- Publicado en Cultura Popular, Valencia, 1937. Reproducido en Biblioteca en guerra / coord. por Blanca Calvo Alonso-Cortés, Ramón Salaberria Lizarazu, 2005, págs. 319-326.

17.- Dossier: Teresa Andrés. Educación y Biblioteca 2005, año 17, número 145 pp. 72-108.

18.- García Márquez, Gabriel. La mujer que escribió un diccionario. En El País, 10 de febrero de 1981

19.- República Española, Ministerio de Instrucción Pública. Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas. Marzo 1937- Abril 1938. Barcelona, 1938.

20.- Moliner, María. Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas. Valencia: Ministerio de Instrucción Pública, 1937.

21.- Moliner, María. Proyecto de bases de un Plan de Organización general de Bibliotecas del Estado. Publicado en Valencia en 1939, cuando está a punto de perderse la guerra.

22.- Político y escritor considerado el padre del nacionalismo vasco

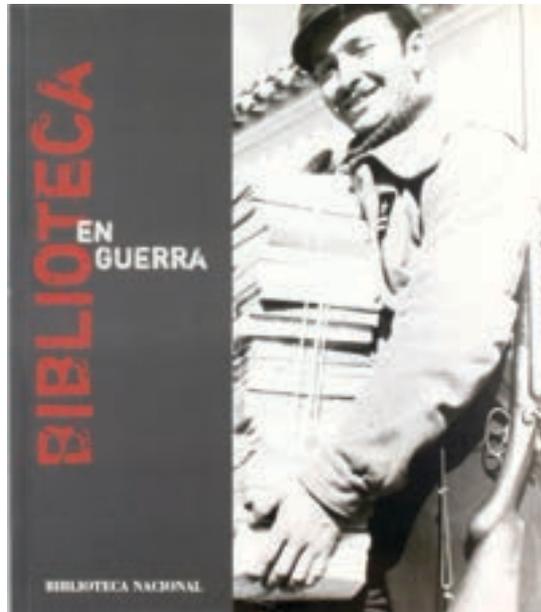
23.- Diario liberal de gran tirada publicado de 1890 a marzo de 1939. Durante la Segunda República defendió ideas republicanas de izquierdas.

24.- Ovenden, Richard. Quemar libros: Una historia de la destrucción deliberada del conocimiento. Barcelona, Crítica, 2021.

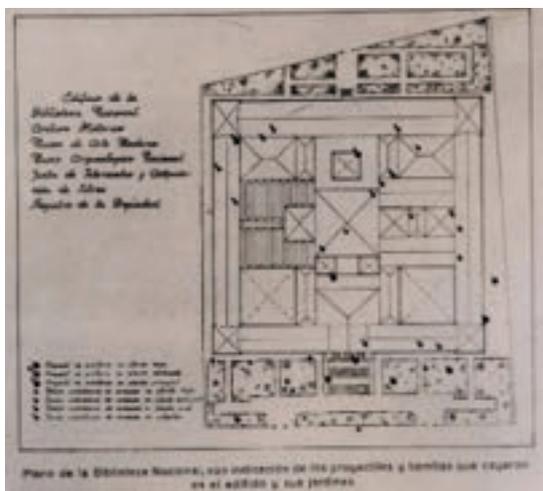
25.- Winter, Jeanette. La bibliotecaria de Basora: Una historia real de Iraq. Barcelona, Editorial Juventud, 2007.

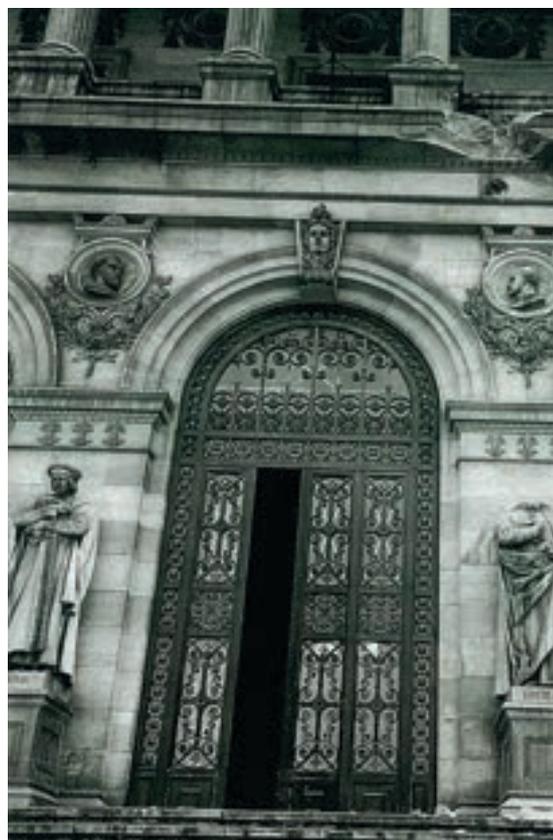
26.- https://www.youtube.com/watch?v=fQt_CwjWmd8

ANEXO I. Testimonios fotográficos



ANEXO I. Testimonios fotográficos









Biblioclastia en la dictadura franquista

Pedro López López. Universidad Complutense. Facultad de Ciencias de la Documentación
Correo electrónico: plopez@ucm.es

Resumen El artículo hace un somero repaso a las actuaciones represivas del franquismo en el campo de la cultura, especialmente en relación con los libros y las bibliotecas.

Palabras Claves Franquismo; Dictadura franquista; Represión en bibliotecas; Biblioclastia; Quema de libros; Censura

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: López López, P. (2023). Biblioclastia em la dictadura franquista. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), Colocar páginas aquí. 1(1), 203 - 215.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción

La guerra civil española es considerada como un enfrentamiento entre democracia y fascismo que marcó el siglo XX y preludió la Segunda Guerra Mundial, durante la cual el enfrentamiento se extendió a toda Europa y más allá. Fue el resultado de un golpe de estado fracasado puesto en marcha el 17 de julio de 1936, y se prolongó hasta el 1 de abril de 1939, fecha en la que el general Francisco Franco puso fin al conflicto con el último parte militar dictado en Burgos: «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado». Había llegado la victoria, no la paz, como dice Fernando Fernán Gómez en su obra *Las bicicletas son para el verano*.

La guerra, ya con el ejército republicano derrotado, en realidad se prolongó hasta la muerte de Franco en noviembre de 1975, pues aquellos que habían apoyado a la Segunda República Española fueron perseguidos con un odio fanático, inhabilitados profesionalmente, humillados y difamados hasta límites increíbles. La persecución llegaba incluso fuera de las fronteras del país, donde las autoridades franquistas llegaron a secuestrar a algunos exiliados en Francia para trasladarlos a España y allí encarcelarlos o fusilarlos. Exiliados con un prestigio internacional en lo intelectual y/o en lo profesional, fueron desacreditados por parte de las autoridades franquistas. Además de los perseguidos físicamente fuera de las fronteras españolas, a otros se les abrieron expedientes de depuración para inhabilitarlos profesionalmente, cuando ya habían rehecho su vida en otros países.

La represión franquista en la guerra civil y durante la dictadura se ha demostrado feroz teniendo en cuenta la magnitud de sus crímenes. Algunas cifras dan cuenta de ello:

- El número de muertos en campo de batalla se calcula en unos 300.000, 200.000 en retaguardia. 150.000 muertos a manos del bando franquista y 50.000 a manos de los republicanos (cálculo de Paul Preston, 2011)
- Aproximadamente un millón de presos entre abril de 1939 y enero de 1940 (Gómez y Marco, 2011). Es el mayor número de presos en Europa después de la Alemania nazi. Según las propias autoridades franquistas, más de 190.000 presos murieron en las cárceles franquistas entre 1939 y 1944.
- Unos trescientos campos de concentración.
- 20.000 fusilados en posguerra.
- El número de “desaparecidos” se mueve en una horquilla entre 114.000 y 150.000.
- Más de 2600 fosas comunes localizadas hasta hoy.
- Más de medio millón de exiliados.

- Se bombardearon varias ciudades con el fin de aterrorizar a la población (Málaga, Guernica, Durango, Majadahonda, Figueres, etc.). Se calcula en unos 11.000 en número de muertos en estos bombardeos, cuyo caso más conocido es el de Guernica gracias al cuadro de Picasso, universalmente conocido.
 - Entre 300.000 y 400.000 consejos de guerra durante la dictadura (J.J. de Águila).
 - Trama de robo de niños: 30.000 hasta 1952 recoge el juez Baltasar Garzón en un auto de 2008, pero la trama se mantiene hasta mediados de los años noventa, alcanzando más de 200.000 casos

«La destrucción de libros no es un fenómeno nuevo como forma de eliminar una cultura o una civilización derrotada por las armas. Pero lo sorprendente del caso franquista es el ensañamiento contra lo impreso y la intensidad de la destrucción», dice Ana Martínez Rus (2021: 12). Parafraseando la idea de Heine de que donde se comienza quemando libros se termina quemando hombres, donde hay ensañamiento con libros, hay ensañamiento con personas. El régimen de Franco persiguió con saña a sus opositores en el exilio. Un caso conocido es el del agente franquista Pedro Urraca Rendueles, que dirigía en la Francia ocupada por el nazismo una red de policías dedicados a “cazar” republicanos exiliados y que consiguió capturar a personajes tan relevantes como Lluís Companys, presidente de la Generalidad de Cataluña entre 1934 y 1940, detenido y trasladado a España y fusilado en Barcelona, o Julián Zugazagoitia, ministro de la Gobernación en la presidencia de Negrín, también detenido y entregado a las autoridades franquistas y fusilado en Madrid.

Como otras dictaduras, la franquista impuso un modelo (cultural, político, social, étnico) de orden social totalitario inspirado por una visión mesiánica en la que no cabía quien no se adaptara a dicho modelo. El no caber en ese modelo significaba la exclusión, que se llevaba a cabo a través de un formidable aparato represivo: prohibición de partidos políticos y sindicatos, censura de todo discurso crítico, etc., todo ello acompañado de graves sanciones tanto penales como sociales.

Para llevar a cabo socialmente un proyecto totalitario donde no cupieran disidencias era necesario el control de dos palancas: la educación y la cultura. Ambas quedaron bajo el control militar y de la Iglesia Católica, en este caso a través de lo que ha dado en llamarse nacionalcatolicismo, una identificación que hizo el franquismo entre la religión católica y su idea de nación española, excluyendo a lo que tildó de “anti-

España”, entendiéndolo como antiespañol a todo lo que se opusiera (personas, ideas, instituciones...) a la particular concepción de España que tenía el franquismo. Como se puede apreciar, se trataba de un proyecto de reorganización nacional como el que tendría lugar cuatro décadas después en Argentina con la dictadura de Videla, o como otros proyectos nacionales diseñados por otras dictaduras (Pol Pot en Camboya, Pinochet en Chile, etc.)

Desde esta visión, había que destruir toda la labor política y cultural de la República: derechos democráticos y culturales como el voto y la participación pública de la mujer, la labor de los partidos políticos de izquierdas, que fueron prohibidos inmediatamente después de la victoria fascista, el sistema bibliotecario y de centros educativos implantado, la educación liberal ligada a la Institución Libre de Enseñanza, las Misiones Pedagógicas, etc. En este sentido, el enorme proyecto educativo de la República dio un extraordinario impulso a la cultura popular en un país con un 42% de analfabetismo en 1930. El Servicio de Bibliotecas del Patronato de Misiones Pedagógicas consiguió crear más de cinco mil bibliotecas en localidades menores de 5000 habitantes y desarrollar un Plan de Bibliotecas para todo el país ideado por María Moliner. Igualmente, hubo un esfuerzo gigantesco en la creación de centros educativos y formación de maestros y maestras.

Los libros y la información fueron rápidamente objeto de control. Urgentemente había que destruir la inmensa labor de la República en materia cultural en el corto período que gobernó la izquierda (1931-1933 y 1936-1939, esta última fase ya con la guerra civil, por lo que prácticamente no cuenta). Para ello, según fue ocupando territorios el bando rebelde a la República, rápidamente se localizaban las bibliotecas de las localidades ocupadas para apresurarse a depurarlas de libros considerados nocivos. La Biblioteca Nacional, una vez que todo el país ya estuvo controlado, quedó en manos del bibliotecario Miguel Artigas Ferrando, que había sido su director desde julio de 1930 a agosto de 1936, fecha en la que fue destituido; no obstante, Artigas se ofreció enseguida al bando franquista y recuperó la dirección de la biblioteca en 1939, una vez que Madrid cayó. Durante la guerra se puso al servicio de la propaganda fascista: un artículo publicado en el Heraldo de Aragón en junio de 1937 formaba parte de una campaña de intoxicación contra la República, artículo que fue contestado por la Junta Central del Tesoro Artístico (Réplica a Miguel Artigas), texto reproducido en el libro *Biblioteca en Guerra* (2005, ver referencias). Durante la

guerra, la Biblioteca Nacional estuvo al mando de Tomás Navarro Tomás, un brillante especialista en fonética que tuvo que exiliarse a Estados Unidos en 1939. Durante la guerra, incluso habiendo sufrido el bombardeo de la aviación fascista el 16 de noviembre (el mismo día se bombardeó el Museo del Prado), la Biblioteca

«además de sus propios fondos, custodió, conservó y catálogo centenares de miles de libros provenientes de las bibliotecas de la Ciudad Universitaria, situadas de golpe en primera línea del frente, a los que se sumaron los que pertenecían a las más importantes bibliotecas privadas, en muchos casos abandonadas por sus dueños, que de ese modo se salvaron del saqueo o la destrucción» (Regàs, 2005).

La fijación con los libros llevaba aparejada la idea de que había libros peligrosos que habían embaucado al país con sus ideas “disolventes”, y por lo tanto había que desatar una guerra contra los intelectuales, la cultura y los libros que no se sumaran al proyecto nacional-católico del franquismo (Martínez Rus, 2021: 14). El término “disolvente” debe entenderse como propio de cualquier elemento (idea, objeto, publicación, etc.) perjudicial para la idea que el fascismo español tenía de lo que debía ser la pureza ideológica nacional, encarnada en el proyecto totalitario militarista y nacional católico de Franco y sus cómplices.

La represión contra maestros e intelectuales de izquierdas alcanzó a muchos miles; los que pudieron se exiliaron, el resto fue asesinado, encarcelado o como poco inhabilitado y sometido a humillantes condiciones que estigmatizaban como “rojos” a los que hubieran apoyado a la República o mostrado una mínima simpatía.

La quema de libros y el expurgo de bibliotecas y editoriales fueron masivos. Había que exterminar el pensamiento de los vencidos invisibilizando libros y cualquier producto cultural (canciones suprimidas, mutiladas o con modificaciones en la letra, obras de teatro, películas...) e imponer una nueva “conciencia nacional”. La liquidación del pensamiento republicano y de toda la obra cultural de la República todavía no ha sido recuperada por la democracia española, y el sistema educativo sigue encontrando enormes resistencias por parte de la derecha para reivindicar la obra cultural de la República y del exilio.

Las piras de libros fueron numerosas. Un texto del falangista Fernando García Montoto (citado por Martínez Rus, 2021: 29-30) llegaba al punto de justificarlas bajo el fraude de animar a imitar el ejemplo del Quijote, cuando este personaje vuelve de sus

aventuras y su sobrina, el ama, el sacerdote y el barbero deciden quemar sus libros, que consideran culpables de su locura. García Montoto animaba a hacer hogueras con libros “envenenadores del alma popular” en todos los pueblos de España.

El franquismo rechazaba las ideas liberales, socialistas, comunistas, anarquistas, feministas, laicistas, el divorcio, el debate público... todo lo que pudiera sonar a emancipación. Antes incluso de ganar la guerra, en los territorios que iban ocupando las tropas franquistas se iban aprobando medidas legislativas. El 23 de diciembre de 1936 se aprobó un decreto de la Junta Técnica del Estado contra la producción, comercio y circulación de libro, periódicos y cualquier publicación “pornográfica”, extendiendo la prohibición a literatura socialista, comunista, anarquista y “disolvente”. El 23 de mayo la Delegación del Estado para la Prensa y la Propaganda centralizaba la censura de libros y cualquier tipo de escrito. El 16 de septiembre de 1937, la Junta Técnica del Estado aprobaba una orden destinada a depurar de publicaciones nocivas para la sociedad en bibliotecas públicas, centros culturales, colegios y academias. Para esta labor se crearon comisiones de depuración en cada distrito universitario integradas por académicos y militares eclesiásticos, comisiones que elaboraron listas de libros prohibidos.

En enero de 1937 se creó la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, y en septiembre de ese año se publicó una orden en la que se acusaba al Ministerio de Instrucción republicano de difundir obras marxistas entre la infancia, instando a hacer desaparecer publicaciones de escuelas y bibliotecas. Otra orden del 16 de septiembre de 1937 abría oficialmente el proceso de censura, con comisiones depuradoras de lectura cuya misión era la retirada de:

...los libros, revistas, publicaciones, grabados e impresos que contengan en su texto láminas o estampados con exposición de ideas disolventes, conceptos inmorales, propaganda de doctrinas marxistas y todo cuanto signifique falta de respeto a la dignidad de nuestro glorioso Ejército, atentados a la unidad de la Patria, menosprecio de la Religión Católica y de cuanto se oponga al significado y fines de nuestra gran Cruzada Nacional

La clasificación de las comisiones depuradoras era la siguiente:

1. Obras pornográficas de carácter vulgar sin ningún mérito literario. Directamente destruidas.
2. Publicaciones destinadas a propaganda revolucionaria o a la difusión de ideas

subversivas sin contenido ideológico de valor esencial. Directamente destruidas.
 1. Libros y folletos con mérito literario o científico que por su contenido ideológico puedan resultar nocivos para lectores ingenuos o no suficientemente preparados para la lectura de los mismos. Destinados a salas de libros prohibidos”, donde tenían acceso pocos autorizados .

El Día del Libro de 1939 (30 de abril por entonces), ya ganada la guerra por los franquistas, se hizo una quema de libros en el patio de la Universidad Central en la que el catedrático de Derecho Antonio Luna leía el siguiente texto:

2

Para edificar a España una, grande y libre, condenamos al fuego los libros separatistas, los liberales, los marxistas, los de la leyenda negra, los anticatólicos, los del romanticismo enfermizo, los pesimistas, los pornográficos, los de un modernismo extravagante, los cursis, los cobardes, los seudocientíficos, los textos malos y los periódicos chabacanos. E incluimos en nuestro índice a Sabino Arana, Juan Jacobo Rousseau, Carlos Marx, Voltaire, Lamartine, Máximo Gorki, Remarque, Freud y al “Heraldo de Madrid.

La universidad española fue reconvertida y adoptó este tono. El rector de la Universidad de Zaragoza, Gonzalo Calamita, en un artículo titulado, El peor estupefaciente, hacía referencia al “libro sectario” que poblaba las “bibliotecas criminales” de todo el país. Por este motivo argumentaba que «el fuego purificador, es la medida radical contra la materialidad del libro» (Boletín de Educación de Zaragoza, nº 3, diciembre-noviembre, 1936). El rector de la Universidad de Oviedo, Sabino Álvarez Gendín sustituyó en el cargo a Leopoldo García-Alas, fusilado en marzo de 1937 por los franquistas (en su ejecución, un soldado del piquete exalumno de García-Alas se negó a participar, siendo también fusilado). El nuevo rector, Álvarez Gendín, justificaba la incautación de 20.000 libros, unos por razones morales (lentos de “ponzoña”), otros porque exaltan el espíritu y propenden a la violencia, y otros que por sus tendencias de secta religiosa o social envenenan a los jóvenes (Martínez Rus, 2014: 43).

El primer ministro de Educación Nacional de Franco fue el catedrático de Bibliología de la Universidad Central (hoy Universidad Complutense de Madrid) Pedro Sáinz Rodríguez, bibliófilo que había sido escritor, director literario de la editorial CIAP y

bibliotecario del Ateneo de Madrid. El mencionado Miguel Artigas, director de la Biblioteca Nacional en 1930 y después de la guerra, había sido un gran erudito, bibliotecario en las universidades de Sevilla, Barcelona y Madrid y director de las bibliotecas Menéndez Pelayo (Santander), además de miembro de la Real Academia Española y otras instituciones de alto rango cultural. Javier Lasso de la Vega era director de la Biblioteca de la Universidad Central entre 1932 y 1936; licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras, había sido secretario de la Biblioteca Nacional y había disfrutado de una beca para estudiar las bibliotecas públicas de Nueva York. Asombra que personas de este perfil pudieran colaborar con la barbarie fascista contra la cultura.

Además de piras de libros “purificadoras”, la labor represiva incluyó depuración de bibliotecas, incautaciones de libros, fusilamiento de bibliotecarios, editores y libreros, etc. En Cataluña, cuando los rebeldes llegaron a Barcelona en enero de 1939, junto a las demás medidas represivas se prohibió publicar en catalán, así como utilizar esta lengua en jugares públicos y escuelas, y en cuanto al ámbito bibliotecario, las exalumnas tituladas de la Escuela de Bibliotecarias durante la guerra se las obligó a examinarse de nuevo, y los cargos de bibliotecas fueron despedidos; en la nueva situación quien quisiera trabajar tenía que firmar un documento de adhesión al nuevo régimen (Ventura, 2005).

El periódico Arriba publicaba el 1 de agosto de 1936 el siguiente anuncio:

El anuncio tuvo tal seguimiento que el mismo periódico pidió mesura unos meses después para que dejara de actuarse en bibliotecas privadas (Martínez Ruz, 2014: 19) El 26 de septiembre de 1939 el periódico ABC de Sevilla publicaba la siguiente nota del Jefe de Orden Público y teniente general de la Guardia Civil Bruno Ibáñez:

En nuestra querida capital, al día siguiente de iniciarse el movimiento del Ejército salvador de España, por bravos muchachos de Falange Española fueron recogidos de kioscos y librerías centenares de ejemplares de esa escoria de la literatura que fueron quemados como merecían. Asimismo, muy recientemente, los valientes y abnegados Requetés realizaron análoga



labor, recogiendo también otro gran número de ejemplares de esas malditas lecturas que deben desaparecer para siempre del pueblo español

Este personaje, Bruno Ibáñez, conocido como “Don Bruno”, frecuentaba los prostíbulos cordobeses y fue acusado de llevar a cabo múltiples violaciones a mujeres que iban a pedir clemencia para algún familiar; sin embargo, muy propio de la hipocresía de la derecha española, Ibáñez mantenía una imagen de ferviente católico y valedor de la moralidad. Ordenó la quema de miles de libros que él consideraba pornográficos o “revolucionarios”; en su primera actuación se quemaron 5.544 libros. La idea de Ibáñez era librar a Córdoba de todo libro pernicioso para una sociedad sana, por lo que se ordenó a todos los ciudadanos que entregaran las obras pornográficas, revolucionarias o antipatrióticas (Garrot, 2022).

El ensañamiento en la quema de libros y en el arrasamiento de bibliotecas llegó a tal punto que una orden de 17 de agosto de 1938 intentó reducir la destrucción indiscriminada de libros creando secciones de libros reservados y prohibidos (Martínez Rus, 2014: 37).

La palabrería franquista en los bandos, leyes, reglamentos, etc. utilizaba términos denigrantes para referirse a libros que tuvieran algo que ver con el marxismo, la masonería, el judaísmo, el separatismo, el antibelicismo, el republicanismo, la libertad de enseñanza, el modernismo, el feminismo, el laicismo, el comunismo, el socialismo, el anarquismo, el simple liberalismo, el librepensamiento y un largo etcétera de enfoques que se pudieran salir del estrecho molde de su proyecto nacionalcatólico. No se ahorran expresiones difamatorias: libros disolventes, conceptos inmorales, propaganda marxista o comunista, modernismo extravagante, chabacanería, cursilería, cobardía, anticatolicismo, romanticismo enfermizo, pornografía, pesimismo, leyenda negra, etc. Por supuesto, cualquier idea que fuera en contra o menospreciara el catolicismo, la patria (en el sentido en que la entendía el franquismo), las “buenas costumbres” o la Cruzada Nacional, como se calificó el golpe de estado y la guerra que pusieron en marcha los rebeldes a la República, entraba en esta demonización.

Igualmente, había una larga lista de autores denigrados y prohibidos: Benito Pérez Galdós, Vicente Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Marx, Rousseau, Gorki, Freud, Voltaire...

La censura se impuso desde el primer momento y se prolongó hasta la Transición española, más allá de la muerte del dictador, si bien en 1966 se promulgó la Ley de Prensa e Imprenta (“Ley Fraga”, por el ministro Manuel Fraga Iribarne, impulsor de

la misma), que, si bien acabó con ella formalmente, en su artículo 2 establecía graves limitaciones que provenían de su ambigüedad y arbitrariedad, lo que hacía que muchos autores sometieran sus obras a “consulta voluntaria” (art. 3 de la ley) con el fin de evitar secuestros de las mismas, multas y procesos (Jiménez, 1977).

La censura se ciñó a un esquema inquisitorio y la pauta que seguía era la siguiente lista de preguntas (Galán Sempere),

1. ¿Ataca al dogma?
2. ¿A la moral?
3. ¿A la iglesia o a sus ministros?
4. ¿Al régimen y a sus instituciones?
5. ¿A las personas que colaboran o han colaborado con el régimen?
6. Los pasajes censurables ¿califican el contenido total de la obra?
7. Informe y otras observaciones.

No obstante, la censura impuesta en el franquismo tiene efectos hasta la actualidad. Hoy día circulan traducciones de esa época con textos manipulados que no han sido actualizados. Cornellà-Detrell (2019) nos informa de que «muchas de las traducciones de los clásicos de la literatura actualmente en circulación son aún las versiones aprobadas por los censores, con frecuencia sin el conocimiento de los editores ni de los lectores».

«La República construyó escuelas, creó bibliotecas y formó maestros; el «régimen del 18 de julio» se dedicó desde el primer momento a cerrar escuelas, quemar libros y asesinar maestros», decía Josep Fontana (1999).

La huella del franquismo es persistente todavía. En un texto de 2005 el periodista y crítico cultural Eduardo Haro Tecglen contaba que sufrió un “exilio interior” que le obligó a vestir el uniforme falangista para salvar la vida de su padre condenado a muerte, recordando su niñez cuenta que cuando llegaron “los bárbaros” hubo que quemar libros de la biblioteca de su padre antes de que quemasen también al lector. SE refería a 1939, cuando Madrid ya estaba cercada y a punto de caer en manos del fascismo. Cuatro décadas después, en 1981, hubo un golpe de estado el 23 de febrero cuya complicidad, si no autoría, del rey emérito español Juan Carlos I, está ya bastante probada. Esa noche y la mañana siguiente se debieron de quemar algunos cientos o miles de libros ante la perspectiva de que el golpe tuviera éxito. El autor de estas líneas recuerda en esas horas de incertidumbre estar junto a su padre quemando libros comprometedores.

La biblioclastia es un tipo de memoricidio. Un memoricidio que ha continuado en la democracia eliminando prácticamente del sistema educativo toda referencia a la Segunda República española y haciendo incomprensible para las nuevas generaciones cómo y quién atizó el golpe de estado de 1936, que desembocó en una guerra civil de tres años y una dictadura de casi cuarenta. Recientemente, se ha presentado un estudio sociológico realizado por el Centro de Investigación de Mercados y Opinión Pública (CIMOP) y encargado por la Asociación de Descendientes del Exilio Español revelando la supina ignorancia que tienen los jóvenes sobre estas cuestiones. Una ignorancia

No obstante, para no terminar esta intervención de una manera pesimista, me permito traer a colación las palabras de Michael Moore en su introducción a su libro *Estúpidos hombres blancos*:

«¡Malditos bibliotecarios! Dios los bendiga. No debería sorprender a nadie que los bibliotecarios fueran la vanguardia de la ofensiva. Mucha gente los ve como ratoncitos maniáticos obsesionados con imponer silencio a todo el mundo, pero en realidad lo hacen porque están concentrados tramando la revolución a la chita callando».

Referencias Bibliográficas

- Biblioteca Nacional (2005).** Biblioteca en Guerra. Madrid: Biblioteca Nacional.
- Cornellà-Detrell, J. (2019).** El legado invisible de la represión cultural franquista: la censura en el siglo XXI. <https://theconversation.com/el-legado-invisible-de-la-represion-cultural-franquista-la-censura-en-el-siglo-xxi-115616>
- Fontana, J. (1999).** Enseñar historia con una guerra civil de por medio. Barcelona: Crítica.
- Galán Sempere, Eva María.** La censura franquista. <https://www.reeditor.com/columna/9737/16/historia/la/censura/franquista>
- Garrot Garrot, J. L. (2022).** Los verdugos de Franco en la Guerra Civil. Bruño Ibáñez Gálvez «El azote de Córdoba». <https://asambleadigital.es/los-verdugos-de-franco-en-la-guerra-civil-bruno-ibanez-galvez-el-azote-de-cordoba/>
- Gómez Bravo, G. y Marco, J.(2011).** La obra del miedo. Barcelona: Península.
- Haro Tecglen, E. (2005).** Libros para empezar una vida. En: Biblioteca Nacional, Biblioteca en guerra, 53-56.
- Jiménez, P. (1977).** Apuntes sobre la censura durante el franquismo. Boletín de la Asociación Española de Profesores de Español, (17), 3-8.
- Martínez Rus, A. (2014).** La persecución del libro. Hogueras, infiernos y buenas lecturas (1936-1951). Gijón: Trea.
- Martínez Rus, A. (2012).** La represión cultural: libros destruidos, bibliotecas depuradas y lecturas. En: Aróstegui, Julio, Franco: la represión como sistema. Barcelona, Flor del Viento, 365-415.
- Martínez Rus, A. (2021).** Libros al fuego y lecturas prohibidas: El bibliocausto franquista (1936-1939). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Preston, P. (2011).** El holocausto español: odio y exterminio en la guerra civil y después. Barcelona: Debate.
- Regàs, R. (2005).** Prólogo. En: Biblioteca Nacional, Biblioteca en guerra, p. 12.
- Tur, F. (2018).** El bibliocausto en la España de Franco (1936-1939). <https://serhistorico.net/2018/04/04/el-bibliocausto-en-la-espana-de-franco-1936-1939/>
- Ventura, N. (2005).** En Cataluña: Las bibliotecas como instrumento de libertad. En: Biblioteca Nacional, Biblioteca en guerra, 347-364.

Notas al pie de página

1.- El libro se publicó con motivo de la exposición del mismo título, comisariada por Blanca Calvo y Ramón Salaberría, que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional entre noviembre de 2005 y febrero de 2006, durante la dirección de la escritora Rosa Regás.

2.- Que un catedrático de derecho colaborara en la destrucción del estado de derecho puede sorprender a personas no avisadas, pero otro catedrático de derecho, Carl Schmitt, fue un miembro destacado del Partido Nazi en Alemania, igual que otros ilustres juristas que pudieron llegar incluso a ministros de Hitler, como Hans Pugovel. En España también colaboraron juristas de prestigio con el franquismo y su destrucción de la democracia y el estado de derecho, como Serrano Suñer, cuñado del dictador conocido con el sobrenombre de “el cuñadísimo” y arquitecto de la

Políticas biblioclásticas y causas de lesa humanidad: patotas contra lectores-activistas, libros y fotografías. La huelga HIPASAM de Sierra Grande, Argentina, 1975

Marcel
Bertolesi

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 15, ISFDyT 15, Campana, Provincia de Buenos Aires, Argentina
Correo electrónico: marcel.bertolesi@gmail.com

Resumen

El artículo describe el procedimiento biblioclástico en el marco de la represión a la huelga de mineros, empleados y profesionales de la empresa HIPASAM en Sierra Grande, provincia de Río Negro, Argentina, en Noviembre de 1975 cuyos dirigentes fueron procesados, por infracción a la Ley de Subversión Económica 20840 en la causa 678/75. Se analizan las prácticas biblioclásticas durante esa huelga de 41 días por parte de tres grupos policiales semimarginales “patotas policiales” que realizan redadas allanando domicilios de negocios especializados en fotografía con el fin de establecer un nuevo régimen de visibilidad respecto a la inteligibilidad de los hechos acaecidos. Allanan también el estudio jurídico del abogado de los presos políticos y el del director del hospital, así como el de un ingeniero militante de un grupo de profesionales peronistas. El acta de este último allanamiento no figura en la causa, lo que abona la hipótesis de que son las agencias de inteligencia las que diseñan el plan represivo. Ninguna de estas agencias están siendo investigadas en la actual denuncia de lesa humanidad sobre aquella represión. Los días posteriores a la llegada de la policía federal procedente del llamado Operativo Independencia de Tucumán, los allanamientos se profundizan a partir de otras dos “patotas policiales”, sobre casas de profesionales y sindicalistas, delimitando la comunidad sindicada como “subversiva” que era objeto de la política genocida que anticipará el proceso represivo posterior al golpe militar del 24 de Marzo de 1976. Se evidencia especialmente el secuestro de libros y fascículos de publicaciones del Centro Editor de América Latina, CEAL en las casas de los allanados. El saldo final de este proceso

que se valió de recursos biblioclásticos comprende cientos de empleados privados ilegalmente de su libertad durante nueve días y que se concluyó con el a varias cárceles de unos 80 participantes de la huelga. Además, nueve meses después, en San Martín, Provincia de Buenos Aires, se registró la desaparición, junto con su esposa embarazada, de uno de los líderes de la huelga identificado a partir de las fotos secuestradas. Y en Bahía Blanca, el asesinato de otro empleado en diciembre de 1976.

Palabras Claves Cultura de clausura; Batalla cultural; Persecución política; Incidentes biblioclásticos; Acciones biblioclásticas; Casas familiares; Materiales no librarios

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Bertolesi, M. (2023). Políticas biblioclásticas y causas de lesa humanidad: patotas contra lectores-activistas, libros y fotografías. La huelga HIPASAM de Sierra Grande, Argentina, 1975. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 216 - 262.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Epígrafe

"Lo que importa es que ustedes encuentren lo que les hace falta, que cada uno de ustedes encuentre los autores que le hacen falta, es decir, los autores que tienen algo para decirles. Lo que a mí me atormenta en filosofía es esa elección. Yo abogo por relaciones moleculares con los autores que leen. Encuentren lo que les gusta, no pasen jamás un segundo criticando algo o a alguien. Nunca, nunca, nunca critiquen. Y si los critican a ustedes digan: "de acuerdo" y sigan, no hay nada que hacer. Encuentren sus moléculas. Si no las encuentran, ni siquiera pueden leer. Leer es eso, es encontrar vuestras propias moléculas. Están en los libros. Vuestras moléculas cerebrales están en los libros. Yo creo que nada es más triste en los jóvenes en principio dotados que envejecer sin haber encontrado los libros que verdaderamente hubieran amado. Y generalmente no encontrar los libros que uno ama, o no amar finalmente ninguno, da un temperamento... y de golpe uno se hace el sabio sobre todos los libros. Es una cosa rara. Nos volvemos amargos. Ustedes conocen la especie de amargura de ese intelectual que se venga contra los autores por no haber sabido encontrar a aquellos que amaba... el aire de superioridad que tiene a fuerza de ser tonto. Todo eso es muy enojoso. Es preciso que, en última instancia, solo tengan relación con lo que aman".
Gilles Deleuze, *En medio de Spinoza*

PARTE 1. Represión a trabajadores de la gran huelga de la mina de HIPASAM Sierra Grande, 18 a 26 de noviembre de 1975

1.1. Introducción: la huelga HIPASAM y sus secuelas

El 8 de Octubre de 1975 en la empresa HIPASAM gestionada por Fabricaciones Militares y situada en Sierra Grande, Río Negro; comienza una huelga de mineros y empleados, además de profesionales, jefes de departamento y hasta un gerente que ya desde pocos días después del Rodrigazo habían cuestionado formalmente a los ingenieros militares que conducían la empresa, por el abandono de los grandes objetivos del proyecto ferrífero que consistía en el autoabastecimiento minero más importante de América Latina, heredero de las políticas del Gral. Manuel Nicolás Savio, que proveería materia prima para la producción de acero en los Altos Hornos de SOMISA; que había alcanzado un brutal crecimiento demográfico, con la mayor tasa de natalidad proporcional en el menor tiempo en el mundo y el índice de juventud más alto de América Latina, pasando de 2000 a 15000 habitantes en solo 3 años.

La huelga culminará con una represión iniciada el 18 de Noviembre de 1975, sobre la que se implementó una causa judicial (678/75) por supuesta infracción a la Ley de Subversión Económica 20840, ley que en 2002 fue derogada definitivamente al declararse su inconstitucionalidad en el Congreso Nacional, ya anticipada en la justicia. Esa causa 768/75 se diseñó a partir de fotografías y material bibliográfico secuestrado en allanamientos ilegales a las casas de los huelguistas que participaron de la huelga de 41 días que dejó un saldo de 350 despedidos que debieron abandonar el pueblo debido a que los inmuebles pertenecían a HIPASAM, y en la supuesta destrucción de material de la empresa realizado por los mineros, pero mientras esta se encontraba en poder de las fuerzas represivas y los huelguistas permanecían secuestrados en las gamelas de solteros durante 7 días.

Por ello, fue pedida la imputación del juez de esa causa 678/75, en la querrela que iniciamos en 2018 contra aquella represión ilegal que se efectuó por parte de la policía provincial y la policía federal que venía de participar en acciones “antisubversivas” en Tucumán, ya que desde el día en que comienza la huelga las fuerzas de seguridad se encontraban subordinada a las Fuerzas Armadas a partir de la sanción de los decretos 2770, 2771, 2772; que con el último golpe del 24 de Marzo de 1976 va a posibilitar la ejecución del plan de los poderes económicos dominantes que tenía aparejada la destrucción del Estado de Bienestar que Perón había implantado y todavía permanecía en desarrollo pese a varias dictaduras luego del golpe de 1955; y después de consagrarse al dólar como moneda patrón sobre el que se va a generar un enorme endeudamiento externo, cristalizado tras el retiro de EEUU de los acuerdos de Breton Woods el 15 de Agosto de 1971 que sustituye al patrón oro por el petrodólar, ante la inminente derrota de cinco imperios en Vietnam.

1.2. Marco conceptual: la potencia de la imagen fotográfica

Hacemos notar que el día del fotógrafo argentino se instituyó en 1989 por ley 23.689 del Congreso de la Nación, en memoria de Leonard Henrichsen, fotógrafo que filmó su propio asesinato el 29 de Junio de 1973, dos años antes de esa Gran Huelga de HIPASAM. Ese mismo año se dio otra huelga en Sierra Grande, tras romper el pacto social de Gelbard, por el cual se institucionalizó el trabajo insalubre de jornadas de hasta 6 horas en la mina de HIPASAM, hasta que el golpe de 1976 no solo la enterró bajo una montaña de olvido aquellas conquistas, sino que además les impuso un descuento del 25% del sueldo a los mineros que se ausentaban un día de trabajo.

La filmación de Henrichsen de su asesino se dio durante la sublevación militar del tanquetazo en Chile, que el 11 de Septiembre de ese año de 1973 tomaría el poder iniciando un ciclo de cruentas dictaduras en toda América Latina. Esa valorización de la imagen de las víctimas de crímenes de lesa humanidad conforma lo que Rancier llamaba “Imagen Desnuda” y que está destinada únicamente al testimonio (Rancier, 2011). Podemos agregar luego las imágenes de miles de desaparecidos que Santiago Melivosky, padre de un desaparecido, digitalizó y difundió en el sitio www.sinolvido.org.

De tal modo que podemos decir que la imagen ha sido instituida como uno de los procedimientos fundamentales de recomposición y autoafirmación de la subjetividad en familiares víctimas de desaparición forzada, introduciendo la otra perspectiva de la “Imagen Ostensiva” que para Rancier se define por su “copresencia de los hombres y las cosas, las cosas entre ellas, y los hombres entre ellos” (Rancier, 2011). Este es el caso de las fotos de represores que el militante secuestrado y ex desaparecido Víctor Bastera extrajo cuando fue liberado de la ESMA tras un largo calvario, y que digitalizamos en el Centro de Documentación del CELS dirigido Cristina Cayati, lo que permitió que el represor Miguel Ángel Cavallo fuera detenido en una isla del Caribe tratando de llegar a la protección que le posibilitaban las leyes de impunidad argentinas, cuando le enviamos al FBI la foto de Cavallo para que lo capturen en una parada que hizo en una isla caribeña huyendo de México, tratando de escapar de la citación del Juez Baltasar Garzón desde España, que solicitó su extradición sobre la denuncia que planteara el abogado y militante exiliado Carlos Slepoy.

Con la irrupción de los Escraches a los genocidas que se sentían protegidos por las leyes de impunidad que HIJOS (Hijos por la Identidad la Justicia contra el Olvido y el Silencio) visibilizó en los barrios, se volvió a poner en agenda y en las calles las políticas movimientistas de las organizaciones de Derechos Humanos, al año siguiente de la reforma de 1994 que le dio jerarquía constitucional a varios tratados internacionales de DDHH, lo que fue el punto culminante de la política de lobby de los organismos de DDHH. Para entonces la imagen del desaparecido ya había comenzado a devenir en “Imagen Metafórica” (Rancier, 2011), donde “el dispositivo de la instalación también puede convertirse en un teatro de la memoria”, y que el cine de La Historia Oficial y La Noche de los Lápices ya habían comenzaba a plantear en los 80, en sintonía con el Juicio a las Juntas Militares.

También, y sin olvidarnos de Cabezas, allí están con su aura presente (Benjamin, 1989) las fotos intervenidas de Lucila Quieto con la reproductibilidad técnica de las diapositivas familiares de infancia proyectadas sobre las que incluye el aura presente de su propio crecimiento sobre el aura ausente de los familiares, en nuevas fotos, que muestran el choque entre la “Imagen Dialéctica” del primer plano del presente yuxtapuesta con “Imagen Simbólica” de la proyección de la ausencia desaparecida. (Rancier, 2011). Es el caso también de las fotos de Julieta Colomer sobre los Escrachés, llevando a imágenes dibujadas a la imposibilidad de visualizar mediáticamente los juicios de lesa humanidad que empezó denunciando Pablo Llonto frente a la decisión judicial de no mostrar imágenes en directo del Juicio a las Juntas Militares en 1985, que hoy pretende mostrar sin recordad ese hecho nuestra película candidateada al Oscar “Argentina 1985”.

También Marcelo Brosky comparando fotos del presente y las imágenes del pasado de familiares de desaparecidos en los mismos lugares habitados por la ausencia y su aura; o en las películas y documentales de muchas hijas e hijos de desaparecidxs, asesinadxs, presxs políticxs, exiliadxs, militantes de los años setenta: Virginia Croatto, Valentina Carri, Mariana Urruti, Lorena Riposati, María Inés Roque, Laura Bondarevsky, Lucía Cedrón, Marta Giuffra, Violeta Burkart Noe, Analía Miller, Valeria Selinger, Natalia Bruschtein, Andrés Habegger, Benjamín Ávila y Nicolás Prividera, por nombrar algunas, y que rescatan la fórmula Deleuzena que plantea que el cine es la memoria duración de los pueblos, especialmente en el tercer mundo, cuando dice:

La memoria del mundo y el tiempo es el mismo. El tiempo no es algo que destruye, es algo que conserva. La forma en la que el tiempo conserva es la memoria del mundo. Y la memoria del mundo está en Quebec. O en las Filipinas. No está en las Bibliotecas. Sería otra manera de alcanzar la imagen-tiempo. Y es esa memoria del mundo la que intenta alcanzar esta imagen cinematográfica en los cines del Tercer Mundo (Deleuze: 67).

Allí también está Soderó Nieves cuando transmuta una filmación en super 8, testimonial de la huelga de HIPASAM “Imagen Desnuda”, y la convierte en “Imagen Ostensiva” <<https://www.youtube.com/watch?v=fOn6nlyNu7o&t=3s>> al agregarle la voz del Héctor Vallejos, el líder de la huelga y Secretario Gremial de AOMA, para que sea convertida en “Imagen Metafórica” en alguna futura película que la incluya y que está pendiente de realizarse.

Está claro que la potencia de la imagen en la actualidad, al decir de Rancier, se interroga sobre su propio origen: transmitir información (*studium*) o sensibilizar la memoria (*punctum*). Así dirá Jaques Rancier sobre Barthes:

El studium convierte a la fotografía en un material a descifrar y explicar. El punctum nos golpea de inmediato con la potencia efectiva del esto-ha-sido: esto, es decir, ese ser que indiscutiblemente estuvo frente al agujero de la cámara oscura, cuyo cuerpo ha emitido radiaciones, captadas e impresas por la cámara negra, que vienen a tocarme aquí y ahora a través del 'medio carnal' de la luz 'como los rayos diferidos de una estrella, Rancier, 2011)

Pero Rancier devela el falso dilema que lleva a Barthes a descalificar el valor de la imagen, ya que tanto el *punctum* como el *studium*...

*...se apoyan en un mismo principio: un principio de equivalencia reversible entre el mutismo de las imágenes y su habla. El primero mostraba que la imagen era de hecho el vehículo de un discurso mudo que se esforzaba por poner en palabras (el *punctum*). El segundo (el *studium*) nos dice que la imagen nos habla en el momento en el que calla, cuando ya no nos trasmite ningún mensaje. Ambos conciben la imagen como un habla que calla. Uno hace que su silencio hable, el otro transformará su silencio en la anulación de cualquier conversación. Pero los dos juegan con la misma convertibilidad entre dos poderes de la imagen: la imagen como presencia sensible bruta y la imagen como discurso que cifra una historia (Rancier, 2011: 32).*

Así también será el cine el que denuncie la evidencia biblioclástica extrema actual en “La Rodilla de Ahed”, premio del jurado en Cannes 2021, cuando el protagonista israelí denuncie que las bibliotecas de su país cancelan cualquier tipo de crítica al Estado “nacionalista, racista, sádico y abyecto”; transmutando la cámara en movimiento de la *nouvell vague*, en una cámara que entra en la fantasía del director-espectador, ya no como un testigo fijo o móvil: la realidad virtual entra en el movimiento de la visión del ojo, como la posverdad en el campo de la difusión de información.

En palabras de Rancier, esas experiencias dadoras de nuestro actual sentido, tienen un denominador común, se trata en todos esos casos de la forma en que se configura la apariencia de la polis a partir de la imagen; entendiendo por apariencia no a la ilusión de lo real, sino a “la experiencia de lo visible que modifica el régimen de lo

visible” (Rancier, 2011). De modo que antes que representar la realidad como algo contrario, la imagen la divide y la duplica como un doble.

En esta perspectiva de Rancier, la experiencia de la imagen sensible produce tanto el orden policial de la polis, como la potencia de emancipación política de la militancia, y es en los actos del habla que esas reconfiguraciones se definen, en función del tercero excluido en el litigio político, que es donde el arte tiene el poder de “refigurar la repartición de lo sensible”, y en tanto y en cuanto la imagen se compone de tres dimensiones: operaciones, contenido y técnica.

Esta revalorización sintética del pensamiento de Rancier sobre el destino de la imagen en el proceso social, histórico y político, pero sobre todo estético del arte; Warburg ya la había planteado en su biblioteca desde una perspectiva antropológica del arte, dándole un movimiento vivo al proceso clasificatorio bibliotecológico.

1.3. Los hechos: la persecución político-sindical y la biblioclastia sobre objetos fotográficos

La investigación del ordenamiento y estudio de la causa judicial 678/75 que se instruyó por infracción a la ley 20.840 evidencian que las actas de los allanamientos se encontraban en un desorden deliberado y que ese desorden ocultaba intencionalmente, a nuestro parecer, el procedimiento militar y policial represivo y que al ordenarse cronológicamente visibilizan como se dio ese operativo contra los huelguistas de HIPASAM, coordinado por fuerzas militares, tras la sanción de los decretos 2770, 2771, 2772 del 6 de Octubre de 1975, operado por las policías provincial y federal, e instrumentado por el juez de la causa Dr. Eduardo Cassano al que se le pidió la imputación en la causa que hoy se instruye contra aquella represión en el mismo Juzgado Federal de Viedma.

Figura en las actas de la causa, que el día 18 de Noviembre de 1975 que aterrizan las fuerzas federales que venían de Tucumán, en horas de la noche, se allana primero el estudio jurídico del ex abogado de AOMA y su domicilio, Dr. Enrique Minetti, que no pertenecía a la empresa, y luego se allana una casa de fotos de la que se secuestran 130 fotos de los huelguistas, que la dueña reclama con evidente indignación, por un valor de \$10.000.

Al día siguiente, al mediodía, la misma patota policial requisaba la otra casa de fotos del pueblo llevándose “173 fotos blanco y negro de la huelga”, según figura en el acta de allanamiento; y minutos más tarde, allanan la casa del director del hospital, que en esos momentos se encontraba detenido con el abogado en la comisaría, sin corresponder ninguno de los 4 allanamientos iniciales que figuran en la causa 678/75 con algún personal minero o empleado de la empresa de HIPASAM que se encontraba

en huelga desde el 8 de Octubre. Además, esa huelga fue declarada ilegal algunas semanas después de comenzada, pero por decisión de la asamblea se continuó en paro frente a los despidos en las oficinas porteñas, y también, días antes de la represión, se procuró entregar la mina a los militares que la gestionaban, pero los coroneles gerentes de la empresa de Fabricaciones Militares, no asistieron a la cita pactado; de lo cual resultaron 350 despedidos que debieron desalojar las casas de la empresa que habitaban con sus familias y partir al insilio luego que cientos de personas permaneciera privadas ilegalmente de su libertad durante una semana en la gamela y la comisaría para terminar algunos quedando a disposición del Poder Ejecutivo en alguna penitenciaría, y otros procesados en Viedma.

Hubo ochenta detenidos distribuidos en las cárceles de Resistencia, Viedma y Rawson además de tres mujeres en el penal de Bahía Blanca. A esto se suma la desaparición, nueve meses después, de Julio Cesar Galizzi, Secretario Adjunto del gremio de AOMA, uno de los líderes de la huelga, único militante identificado vinculado al PRT; el asesinato en Diciembre de 1976 en Bahía Blanca, de un ex empleado de HIPASAM, Ricardo del Río, único militante identificado vinculado a Montoneros, y veinticinco casas allanadas ilegalmente donde se roban, básicamente, material bibliográfico. Y, si el principal objetivo de los allanamientos ilegales era la individualización de los huelguistas y la ruptura del lazo de solidaridad social por imperio del terror, el desorden cronológico deliberado en la causa judicial 678/75 muestra que también tuvo el objetivo de ocultar los procedimientos ilegales para procurar la individualización de posibles cabecillas ideólogos para los cuales se realizaba la supuesta investigación penal por infracción a la ley 20840 por un juez que claramente va a buscar información sin bases.

De las actas de allanamiento resulta que participaron tres patotas policiales diferentes que quedan individualizadas también ellas mismas a partir de los secuestros del material bibliográfico en los respectivos allanamientos ilegales: la primera patota ideológica policial de supuestos ideólogos activistas extra empresa, incorporó un escuadrón antibombas para allanar la casa del abogado de los presos políticos ya detenido ilegalmente.

El mismo allanamiento ilegal instruía a los uniformados subordinados respecto a cómo debían desjerarquizar la posible peligrosidad de los sujetos individualizados, secuestrando fotos de huelguistas con exclusividad en las casas de fotografía tales como Lussaretta, o en la de Lorenzato de Singh. En las fotografías secuestradas a Foto Flash, se observan marcados los cabecillas de la huelga, las que luego serán

mezcladas con fotos que la propia policía fotografió de los destrozos que los huelguistas siempre negaron haber cometido, y que pretendían deliberadamente responsabilizar a los huelguistas.

Luego de requisar las casas del abogado y del director del hospital, los únicos dos detenidos que no pertenecían a HIPASAM y que fueron secuestrados y desaparecidos en su recorrido por la unidad carcelaria 6 de Rawson, la cárcel de máxima seguridad 2 de Villa Devoto, para terminar blanqueados en la Unidad Penitenciaria 7 de Resistencia; dos días después, también se llevarán una máquina de fotos de la casa de Ana Sierra y el Ingeniero Escales, en un segundo allanamiento que no tuvo acta y por lo tanto no figurará en la lista de objetos secuestrados, que fue realizado sin testigos y sin representante HIPASAM; siendo detenido el Ingeniero Escales en el primer allanamiento a su casa según consta en actas que el detenido nunca conoció.

La Dra. Graciela Avanzi, esposa de Errecalde, declara en su testimonio de la querrela contra la represión de la huelga, que su esposo accede a su legajo muchos años después, donde aparece marcado en una foto de esa asamblea de mineros y otros gremios, con una flecha y un número (1) UNO escrito sobre su cabeza.

Hacemos notar que la normativa bibliotecaria de catalogación de objetos, RDA, incluyen no solo los libros y fascículos, sino también fotos y muchos otros objetos soporte de conocimiento. Esto nos lleva, con mayor razón, a considerar que se debe incluir dentro de los procedimientos biblioclásticos que estamos reseñando, no solo los libros y fascículos como los del Centro Editor de América Latina que fueron el principal objeto de los secuestrados de los domicilios de los huelguistas, sino también incluir otros objetos: fotos, planos, cuadernos, agendas, afiches, folletos, discos.

Es interesante develar que tras las imágenes que se hacen visibles en la causa 678/75 con el propósito de imputar a los dirigentes de la huelga en los primeros allanamientos encausados para justificar la denuncia, también se oculta el allanamiento clandestino que se produce a la casa del Ingeniero Jorge Bande que no figura en la causa, pero que ocurre simultáneamente con el primer allanamiento en el estudio del abogado que ni siquiera llegó a defender a los presos políticos.

Entrevistado el Ingeniero Jorge Bande respecto de una posible militancia política previa del que pudiera ser objeto de monitoreo por parte de las agencias de inteligencia, reconoce que tuvo una militancia con profesionales peronistas y en misiones cristianas, respecto a la que ni él mismo, ni los abogados, ni el juez de la actual denuncia lo interrogaron, pese a que es evidente que tal estrategia de individualización y culpabilización por parte de los servicios de inteligencia se

encuentra subsumida en el proceso represivo, está pendiente de profundizarse su develamiento en la causa que investiga los crímenes de lesa humanidad cometidos en Noviembre de 1975 en el marco de la represión a la huelga de HIPASAM.

También son invisibilizados en la causa 678/75 los segundos allanamientos mafiosos en las casas de Ana Sierra, donde se corregían algunas redacciones de los documentos de los huelguistas, pero esta vez para buscar las llaves del polvorín que estuvo absolutamente bien custodiado por los huelguistas y colocada una faja por la jueza de paz. Allí le robaron no solo una cámara de fotos, también otra de video, un equipo de música, bandeja, discos, bibliografía, carpetas de trabajo. Tampoco se menciona en la causa el segundo allanamiento en la casa de González Carman, que era parte del equipo que hacía prepuestos mellizos y todavía no dio testimonio, al que le vaciaron completamente el departamento. Ni se menciona en la causa cuando allanan la casa de Cerezo y le apuntan con armas largas a los hijos menores a la cabeza amenazando para que la esposa diga dónde está su esposo.

Jorge Bande conocía muy bien a los dos sacerdotes jesuitas que Bergoglio envía a Sierra Grande “para que no sean asesinados en Buenos Aires” según estima Jorge Ayala, el gerente que adhirió al paro junto a muchos profesionales jefes de departamento. O como dice Bande:

fue una decisión de Bergoglio de sacar los sacerdotes del Colegio Máximo de San Miguel (BA) y mandarlos a misionar a las zonas periféricas del país, tal como era Sierra Grande. Esto es totalmente coherente con lo que el ahora Papa está haciendo en el Vaticano. Llegó Aldo primero con un religioso de la orden de los jesuitas. Como la parroquia todavía no estaba preparada para alojarlos, les ofrecimos compartir nuestra vivienda. Éramos recién casados. Aceptaron y ocuparon una habitación con una cucheta. En un par de meses ya se mudaron a la parroquia, que el Obispado de Viedma acaba de crear y que se las dieron a los jesuitas. Llegó luego Oscar. Las que habían llegado un año antes fueron las monjas Azules a una casa al lado de la comisaría. Todos hicieron una excelente tarea.

Los jesuitas Aldo Scotto y Oscar Calvo que habían llegado en Abril y Mayo de 1975, fueron los que pidieron que el ingeniero Jorge Bande no sea encarcelado, y son los que reintegraron a la empresa el teodolito, dispositivo para medir los niveles del terreno, que usaba mi padre para diagramar la inclinación del camino interior de la mina como jefe de agrimensura, y que habíamos escondido en el altillo de nuestra casa para que

los miliares no lo rompan y después acusen a los mineros. Así fueron atacados con una bomba el día que el Centro Clandestino de las Gamelas se cerraba en su función de “cárcel de la dictadura que vendrá”.

Con las imágenes fotográficas secuestradas de las casas allanadas y llevadas al juzgado federal para imputar a los huelguistas, se trataba también de dividir el espacio común que el arte fotográfico y la textualidad habían interrelacionado a principios del siglo XX; separar el ser del movimiento huelguístico, de su tiempo duración rebelde antidisciplinario a partir de la propia reproductibilidad técnica que la fotografía potencia políticamente (Benjamin, 1989); pero sobre todo, se trataba de separar por un lado la información que brindan los objetos fotográficos en serie que el fordismo había generalizado incluso en la llamada explosión documental de las publicaciones en serie, y situar por otro lado las frases que las fotos hacen inteligibles, y por eso la policía procura que sean literalizadas, señaladas, hasta el punto de convertir luego la comunicación en el producto de una relación de producción acumulativa que la dictadura terminará de implementar con el Toyotismo, destruyendo, para lograrlo, toda autonomía productiva y creativa que se precie de ejemplar, en el lenguaje, tanto en la referencia política como en el diseño de la imagen y la directiva productiva que se va a ir orientando primero hacia el espectador, que es lector, luego al consumidor, hasta permear el propio proceso productivo creativo en el que la imagen devendrá publicitaria, icónica, señalética, con sus frases explícitas, haciendo cada vez más obvia la relación entre lo inteligible y lo visible, ya iniciado a principios del siglo XX en los diseños comunes que Rancier descubre entre el poeta Mallamé y el Ingeniero Behrens.

1.4. Conclusiones Parte 1.

Decimos aquí que el proyecto dictatorial genocida comienza en la represión a la Gran Huelga de Sierra Grande declarada en defensa del proyecto de autoabastecimiento nacional de hierro más importante de América Latina, y se produce en el interior de la “Fabricaciones Militares” con el supuesto soporte legal que otorgaban los decretos secretos 2770, 2771, y 2772 “por los cuales se instituyeron el Consejo de Seguridad, el Consejo de Defensa, la subordinación a este último de la policía federal y del servicio penitenciario, y la fatídica orden de “aniquilar” a la subversión” dictados el 6 de Octubre de 1975, un día después de la fallida operación de Montoneros para robar armas de un regimiento de Formosa, y que lo llevan a Richard Gillespie en su “Soldados de Perón : Los Montoneros” a formular una frase que vale aquí reiterar: “Es

significativo que la primera acción 'antisubversiva' de importancia, cuando el Ejército tuvo en sus manos el control de la 'antiinsurgencia', se dirigiera contra los mineros de Sierra Grande"; que nosotros sabemos reclamaban mayor participación en las decisiones empresariales junto a los profesionales que reclamaban por irregularidades en el proceso de extracción del hierro, según nota presentada en Julio de 1975 por los jefes de departamento y un gerente que luego se sumará al paro de HIPASAM, iniciado el mismo día en que la provincia de Río Negro designa como representante provincial en el directorio, al Comandante Principal Benignio Ardanaz, sindicado jefe de la Triple A rionegrina, y renunciado en Septiembre como jefe de la policía.

También el 15 de octubre se firma la Directiva 1/75 del Consejo de Defensa que determinó la forma en que las Fuerzas Armadas y de Seguridad llevarían a cabo la llamada "lucha antisubversiva"; aunque ya en Febrero de 1975 hubo un convenio entre Ministerio de Defensa y la policía provincial, por el que esta quedaba subordinada a las Fuerzas Armadas.

La condición para que los cuerpos desaparecidos solo puedan ser representados por su ausencia, radicaba en que la imagen de su fuerza resulte ininteligible para la sociedad, o sea, que no pueda ser imaginada la imagen de su sueño colectivo. Vale entonces cerrar este apartado con el comienzo de un poema de Mallarmé, revisitado por Rancier cuando analiza su "El destino de la imagen":

Un espectáculo interrumpido

¡Cuán lejos está la civilización de procurar los goces atribuidos a tal estado! Uno debería, por ejemplo, sorprenderse de que una asociación entre los soñadores que habitan en ella no exista, en toda gran ciudad, para proveer a un periódico que observe los sucesos bajo la luz propia del sueño. Artificio, la realidad, bueno para fijar el intelecto promedio entre los espejismos de un hecho; pero descansa por eso mismo sobre algún entendimiento universal, evidente, simple, que sirve de modelo. Quiero, pensando sólo en mí, escribir cómo golpeó mi mirada de poeta, tal Anécdota, antes que la divulguen los reporteros entrenados por la muchedumbre para asignar a cada cosa su carácter común.

PARTE 2. La persecución política a profesionales y gremialistas, y las patotas antilibros y antilectores

2.1. El supuesto marco legal, antecedentes y hechos

El 22 de agosto de 1967 se dicta la ley 17401 de Represión al Comunismo, en ejercicio de las facultades que le confiere el artículo 5° del Estatuto de la Revolución Argentina al Dictador Onganía, que la sanciona y promulga con fuerza de Ley; luego que el reformador del Código Civil (por decreto-ley 17711), y ex Juez de la Corte devenido Ministro del Interior de la dictadura, Dr. Guillermo Borda, la redacte y promueva. En su Artículo 1° del apartado “De la Calificación” puede leerse que:

“Serán calificadas como comunistas, con las consecuencias establecidas en los artículos 6° y 9° de la presente, las personas físicas o de existencia ideal que realicen actividades comprobadas de indudable motivación ideológica comunista. Podrán tenerse en cuenta actividades anteriores a la presente ley”

Esto significa que era aplicada retroactivamente, lo que ya lo constituye en un disparate jurídico. Y en su art. 2do. la misma ley refiere:

“La Secretaría de Informaciones de Estado tendrá a su cargo la calificación a que se refiere el artículo anterior. Dicha calificación se efectuará en forma fundada, precisa y circunstanciada. A tal efecto, dicho organismo coordinará y centralizará la reunión de los antecedentes de cada caso con los demás Servicios de Informaciones y otras reparticiones públicas, en la forma que determine la reglamentación de la presente ley.”

Esa ley fue dejada sin efecto el 28 de Mayo de 1973, dejando también sin eficacia las leyes que penan delitos entre el 28 de Junio de 1966 y el 24 de Mayo de 1973 por no haber sido sancionadas por el Congreso Nacional. Sin embargo... la batalla cultural que empieza en el '55 no estaba tan derrotada...

En sintonía con aquella, y tomando en cuenta que la fuga de la cárcel de Trelew ocurrida exactamente cinco años después y que terminó en masacre, pretendía dejar en ridículo el proyecto político electoralista del dictador Lanusse tras la fuga de la conducción de los grupos guerrilleros de la cárcel de Rawson el 15 de Agosto de 1972; y considerando las presiones por un presupuesto de “centralidad democrática representativa” en el nuevo gobierno democrático, se procurará reterritorializar el

“equilibrio político” sancionando el 24 de Septiembre de 1974 la ley 20840 de seguridad nacional, conocida como Ley De Subversión Económica, la que en su Artículo 2do dice:

“Se impondrá prisión de dos a seis años: (inc. c) Al que tenga en su poder, exhiba, imprima, edite, reproduzca, distribuya o suministre, por cualquier medio, material impreso o grabado, por el que se informen o propaguen hechos, comunicaciones o imágenes de las conductas previstas en el artículo 1º”;

E indicaba que:

“Será reprimido con prisión de tres a ocho años, siempre que el hecho no constituyere un delito más severamente penado, el que para lograr la finalidad de sus postulados ideológicos, intente o preconice por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación, por vías no establecidas por la Constitución Nacional y las disposiciones legales que organizan la vida política, económica y social de la Nación.”

Sin mayores precisiones respecto a cuáles eran esas “vías no establecidas por la Constitución Nacional”, o sobre las “legales que organizan la vida política, económica y social de la Nación”, que nunca se aplicaron contra los golpistas de 1976, y pese a que “todo lo que no está prohibido está permitido” por el principio de legalidad formulado en el Artículo 19 de la Constitución Nacional.

A poco de producirse la represión a la huelga de 42 días en HIPASAM, una investigación del 14 de Noviembre de 1975, remitida a la Prefectura del Atlántico por parte de la 14º Agrupación Chubut de Gendarmería Nacional que se encuentra en los archivos de la DIPPBA, se puede leer:

Información:

Diversos sectores obreros del país se encontrarían bajo la influencia de las bandas de delincuentes subversivas armadas del ERP y MONTONEROS, o serían proclives a ser captados por los mismos.

*La finalidad de infiltrar a estos sectores por la subversión, es la de llegar a dominar el movimiento obrero argentino desde sus bases, hasta llegar a desembocar en la guerra revolucionaria generalizada y así tomar el poder
A los efectos de lograr información solicita atención especial sobre:*

- Recolectores y empacadores de Frutas de Río Negro
- Frutiortícola del Valle de Río Negro
- **Hierro Patagónico (HIPASAM-AOMA)**
- UOCRA de Futaleufu
- Pequeños productores laneros de Santa Cruz
- Obreros de la Mina YCF Río Turbio

Los indicios y/o información obtenida deberán contener nombres, identificación completa, antecedentes políticos, ideológicos y gremiales de los dirigentes sindicados de estar captados por una de las organizaciones subversivas y a la cual de estas responde, grado de predicamento dentro de la masa obrera; actitud de ésta hacia la banda subversiva; probabilidad de que la masa responda ampliamente a las directivas que la organización subversiva imparta; actitud de los dirigentes y bases hacia la patronal, en caso de tratarse de pequeños o medios productores, hacia la conducción provincial y nacional del actual gobierno.

"En los casos de no ser proclives a/o estar captados por dichas bandas de delincuentes subversivos armados, cual es la ideología dominante en las bases y extracción política de sus dirigentes"

En otro informe obtenido del archivo de la DIPPBA, que se trata de un documento elevado a la Prefectura del Atlántico por parte del Destacamento de Inteligencia 181 del 14 de Octubre de 1975, o sea, un mes antes del anterior informe citado y a pocos días de iniciada la huelga, se da información detallada bajo el mismo título de "Conflicto Complejo Ferrífero de HIPASAM Sierra Grande (RN)", y en las conclusiones puede leerse:

- El Conflicto se originó por cuestiones de neto corte gremial
- No se detectó connotación subversiva, no descartándose que de prolongarse la situación sea explotada por elementos vinculados a la subversión
- El personal obrero cuenta con el apoyo de profesionales afectados a la empresa, mostrando perfecta organización que podría verse sobrepasada de no arribarse a una pronta solución
- Directivos gremiales enviarán comisiones a efectos de exponer la situación a autoridades provinciales nacionales

2.2. Biblioclastia contra los lectores y las “patotas policiales”, clausura y cultura de la cancelación

Nos referimos entonces a la biblioclastia contra los lectores, sobre todo porque consideramos que los secuestros de los profesionales y gremialistas de HIPASAM se producen en el marco de una disputa por la interpretación cultural de la memoria colectiva que, como ya vimos con Derrida en su “Mal de Archivo : una impresión freudeana” (Derrida, 1994), desde el comienzo del archivo estuvo la función arcóntica de consignación, y no solo orientada a la domiciliación para preservar esos signos, de modo que también permaneció siempre presente la función de interpretación de los signos a los efectos de su difusión, en el principio de consignación que Derrida redescubre en el Arke, además del ya reconocido por los positivistas de la bibliotecología principio de domiciliación-conservación, por lo que entendemos se constituyen aquí y a partir de los allanamientos que realizan tres patotas policiales que se articulan funcionalmente, sobre tres vectores: la primer patota ideológica intensa, básicamente secuestrando material fotográfico, librario y supuestamente dirigencial; la segunda patota físico-corporal, básicamente de los cuerpos de los supuestos activistas responsables de la huelga que ese primer allanamiento debiera aportar a una supuesta causa judicial supuestamente “legal” y pretendidamente “razonable”, a partir de esas fotografías secuestradas por la primer patota, contra los que nosotrxs ubicamos como activos lectores víctimas de esta batalla cultural ya iniciada; y una tercer patota material biblioclástica, secuestradora básicamente de material librario-bibliotecario y de objetos librarios supuestamente ideológicos pero con menor intensidad, y no librarios también, no menos importantes.

De manera tal que cuando usamos indistintamente el vocablo prácticas y procedimientos biblioclásticos, es porque entendemos que estas prácticas biblioclásticas sobre las que nos enfocamos en los allanamientos a los huelguistas de HIPASAM, están subsumidas en un proceso biblioclástico mas amplio, que hoy denominamos de clausura, ya no solamente de censura; y que ya está inmerso en el comienzo de los años 70 en la crisis de los paradigmas de la modernidad, y que tiene en las imágenes la evidencia sensible de la experiencia, el punto a partir del cual se va a asentar la reconfiguración post-moderna (Rancier, 2011), a la que la dictadura Argentina procurará ponerle su marca, su sello, al introducir la información como

base del proceso de productivo postfordista y toyotista que se reconfiguró a partir del marketing, basado en la comunicación, y también en la información inicialmente extraída bajo tortura en los Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio; y que hoy tiene sus expresión más acabada en la cultura de la cancelación, término que deberíamos incluir en el maravilloso Tesoro de Biblioclastia que Mela Bosch y Tatiana Carsen iniciaron en el CAICyT. (Bosch, Carsen, 2016).

El descriptor que proponemos ha adquirido una intensa actualidad a partir de la carta de las y los ciento cincuenta y tres intelectuales publicada en la revista Harper's el 7 de Julio de 2020 contra el proyecto de Donald Trump de cancelar todos los debates. Sin embargo hacemos notar que esta batalla ya había comenzado incluso antes del golpe cívico-militar-ecclesial del 24 de Marzo de 1976. Sus aspectos más importantes han sido descriptos por Invernizzi y Gociol en su obra *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar.*, (Gociol, 2005).

Batalla cultural que en la década de los noventa, el genocida ex Almirante, Emilio Massera, se lamentaba de haber perdido en los setenta.

Algunos determinan su inicio en la llamada “Noche de los bastones largos” cuando la represión entró en las universidades argentinas durante el régimen de Onganía en 1969. Otros la ubican anteriormente, en ley de 1967 de represión al comunismo redactada el Ministro del Interior de Onganía y luego conjuez de la CSJN de 1999.

Finalmente también se puede considerar iniciada con en el golpe militar de 1955 que clausuró al peronismo y a cualquier referencia a Perón o Evita. Este golpe, reprimiendo a sangre y fuego la resistencia peronista, con el aval de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, canceló la constitución de 1949 que afirmaba al conocimiento como un bien social.

Pero para nosotres basta con ubicar ese comienzo de esa batalla cultural en torno a 1974, tras la masacre de Ezeiza y la muerte de Perón, la declaración del Estado de Sitio, la implementación de leyes y decretos represivos de la cultura especialmente en las universidades, y las operaciones asesinas de la Triple A, como rearticulación de la persecución cultural; o con la creación del camarón que procesa a los supuestos “subversivos” desde el año 1971.

Walter Meza Niela en su testimonio de la causa por crímenes de lesa humanidad en el Centro de Detención y Exterminio de Campo de Mayo donde estuvo secuestrado y torturado cuando fue detenido a sus 15 años, olvidó mencionar que ya en 1974 tuvo que enterrar libros con su hermana, ambos hijos de un militante Montonero

desaparecido. Meza Niela también había viajado a Kiruna en 2002, la mayor mina de hierro de Suecia que actualmente provee el 90% del mineral a Europa y fue la causa de la invasión nazi a Narvik, Noruega, por donde sale el hierro de Kiruna, ciudad a la que iban a formarse los ingenieros de HIPASAM, como lo hizo también mi padre, al comenzar a trabajar en Sierra Grande en 1972.

Meza Niela participó en 2002 en Kiruna de una reunión de la tribu Sumi, enviado por H.I.J.O.S. Buenos Aires y recibido por H.I.J.O.S. Upsala. En esa misma ciudad, pero en 1977, los pueblos originarios del mundo se reunieron en la 2da Conferencia Mundial de Pueblos Indígenas organizada por las Naciones Unidas, y será la delegación Argentina y la del Polo Ártico junto a un jurista Kolla y un indígena canadiense, los encargados de elaborar desde 1977 y para la 3ra Conferencia de 1981 en Camberra, la redacción de la Declaración Universal sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas aprobada en 2007.

Con el exilio interno a Buenos Aires también perdí, de manera personal, las colecciones de raspadores, puntas de flecha y medias boleadoras que permanentemente encontrábamos cuando éramos niños, al subir a la desregulada Sierra que está junto al pueblo de Sierra Grande, en Río Negro. De modo que con los allanamientos y el insilio, no solo se secuestraron libros, sino que también se perdieron objetos que se inscribían en una genealogía de restitución de la memoria de los pueblos, como se puede observar también hoy detrás de las gamelas de los mineros que en Octubre de éste año fue señalado como Centro Clandestino de Detención, donde hay también una especie de altar en una cueva construida con piedras con visibles rasgos originarios que, hasta nuestra intervención judicial y su consecuente inspección ocular, era un espacio deportivo para torneos de pin ball.

2.3 Aspectos del proceso biblioclástico: persecución de lectores

El procedimiento ilegal se continúa de esta manera:

De la casa del abogado Minetti, también secuestraron 45 fascículos de la Historia de América en el Siglo XX editada por CEAL, dos libros, uno del viaje a Cuba del poeta y cura nicaragüense Ernesto Cardenal vinculado al Frente Sandinista de Liberación Nacional que produce en Nicaragua una revolución contra la dictadura de Somoza el 19 de Julio de 1977, y el alegato de Fidel Castro tras la toma del Moncada que fue el primer mojón de la revolución isleña, publicada bajo el título “La historia me absolverá”. Pero lo más importante y que requirió una mirada perspicaz de parte de la

patota biblioclasta, fue el secuestro-robo del “Cuaderno de viaje” que contenía entrevistas al Gral. Juan Domingo Perón que realizó el propio Enrique Minetti en su viaje de estudios a Madrid, lo que evidencia una mirada entrenada o guiada por organismos de inteligencia.

Que se hubieran comenzado a realizar los allanamientos por la casa del Ing. Jorge Bande, cuyo acta no figura en la causa 678/75, y en el domicilio de profesionales no pertenecientes a HIPASAM como Minetti y Errecalde, también muestra que había algún tipo de control interno por parte de los militares de la actividad militante de los mineros que habían sido electos en el sindicato AOMA local, en una alianza entre justicialistas y comunistas. Pero sobre todo había un control sobre la participación de los profesionales en actividades solidarias en barrios humildes, incluso respecto de actividades anteriores a la huelga o en tiempos de su juventud, como ejemplifica las posteriores conversaciones de las víctimas y sus familiares con jefes militares.

Las otras dos patotas entran en escena el tercer día de la represión, la segunda patota secuestradora de supuestos activistas-lectores procedió a capturar a solo cuatro de los sujetos individualizados al momento de realizar los 25 allanamientos en total, algunos de los cuales no fueron encontrados. Entre los detenidos estaban los ingenieros Reynoso y Escales, el abogado Pantin y el Técnico Minero Aramayo, ya que la mayoría de los dirigentes gremialistas y profesionales jefes de departamento buscados en sus casas acusados de ideólogos y activistas que adhirieron a la huelga, ya se encontraban privados ilegalmente de su libertad en las gamelas.

Los consideramos activistas-lectores porque la mayoría de los detenidos no tenía militancia política anterior, y la sospecha recaía sobre su sensibilidad afectada por una lectura compartida de la realidad en una juventud que venía de poner en discusión tanto la proscripción como el poder imperial. Hay una genealogía de los lectores de fascículos histórico políticos del Centro Editor de América Latina (CEAL) con la lectura folletinesca que irrumpe a mediados de 1830 y que, con la ilustración, introduce una “revolución” de la lectura urbana, popular, comercial, periódica que también incorpora a la imagen en la lectura.

Tercer aspecto: aquellos secuestros de lectores también pretendían ocultar los allanamientos ilegales de la tercer patota biblioclasta anti libros de activistas que procuraba recopilar pruebas que justificaran el secuestro de los trabajadores, y que

se dedicó a secuestrar exclusivamente libros en casi todas las casas a las que ingresó ilegalmente con evidente instrucciones a tal fin, así, en 8 de las 11 casas allanadas por la tercer patota, se procedieron a secuestrar fascículos, planos, agendas y otros objetos además de libros.

La segunda patota no procuró secuestrar ningún libro en las 10 casas allanadas, porque su objetivo era otro: encubrir la Privación Ilegal de la Libertad de cientos de mineros en las gamelas, sobre la supuesta existencia de material subversivo incautado en los domicilios por la tercer patota, buscando material de la empresa que al mismo tiempo estaba siendo destruido y fotografiado por los propios represores en el campamento.

Especialmente duro es el testimonio de González Carman sobre dos allanamientos sufridos por él en su casa, siendo parte de un equipo técnico que se ocupaba de desarrollar balances mellizos de la empresa, uno para el Cnel. Falcón que dirigía HIPASAM, y otro para el BID que financiaba el proyecto; y cuyo testimonio judicial a la fecha está pendiente de darse:

“Según pude saber, los huelguistas fuimos marcados por nuestros jefes laborales. En cuanto a lo que se llevaron en los allanamientos, en lo que a mi respecta, no dejaron nada. Se llevaron electrodomésticos, instrumentos musicales, equipos de audio, LP, cassettes, innumerables libros, documentación de AOMA Sierra Grande, recuerdos personales, cientos de fotos de mi vida, ropa, calzado, elementos de pesca y todo lo elemento que equipan una casa. Yo vivía ahí hacia más de un año” (González Carman)

La persecución de lectores entonces es anterior al golpe del 24 de Marzo de 1976, y ya venía siendo practicada por la Triple A, asociada al plan golpista, no solo contra políticos, intelectuales, escritores, militantes, ya desde 14 de Agosto de 1974 con Ivanisevich como Ministro de Educación, llegado con instrucciones de terminar con “la infiltración marxista” en el sistema educativo sobre un “Documento Reservado” e interviniendo varias universidades con Ottalagano en la UBA desde el 17 de Septiembre del mismo año, y Remus Tetu en la Universidad Nacional del Comahue el 4 de Enero de 1975, para nombrar solo dos intervenciones que fueron varias más sobre sindicatos y provincias, y también con Miguel Paulino Tato desde la dirección del ente de calificación cinematográfica entre el 20 de Agosto de 1974 hasta fines de 1980.

Incluimos así a los lectores como objetos-sujetos destinatarios de la biblioclastia actual, en tanto que el Capitalismo Mundial Integrado, como sostiene Guattari, procede por Culpabilización, Infantilización y Responsabilización de la sociedad; y esos procedimientos estigmatizantes se ejercen mayoritariamente sobre los lectores o consumidores.

Cuarto aspecto: Como no se encontraron elementos de la empresa en los allanamientos, solo encontraron libros, y no iban a encontrar otra cosa porque los huelguistas nunca realizaron ningún desmán en el campamento minero y no se habían robado nada, así se lo manifiestan al juez Cassano al momento de ser indagados los 43 mineros acusados del supuesto hecho.

Sin citar en esa causa ni en las actas de la empresa, que los jefes de departamento detenidos en Rawson habían presentado en Julio de 1975, una nota a la dirección de la empresa reclamando por el abandono del proyecto minero de Fabricaciones Militares, el Sub Of May RE Marina Arnaldo Mauricio Apiolaza se haría cargo de hacer el inventario de muchos de los “defectos” y “destrozos”; siendo un marino que será exonerado de la causa por los Crímenes de lesa humanidad en la Masacre de Trelew del 22 de Agosto de 1972 por una licencia médica por hemorroides que lo eximió de estar presente en la base Almirante Zar ese día de los fusilamientos de los 19 guerrilleros que se escaparon el 15 de Agosto de la cárcel de Rawson, aunque estuvo en la enfermería con los sobrevivientes del fusilamiento; pasando Apiolaza a ocupar la función de jefe de transporte de HIPASAM, y ocupándose de informar al juez Federal Cassano que instruía la causa 678/75 contra los huelguistas, de los supuestos daños que tuvo la empresa durante el paro, y que la dirección de la empresa valuará en 44 millones de pesos en pérdida, siendo el monto total de los sueldos del mes de Noviembre de 42 millones de pesos que igualmente se pagaron con aumento y pese a la huelga, así como se realizó una donación, junto a otras empresas del sector, de 200 mil pesos a las fuerzas de seguridad que combatían en Tucumán, y luego también de que los coroneles directivos de HIPASAM le solicitaran al Sec. Gral. de UOCRA para que su sindicato también se pliegue al paro de AOMA, a lo que se negaron.

Quinto aspecto: El desorden cronológico deliberado en los allanamientos archivados en la causa judicial 678/75 encubre también el método aplicado para armar la causa que consistía en:

a. Identificar a los huelguistas cabecillas a partir de las fotos inicialmente secuestradas, al mismo tiempo que se priva ilegalmente de su libertad a los referentes que tenían antecedentes en los archivos de inteligencia

b. Mezclar las fotos secuestradas con las fotos sacadas de los deterioros que se realizaban en la mina mientras los huelguistas eran privados ilegalmente de la

c. Mezclar las fotos secuestradas con las fotos sacadas de los deterioros que se realizaban en la mina mientras los huelguistas eran privados ilegalmente de la libertad en las gamelas, pero siendo culpados por ello. libertad en las gamelas, pero siendo culpados por ello. Mientras son secuestrados los activistas, otra patota secuestra en las casas de los trabajadores que ya estaban detenidos en las gamelas material bibliográfico compuesto de libros y fascículos de la colección del Centro Editor de América Latina dirigida por Spivakov, que sería usado para dirigir la investigación judicial, dado que alguno de los informes de inteligencia concretamente indicaban que la huelga era “de neto corte gremial” que “no detenta connotación subversiva”, pero “puede ser explotada en caso de prolongación del conflicto” la de mayor cantidad de objetos que se secuestran de forma excluyente, son los fascículos de la CEAL, pero no solo como una “formación discursiva” de las propias agencias de inteligencia que se descubren en los archivos de la DIPPBA (Chiavarino, 2019), sino que también existía un consumo cultural de esos mismos objetos que no era intercambiado ni comentado, pero se coleccionaba colectivamente, hasta el punto que en varias casas se observan los mismos fascículos, y se prefigura en la interrelación de los fascículos que le faltan a uno de los allanados, y que los tienen los otros; como si acaso se tratase de figuritas de un álbum de colección a completarse colectivamente, pero sin que entre los participantes supieran que poseían los mismo fascículos, mucho menos su correlación, que compartían de forma inmanente bajo el procedimiento de “lectura masiva” que permitía la adquisición en kioscos de diarios y revistas de la época, gracias a las políticas editoriales de Spivakov.

El hecho de que de la mayoría de las casas se secuestren fascículos del Centro Editor de América Latina explica, sin justificar -por su puesto-, el plan de destrucción de la editorial dirigida por Spivakov que las fuerzas conjuntas realizaron luego de dar el golpe Estado el 24 de Marzo de 1976, desplegando la mayor quema de material

bibliográfico de nuestra historia, al incinerar 24 toneladas de libros y fascículos de CEAL el 28 de Junio de 1980.

d. Todo ello evidencia que los lazos de solidaridad social se sustentan sobre una comunidad de “interpretación de lectura” (Fish, 1998) entre personas que, sin saber lo que leen los demás, se afectan con las mismos acontecimientos, en torno a un inconsciente maquínico que está en conexión con la base de lecturas compartidas, sin que estas lecturas fueran necesariamente los motivos de conversación entre ellos; pero sí el resultado de la interpretación paranoica de las fuerzas genocidas que agrupó y delimitó al enemigo “subversivo” que había que “aniquilar”, encausándolo a partir de su formación cultural. Eso que hoy el experimento Miley llama “batalla cultural” con el objeto de correr el límite sobre la crítica política, la misma “batalla cultural y comunicacional” que el Almirante Massera denunció como perdida contra la “subversión” que combatieron, antes de que Clarín se constituya en un multimedios. Batalla Cultural que todo lector de Gramsci sabe que produce intelectuales orgánicos de clase contra los intelectuales tradicionales, y sigue en disputa, como lo demuestran Ezequiel Saferstein y Analía Goldentul en un reciente artículo de la revista Anfibia, al analizar el boom editorial de Miley, corroborando la hipótesis aquí planteada de que el deseo de lectura resulta de una fuerza inmanente que dio cohesión a las prácticas políticas de los setenta a partir de las sensibilidades que éstas crearon, cuya regla se confirma por la excepción Miley, cuyo boom editorial solo se hace posible tras la suspensión de las ferias del libro durante la pandemia, siendo el punto más alto de la curva, luego de lo cual la crítica de las prácticas de lectura va deconstruyendo la ignorancia fascista que lo encausa. Sin duda en los setenta la lectura puso en jaque el proyecto de proscripción del partido militar, como la vuelta post pandémica de la industria cultural va desplazando las referencias políticas que afirman el analfabetismo político, en la medida que la comunidad de interpretación recupera su complejidad dadora de autoridad (Fish 1998).

e. Roger Chartier y Guglielmo Cavallo en su “Historia de la Lectura en el mundo Occidental”, establecen dos factores determinantes en las transmutaciones sociales del proceso de larga duración de las prácticas de lectura: la comunidad de

interpretación, ya definida por nosotros en los términos de Stanley Fish como dadora de autoridad; y también los soportes materiales de lectura, que en éste caso resultará determinante en la edición en fascículos que el Centro Editor de América Latina eligió para hacer masiva la lectura, pero que además resulta como una forma de ritmar y sostener en el tiempo una práctica social de lectura que se politiza con la época en que se producen incontables revoluciones de independencia en muchos países.

f. Así pude descubrir yo mismo también, que de la casa del Dr. Enrique Minetti, abogado de mi padre, secuestraron la colección con los primeros 45 fascículos de la Historia de América del Siglo XX, que muchos denominan Historia de América Latina en el Siglo XX, incluso los policías que redactan el acta de allanamiento le agregan “Latina” al título que no lo tiene; y que era la misma que yo me atesoré completa al reeditarse al comienzo del gobierno de Alfonsín en 1984. Y siempre le tuve un misterioso aprecio buscando por años fascículos faltantes que suman un total de 79 reeditados en varias oportunidades, pudiendo conseguirse en las ferias del libro de finales del Siglo XX muchos de los fascículos de aquella colección editada en 1971. Lo que evidencia también que existe una genealogía inconsciente de lecturas compartidas, que al decir de Foucault y Deleuze, se constituyen a partir de saberes locales, minoritarios, contra los designios académicos Mayores Históricos, y Hegemónicos -podríamos agregar-.

g. Siendo el material bibliográfico focalizado por las fuerzas represivas con la participación del representante de la empresa que acompaña a las patotas anti libros, y que conceptualiza como “peligroso” y “subversivo” la lectura de los procesos de lucha del movimiento obrero, se evidencia que estos allanamientos encubren su accionar biblioclástico bajo el argumento de que buscan material de la empresa que nunca encuentran, salvo planos en las casas de los profesionales jefes de departamento que obviamente planifican la territorialidad de la empresa.

h. La denuncia presentada que da inicio la querrela, se realiza citando otra obra bibliográfica que fuera publicada en 1997. Se trata del libro “El golpe y los chicos” que desde la agrupación H.I.J.O.S. le ayudamos a editar a Graciela Montes recopilando testimonios de hijas e hijos de desaparecidos, asesinados, presos políticos y exiliados, que editará Colihue contemporáneamente de otro primer libro

de testimonios de hijxs de desaparecidos, como lo fue “Ni el Flaco Perdón de Dios” de Juan Gelman y Mara La Madrid, editado el mismo año. Uno de los efectos de la dictadura descriptos por mi en ese libro de Graciela Montes, fue que con el insilio dejé de leer. No puedo decir con certeza que este hecho tenga que ver con el procedimiento biblioclástico fundamentalista loco que Florencia Bossie rescata de una primera tipología que Umberto Eco hace de la biblioclastia, que para el caso que narro se correspondería con el secuestro de los libros del movimiento obrero que presencié a mis once años, siendo yo un niño muy lector especialmente de novelas policiales; antes diría que podría deberse al clima hiper televisivo de la ciudad porteña fortificada tras el golpe de Estado de 1976, en la que nos insiliamos tratando de hacer inteligibles esas nuevas imágenes, al decir de Rancier.

El caso es que recuperé la lectura a partir del cuento “El gato negro” de Poe, que devela un crimen a partir del maullido de un gato encerrado con un cadáver desaparecido. Y también por la compra de la colección “Jean Detective” que mi madre descubre en una librería y que me apasionaban en las noches de vida pueblerina patagónica. Nos equivocamos entonces cuando suponemos que el mayor tiempo y las prácticas de lectura iban a posibilitar que aumente la pasión lectora en la secundaria o la velocidad de lectura cuando se la mide en el ámbito universitario. Podemos apostar, en cambio, a que la autoafirmación subjetiva es la que produce una mejor aficción lectora.

Ya Chartier y Cavallo dejaban entrever, sin suscribirla completamente, las tesis que algunos de los investigadores colaboradores de su obra sostienen respecto a que la lectura silenciosa produjo una mayor revolución lectora que la propia imprenta, en tanto que esa práctica silenciosa de lectura de los copistas irlandeses dará lugar a la separación de las palabras latinas, condición, si se quiere, para que Gutenberg luego separe las letras e invente los tipos móviles, cosa que cualquier niño podría recrear hoy. Pero la Lectura silenciosa no solo da mayor velocidad al momento de leer, también implica una autoafirmación interiorizada, como la que se hacía a Dios, cuando se le leía en voz alta. Pero esta vez, aquella afirmación divina que interioriza la deuda para que advenga monetaria con el capitalismo, deberá ser estudiada también condición de nuestra liberación.

2. 4. Conclusiones Parte 2 y propuesta

En todo proceso de lectura, tanto en su posibilidad como su imposibilidad, en esa relación que se da entre lo visible y lo inteligible, que está subsumida en un proceso socio político, puede surgir allí algún tipo de proceso revolucionario; que puede ser tanto político, como en el plano de la imagen o de la lectura, y que analizamos aquí en el plano cultural, el cual, vale aclarar, ya no está tan separado de la naturaleza. Frente a ello, los allanamientos ilegales se constituyeron en **DISPOSITIVOS BIBLIOCLÁSTICOS**, en el sentido que Bosch y Carsen le dan en su tesoro de biblioclastia a la nota de alcance de ese descriptor en su Vocabulario sobre Biblioclastia, al decir:

“Los Dispositivos implican un cruzamiento entre poder y saber, cumplen funciones estratégicas inscritas en relaciones de poder: comprende discursos, instituciones, leyes, medidas policíacas”.

Proponemos entonces incluir en el mencionado Vocabulario de Biblioclastia los descriptores aquí propuestos: **CULTURA DE LA CANCELACIÓN; PERSECUCIÓN POLÍTICA A LECTORES; SECUESTRO DE FOTOGRAFÍAS; COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO DE LECTORES.**

La presente investigación, concluye con una Biblioteca compuesta por algunas de las fotos, libros y fascículos secuestrados en los allanamientos, que fueron readquiridos; y que fueron donados a la escuela media de la localidad de Sierra Grande, como memoria, y denuncia de lo que allí se ocultó y ahora se descubre como una verdad nueva que aspira a que se haga justicia.

Referencias bibliográficas

Biblioteca Nacional de la República Argentina (2017) Centro Editor de América Latina : una fábrica de cultura ; contribuciones de Vera de la Fuente ; editado por Judith Gociol ; prólogo de Alberto Manguel. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
<https://www.bn.gov.ar/micrositios/exposiciones/categoria1/centro-editor-de-america-latina>

Benjamin, W. (1989) La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Discursos Interrumpidos I. Buenos Aires : Taurus.
https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-06-Textos%20Pardo_Benjamin_La%20obra%20de%20arte.pdf

Bosch, M. y Carsen T. (2017) Biblioclastia : vocabulario controlado para la ampliación y profundización del concepto. [Documentos del Laboratorio de Información de CAICYT. Volumen 1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CICYT. ISSN 2469-1496](#)
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/41864/CONICET_Digital_Nro.79e804bb-509c-4643-96a8-cbf3308a63ec_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y y El vocabulario de biblioclastia
<http://vocabularios.caicyt.gov.ar/biblioclastia/index.php?tema=66&/acciones-biblioclasticas>

Bossie, F (2008). Biblioclastia y Bibliotecología : recuerdos que resisten en la ciudad de La Plata. Facultad de Filosofía y Letras UNLP. Congreso “Textos, autores y bibliotecas”. 24 al 26 de Septiembre de 2008. Córdoba.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.703/ev.703.pdf

Chartier, R. y Cavallo, G. (2004). Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid : Santillana
https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4413761/mod_resource/content/1/CAVALLO_CHARTIER_HistoriaDeLaLectura.pdf

Chiavarino, N. (2016). Memoria discursiva y designación en informes de la DIPBA sobre Centro Editor de América Latina (1969-1979)
https://www.academia.edu/45597800/MEMORIA_DISCURSIVA_Y_DESIGNACION_EN_INFORMES_DE_LA_DIPBA SOBRE CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA 1969_1979

- Deleuze, G. (2018).** Cine III : verdad y tiempo. Potencias de lo falso. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Cactus. Compilado por Pablo Ires.
- Derrida, J. (1997).** Mal de Archivo : una impresión freudeana. Madrid : Trotta. Conferencia 5/6/1994.
<https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/01/maldearchivo.pdf>
- Fish, S. (1998).** ¿Hay un texto en esta clase?". En Palti, Elías: Giro lingüístico e historia intelectual. <https://www.fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/stanley-fish.pdf>
- Gociol, J. (2007).** Más libros para más : colecciones del Centro Editor de América Latina 1a ed. Buenos Aires : Biblioteca Nacional
https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/8d7b0c5d9c7566545297d61bddd63057.pdf
- Gociol, J. e Invernizzi, H. (2005)** Un golpe a los libros : represión en la cultura durante la última dictadura militar. 2ª ed. Buenos Aires : EUDEBA.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2022)** La batalla cultural de las "nuevas derechas". EN Anfibia. San Martín : UNSAM. 23 de Mayo de 2022.
<https://www.revistaanfibia.com/javier-milei-la-batalla-cultural-de-las-nuevas-derechas/>
- Guillespie, R. (1987).** Soldados de Perón : Los Montoneros. Buenos Aires : Grijalbo.
- Pas, H. (2021)** Crímenes ilustrados: folletín e imaginario visual en la prensa rioplatense, 1846-1880. Revista Bibliográfica. 4(2)
<https://bibliographica.iib.unam.mx/index.php/RB/article/view/121/508>
- Rancier, J. (2011).** El Destino de la imágenes. Buenos Aires : Prometeo Libros
https://letraspalabrastextos.weebly.com/uploads/1/4/2/7/14270166/ranciere_j_el_destino_de_las_imagenes.pdf
- Seia, G.A., Buchbinder, P. (dir.) (2016)** La Universidad de Buenos Aires (UBA) entre la "Misión Ivanissevich" y la última dictadura (1974-1983). Represión, "reordenamiento" y reconfiguraciones de la vida estudiantil
https://repositorio.ungs.edu.ar/bitstream/handle/UNGS/280/Tesis_Seia.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Verdile, L. (2016) **Memoria del fuego** : la quema de los libros de CEAL durante la dictadura. La Primera Piedra. 28 de Junio de 2016.

<https://www.laprimera piedra.com.ar/2016/06/lo-perdimos-fuego-la-quema-libros-del-ceal/>

ANEXO I. Testimonios fotográficos

Arriba a la derecha el nombre del comercio Foto Flash donde se secuestró la foto que usa la policía para individualizar a los líderes de la huelga: Cesar Vallejos marcado en la primera foto y en la segunda foto Vallejos y Julio Cesar Galizzi, desaparecido el 27 de Agosto de 1976 en San Martín, Buenos Aires, junto a su esposa, Ana María Baravalle, embarazada.



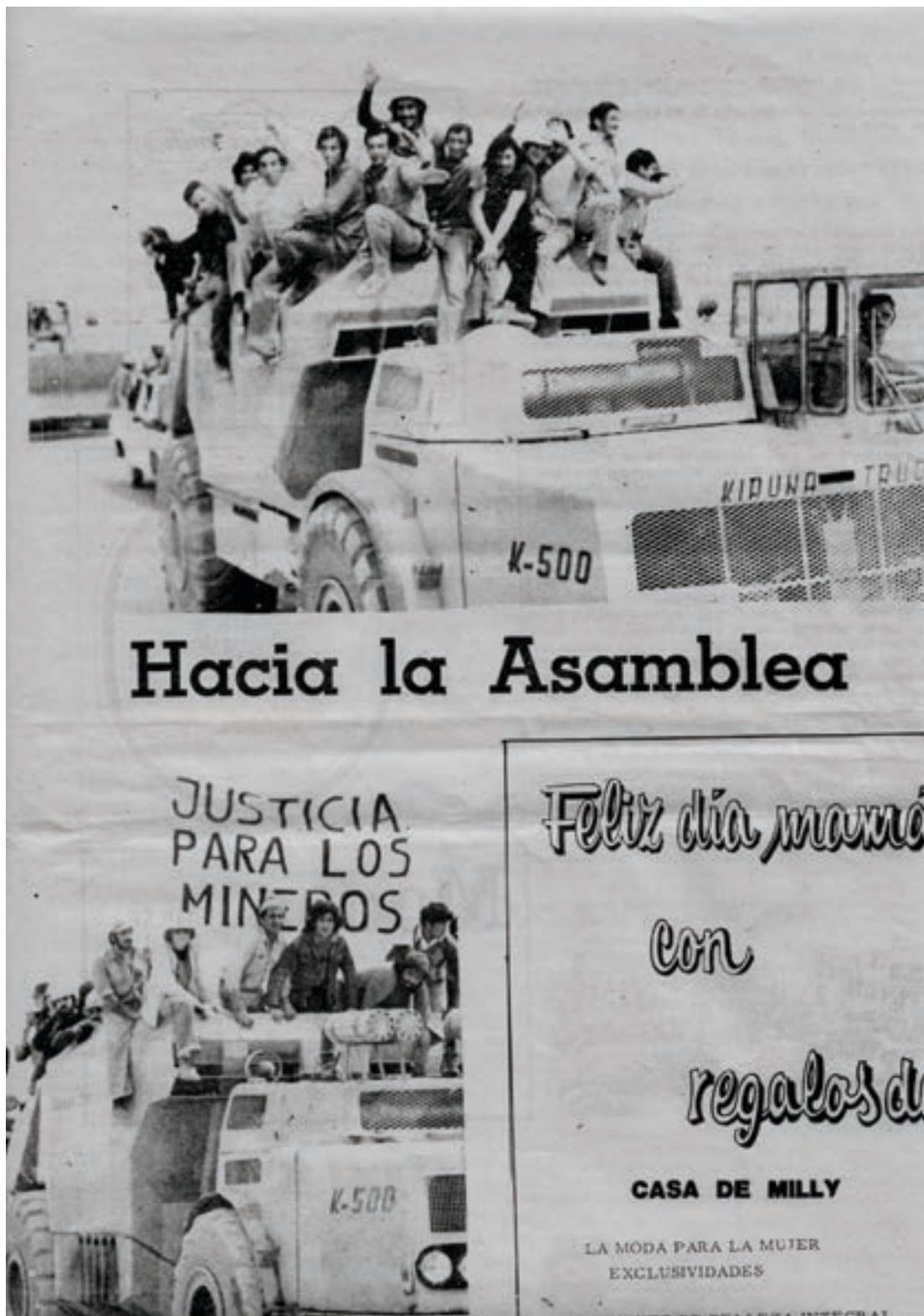


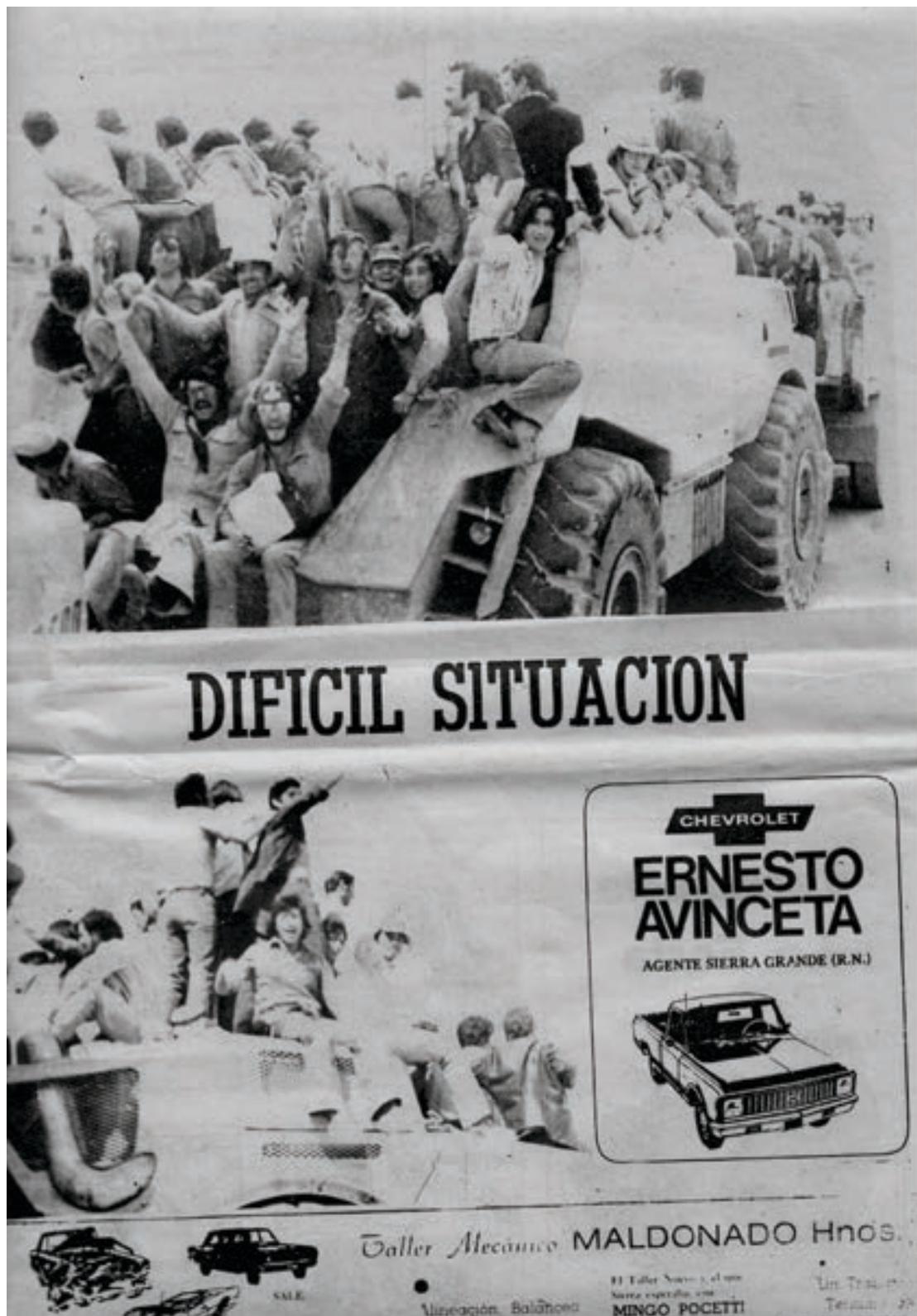


“Foto Flash Sierra Grande” abajo a la izquierda y la fecha “25 de octubre de 1975” denuncian el robo de fotos



Manifestación frente a la Comisaría, en primer plano Lorenzatti de Singh, uno de los fotógrafos allanados el primer día de la represión





El presidente de FM visitó el yacimiento

Estalló una bomba en la iglesia de Sierra Grande

SIERRA GRANDE, (enviado especial). — Una bomba de regular poder estalló en la madrugada de ayer en la iglesia Nuestra Señora de Lourdes, de esta localidad. El atentado terrorista, ocurrido a las 1.30, causó pánico dentro de la población, provocando daños en el edificio del templo, pero, afortunadamente, no hubo que lamentar víctimas.

Por la hora en que se produjo el atentado, el estallido pudo ser escuchado desde todos los sectores de la localidad. De inmediato, comenzaron a converger hacia el lugar efectivos de las policías provincial y Federal, e incluso se hizo presente el titular de la delegación Viedma de la FF. También concurrieron, atraídos por el hecho, numerosos vecinos.

La iglesia está ubicada en la zona comercial de Sierra Grande, a pocos metros de la plaza Juan Manuel de Rosas y de la sucursal del Banco Provincia.

El artefacto provocó la rotura de la puerta de acceso al templo como así de ventanas y mampostería. En la iglesia viven el párroco Sitoco y otros dos sacerdotes más. Algunas viviendas y comercios ubicados en las inmediaciones también sufrieron la rotura de vidrios.

La Policía no suministró, durante la jornada de ayer, ninguna información sobre el hecho, pero pudo saberse que hasta las últimas horas no se habrían producido detenciones.

UNA HOMILIA

Mientras tanto, en la tarde de ayer, el titular de la iglesia, sacerdote Sitoco, en una homilía vespertina dijo, entre otros conceptos: "Lo único que hemos hecho es servir a nuestros hermanos en estos momentos de dolor y desde ya hemos perdonado a quienes agraviaron el templo del Señor".

DEL OBISPO

Posteriormente, se conoció el texto de un telegrama enviado por el obispo de Viedma, monseñor Miguel Hessayn, dirigido al titular de la parroquia de Sierra Grande. El mensaje expresa lo siguiente: "Lamento violación lugar sagrado. Alhino ministerio pastoral de sacrificado sacerdote. Acompañó y dispondré desagravio oportuno".

Por otra parte, anoche llegó a esta localidad el presbítero Juan Carlos Muzupapa, del obispado de Viedma, cuya presencia —se estima— obedece al grave suceso ocurrido.

LLEGO URRICARRIET

Estuvo ayer en la localidad el presidente de Fabricaciones Militares y titular de Hierro Patagónico, general Diego Urricarriet. El alto jefe militar llegó acompañado del comandante del Quinto Cuerpo de Ejército, general Guillermo Suárez Mason. Ambos visitaron las instalaciones de Hipasam y se interiorizaron de la situación existente en el complejo ferrífero.

DESALOJO DE VIVIENDAS

Personal dejado cesante continúa haciendo abandono de la localidad, para cuyo fin la empresa ha puesto a disposición los medios de transporte para el traslado de muebles. Son ya varias las familias que se han alejado de Sierra Grande.

VIGILANCIA

Desde las 18 de ayer, los puestos de seguridad y vigilancia en el campamento y las restantes instalaciones del yacimiento son ocupadas por efectivos de la Policía de la provincia de Río Negro. Trascendió que esta tarea la cumpliría la Policía provincial hasta tanto llegue personal de seguridad contratado por Hipasam.

SUAREZ MASON VIAJO A SIERRA GRANDE

BAHIA BLANCA. (Telam).

— Viajó a Sierra Grande, en la provincia de Río Negro, para observar el estado en que se encuentran las instalaciones de los yacimientos de hierro de Hipasam (Hierro Patagónico S.A.), el comandante del V Cuerpo de Ejército, general de brigada Carlos Guillermo Suárez Mason.

Lo hizo en compañía del presidente de Fabricaciones Militares, general de brigada Diego Urricarriet.

Ambos jefes militares serán impuestos de detalles vinculados con la ocupación del complejo ferrífero por las fuerzas de seguridad desde hace una semana, ante una huelga declarada por el personal, que duró 42 días.

A cargo del operativo de ocupación está el segundo comandante del V Cuerpo de Ejército, general de brigada Jorge Olivera Rovre.

ANEXO2. Domicilios allanados ilegalmente por orden de fecha y hora, y encolumnados por patota policial (subrayados las casas donde se secuestraron libros y objetos)

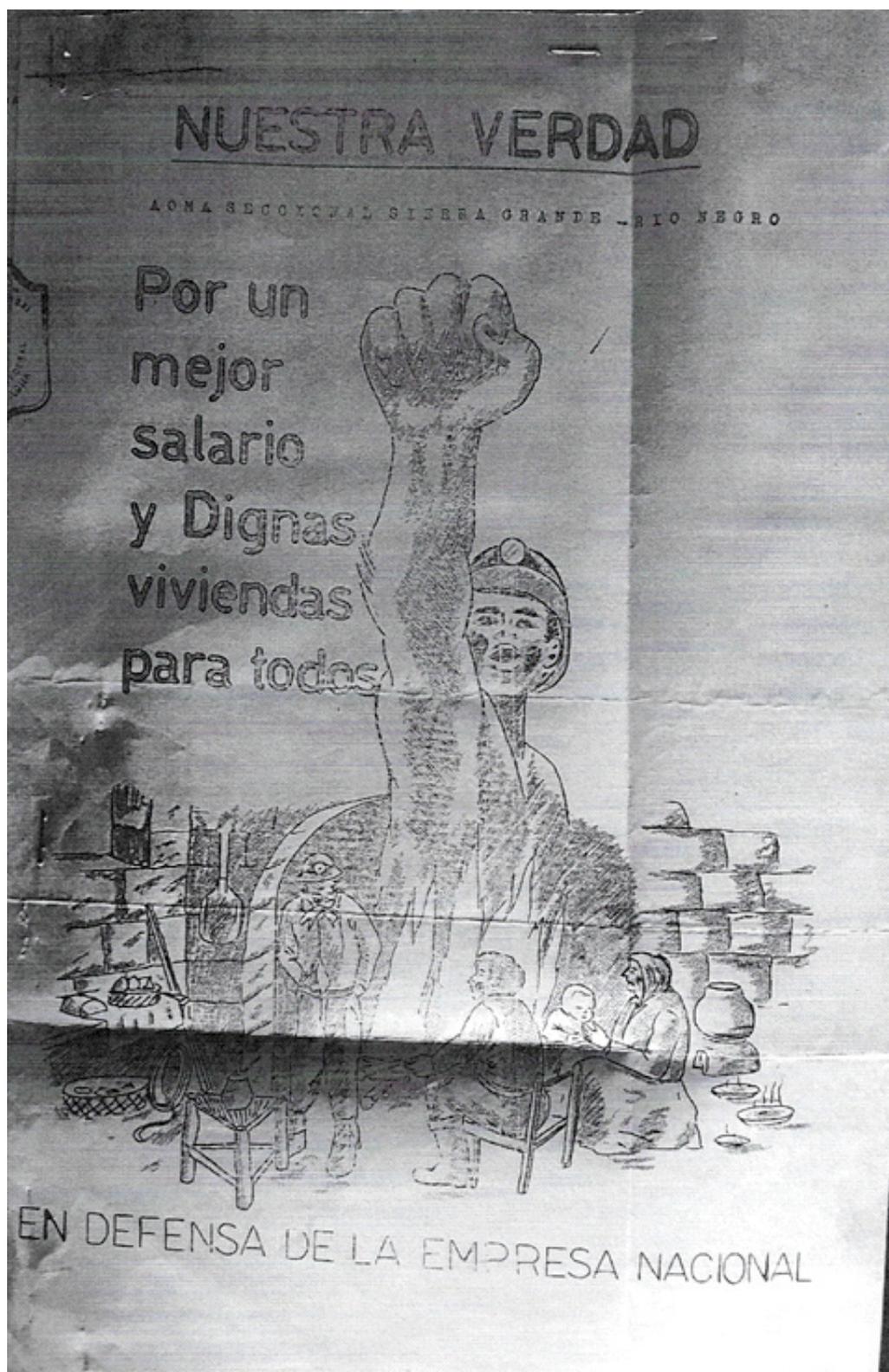
1° Patota ideológica anti posibles activistas

Of. Aux Juan de Dios Britos, Of. Ayte Bruno Antonio Della Rossa, Cabo Chof. Alfredo Gómez; y Of. Sub. Ayte Roberto Araño Esp. Explosivo. Sin Testigos Ni Rep. de HIPASAM
18 de Noviembre de 1975
0) 18/11/75 tarde. Domicilio del Ing. JORGE BANDE y esposa <i>[no figura en los allanamientos incorporados a la causa 678/75]</i> .
1) 18/11/75 19:55 hs. Estudio Jurídico y domicilio. DR ENRIQUE MINETTI. Ex Abogado de AOMA, involuntariamente también de los Presos Políticos. F521
2) 18/11/75 21:40 hs. Loc. Comercial FOTO FLASH. LUIS ALBERTO SINGH/MIRTA NOEMÍ LORENZATO. 130 fotos de la huelga. F524
19 de Noviembre de 1975
3) 19/11/75 11:40 hs. Comercio FOTO LUZA. Lusarreta. 173 Fotos de la huelga. Foja 523
4) 19/11/75 12:08 hs. Domicilio del Dr. CARLOS ERRECALDE/Dra. GRACIELA AVANZI y familia. DIR HOSPITAL. F522

2° Patota secuestradora de lectores “activistas”
3° Patota biblioclasta anti-libros “activistas”

<p>Of. Aux. Juan de Dios Britos, Of. Aux. Juan Manuel Carpintino; /Sub. Of. May. Sixto Navarrete; Of. Ayte. Bruno Antonio Della Rossa; Cabo Chof. Rep. HIPASAM F. Carcamo, Héctor Alfredo Gómez; Of. Aux. Rubén Giacomelli. Rep. HIPASAM Eduardo R. Giordano.</p>
20 de Noviembre de 1975
0) 20/11/75 9:05 hs. Casa N°119 Villa HIPASAM Ing. Reynoso/Little. F533
1) 20/11/75 9:10 hs. Casa N°6 Barrio Modulares Chacritas Dr. Klinger/Dra. Knobel y flia. F518 Es secuestrado el Ingeniero Horacio Guillermo Reynoso
2) 20/11/75 9:30 hs Depto. 4, Edificio C-2, Villa HIPASAM Colombini. F534
3) 20/11/75 9:30 hs Casa N°42-A Villa HIPASAM. Luna/Graciano y flia (2 menores) F530
4) 20/11/75 9:46 hs. Depto. N°8 Edif. C-2. V. HIPASAM Pantin/Gonzalez F535
5) 20/11/75 10:10 hs. Casa 10 Villa HIPASAM. (Sin ingresar) Colombeti. F531 Es secuestrado el abogado Dr. Manuel Raúl Pantín
6) 20/11/75 10:12 hs. Casa 120 Villa HIPASAM Ing. Escales/Sierra. F536
7) 20/11/75 10:20 hs. Casa N°17 Modulares B Villa HIPASAM. González Carman. F527. Es secuestrado el Ing. Augusto Escales. 2do. allanamiento no mencionado [2do. allanamiento no aparece mencionado, le robaron absolutamente todo]
8) 20/11/75 10:40 hs. Habit 108 Hostería “Sierra Grande” Orta/Iribarne F537
9) 20/11/75 10:27 hs. Casa N°13 Barrio Chacritas. Bertolesi/Eisenstaedt Flia. F515 [Secuestran seis panfletos relacionados con la huelga]
10) 20/11/75 11:00 hs. Depto. B2 N° 10 Villa HIPASAM. Soria/Strevatto y familia. Foja 517
11) 20/11/75 11:10 hs. Habit 212 Hostería “Sierra Grande” Gallo/Sánchez F544
12) 20/11/75 11:07 hs. Depto. N° 15 Edificio B Villa HIPASAM. Costa Álvarez. Foja 528
13) 20/11/75 11:35 hs. Habit 5. Hostería “Sierra Grande” Peralta. F545
14) 20/11/75 12:15 hs. Casa A N°8. Villa HIPASAM. Belardinelli. Foja 529. Sc. Grl. AOMA
15) 20/11/75 12:40 hs. Casa 327 Tipo “A” Villa HIPASAM. Vallejos/Michel. AOMA F526
16) 20/11/75 15:00 hs. Edificio D N° 21 Gerente Ing. Ayala/Dir. Escuela Raynone flia. F519
17) 20/11/75 16:50 hs. Casa N°61, Villa HIPASAM. Basilio Se trasladan a la manzana 1 bis, lote 5
18) 20/11/75 16:00 hs. Casa N°2 Barrio Modulares Chacritas. García Molina y familia. F 516
24) 20/11/75 19:10 hs. Casa N°63, Villa HIPASAM. Soria. F547.
25) 20/11/75 19:32 hs. Casa N°67, Villa HIPASAM. Aramayo/Jofre. F548. Es secuestrado Carlos Aramayo

ANEXO 3. Folletos secuestrados





ANEXO 4. Libros y objetos secuestrados en los allanamientos ilegales

18 de
Noviembre
de 1975

Casa/Estudio Jurídico del Dr. Minetti, abogado de presos políticos. 19:55hs

- En Cuba / Ernesto Cardenal. Ediciones Lohle.
- La historia me absolverá / Fidel Castro
- Cuaderno de viaje de entrevistas a Perón que le realizó el propio Enrique Minetti en Madrid
- Historia de América en el Siglo XX. Editado por CEAL. Dirigido por Alberto Plá.

Fascículos:

1. Zapata. La revolución campesina en México / Silvia Cragolino.
2. Gómez. La dictadura modelo en Venezuela / Nidia Areces.
3. Theodore Roosevelt. El imperialismo y la política del garrote / Eduardo Viola.
4. Roca. El régimen en Argentina / Carlos Tur.
5. Sandino: general de hombres libres / Gregorio Selser.
6. Yrigoyen. La causa contra el régimen en la Argentina / Martha Cavallioti.
7. Julio A. Mella. El despertar revolucionario en Cuba / Perla Haimovich.
8. Alessandri. Oligarquía y la clase media en Chile / Dora Schwarzstein.
9. Prestes. La rebelión de los tenientes en Brasil / Hugo Sacchi.
10. Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero en Chile / Eduardo Viola.
11. Hoover. El crack financiero de 1929 / Alberto Plá.
12. Batlle. La democracia uruguaya / Juan Oddone.
13. F. D. Roosevelt. La política del buen vecino / Susana Bianchi.
14. Trujillo. Las dictaduras del Caribe - Gregorio Selser.
15. Lázaro Cárdenas. La revolución mexicana / Horacio Ciafardini.
16. Ibáñez. Ejército y populismo en Chile / Perla Haimovich.
17. Palacios. El socialismo romántico en la Argentina / Ovidio Andrada.
18. Morinigo. Guerra, dictadura y terror en Paraguay / Oscar Peyrou.
19. Haya De La Torre. El indoamericanismo en América Latina / Silvia Cragolino.
20. Getulio Vargas. La revolución brasileña / Helio Silva.
21. Albizu Campos. Independencia o colonia en Puerto Rico / Hugo Sacchi.
22. Villarreal. Ejército y nacionalismo en Bolivia / Hugo Del Campo.
23. Truman. La guerra fría / Aníbal De León.
24. Arbenz. Revolución en el imperio del banano / Beatriz Ruibal.
25. Gaitán. El Bogotazo / Nidia Areces.
26. Perón. El justicialismo en el poder en Argentina / Alberto Plá.
27. Velasco Ibarra. El populismo en Ecuador / Dora Schwarzstein.
28. Duvalier. Política y vudú en Haití / Martha Cavallioti
29. Herrera. El colegiado en Uruguay / Carlos Real de Azúa.
30. McCarthy. La caza de brujas / Gregorio Selser.
31. Rojas Pinilla. La crisis política en Colombia / Perla Haimovich.
32. Betancourt. Populismo y petróleo en Venezuela / Manuel Caballero.
33. Goulart. El nacionalismo en Brasil / Hugo Leguizamón.
34. López Mateos. De la revolución a la revolución en México / Alberto Plá.

35. Torres. El nacionalismo revolucionario en Bolivia / Hugo Sacchi.
36. Kennedy. La Alianza para el Progreso / Ovidio Andrada.
37. Frondizi. Desarrollismo y crisis en Argentina / Osvaldo Pradayrol.
38. Fidel Castro. La Revolución Cubana / Marcos Winocur.
39. Che Guevara. El hombre nuevo / Rodrigo Gicés.
40. Costa e Silva. Brasil, una sociedad militarizada / Martha Cavilliotti.
41. Helder Cámara. La crisis en la Iglesia en América Latina / Martha Cavilliotti.
42. Velazco Alvarado. El nuevo nacionalismo en Perú / Alberto Pla.
43. Allende. La Unidad Popular en Chile / Hugo Sacchi.
44. Proclamas y documentos (I) / Selección, prólogo y notas: Alberto Pla.
45. Proclamas y documentos (II) / Selección, prólogo y notas: Alberto Pla.

Casa de Fotos “Foto Flash” de Lorenzatti/Singh 21:40hs

- 130 fotos blanco y negro de la huelga y 34 en colores. Se les exige un valor estimado de \$10.000.

**19 de
Noviembre
de 1975**

Casa de Fotos de Luzarreta 11:40hs

- 173 fotos blanco y negro de la huelga

Casa del Dr. Errecalde/Dra. Avahnzi. 12:08hs

- El Acta registra un Rifle calibre 22 declarado en la Policía Federal, que no le fue secuestrado

**20 de
Noviembre
de 1975**

Casa del Dr. Klinger/Dra. Knobel

- Marxismo y psicoanálisis / Whilhel Reich, estudio preliminar de Constantin Sinelnikoff
- La izquierda freudeana / Reich Roheim Marcouse
- Los que mueven las blancas / Oscar Allende
- Historia del Movimiento Obrero. Editado por Ceal. Desde 1972. Dirigida por Alberto Plá.
- 20. La primera etapa del sindicalismo / Fernando Suárez.
Transformaciones : Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo. Editada por Ceal desde 1971. Dirección de colección: Hugo Rapoport. Fascículo:
- 29. Chile, entre la ley y la revolución / Víctor Brodersohn Pistola Browning calibre 9 mm

Casa de González Carman

- Rifle 22 largo “Saurid” N° 21684 sin proyectiles y sin varilla de almacenamiento
Nota al titular de AOMA fechada el 16/9/75 firmada por Pedro González Carman
Le robaron todo lo que tenía en la casa, muebles, libros, etc. En dos allanamientos.

Casa del Agrimensor Bertolesi/Eisenstaedt

- Historia del Movimiento Obrero I, II, III / Eduardo Doleans. (envueltos sin abrir)
- Plano de la pista de aviación local.
- Una agenda con anotaciones varias

Habitación de hotel de Orta/Iribarne

- Seis panfletos relacionados con la huelga

Casa de Soria

- Transformaciones : Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo. Editada por Ceal. Desde 1971. Dirección de colección: Hugo Rapoport. Fascículo:
-31. Los estudiantes / L. G. Pardo, (Seudónimo de Laura Golbert y Hugo Rapoport).
- Planos de la empresa HIPASAM

Casa de Jorge Costa Álvarez

- Nuestro camino al socialismo : la vía chilena / Salvador Allende

Casa de Secretario General de AOMA Belardinelli (Secretario General de AOMA Sierra Grande)

- Colchón Suavestar de 2 plazas usado con dos almohadas en vuelto en nylon

Casa del Secretario Gremial de AOMA Vallejos/Michel (Secretario Gremial de AOMA Sierra Grande)

- Seis fotografías relacionadas con la huelga
 - Un afiche con el título “Hay que limpiar el país”
 - Tres comunicados de El comité Ejecutivo del Partido Comunista
 - Una agenda de tapas negras con la inscripción “Casa Guigui”
 - “Un libro de René Cárdenas Barrios”, probablemente se tratara de: Día 11 : asesinar a Allende : fascismo en Chile alerta Bolivia
 - Introducción a la economía marxista
 - Historia del movimiento obrero Argentino - Tendencia Socialista en prensa, folleto
 - Historia del Movimiento Obrero. Editado por CEAL. Desde 1972. Dirigida por Alberto Plá.
- Fascículos:
12. El Manifiesto Comunista / Martha Cavilliotti.
 13. Mutuales y cooperativas / Pablo Costantini.
 14. Insurrección en Viena / Cecilia Lagunas y María Emma Espiolle de Ruiz.
 15. Los orígenes del movimiento obrero en España / Joseph Fontana y Jordi Maluquer de Motes
- Motes
18. La Comuna de París / Susana Belmartino.

19. Sindicalismo y laborismo inglés / Irma Antognazzi.
22. La Primera Internacional en España / Joseph Termes.
23. Sindicatos por industria / Enrique Bourges.
24. Los mártires de Chicago / Gregorio Selser.
25. Los orígenes del movimiento obrero argentino / Hugo Del Campo.
27. La socialdemocracia alemana: ¿reforma o revolución? / Juan Zeppa.
29. Rebelión obrera en México. La huelga de Cananea / Silvia Cragolino.
30. Lenin / Hugo Sacchi.
31. Francia: socialismo y acción directa / Nidia Areces.
32. La AFL y las grandes huelgas / Gregorio Selser.
33. Japón: del feudalismo a la Revolución Meiji / Haydeé Román.
34. Organización obrera e insurrección en Chile / Eduardo Viola.
35. La Revolución Rusa de 1917 / Santiago Mas.
37. Italia: 1918-1922: socialismo y fascismo / Eduardo Viola.
38. De la FORA a la CGT / Hugo Del Campo.
39. El resurgimiento de las luchas obreras en Estados Unidos: los I.W.W. / Gregorio Selser.
41. La Tercera Internacional / Hugo Sacchi.
42. Tempestad sobre el Asia: la primera revolución china / Luis Gerovitch

Transformaciones en el Tercer Mundo. Editado por CEAL desde 1973.

Fascículos:

4. Ho Chi Minh / Noël Barbu.
5. Nasser / Celma Agüero.
7. Salvador Allende / Hugo Sacchi.
8. Testimonios / Discursos, escritos y documentos de Mao Tse Tung, Ernesto Guevara, Patrice Lumumba, Ho Chi Minh, Gamal Abder Nasser, Fidel Castro, Salvador Allende - Selección: Francisco Ferrara.
13. Asia y África contra el colonialismo / Diana Guerrero y C. Ceretti.
14. América Latina: entre la dependencia y el socialismo / Hugo Sacchi.
15. El presente de África / Carlos Martínez.
16. El socialismo en Asia / Hugo Sacchi.
17. Argel 1973. Las naciones unidas del Tercer Mundo / Dante Crisorio.
18. La matanza de San Juan / Nemesio Rojas y Ricardo Rodríguez.
19. El 17 de octubre de 1945 / Eduardo Vior.
20. La Larga Marcha / Diana Guerrero

Siglo mundo : La historia documental del siglo XX. Editado por CEAL desde 1968, Directores: Jorge Lafforgue hasta el número 55 y Julio Schwartzman en la segunda etapa de la colección fascículos:

4. La expansión imperialista / Eugenio Gastiazoro. Con este fascículo: El imperialismo: defensa y crítica / Joseph Chamberlain, Theodore Roosevelt, Guillermo II, Albert Duchene, Rudolf Hilferding, Vladimir Lenin.
5. La Belle Epoque / Juan José Sebrelli. Con este fascículo: Serie de estampas de un tiempo feliz.
7. El teatro: apogeo del realismo / Gladys Onega. Con este fascículo: Casa de muñecas / Henrik Ibsen
8. La iglesia y la cuestión social / Juan Rosales. Con este fascículo: Documentos y testimonios de la Iglesia.
13. La crisis de la ciencia / Ignacio Ikonicoff.¹ Con este fascículo: Vida de María Curie (cuaderno ilustrado preparado por Nora Dattori).
14. El origen del movimiento obrero / Ismael Viñas. Con este fascículo: El movimiento obrero (documentos y testimonios).
15. El sionismo: crítica y defensa / Julio Godio y Jorge Pérez (compiladores). Theodor Herzl, Max Nordau, Zeev Jabotinsky, Dov Ber Borojov.
16. La filosofía entre dos siglos / Oscar Terán. Con este fascículo: Nietzsche, Comte y Marx (selección de textos).
17. Los transportes / Enrique Silberstein. Con este fascículo: Orígenes del automóvil y la locomotora
18. La arquitectura / Marcos Winograd. Con este fascículo: Fotos, planos y dibujos.
20. Guerra ruso-japonesa / Isidoro Cheresky. Con este fascículo: La guerra ruso-japonesa

Casa de Ing Ayala/Prof Rainoni

Documentación general perteneciente a la empresa HIPASAM

ANEXO 5. Escuela Comercial N°9/ESRN N° 39

En el marco de los 50 años de la Institución, Marcel Bertolesi, realizó la entrega en calidad de donación, de una biblioteca para la ESRN N° 39 compuesta por libros, fascículos y fotos secuestradas en los allanamientos ilegales a los trabajadores de HIPASAM en el año 1975.



Marcel es hijo de Jorge Bertolesi, hasta noviembre de 1975 vicedirector de la Escuela Comercial N° 9, quien además fue Secretario General de UNTER Sierra Grande y Jefe del Departamento de Agrimensura de HIPASAM y de Eva Eisenstaedt, docentes de la Escuela Primaria N° 62, querellante en el juicio de lesa humanidad

por la represión a la huelga de HIPASAM de noviembre de 1975; toda la familia insiliada luego de la Privación Ilegal de la libertad de un centenar de trabajadores y de 300 despedidos de HIPASAM.

← **RED 9: ESC. COMERCIAL N°9/ESRN N°39**
Grupo - 2.8 mil

Estela Noemí Calvo y 34 personas más

35 2 2

Todos los comentarios ▾

Jeannette Le-Feuvre
Nuestro gran profesor de Matemáticas. Lo recuerdo con mucho cariño, siempre preocupado por nosotros. Tengo siempre presente sus consejos!! 🍷🥰

2 meses Me gusta Responder

1

Clelia Febe Scarpello
Sí. Recuerdo que a los hijitos de Bertolesi los despertaron con armas largas en las espaldas. Uno de ellos creo que era Gabriel lo contó al llegar

← **RED 9: ESC. COMERCIAL N°9/ESRN N°39**
Grupo - 2.8 mil

per necesse. tengo siempre presente sus consejos!! 🍷🥰

2 meses Me gusta Responder

1

Clelia Febe Scarpello
Sí. Recuerdo que a los hijitos de Bertolesi los despertaron con armas largas en las espaldas. Uno de ellos creo que era Gabriel lo contó al llegar al colegio. Íbamos a 4to grado. Nuestra maestra era la señora de Karam.

2 meses Me gusta Responder

1

Marcel Bertolesi
Gracias Sonia por el comentario. Hay que hacer dos aclaraciones, la UNTER Sierra Grande estaba en

Biblioclastia en las sociedades de control. La instigación al acceso equitativo al conocimiento

Mela Bosch

Comisión de Investigación Colectivo Basta Biblioclastia

Correo electrónico: melabosch@hotmail.com

Resumen

El trabajo explora aspectos tanto materiales como simbólicos relacionados con el acceso equitativo al conocimiento registrado y acumulado, así como aquellos relacionados con los actos biblioclásticos que lo impiden. Todo ello con el fin de evidenciar horizontes de vinculación entre colectivos, comunidades e instituciones que actúan con objetivos cercanos. El contenido del texto toma como base ideas y datos provenientes de documentos relevados en la recolección de bibliografía sobre biblioclastia que lleva adelante el colectivo Basta Biblioclastia, a lo que se suma la información ofrecida por medio del relevamiento de incidentes biblioclásticos, a lo que se suma el aporte de participantes en instancias de formación y eventos organizados por este colectivo. Se inicia con las definiciones de conocimiento según los contextos y continúa planteándose el acceso al mismo en forma igualitaria y/o equitativa. Parte del acto de lectura y considera luego la importancia de las fuentes primarias y secundarias. Seguidamente reflexiona sobre los aspectos de calidad de esas fuentes y presenta el problema de los consensos fabricados y coercitivos y de la invisibilización de las fuentes alternativas como elemento clave en las sociedades de control. Indica luego que el concepto de sociedad de control permite mayor rigurosidad y amplitud en la reflexión que las expresiones más difundidas como “sociedad del conocimiento” o “sociedad de la información”, entre otras, ya que la idea de control va más allá de los fenómenos y considera la génesis de los aspectos de poder involucrados. El concepto de control utilizado está basado en las ideas de Deleuze y es entendido como una forma de modulación en el sentido de dar un molde fluido, desde fuera y desde dentro, ejercida en y por las personas que vivimos en estas sociedades. Presenta luego el concepto de biblioclastia analizando los aportes y experiencias que llevan a su definición más extensa que la de destrucción física de libros. Finalmente propone las razones y alternativas para combatir la biblioclastia entendida como violencia con una actitud de instigación acceder y difundir el conocimiento producido horizontalmente así como a identificar y visibilizar los actos biblioclásticos.

Palabras Claves Acceso equitativo al conocimiento; Acumulación de conocimiento; Biblioclastia; Diversidad de saberes; Organización social; Producción horizontal de conocimiento.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Bosch, M. (2023). Biblioclastia en las sociedades de control. La instigación al acceso equitativo al conocimiento. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 263 - 281.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

¿Por qué este documento?

En las calles de Medellín durante de la movilizaciones estudiantiles de Colombia en 2019, una muchacha levanta sobre su cabeza una pancarta de cartón, en ella ha escrito a mano: Explicar Deleuze ya. Esa foto, repetida en redes sociales, a veces incluso como burla, volvió muchas veces a la mente de quien aquí escribe, con la inquietud de tratar de entender las razones del pedido de esa joven, y por qué su reclamo persistía. Pensando en ella ensayamos algunas reflexiones en el marco de este Encuentro.

En cuanto al contenido, lo expresado aquí está alimentado por el estudio de valiosos documentos relevados gracias a la recolección de bibliografía sobre biblioclastia que lleva adelante el colectivo Basta Biblioclastia.

(ver <https://bastabiblioclastia.org/bibliografia-sobre-biblioclastia/>).

Son también un aporte fundamental los intercambios de ideas y experiencias con la comunidad de archivistas, bibliotecarias y bibliotecarios, docentes, estudiantes, investigadores y personas que trabajan en informática y centros de datos, en el curso de eventos e instancias de formación que llevamos adelante en colaboración con universidades y organizaciones profesionales y sociales, también en el marco de las actividades de colectivo. (ver <https://bastabiblioclastia.org/actividades-del-colectivo-basta-biblioclastia-organizadas-tematicamente/#formaci%C3%B3n>)

En lo referente a la autoría, Foucault, hace ya muchos años, substituyó la noción de autor por la de “función autor” considerando que el autor es una construcción que se elabora en relación con formaciones discursivas particulares, que no tiene únicamente la identidad que dan los nombres, sino que los autores constituyen “índices de enunciación” que definen su función autoral. (Tomado de una cita de Calame; Chartier, 2004)

En ese sentido comentamos que la autora de este artículo por años ha ejercido la docencia en niveles universitarios de grado y posgrado; y como tantos docentes hemos escuchado la duda y la confusión en los estudiantes, a la vez hemos aprendido de ellos, de sus intuiciones, con esa capacidad certera que suelen tener para hacer la pregunta que señala un vacío en nuestras pretendidas respuestas. Entonces, si bien este trabajo se presenta preguntas, la nuestra no es una exposición de certezas, es un humilde trabajo de reflexión y problematización.

Consideramos además que explorar los aspectos tanto materiales como simbólicos relacionados con el acceso equitativo al conocimiento registrado y acumulado, y con los actos biblioclásticos que lo impiden, es importante para disponer de horizontes de vinculación entre colectivos, comunidades e instituciones que actúan en forma

paralela, tangencial o conjunta, con objetivos cercanos: por ejemplo quienes trabajan en promoción de la lectura, memoria social, acceso abierto, software libre, ciencia abierta, entre otros.

Finalmente notaremos algunas etimologías, movidos quizás por ese "deseo etimológico" como lo llamó nuestro querido maestro Horacio González, que si bien la pretende, arrasa con la fijeza del lenguaje y ofrece:

un apoyo diacrónico, por lo menos un átomo del lenguaje con respaldo. Por su intermedio se busca la historia del uso de las palabras - que es el resultado de la idea de origen-, bajo la idea comprensible de que hay una descendencia armoniosa que obligatoriamente incluye el conflicto (González, 2008).

¿Qué es el conocimiento?

Partimos de esta primera pregunta y vemos que las definiciones de conocimiento están imbricadas, como indica la palabra etimológicamente, como las tejas de un techo, según los contextos.

Iniciamos, como pide la joven colombiana, con la voz de Deleuze, quien hereda, critica y amplía aquella definición filosófica que implicaba conocer como un reconocer, una determinación identitaria del pensamiento. Él propone el conocimiento como conjunto de regímenes de signos controlados de significado social, articulados en forma compleja por parte de las personas en sus mentes y cuerpos. Así la realidad cognoscible deviene de las construcciones físicas y simbólicas de quien conoce y esas construcciones están inscritas en los cuerpos de quienes conocen. (Deleuze, 1998)

Por otra parte, es de el punto de vista del acto de enunciar los conocimientos, conocer es, en cierto modo, afirmar, y se concreta en un proceso de certificación (proceso para dar certeza). (Dorian, 2020). Así conocimiento es también una acumulación positiva de certezas, pero al mismo de las incertezas, proposiciones indecibles, que abren la posibilidad del devenir. (Deleuze 2017: 411)

Ya tenemos entonces en la definición de conocimiento dos tejas imbricadas: como la codificación simbólica y como certificación; estas se imbrica con una tercera: el conocimiento como epifenómeno de la acumulación física de los documentos, de registros en algún soporte, que permiten almacenar, difundir y transmitir en el espacio y el tiempo, datos, informaciones y articulaciones complejas de ambos (Zeman, 1966).

Estos niveles de definición nos permiten llegar a una propuesta en sobre las características del conocimiento registrado y acumulado en soportes y en espacios

físicos y virtuales: este conocimiento impacta en los límites y posibilidades del conocer así como en la génesis de certezas, esto sucede incluso desde la forma misma de su almacenamiento y registro, en la forma de organización en archivos y bibliotecas por medio de un conjunto de tecnologías. (Bosch, 2022)

Tengamos además presente que estas tecnologías no están separadas de las personas, como indicamos siguiendo a Deleuze, están inscriptas en los cuerpos: son tecnologías que no ocurren en el objeto que es decodificado, libro, documento, sino sobre la misma persona como sujeto. Esto nos lleva al siguiente interrogante.

¿Cómo es utilizado el conocimiento registrado y acumulado?

Para utilizar el conocimiento nos valemos de una tecnología que puede tener varias modalidades, en general la llamamos la lectura, entendida en su parte psicofísica como el desciframiento símbolos registrados en algún soporte.

Pero la lectura es solo el umbral de muchas otras puertas.

No olvidemos nuestros privilegios: el básico derecho que nos convierte en lectoras y lectores aún falta en forma igualitaria, es decir en un nivel de cantidad, a gran parte de la humanidad. Hacemos notar que consideramos la lectura lejos del sentido filantrópico de leer como llave contra la ignorancia y también lejos de su manejo en el marco de la coerción civilizatoria de escolarizar para dominar. (Ocampo González, 2016)

Con esta idea en mente avanzamos ahora con otro concepto: la aplicación por medio del lectura u otros medio de recursos de decodificación sobre el conocimiento en diferentes soportes es lo que llamamos acceso. Este acceso comprende la manipulación física de dispositivos, el libro, la computadora, etc. y al mismo tiempo el uso de recursos simbólicos que están en la mente de quienes interactúan con el conocimiento registrado y acumulado.

Quienes han pasado ese umbral y conquistado el privilegio de poder leer para acceder al conocimiento registrado y acumulado deberán también poder pasar otra puerta, ahora en forma equitativa, es decir en un igual nivel de calidad, que es poder interactuar con los espacios físicos y digitales de conocimiento registrado y acumulado en la medida adecuada, eficaz y eficiente según las características específicas de cada persona.

Llegamos así a una síntesis: el conocimiento acumulado a lo largo de la historia de la humanidad no es una masa pasiva, simplemente yacente. Su acumulación integra también componentes que van más allá de su forma de soporte material o digital, y a la vez utilizamos instrumentos subjetivos para hacerlo.

El acceso al conocimiento por parte de las personas tiene diferentes elementos, mecánicos, físicos, simbólicos, que forman un “agenciamiento maquínico”, es decir un ensamblado de componentes heterogéneos de orden biológico, social y técnico (Simondon, 2005, reelaborado por Deleuze; Guattari, 1980).

Y aún allí nos encontramos con otros aspectos que no se ven a simple vista. Leer no es algo abstracto, leemos algo soportado en algo: leemos libros, periódicos, revistas de entretenimiento y revistas científicas, leemos en medios analógicos y también en medios digitales. Todos estos soportes tienen en común que acumulan conocimiento, esta acumulación nos aparece como algo instantáneo, como datos cuando constituyen unidades nucleares, como información cuando articulan datos. Sin embargo no es tan simple: existe implícita o explícita otra imbricación que da una jerarquía a lo que se informa, se construyen frases implícitas, que estructuran subterráneamente diferentes sistemas de proposiciones y enunciados que atraviesan lo que leemos. Es así porque cada dato, cada información tiene dentro de sí átomos de conocimiento que remiten a algo más amplio, la genealogía de lo que sabemos y como sabemos. (Deleuze 1986)

Al cómo sabemos lo que sabemos se nos agrega el qué cosa sabemos. Este qué sabemos se sostiene a su vez en otra imbricación que son las fuentes: fuentes primarias, secundarias, anónimas, implícitas, explícitas, falaces, confiables, pero siempre en algún lugar, con un particular soporte, modo de circulación y codificación. Proponemos un breve repaso de conceptos relacionados con las fuentes que nos permitirá ver que su clasificación como tales es fluida incluso relativa. La fuente primaria es la que fundamenta lo que se presenta, la cita es, en nuestra cultura, el pedestal sobre el que se apoya el nuevo conocimiento, una referencia de inspiración. (Chartier, 1996)

Además en el campo científico la fuente primaria adquiere el estatus de certeza, que opera como certificación: un científico mientras más citado es más fiable, a su favor o en contra, lo importante es el índice de su presencia.

Fluyen así ríos de citas, un corriente central, luego afluentes, arroyos hasta los pozos de estancamiento donde yacen los conocimientos hasta que otras personas lectoras ensayan nuevas vías de acceso, o simplemente se olvidan o quizás no. Es Borges quien habría dicho, según fuentes no confirmadas, que si hay algo que no existe es el olvido. También hay otra cita de Foucault, tampoco confirmada, que diría que lo único que podemos modificar es el pasado, por lo que volverse hacia atrás es el único acto que podemos hacer para cambiar el presente. Lo que sí podemos considerar fiablemente es que Foucault alertó sobre que las fuentes primarias, incluso los documentos

oficiales, las leyes y las normas que de ser documentos que se transforman en monumentos de una voz que se reduce al silencio y que habla por lo que instituye (Foucault, 1979).

Otras fuentes se consideran secundarias, (alguien dice que alguien dijo) informan lo que otros informaron: históricamente son las bibliografías, los catálogos pero también las doctrinas del derecho y las cartas personales que relatan otros hechos, pero también lo el periódico impreso y luego digital. Finalmente en el siglo XXI, llegamos al mensaje instantáneo, tweets, posteos, en las pantallas y teléfonos: no olvidemos que son en su mayoría fuentes secundarias, fuentes cuya fiabilidad corresponde al nivel de la fiabilidad de la principal y que nos arrojan muchas veces a las arenas movedizas de las fake news.

El caso de las falsas noticias o su fidelidad no estamos ya sólo al nivel de la existencia de la fuente publicada sino al de como ésta se legitima llegamos así a la “fabricación del consenso” que tal, como nos explicaron Chomsky y Herman hace muchos años es coercitivo para grandes masas de la humanidad porque el monopolio no permite disponer de opciones de contrastación. Este consenso fabricado se apoya en simplificaciones, elusividad y hasta falacias a beneficio de los intereses de los propietarios de los medios dominantes que se adaptan a sus clientes. Pero los clientes que sostienen económicamente estas fuentes no son precisamente quienes leen, sino las corporaciones dueñas de los medios, los anunciantes o los financiadores. El resultado es el actual estado de la comunicación social que viene del siglo XX: las fuentes de información alternativas que no siguen el patrón consenso coercitivo son ignoradas u obstaculizadas e incluso hostigadas y hasta perseguidas legalmente (Chomsky; Herman, 1988).

Se trata de un problema de comunicación social, pero este asedio a las fuentes alternativas de producción tiene su impacto en la acumulación y registro de conocimiento en fuentes secundarias, y aporta a la confusión o el borramiento respecto de las fuentes primarias respectivas. Es un aspecto que no debemos perder de vista, porque son un elemento clave en las sociedades que ahora analizaremos.

¿Cómo es utilizado el conocimiento registrado y acumulado?

“Es evidente que puede buscarse siempre la correspondencia entre un tipo de sociedad y un tipo de máquina: las máquinas simples o dinámicas de las sociedades de soberanía, las máquinas energéticas de las sociedades disciplinarias, las máquinas cibernéticas y los ordenadores de las sociedades de control. Pero las máquinas no explican nada, es preciso analizar los

dispositivos colectivos de enunciación de los cuales las máquinas no son más que una parte” Deleuze, 1995.

El concepto de sociedad de control tiene su texto fundacional en el postfacio del libro de Deleuze sobre la obra de Foucault.

Como se indica en la primera parte de la cita, hay una gradación y mixtura que va desde las sociedades de soberanía, que eran las basadas en el poder real, con una aristocracia que detentaba el poder, a las sociedades disciplinarias, que serían típicamente las sociedades burguesas, en muchos casos aliadas con los restos de las clases aristocráticas y/o con formas políticas de democracia parlamentaria ejercida por un elite, de hombres, blancos, mayormente. El paso de estas sociedades no tiene una forma evolucionista, sino compleja y mixturada en un largo y complejo proceso y desembocan en las sociedades de control, que son las que estamos viviendo. (Deleuze, 2017)

Las sociedades de control actuales recorren transversalmente los regímenes políticos y sus bases económicas, tienen como sede principal el sistema capitalista en su estado actual que se ha dividido en tres regímenes político-económicos fundamentales, con sus variantes y mezclas, en el momento actual: el capitalismo liberal, financiero y global de los países centrales que también alcanza a los países considerados su periferia o semiperiferia; el capitalismo de estado en países llamados comunistas, y el capitalismo monopólico plutocrático (Wallerstein, 2005). Como piso común del capitalismo en todas sus variantes Deleuze introdujo el concepto de control. ¿Por qué es tan importante este concepto? Se han usado otras expresiones “sociedad del conocimiento”, “sociedad de la información”, “sistema informacional” pero el concepto de control considera más que los fenómenos, considera la génesis.

Cada individuo es el objeto y sujeto de ese control. En las sociedades disciplinarias basadas en los encierros: las escuela, el hospital, la fábrica, la prisión, el ejército, lo importante era el molde, “amoldarse a”. Una persona era “moldeada” por la sociedad.

En las sociedades de control, según el concepto de Simondon que tomó Deleuze estamos ante una modulación, pero con el sentido de un molde que se modifica y da lugar a configuraciones diferentes y simultáneas.

Así las sociedades pasan, de la fábrica con la estandarización, con moldes de producción, a la informatización de la producción, que modula y flexibiliza el proceso productivo.

Como indica la última parte de la cita de Deleuze de nuestro epígrafe, no se trata solo de máquinas físicas, también hay dispositivos colectivos de enunciación, discursos transversales implícitos que emanan de las masas de conocimiento y que permiten el control, en el sentido de automodulación desde fuera y desde dentro de las personas que vivimos en estas sociedades. (Deleuze, 1995)

A la luz de esto ya es posible vislumbrar que el acceso al conocimiento y su vulneración tienen las sociedades de control un estatus particular. Proponemos entonces considerar el concepto de biblioclastia y su actual extensión a la obstaculización del acceso equitativo al conocimiento.

¿Qué es la biblioclastia?

Especialmente desde el inicio del siglo XXI, esta palabra fue extendiendo su significación no sólo a la destrucción física de los libros como objetos, sino el que la raíz léxica biblio se adoptó como epítome de todo registro de conocimiento, extendiéndose también a los lugares de custodia y registro, al ataque físico directo o incluso por incuria a bibliotecas y también a archivos, centros documentales, incluso espacios virtuales que almacenan documentos y facilitan y median en el acceso al conocimiento acumulado.

Con este enfoque ampliado encontramos el trabajo pionero de Fernando Báez sobre las destrucciones de bibliotecas y archivos en Latinoamérica y otras partes del mundo en contextos de guerra. (Báez, 2005). Su trabajo fue continuado y profundizado por otros sobre la censura, secuestro, quema de libros y cierre de bibliotecas durante las dictaduras latinoamericanas, (Solari, 2008) (Bossié, 2009) (Invernizzi; Gociol, 2010). En el CAICYT-CONICET de Argentina, con el carácter de proyecto institucional entre 2015 y 2017 desarrollamos en colaboración con Tatiana Carsen y un equipo de bibliotecarios, el primer lenguaje controlado sobre biblioclastia. Tomamos una amplia base de términos recogidos en fuentes bibliográficas e incluso información periodística y de revistas especializadas de reciente publicación. Esto nos llevó a profundizar no solo en las implicaciones materiales de los actos biblioclásticos sino a considerar también las relaciones de poder y sociales que en diferentes niveles afectan al acceso equitativo al conocimiento. (Bosch; Carsen, 2017)

Consideramos que este vocabulario marcó un punto de inflexión en la profundización y generalización del uso del concepto de biblioclastia, al menos en lengua española.

En 2020 surge el Colectivo Basta Biblioclastia con el apoyo de la Comisión de Homenaje a trabajadoras y trabajadores de bibliotecas desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Argentina y la Asociación de Bibliotecarios de Córdoba y

luego con el aval de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

En dos años este Colectivo se instaló en los medios virtuales con su sitio y presencia en redes sociales, realizó talleres de formación, eventos, declaraciones, convocando personas de diferentes formaciones para difundir la extensión y profundización del concepto de biblioclastia así como su visibilización y denuncia y favoreciendo la difusión de acciones en su contra y también dando espacio a la mediación para subsanar situaciones, también impulsó el uso de término biblioclastia en listas de autoridades para procesos técnicos en bibliotecas, y fue adoptado con este alcance por la Biblioteca Nacional Argentina

(ver <https://bastabiblioclastia.org/cronologia/>).

En 2021 el Colectivo Basta Biblioclastia logró la inclusión del término en Wikipedia con este alcance ampliado (ver <https://es.wikipedia.org/wiki/Biblioclastia>).

En este último caso nos encontramos ante una experiencia que consideramos interesante señalar: nuestro trabajo de elaboración de la definición respetó cuidadosamente la citación de fuentes y su referenciación que no fueron objetadas en cuanto a su integridad y rigurosidad por la activa y valiosa comunidad de editores de Wikipedia. Pero sucedió algo que no tenía que ver con la calidad de nuestra fundamentación para la extensión del concepto: En la entrada del término apareció, y aún hoy continúa, una nota que solicitaba que se remitiera la palabra Biblioclastia como subentrada de la definición Quema de libros.

El término aún ahora, por obra de los algoritmos de los buscadores más difundidos, realiza una remisión automática a quema de libros, lo cual puede tener en esos algoritmos con fuente anglófona que en inglés biblioclast, se refiere a la destrucción exclusivamente de la biblia, pero el término biblioclastia, como tal, sí existe claramente en las lenguas latinas e incluso con el sentido extendido, y esto gracias al enorme trabajo de las autoras y autores que hemos venido mencionando y que, lo más exhaustivamente que nos ha sido posible, referenciamos en esa entrada de Wikipedia.

Es claro que, a pesar que los algoritmos de búsqueda tomarán tiempo en adaptar el uso, ahora sabemos que biblioclastia es más que quemar libros, mejor dicho que quemar libros es uno de los tantos (impactante y directo por cierto) de los actos biblioclásticos que se pueden producir, los cuales siguen una gradación y complejización en los actos socialmente construidos que hemos también presentado en el vocabulario (García Fanlo 2011).

De manera que ese acto de quemar libros puede ser un conducta individual, un acto personal perverso, puede ser una práctica, conductas individuales naturalizadas socialmente, como los casos de quemas de libros de escritos en lenguas minorizadas, puede ser un procedimiento cuando forma parte de otras prácticas, requisa, secuestro, quema, para luego, o no, avanzar a transformarse en un dispositivo cuando una sociedad produce normas o instituciones para hacerlo, como durante la inquisición española, y finalmente, puede incluso transformarse en una política de quema de libros “infieles” por ejemplo.

Como vemos el acto de quemar un libro es solo el el fenómeno y el umbral de una variedad de actos. Por ello la identificación y descripción de los actos biblioclásticos requiere, debido a la multitud de facetas y enmascaramientos, un trabajo activo de análisis y reflexión.

Insistimos en esta palabra biblioclastia, porque sabemos que los términos construyen realidades simbólicas, como lo ha demostrado desde los años 70 el uso de la palabra feminicidio. En ese caso se trata de un hecho que no tenía nombre. En el caso de biblioclastia el nombre existe, pero refiere a una multitud de hechos que no tenían clara definición y que esta palabra permite identificar.

Valiéndonos del vocabulario controlado que día día vamos aplicando y modificando, en el Colectivo Basta Biblioclastia hemos desarrollado un instrumento que es el Registro de Incidentes Biblioclásticos, el cual nos está permitiendo conocer más sobre estos hechos y documentarlos. <https://bastabiblioclastia.org/registro-y-denuncia/>

Todo esto ¿por qué?

Porque consideramos que la Biblioclastia implica violencia. Sabemos lo difícil que determinar los límites entre paz, conflictos y violencia, violencia directa, cultural que legitima y concreta la directa, la violencia estructural que comprende la violencia de Estado. (Calderón, 2009). La violencia de la biblioclastia fue considerada como una violencia individual, acto de personas perversas. Sin embargo en nuestro trabajo como colectivo estamos haciendo evidente que la violencia que implica la biblioclastia puede ser un acto personal pero que en la mayor parte de los casos ese acto personal es el umbral de conductas para la implantación de prácticas, conductas socialmente aceptadas dentro de un marco de violencia estructural. (Bosch, 2021) La recopilación bibliográfica sobre biblioclastia en su diferentes aspectos realizada por el Colectivo Basta Biblioclastia (<https://bastabiblioclastia.org/bibliografia-sobre-biblioclastia/> y [el relevamiento de casos concretos relevados en la comunidad con el mencionado Registro de Incidentes Biblioclásticos](https://bastabiblioclastia.org/bibliografia-sobre-biblioclastia/), (ver

<https://bastabiblioclastia.org/registro-y-denuncia/>) nos ilustran que en síntesis la biblioclastia es violencia, y predominantemente violencia cultural y estructural.

Por ello lejos de la visión necesaria, pero no suficiente de leer para ser cultos, nos planteamos combatir la biblioclastia como forma de violencia estructural.

Cuando hablamos de combate nos aparece inevitablemente el argumento de la guerra. La guerra es violencia estructural de tipo político según la difundida definición de Clausewitz (Borrero Mansilla, 2003).

Foucault planteó la inversión de la famosa cita del general prusiano que indica que la guerra es la política por otros medios y propone que la guerra es en realidad un reestructurador del orden social y no desaparece con la paz sino que sigue operando en el interior de la sociedad. (Foucault, 2001)

Ya sea que la guerra sea la política por otros medios o sea que la política es la guerra, se trata siempre del punto extremo de la violencia entre varias clases en el interior de una sociedad o de Estados entre sí.

Esto nos lleva de nuevo a Deleuze, quien durante sus cursos comenta que Clausewitz diferencié entre la finalidad y el objetivo en la guerra.

“La finalidad de la guerra es la finalidad política que persigue el Estado o los Estados que hacen la guerra, mientras que el objetivo es inmanente de la guerra... destruir o aniquilar al adversario” (Deleuze, 2017, p.389).

Luego continúa analizando que en las guerras precapitalistas había una concordancia variable y determinada entre finalidad y objetivo:

“La guerra persigue su objetivo bajo la condición de una finalidad, destruye al adversario para obtener tal o cual cosa, por ejemplo conquistar una provincia, o ganar mercado” (Deleuze, 2017, p.390)

A partir de esto propone que a partir de los años 80 del siglo XX (y creemos que el siglo XXI le está dando la razón) con la instalación de las sociedades de control que abarca el capitalismo, desde el fin de las guerras napoleónicas hasta hoy, incluyendo las dos guerras mundiales; la guerra fue pasando de ser una guerra que cumplía su objetivo, destruir al enemigo con una finalidad, a ser una guerra total, en el sentido de imponer de manera total un poder:

“A medida que la guerra deviene total, el objetivo (...) la destrucción del adversario ya no conoce límites, El adversario ya no puede identificarse con

una fortaleza que hay que tomar, o un ejército que vencer. Es el pueblo enemigo entero, incluso un hábitat entero (...) en ese momento el objetivo deviene ilimitado, no tiene fin” (Deleuze, 2017, p.390-391).

Cuando el enemigo son personas de vida civil, no militares exclusivamente, empieza a aparecernos otro paisaje: encontramos el oscurantismo y el genocidio como estrategia para la destrucción de pueblos y sus hábitats, y una de sus armas es la biblioclastia.

Por eso es que en la lucha contra la biblioclastia necesitamos diferenciar, como en la guerra, objetivos que pueden ser bibliotecas, archivos libros, lectores, bibliotecarios, archivistas, todo aquellos quienes trabajan en espacios de registro y acumulación de conocimiento. Y la finalidad: la aniquilación del conocimiento y de culturas que sustentan pueblos y hábitats.

Así la destrucción de recursos de acumulación de conocimiento, bibliotecas y personas que trabajan en ella, no es un “efecto colateral” de las guerras: son objetivos para una finalidad. Incluso sucede fuera de contextos de guerra como enfrentamiento armado, cuando estamos ante políticas autoritarias, fascistas y totalitarias.

Es por esto que nuestra visión de la biblioclastia en el actual contexto de sociedades de control requiere de nuestra parte una actitud activa, es más, combativa, con una ética que esté más allá de la visión que propone leer para ser cultos.

Coincidimos más con una ética alejada lejos del concepto filantrópico decimonónico que deja de lado las inequidades de fondo que están en la base de la violencia social. (Marx, 1987)

¿Cómo combatir la biblioclastia?

El primer paso es Identificar: identificar para nominar, identificar para visibilizar, identificar para enfrentar estos hechos en nuestra sociedad latinoamericana, es nuestra tarea actual. Muchos de los autores que estamos analizando Deleuze incluso han sido criticados por su enfoque eurocéntrico, sin embargo el aporte de latinoamericano puede llegar a ser complementario, complejo y fecundo. (Russo, 2012) Es el caso de un belga con nacionalidad chilena que unifica las dos visiones. El ahora anciano Matterlat en su juventud, a partir de su experiencia en el Chile de Salvador Allende, con su obra Para leer al pato Donald y casi contemporáneamente con Foucault, alertó sobre las distorsiones y manejos de sentido que se instalan en la

vida cotidiana. Él propone que la sociedad disciplinaria, el zócalo de la sociedad de control, en muchos lugares del mundo no siguió el largo período de disciplinamiento de encierros que pasa por el hospital, el ejército, la prisión y la escuela, en cambio, se abrió paso brutalmente con dictaduras sangrientas y exclusión de grandes grupos de la sociedad, y ahora conviven formas disciplinarias con formas de control. (Matterlart, 2007)

Con esta perspectiva entendemos que la biblioclastia no es un fenómeno generalizado y ni generalizable, al contrario, si orienta selectivamente a un tipo particular de conocimiento acumulado y registrado: aquellos «libros que muerden» que son retirados, incinerados, ocultos. (Bossié, 2009)

La consigna de acceder equitativamente al conocimiento resulta entonces disruptiva porque su inmediata consecuencia es la defensa de espacios para conocer más sobre expresiones resistentes y resilientes de grandes grupos sociales marginalizados que ven sesgada o invisibilizada su producción, por ejemplo aquella referida a las personas con discapacidad física o mental, a las mujeres, las diversidades sexuales y culturales, pueblos originarios, al uso no ecocida de nuestros recursos naturales. Creemos que el objetivo de la biblioclastia en las sociedades de control se dirige específicamente aquel conocimiento que, agenciando saberes y experiencias marginalizadas, asedia el ensamblado de conocimientos dominantes del control de mentes y cuerpos. Se dirige a aislar, sesgar, borrar aquel conocimiento que atravesando las jerarquías y las disciplinas, evidencia, denuncia y desmonta las formaciones discursivas que sostienen y reproducen inequidades en nuestra sociedad. A mediados de los años 90, Deleuze en el último párrafo de su famoso Postfacio, propuso que metodológicamente la tarea de resistencia y desarticulación debería ser el estudio de los axiomas impuestos y su desarticulación para describir y enfrentar aquello que está instalando en las sociedades de control incluso como adaptaciones que implican la reaparición de mecanismos tomados de las antiguas sociedades de soberanía. (Deleuze, 1995)

Es lo que hemos encontrado a lo largo de estos años de trabajo. Como síntesis propongo releer los alcances del concepto tal como lo hemos difundido:

“Es biblioclastia la censura, clausura, destrucción, cierre parcial y obstaculización del acceso a los espacios físicos y virtuales donde esos recursos se alojan y circulan los recursos registro de conocimiento. (...) es biblioclastia atentar físicamente, moral o económicamente contra las

personas que trabajan o se relacionan tanto con esos recursos como con esos espacios físicos y virtuales. (...) llevado en forma activa o por desidia, por parte de Estados y funcionarios tienen la obligación de preservar el legado cultural, científico y de conocimiento de su comunidad ya sea por razón de impunidad u ocultamiento, especulación económica, conflicto armado, emergencia sanitaria, desastre natural. (...) es biblioclastia el desaliento de la lectura y las acciones premeditadas de oscurantismo, falacias manipulaciones y negacionismo de conocimiento fundamentado para favorecer el odio y la discriminación. (...) es biblioclastia el uso y explotación con fines de lucro con fines de apropiación privada del conocimiento ancestral de pueblos originarios transmitido en forma oral, gráfica o por otros medios expresivos.” ([Proclama contra la biblioclastia del colectivo Basta biblioclastia, 24 de marzo 2021](#))

Conclusión

Podemos decir que la biblioclastia en las sociedades de control, con un complejo entramado obstaculiza la circulación del conocimiento producido en forma transversal, no hegemónico. Opera de manera violenta y directa, pero también con otros métodos de borrado: nombra el conocimiento original u horizontal con otros términos o con alcances a veces difusos. Por ejemplo, el desarrollo de estrategias inclusivas ante la violencia social y las desigualdades, o sobre la identificación de procesos identitarios y de descolonización, o acerca de modelos autogestionables de emancipación político-económica para personas marginalizadas, o aquel conocimiento sobre producciones culturales originales y originarias, así como formas innovadoras de enfrentar conflictos entre personas y en comunidades. (Corona Berkin; 2020).

La propuesta que hacemos a la chica con el cartel en las calles de Colombia es que Deleuze nos orienta a combatir de manera crítica y creativa aquello que se instala y sustenta los agenciamientos de control de nuestros cuerpos y mentes que con mucho trabajo cientos de mujeres y hombres estamos luchando por desmontar.

Luchar contra la biblioclastia tiene por todo esto una función de preservación de la construcción no jerárquica, rizomática, de conocimientos.

Proponemos que combatir la biblioclastia es una instigación a conocer y una

instigación a identificar como biblioclastia la multitud de actos invisibilizados en una actitud resistente y resiliente.

Usamos la palabra instigar deliberadamente.

(<https://es.wiktionary.org/wiki/instigar>). En el contexto de la justicia penal tiene la connotación de influir, tramar para algo dañino, pero además esta palabra tiene la raíz de stingere, pinchar, que también se encuentra en la palabra estímulo, y asimismo, y es sugestivo, es la marca del stilus, el punzón para escribir.

Referencias Bibliográficas

Báez, F. (2005) Historia universal de la destrucción de los libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak. Buenos Aires: Sudamericana.

Bosch, M. . (2021). Biblioclastia: de los perversos al oscurantismo. En: Revista Prefacio, 5(6), 39-46.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/PREFACIO/article/view/33755>

Bosch, M. (2022) Biblioclastia: Contra el conocimiento registrado y acumulado en el siglo XXI. Informatio 27(2), , 166-179.

<http://www.scielo.edu.uy/pdf/info/v27n2/2301-1378-info-27-02-166.pdf>

Bosch, M,; Carsen, T. (2017) Biblioclastia: vocabulario controlado para la ampliación y profundización del concepto; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica; Documentos del Laboratorio de Información del CAICYT; 1; 3-; p.1-31.

<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/41864>

Borrero Mansilla, A. La actualidad del pensamiento de Carl von Clausewitz. Revista de Estudios Sociales, 16, 2003, p.23-28.

<https://journals.openedition.org/revestudsoc/25599>

Bossié, F. (2009) Libros, bibliotecas y bibliotecarios. Una cuestión de memoria. Información, cultura y sociedad (20), p. 13-40

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/804>

Calame, C.; Chartier, R. (2004) (eds.) Identités d'auteur dans l'Antiquité et la tradition européenne, Grenoble: Millon.

Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. Revista de Paz y Conflictos (2), p. 60-81.

Chartier, R. (1996) El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII. Barcelona: Gedisa.

Chomsky, N.; Herman, E. (1988) Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media. Nueva York: Pantheon Books.

Corona Berkin, S. (2020) Producción horizontal de conocimiento. Bielefeld: Bielefeld University Press. URI <http://library.oapen.org/handle/20.500.12657/37417>

Deleuze, G. (1986). Un nouvel Archiviste. En: Foucault. Paris: Minuit.

Deleuze, G. (1995) Posdata sobre las sociedades de control. Conversaciones. Valencia: Pretextos, 1995. También en: Polis 2006, <http://journals.openedition.org/polis/5509>

Deleuze, G. (1998) Nietzsche y la filosofía. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. (2017) Derrames II. Aparatos de estado y aximática capitalista. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. ; Guattari, F. (1980) Capitalisme et Schizophrénie, Mille Plateaux, Paris: Minuit.

Dorian, A. (2020) .La passion de l'incertitude. Paris: L'Observatoire.

Foucault, M. (1979) La arqueología del saber, Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2001), Defender la Sociedad. Curso en el Colegio de France. Bs.As., FCE, 2001, pp. 28; 54. https://www.researchgate.net/publication/43070976_Resena_de_Defender_la_Sociedad_de_Michel_Foucault

García Fanlo, L. (2011) ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. A parte rei. Revista de filosofía (74)

González, H. (2008) comp. El juego de las etimologías, de las palabras inventadas a las palabras del subsuelo. En: Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana. Buenos Aires: Colihue.

Invernizzi, H. Gociol J. (2010) Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar. Buenos Aires: EUDEBA.

Marx, K. (1987) Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P. J. Proudhon. Barcelona: Siglo XXI, 1987.

Mattelart, A. ; García Castro, A. (2007) Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control. Entrevista con Armand Mattelart. En: Cultures & Conflits. <https://journals.openedition.org/conflits/268>.

Ocampo González, A. (2016) Interseccionalidad y Derecho a la Lectura. Aportes teórico-metodológicos para el fortalecimiento de la “ciudadanía” y el “fomento de la Lectura” desde una perspectiva de Educación Inclusiva. Santiago de Chile: Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva, Observatorio sobre Educación Lectora, Nuevas Ciudadanías y Democracia, Emilia Ferreiro.

Russo, H. (2012) Salirse de juego. Perspectivas de articulación teórica entre la crítica colonial transmoderna con las reflexiones de Foucault y Deleuze. Tabula Rasa, Bogotá (16) http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892012000100007

Solari, T. (Recop.) (2008) Biblioclastia: los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos de Latinoamérica. Buenos Aires: Eudeba.

Simondon, G. (2005) L'individuation à la lumière des notions de forme et information. Grenoble: Millon, 2005, p. 46-47.

Wallerstein, I. (2005) Análisis de sistemas-mundo. México: Siglo XXI, 2005.

Zeman, J. y otros. (1966) Significación filosófica de la noción de información. En: El concepto de información en la ciencia contemporánea. México: Siglo XXI.

Normas de Publicación

Presentación de la contribución Todos los trabajos deberán enviarse en formato con un procesador de texto del tipo Word, Open Word o RTF. El tamaño de página será A4 (29,7 x 21 cm), en sentido vertical con 2,5 cm en los márgenes izquierdo, derecho, superior e inferior. Se utilizará el tipo de letra Arial, tamaño 11 y se escribirá el texto con interlineado 1,5. Las páginas se numerarán consecutivamente en el centro de la parte inferior.

La cantidad máxima de páginas permitidas para una colaboración varía según el tipo de contribución, de la siguiente manera:

- Artículos científico-técnicos: 20 páginas
- Artículos de investigación bibliográfica y reseñas bibliográficas: 20 páginas
- Memoria Social: 20 páginas
- Notas de opinión: 15 páginas
- Retrospectiva: 15 páginas
- Dossier: 20 páginas

Todo el texto (incluyendo título, autores, filiación, etc.) debe comenzar en el margen izquierdo, sin centrar. Utilice letra regular, evitando las mayúsculas en bloque, las letras negrita o cursiva, el subrayado de texto, etc., a excepción de las formas permitidas para la puesta de relieve.

Portada

1. Título en el idioma del texto: debe ser representativo del contenido, en lo posible no mayor de 15 palabras. Si es necesario, puede agregarse un subtítulo.
2. Título traducido: si el título indicado en español o portugués, se agregará una traducción al inglés. Si está en inglés, se agregará una traducción al español. En otra lengua se seguirá el mismo criterio.
3. Nombre(s) y apellido(s) completos del autor o los autores.
4. Filiación de cada uno de los autores, indicando con un subíndice a qué autor corresponde determinada filiación.
5. Nombre del autor a quien debe dirigirse la correspondencia y su dirección de correo electrónico.

Resumen y palabras claves

En página apartada se redactará un resumen de 400 palabras como máximo en el idioma del texto.

Se deberá incluir obligatoriamente en el resumen: objetivo, metodología, resultados y conclusiones debidamente resumidos para las siguientes presentaciones:

- Artículos científico-técnicos
- Artículos de investigación bibliográfica y reseñas bibliográficas
- Dossier

Se agregarán no más de ocho palabras claves en el idioma del texto.

Resumen y palabras claves en otro idioma

1. Si el resumen mencionado se encuentra en español o portugués, se agregará una traducción al inglés. Si se encuentra en inglés se agregará una traducción al español.
2. Si las palabras claves se encuentran en español o portugués, se agregará una traducción al inglés de todas ellas. Si se encuentran en inglés, se agregará una traducción al español de todas ellas.
3. Otras lenguas. Traducción al español de resumen y palabras claves.

Texto

Secciones: Los títulos se detallarán en negrita señalando la metodología cubiertas por la publicación. Los artículos científico-técnicos, artículos de investigación bibliográfica y reseñas bibliográficas, dossier que se encuentren dentro de las líneas de estudio cubiertas por el ABB deberán dividir el texto en cuatro secciones: a) introducción, b) metodología, c) resultados y discusión y d) conclusiones. Para el resto de las secciones se utilizará la estructura que se considere pertinente dentro de los parámetros usuales para escritos académicos.

Tablas: Se numerarán en forma consecutiva y con números arábigos. Se hará referencia a ellas desde el texto (Tabla 1, Tabla 2, etc.). Cada tabla deberá tener su propio título en la parte superior. En cada columna se indicará también el título de columna. Se deberá consignar la fuente de elaboración propia o no en el margen inferior izquierdo de la tabla.

Figuras: Todas las ilustraciones (fotografías, diagramas, gráficos, dibujos, etc.) se designarán con el término figura y serán numeradas consecutivamente con números arábigos. Se hará referencia a ellas desde el texto (Figura 1, Figura 2, etc.). Las figuras deberán presentarse en archivos de imágenes (JPG o GIFF), de buena calidad a parte del texto. De igual manera, en otro archivo se incluirán las leyendas de las figuras debidamente identificadas con su número. Se deberá consignar la fuente de elaboración propia o no en el margen inferior izquierdo de la figura.

Abreviaturas: las abreviaturas se aclararán la primera vez que se usen en el texto, por ejemplo: Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). A partir de esta aclaración, se usará solamente la abreviatura.

Notas al pie: se recomienda no incluir notas al pie. Si es imprescindible, se podrá incluir al final del trabajo, junto con las referencias bibliográficas. Por favor, no use el recurso del procesador de texto para este fin.

Citas textuales: las citas textuales deben incluirse entre comillas y se recomienda no abusar de ellas. En caso de superar los tres renglones (o hasta 40 palabras), se escribirán sin comillas en párrafo aparte con una sangría izquierda y derecha de 1,25 cm aproximadamente.

Citas bibliográficas: en el texto se indicará entre paréntesis el apellido del autor, o bien la sigla del autor institucional, a continuación una coma, el año de publicación y finalmente dos puntos (:) y la página citada. Por ejemplo (López, 2016: 25), (UNLP, 2013: 220). Si son dos autores se separarán los apellidos con la conjunción y (Fabiani y Pérez, 2015: 33). Para tres o más autores se indicará el primero seguido por et al. (Bládes et al., 2008: 56). Cuando se citan dos o más trabajos se separan por punto y coma (Robbinson, 2008; Drucker y Robbinson, 2002; Buela Casal et al., 2006). Cuando coinciden el autor y el año se distinguirá con una letra (Zeng y Zummer, 2009a. Si el apellido del autor se menciona como parte del texto, no se repite dentro del paréntesis de la cita bibliográfica, por ejemplo “De acuerdo con Foskett (1996: 45) ...”.

Puesta de relieve: a excepción de los casos que se indican en este apartado, no se aceptará la puesta de relieve (mayúsculas en bloque, subrayado, negrita, cursiva, etc.).

Los únicos casos permitidos son los siguientes: Títulos de sección (Introducción, Metodología, Resultados y discusión, Conclusiones, Agradecimientos, Referencias bibliográficas, u otros): letra negrita.
Término que se define en el texto, neologismo o término en lengua extranjera: letra cursiva.

Referencias bibliográficas Para la redacción de las referencias, la revista Prefacio adopta las normas APA (American Psychological Association) 7ª edición

Envío del original digital: Los archivos se nombrarán según el formato apellido del primer autor, bajo esta modalidad: autor_año_contenido.:

Ejemplos:

- Ruiz_2022_texto
- Ruiz_2022_tablas
- Ruiz_2022_figura 1

- El envío podrá hacerse por dos vías:** Como archivo .doc, .docx o .rtf por correo electrónico a la dirección: anuariobb@gmail.com
Registrándose en esta plataforma y subiendo el artículo en doc, docx o rtf según se indica en los pasos a seguir del sistema.
La segunda opción es la recomendada ya que le permitirá realizar un seguimiento en línea del proceso de evaluación de su artículo.
- Acceso abierto** La aceptación de manuscritos por parte del Anuario Basta Biblioclastia implicará, además de su edición electrónica de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR , la inclusión y difusión del texto completo a través del Repositorio Institucional: <http://rdu.unc.edu.ar/> y el Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba <http://revistas.unc.edu.ar>, además de todas aquellas bases de datos especializadas que el editor considere adecuadas para su indización, con miras a incrementar la visibilidad de la revista.
Los nombres y direcciones de correos electrónicos introducidos en el ABB se usarán exclusivamente para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

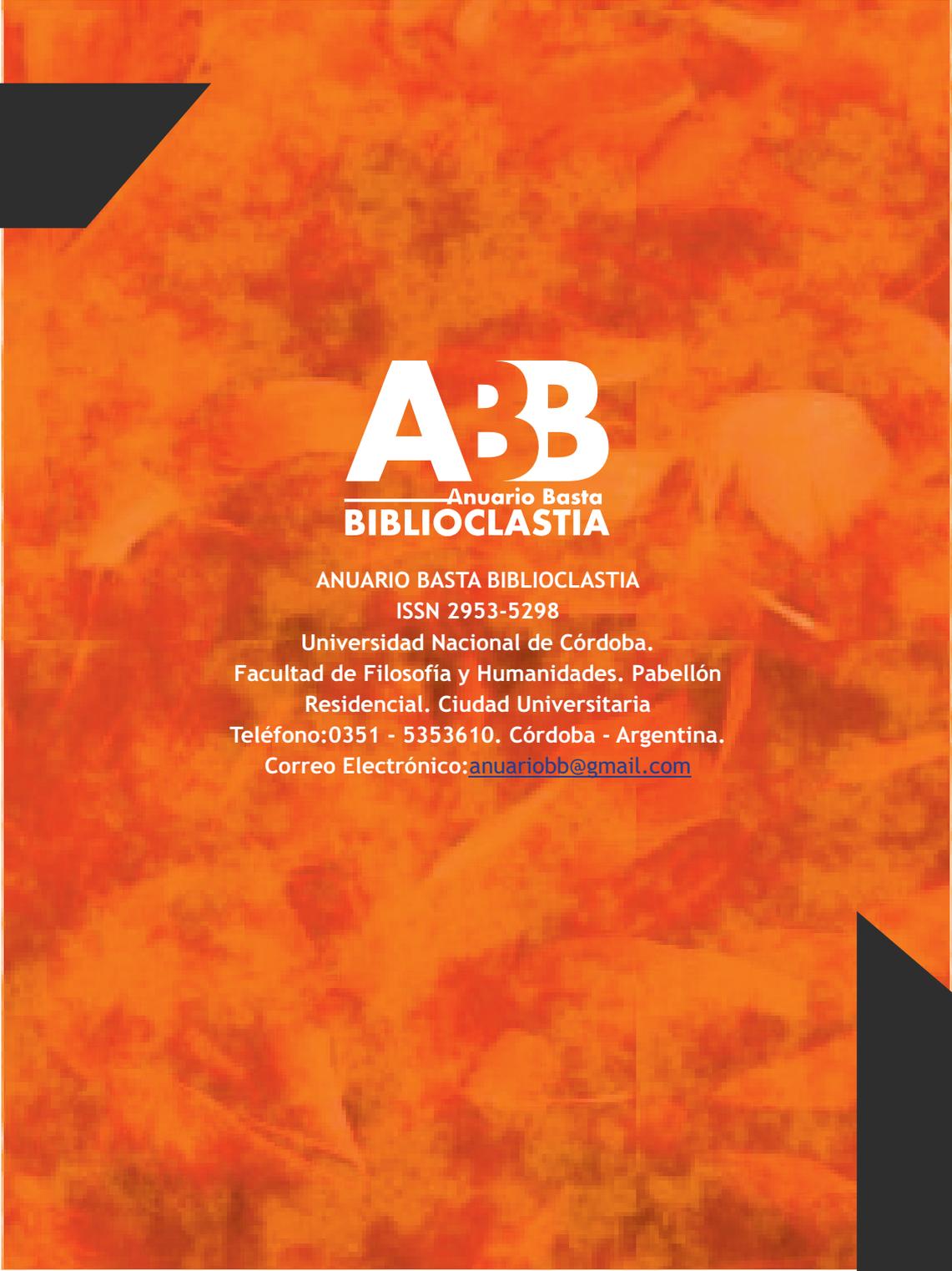


ABB
Anuario Basta
BIBLIOCLASTIA

ANUARIO BASTA BIBLIOCLASTIA
ISSN 2953-5298

Universidad Nacional de Córdoba.
Facultad de Filosofía y Humanidades. Pabellón
Residencial. Ciudad Universitaria
Teléfono: 0351 - 5353610. Córdoba - Argentina.
Correo Electrónico: anuariobb@gmail.com